

Del colegio *comp. de Jesus de granada.* B. 1555

RELACION *quoto en la Liba*

ANUAL DE LAS COSAS

HAN HECHO LOS PADRES DE LA COMPANIA DE JESUS EN LA INDIA ORIENTAL Y JAPON, EN LOS AÑOS DE 600. Y 601. DEL PROGRESO DE LA CONVERSION Y CHRISTIANDAD DE AQUELLAS PARTES.



SACADA DE LAS CARTAS GENERALES QUE HAN VENIDO DE ALLA, POR EL PADRE FERNAN GUERRERO DE LA COMPANIA DE JESUS, NATURAL DE ALMOUDOUR DE PORTUGAL.

TRADUZIDA DE PORTUGUES EN CASTELLANO POR EL PADRE ANTONIO COLAÇO PROCURADOR GENERAL DE LA PROVINCIAS DE PORTUGAL, INDIA, JAPON, Y BRASIL, DE LA MISMA COMPANIA.

DIRIGIDA A DON IVAN DE BORJA CONDE DE FICALLO, DEL CONSEJO SUPREMO DE PORTUGAL, Y DEL DE ESTADO DE SU Magestad.

Año

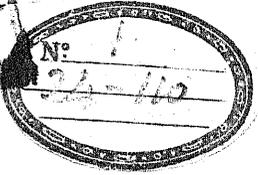


1604



CON PRIVILEGIO:

En Valladolid, Por Luys Sanchez.



25

26



Del colegio de comp. de Jesus de granada. B. 1555

RELACION *ayoto en la Liba*

ANUAL DE LAS COSAS

HAN HECHO LOS PADRES DE LA COMPANIA DE JESUS EN LA INDIA ORIENTAL Y JAPON, EN LOS AÑOS DE 600. Y 601. Y DEL PROGRESO DE LA CONVERSION Y CHRISTIANDAD DE AQUELLAS PARTES.



SACADA DE LAS CARTAS GENERALES QUE HAN VENIDO DE ALLA, POR EL PADRE FERNAN GUERRERO DE LA COMPANIA DE JESUS, NATURAL DE ALMOUDOUR DE PORTUGAL.

TRADUZIDA DE PORTUGUES EN CASTELLANO POR EL PADRE ANTONIO COLAÇO PROCURADOR GENERAL DE LA PROVINCIAS DE PORTUGAL, INDIA, JAPON, Y BRASIL, DE LA MISMA COMPANIA.

DIRIGIDA A DON IVAN DE BORJA CONDE DE FICALLO, DEL CONSEJO SUPREMO DE PORTUGAL, Y DEL DE ESTADO DE SU Magestad.

Año



1604



CON PRIVILEGIO:

En Valladolid, Por Luys Sanchez.

TASSA:

YO Francisco Martinez, escriuano de camara del Rey nuestro señor, e vno de los que en el su Consejo residen, doy fe, que por los señores del dicho Consejo fue tassado a tres marauedis cada pliego de vn libro intitulado, Relacion anual de las cosas q̄ los Padres de la Compañia de Iesus han hecho en la India Oriental y Iapon los años de mil y seyscientos, y mil y seyscientos y vno, traducido de Portugues en Castellano por el Padre Antonio Colaço. Y al dicho precio y no mas mandaron que se venda, y para que se sepa el precio del, se ponga esta fe de tassa al principio de cada cuerpo del dicho libro. Y porque dello conste, di la presente en la ciudad de Valladolid, a diez y siete dias del mes de Nouiembre, de mil y seyscientos y quatro años

Francisco Martinez.

ERRATAS.

D Lana. 69. linea. 9. *luc. diga*, luego. 76. 5. *consistio*, *consintio*. 89. Yglesia, Yglesias. 144. 34. 17. *Chasigan*, *Chatigan*. 156. 15. *Firam*, *Firiam*. 180. 11. *cometeria*, *comerio*. 189. 14. *Oncura*, *Oncara*. 203. 16. *Genesforin*, *Genesfoin*. 204. 19. *lleuaron*, *llenaron*. 221. *cosas*, *casas*. 15. *viendo*, *viendo*. 219. 23. *Cambiotcedono*, *Cambiogedono*. 234. 17. 237. 2. 238. 3. *Frum*, *Fruin*. 236. 1. *sucedieron*, *sucedido*. 245. 10. *edifica*, *edificada*. 290. 9. *ensernando*, *ensernando*. 301. 21. *Corzura*, *Cözura*. 314. 10. *hizießen* el tal, *hizießen* en tal. 320. 18. *tornaron*, *tornan*. y 21. 11. *respondiendo* a los, *respondiendo* a los. 341. 5. *cuchilladas*. 358. 7. *F. guen*, *Figen*. 374. 24. *conseruando*, *conseruado*. 407. 16. *sobre*, *sobre* lo qual. 434. 19. *Tenxim*, *Tenxima*. 439. 1. *Caxicamon*, *Cavicamon*. 448. 13. *hazer* *hazian*. 449. 22. *Tença*, *Tença*. Y esto esta en todas las partes. 490. 8. *Guineoço* *Gibonexo*. 500. 5. *agora*, *Relatamos*, *agora* *relatamos*. 524. 15. *libre*, *libro*. 530. 16. *baenas*, *buenos*. 535. 23. *hombre*, *hombres*.

Licenc. Murcia de la Llana.

Licencia del Padre Provincial.

Antonio Mascareñas, Provincial de la Compañía de Iesus en la Provincia de Portugal por esta mi firmada doy licencia para imprimirse el libro de la Relación anual de las cosas de la India, y Japon de los años de 600. y 601. ordenado por el Padre Fernã Guerrero, y traducido en Castellano por el Padre Antonio Colaço de la mesma Compañía Dada en Lisboa, y sellada con el sello de nuestro oficio, a 6. de Março, de 1604.

Antonio Mascareñas.

APROVACION.

EL Maestro fray Ioseph Aguayo, Comendador deste Monesterio de nuestra Señora de la Merced de Valladolid, digo, que por mandado de V. Alteza vi este libro intitulado, Relación anual de las cosas que han hecho los Padres de la Compañía de Iesus en la India Oriental y Japon. en los años de 600. y 601. traducido de Portugues en Castellano por el Padre Antonio Colaço de la misma Compañía, en el qual no ay cosa contra nuestra santa Fe Catolica, ni contra buenas costumbres, antes es de muy gran provecho, y en el ay muchas cosas que sirven de grande edificación y exemplo a los animos deuotos, y anima a los que estan por estas partes de España, que en exemplo de los passados acuden a continuar tan santa obra, y exercicios tan virtuosos como los que en el se quantan, y así pienso que sera libro muy util para todos, y es digno de que se imprima. Dada en este Conuento de nuestra Señora de la Merced de la ciudad de Valladolid, en 25. dias del mes de Junio, de 1604. años.

Maestro fray
Ioseph Aguayo.

EL REY.



Or quanto por parte de vos Antonio Colaço, Sacerdote de la Compañía de Iesus, y Procurador en corte de las prouincias de Portugal, India, Japon, y Brasil, se nos hizo relación, q̄ auia des traducido de Portugues en Castellano vna relacion anual de las cosas q̄ los Padres de la Compañía auian hecho en la India Oriental y Japon, los años de mil y seysciētos, y mil y seyscientos y vno, en la qual se trataua del progreso de la Christiandad en aquellas partes, la qual auia sacado en Portugues de las cartas generales que auian embiado de alla el Padre Fernã Guerrero, así mismo de la Compañía de Iesus, y para q̄ se pudiesse cūplir con el gusto y desseo de muchos, q̄ querian saber de lo susodicho, nos pedistes y suplicastes, os mādassēmos dar licēcia para le imprimir, y priuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuēssē: lo qual visto por los del nuestro Cōsejo, por quāto en el dicho libro se hizierō las diligēcias q̄ la prematica por nos vltimamō

te fecha sobre la impressiõ de los libros dispo-
ne, fue acordado q̄deuiamos de mãdar dar esta
nuestra cedula para vos en la dicha razon, y
nos tuuimoslo por bien: Por la qual por os
hazer bien y merced os damos licencia y fa-
cultad, para que por tiempo de diez años pri-
meros siguientes, que corren y se cuentan des-
de el dia de la data desta nuestra cedula en a-
delante, vos ò la persona que vuestro poder
huiere, y no otra alguna, podays imprimir
y vèder el dicho libro que de suto se haze mē-
cion, en todos estos nuestros Reynos de Casti-
lla, por el original que en el nuestro Consejo
se ha visto: que va rubricado y firmado al ca-
bode Francisco Martinez, nuestro Escriua-
no de Camara, de los que en el nuestro Con-
sejo residen, con que antes que se vèda lo tray-
gays ante ellos, juntamente con el dicho ori-
ginal, para que se vea si la dicha impressiõ es
ta conforme a el, o traygays fe en publica for-
ma, en como por corrector por nos nombra-
do se vio y corrigio la dicha impressiõ por
el original. Y mandamos al impresor que as-
si imprimiere el dicho libro, no imprima el
principio y primer pliego, ni entregue más
de

de vn solo libro con el original, ^{al que no per-}
sona a cuya costa le imprimiere, ^{no a otra al-}
guna para efecto de la dicha ^{corrección y tasa}
fa, hasta que primero el dicho libro este corre-
gido y tassado por los del nuestro Consejo, y
estãdo assi, y no de otra manera, pueda impri-
mir el dicho principio y primer pliego, y en
el seguidamente ponga esta nuestra licencia y
priuilegio, y la aprouacion, tasa y erratas, so-
pena de caer e incurrir en las penas contenidas
en la dicha prematica y leyes de nuestros Rey-
nos, que cerca desto disponen. Y mandamos,
que durante el dicho tiempo, persona alguna
sin vuestra licencia no pueda imprimir ni ven-
der el dicho libro, so pena que el que lo impri-
miere, aya perdido y pierda todos y quales-
quier libros, moldes y aparejos que de los
dichos libros tuuiere, y mas incurra en pena
de cinquenta mil maravedis por cada vez que
lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea la
tercia parte para nuestra camara, y la otra ter-
cia parte para la persona que lo denunciare,
y la otra tercia parte para el juez que lo sen-
tenciare. Y mandamos a los del nuestro Con-
sejo, Presidente y Oydores de las nuestras Au-
dien-

diencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra
 casa y Corte y Chancillerias, y a otras quales
 quier justicias de todas las ciudades, villas y
 lugares de los nuestros Reynos y señorios, a
 cada vno en su jurisdiccion, assi a los que agora
 son, como a los que seran de aqui adelante, q̄
 os guarden y cumplan esta nuestra cedula, y
 merced que assi os hazemos, y contra ella no
 vayan ni passen, ni consientan yr ni pasar en
 manera alguna, so pena de la nuestra merced
 y de diez mil maravedis para la nuestra Cama
 ra. Dada en Valladolid, a treynta y vn dias del
 mes de Julio de mil y seyscientos y quatro a
 ños,

YO EL REY

Por mandado del Rey nuestro señor.

Juan de Amezqueta.

A DON IVAN DE

Borja, Conde de Ficallo, del Consejo de
 Portugal, y del de Estado de
 su Magestad.



*Os fines pueden cohonestar la
 publicaciõ de santas obras por
 personas en que por particular
 interesse puede auer sospecha.*

*Lo primero, pretenderse con
 ella: la mayor gloria para
 Dios, por amor de quien se há*

*becho: y lo otro. seguirse notable exemplo, y grande
 consuelo para aquellos a quien se publican. Vno y o
 tro, conforme a san Iuan Chrysostomo, pretendio
 enseñar Christo nuestro Señor a sus dicipulos, quan
 do dixo: Matt. 5. Sic luceat lux vestra corã ho
 minibus, vt videant operavestra bona, & glo
 rificent Patrem vestrum qui in coelis est. Co
 mo si dixera: Aya publicidad en el mundo de las o
 bras que en la predicacion de mi Euangelio hiziere
 redes, mas de tal manera, que los hombres las veã
 para su exemplo, y para que juntamente den la glo
 ria a nuestro Padre celestial. Cõ estos dos fines me*

Dedicatoria.

atrevi a publicar lo que agora hazen los Religiosos de nuestra minima Compania de Iesus en los Reynos de Japon, y India Oriental, o por mejor dezir, Dios por ellos: lo qual como todo sea de gran hōra del mismo Dios en la obra de la predicaciō de su Euāgelio, y propagaciō de su santa ley en Reynos estranos, en ninguna parte se deue con mas razon publicar, que en estos de España, donde el zelo de la honra del mismo Dios, y el desseo de la propagacion de su Euangelio se halla tan encendido, que ni las tempestades furiosas de la mar, ni las inclemencias de los ayres de diferētes y remotos Reynos, son bastantes para detener a los naturales della, antes vemos cada dia mas encendidos los coraçones de muchos, que despreciando los gustos y comodidades destas partes, se van a buscar aquella gente, a la qual los combida el Profeta Esayas, cap. 18. quando dixo: Ite Angeli veloces ad gētē conuullam & dilaceratā, ad populū terribilē, post quem nō est alius, ad gentē expectantē, & cōculcatā, O como dize otra letra: Ad gentē expectantē expectantē. Las quales palabras quieren graues autores, y con mucho fundamento, que se entiendan de los Religiosos que de España se parten a predicar el santo Euangelio en los Reynos de las Indias

de

Dedicatoria.

de sus coronas, tras los quales no sabemos otros: cuya sed declaro elegantemente el santo Profeta en aquella repeticion que piūso: Ad gentem expectantem, expectantem, a la qual no podian acudir otros que Angeles, y tan ligeros como el declara: Ite Angeli veloces. Y para que desseo tan encendido, y zelo tan santo crezca cada dia mas (a lo qual ayuda grandemente el bino exemplo de otrōs) es de mucha importancia, que los que aca se quedan, como aparejandose para el camino, entiendan el fruto que han hecho los que despues de auer llegado a aquellas partes, procuran con las aguas de la santa y Catolica doctrina matar la sed que en aquella gente ay de la saluacion de sus almas: lo qual se puede ver (lo que toca a Japon, y India Oriental) en la historia que singularmente ordeno el Padre Fernan Guerrero, de nuestra Compania, recogiendo de varias cartas que han venido de los años de mil y seyscientos, y mil y seyscientos y uno de las dichas partes. Mas por que la lengua en que el Padre escriuio estas cosas, no es de todos tan entendida, fue menester traducirla en Romance Castellano, a lo qual me obligo el gran desseo que en muchos conosci de entender cosas tan gloriosas, como las que en este libro se

¶ 2 contienen

Dedicatoria.

contienen, y auendolo de ofrecer (como es razon) me parecio , que por todas vias lo deuia a V. Señoria: porque en lo que toca a nuestra minima Compañia de Iesus, demas de q̄ V. Señoria, cō el amor que la tiene , y las grandes mercedes que perpetuamente la haze , la trata como a toda suya , me corren otras obligaciones muy urgentes, entre las quales no es la menor ser V. Señoria hijo tan querido de nuestro Padre Francisco de Borja de santa memoria, tercero General nuestro, el qual con sus virtudes y buen exemplo , no menos edificò y honrò a nuestra Compañia, dexandò las riquezas y honras del mundo por ella, de lo que con su ilustrissima sangre , y clarissimos hechos engrandecio a España . Y quanto a mi, yo en todo reconozco a V. Señoria por señor , y protector mio : solamente la poquedad de la obra me pudiera detener: mas porque en ella resplandece el singular zelo de la honra de Dios , y los trabajos que por el sufren los hijos verdaderos desta minima Compañia de Iesus , me dio animo para suplicar a V. Señoria, quiera tomar debaxo de su amparo , y proteccion esta obra, suplicandole perdone mi atrevimiento . Guarden uestro Señor.
a.V.

Dedicatoria.

a V. Señoria muchos y felicissimos años, con la prosperidad y acrecentamiento espiritual y temporal que estos Capellanes de V. Señoria deseamos.

Antonio Colaço.

Al Lector.

Son de tanta edificacion y gloria de Dios nuestro Señor, y tan semejantes a las de la primitiua Yglesia, las cosas que en nuestros tiempos suceden en la nueua y primitiua, que Dios va fundando en las partes Orientales de la India, China, y Iapon, tomando por instrumentos (demas de muchos Religiosos de otras sagradas Religiones) los desta minima Cõpañia de Iesus: a los quales esta empresa pertenece particularmente por su instituto y vocacion, que parecio ser contra razon, y de gran perjuyzio de la honra de Dios, y de su Euangelio, y consuelo de los fieles, si quedassen en oluido, y no se escriuiesse para que llegassen a noticia de todos. Por lo qual ha parecido a los Superiores de la Compañia, que de las cartas generales que cada año escriuen los Visitadores y Prouinciales de aque las partes, a nuestro Reuerendo Padre General, en las quales se le da noticia verdadera de todo lo que se haze en cada vna de las partes

Al Lector.

partes de su gouierno, se hiziesse vn extracto de lo que en ellas se contiene de edificacion: principalmente de lo sucedido en Iapon en el año de 600. y en la India en el de 601, de q̄ son las postreras cartas q̄ de aquellas partes se han recibido, y este se imprimiesse, para q̄ los deuotos fieles se cõsolassen, y glorificassen a Dios nuestro Señor por sus obras tan maravillosas, y de tanto aumento de su Yglesia, y gloria de su sãtissimo nõbre. Y por que estas cosas q̄ tocan a la conuersion de la Gẽtilidad, en la qual los de la Compañia se ocupan, estan tan vnidas con las de su instituto, y modo de proceder, q̄ no se puede tratar de vnas, sin que se hable de las otras, a nadie parecera extraño tratar de todas juntamente, como quiẽ trata de hijos y de padres, quales son los de la Compañia con aquellos nuevos Christianos, que en Christo han regenerado por el Euangelio, q̄ cõtinuamente les predicã, criãdolos con la leche de la santa doctrina. Ni menos se deve estrañar, que entre las cosas espirituales se diga algo de las del estado temporal de aquellas prouincias de que se habla, porque se haze para mayor declaracion de las de la Christiandad

Al Lector.

Christiandad, y para que se tenga mejor noticia de las tierras, gentes, y personas de q̄ se trata, lo qual todo redundando en mayor gloria de nuestro Señor. Ni agora se imprimen mas que las cosas de estos dos años, porq̄ las de los otros atras ya andan impressas en dos volúmenes, que el Padre Luis de Guzman, de nuestra Compañia, y Prouincial de la Prouincia de Toledo, compuso en vna grauissima historia, con singular estilo y prudencia: y las de los años siguientes hasta el presente, esta componiendo en Lisboa el Padre Fernan Guerreiro de nuestra Compañia, para luego las imprimir en Portugues: como hizo las que en este auemos traducido; y con mayor breuedad traduciremos de aqui adelante lo que el fuere haciendo, para consuelo de los que dessean saber las marauillas que Dios va obrando en aquellas partes de tanta gloria suya, en las quales se verán muchos y raros exemplos, de los quales el buen juyzio, y piadoso afecto podra sacar muy grande fruto espiritual.

TABLA

† TABLA DE LOS capitulos que en este libro se contienen

Libro primero.

Capitulo Primero. De la dilatacion de la Compañia de Iesus en las partes de Oriente, numero de casas, y personas que en ellas tiene, y exercicios en que se ocupã. pag. 1.

Cap. 2. De la Prouincia del Norte, y del fruto q̄ en ella se haze. 9.

Cap. 3. De la Mission de Mogor, y de la jornada q̄ los nuestros con el hizierõ a los Reynos del Decan, y embaxada que el embio a Goa. 14.

Cap. 4. De la residencia de Laor, y de lo que en ella ha sucedido, y el grande respeto que los infieles tienen al Padre que en ella està. 35.

Cap. 5. De como vn Gentil dio ponçoña al Padre, y le robo la casa con la pobreza que tenia. 43

Cap. 6. De vn pesebre que hizo el Padre en la fiesta del Nacimiento, y de la grande deuocion que causo a los propios Moros y Gentiles. 48.

Cap. 7. De la conuersion de algunos Gentiles, y otros

Tabla.

- tros casos de edificacion. 52.
- Cap. 8. De la gran constancia que mostro un mancebo Catecumeno en las contradiciones y batarias que tuuo de su padre y parientes, por hazer se Christiano. 61.
- Cap. 9. Prosigue la gran fortaleza con que se huuo este mancebo en otra mayor bateria que le fue dada por sus padres y parientes. 69.
- Cap. 10. De la prouincia de Sul, y del Colegio de Cochín con sus residencias. 82.
- Cap. 11. De lo q̄ se hizo en el Colegio de Vaipicota, en la sierra de los Christianos de S. Tomé. 88.
- Cap. 12. Del Colegio de Coulan, y costa del Reyno de Trauancor. 95.
- Cap. 13. Del Colegio de Tutucorin, costa de la Pefqueria, y isla de Mañar. 100.
- Cap. 14. De la grande deuociõ que toda esta Christiandad tiene a la sagrada cruz, y de algunas cosas maravillosas q̄ por virtud della sucedierõ. 111.
- Cap. 15. De la persecuciõ con q̄ un Gentil perseguia a estos Christianos, y del fin q̄ tuuo. 117.
- Cap. 16. De algunos casos de edificacion que sucedieron en la yglesia de Periapatam y Mission de Tripalicori. 121.
- Cap. 17. De la Mission del Reyno de Bisnaga, y residencia.

Tabla.

- residencia de Chandegri. 131.
- Cap. 18. de la Mission y residencia de los Reynos de Bengala, y en particular del Reyno de Chandecan. 138.
- Cap. 19. de la residencia de Chatigan, y de lo que en ella se hizo. 144.
- Cap. 20. de la Mission que hizo el Padre Inã Andres a Pegu, y de la estrema assolacion en q̄ halló aquel Reyno. 155.
- Cap. 21. del Colegio de Malaca, y residencia de Maluco y Amboyno. 163.
- Cap. 22. del Colegio de Macao, y residencias del Reyno de la China. 165.

Libro Segundo.

- Cap. 1. Quien fue Taycozama, Monarca del Japon. 170.
- Cap. 2. Como vino a ser Monarca de todo Iapõ. 178.
- Cap. 3. de la buena voluntad que Taycozama comenzó a mostrar a la Christiandad, y a los Padres de la Compania, y de la gran persecucion con q̄ despues los persiguió hasta su muerte. 186.
- Capitul 4. En que se da noticia de algunos señores, de los quales adelante se ha de hazer

Tabla.

- mucha mención. 194.
- Cap. 5. De lo que hizo Taycoçama a cerca de la su cesion del Imperio. 198.
- Cap. 6. De la muerte de Taycoçama, y como antes della mando que lo contassen en el numero de sus Dioses. 205.
- Cap. 7. De la grande alegría que tuuierõ los Christianos de la muerte de Taycoçama, y del buen estado que las cosas de la Christianidad luego comenzaron a tener y de la venida del Obispo a Japon. 207.
- Cap. 8. De la voluntad que Iyayasu, principal Governador mostro a los Padres, y a la Christianidad, y como los Padres se repartieron por diversos Reynos de Japon. 216.
- Capit. 9. De quan bien recibidos fueron los Padres en el Reyno de Moridono. 220.
- Cap. 10. Del grande fruto que se siguió de la reparacion de los Padres por diversos Reynos, y de la grande alegría y deuocion con que los Christianos celebraron la fiesta del Nacimiento del año de 99. pag. 223.
- Cap. 11. De la persecucion que en este año de 99. el Rey de Firando leuanto contra los Christianos e sus tierras. 228.

Cap.

Tabla.

- Cap. 12. Del estado en que en el año de 600. estuieron las cosas de Japon, assi en lo temporal de su Monarchia, como en lo espiritual de la Christianidad y Compania. 246.
- Cap. 13. Del fruto que por este tiempo se hazia en Nagaçaki, y en sus residencias y comarcas. 256.
- Cap. 14. Del estado de Omura. 271.
- Cap. 15. Del Reyno de Arima. 278.
- Cap. 16. De la Christianidad de las Islas de Xequi y Amacusa. 293.
- Cap. 17. Del fruto que se hizo en el Reyno de Fingo por los Padres que estan en la casa de Uto y sus residencias, Tateuxiro, Nanzui, Iabe. 304.
- Cap. 18. Del suceso de las Residencias de Firoxima, y Amanguchi, en los Reynos de Moridono. 322.
- Cap. 19. De la residencia del Reyno de Bugen. 330.
- Cap. 20. De la Mission y residencia del Reyno de Chicungo. 338.
- Cap. 21. De la Mission y residencia del Reyno de Bugen. 345.
- Capit. 22. De las Misiones que se hizieron a los Reynos de Chicugen y Figen, y a las Islas de Teuxima y Gotu. 358.
- Cap. 23. Del suceso de la Christianidad de las par

tes

Tabla.

- tes de Goquinay o Meacv, y principalmente de la casa de Ozaca. 367.
- Cap. 24. de la casa de Meaco, y del suceso de la Christianidad desta ciudad. 379.
- Cap. 25. de los sucesos de la Christianidad de los Reynos de Voari y Mino. 338.
- Cap. 26. de como se torno a alterar y renouar otra vez todo el estado de la Governacion o Monarchia, y de la liga que hizieron todos los señores de Iapō cōtra Dayfuzama, y de lo mucho que el pretendio emparentar con don Agustín. 339.
- Cap. 27. de la lastimosa muerte de doña Gracia, señora Christiana, que sucedio en Ozaca, por ocasion destas alteraciones. 406.
- Cap. 28. como se començo a romper la guerra por parte de los Governadores cōtra Dayfuzama, y la destruycion de la fortaleza de Fuximi. 415.
- Cap. 29. como los del exercito de Dayfuzama tomaron la fortaleza de Guyfu en el Reyno de Mino, y en ella prendieron a Chunagandono, Principe Christiano. 418.
- Cap. 30. de lo que en este tiempo passaua en las partes de Ximo. 423.
- Cap. 31. de la batalla cāpal q̄ huuo entre los dos exercitos de Dayfuzama y de los Governadores, y suceso della. 426.

Tabla.

- Cap. 32. de las grandes angustias y aprietos en que los Padres se vieron en este tiempo. 433.
- Cap. 33. de los trabajos y perdidas de la Christianidad de los Reynos de Mino, Bigen, Chicungo, Firoxima, y Amanguchi. 437.
- Cap. 34. De los grandes trabajos q̄ los Christianos de la fortaleza de Vto, y los Padres q̄ en ella estauā padecierō en quāto estuuieron cercados. 445.
- Cap. 35. de como Canzagedono mando prender a los Padres q̄ estauan en la fortaleza de Vto, y de los trabajos que padecieron en la prision, y muerte del Padre Rector de aquella casa. 452.
- Cap. 36. de lo que passaron Iacome Mimufaca y los Padres que con el estauan en la fortaleza de Teuxiro. 458.
- Cap. 37. de la uenida de Ximandono a Nangasqui, y del sobresalto que causo a los Padres, por el peligro en q̄ con el estuuieron los Christianos de Firando que alli estauan. 468.
- Cap. 38. de la prision de don Agustín, lo mucho que en ella padecio, y de la gran Christianidad que mostro. 479.
- Cap. 39. De la muerte de don Agustín, y de su hijo mayorazgo. 498.
- Cap. 40. de los grandes bienes que nuestro Señor fa

Tabla.

co de todos estos males, y de la buena voluntad que Dayfuzama comēço a mostrar a nuestros Padres, y de las patentes que les dio para estar en Iapon. 499.

Cap. 41. De los bienes que resultaron a la Christiandad de la reparticion de los Reynos que Dayfuzama dio a algunos señores: y primeramente del que dio a Caynocami. 508.

Cap. 42. Como Dayfuzama dio el Reyno de Bungo y parte del de Bungo a Nanganocalocundo no y del bien que desto se siguió a muchos Christianos. 515.

Cap. 43. De otros buenos sucesos que resultaron a la Christiandad de las mismas mudanças, y repartimientos de Reynos. 518.

Cap. 44. De la reducion a la Fè de don Costantino Rey de Bungo. 525.

Cap. 45. del buen successo en q̄ nuestro Señor conuirtio los trabajos de la Christiandad del Reyno de Fingo. 531.

Fin de la Tabla.



LIBRO PRIMERO, DE LO QUE HAN HECHO los Padres de la Compañia en las partes de la India Oriental, en el año de 1601.

CAPITULO PRIMERO, de la dilatacion de la Compañia de Jesus en las partes de Oriente, numero de casas y personas que en ellas tiene, y exercicios en que se ocupan.



EL PRIMERO Religioso de la Compañia de Jesus, q̄ destas partes de Europa, y Portugal pasó a las de Oriente, y entrò en la India, fue aquel santissimo varon, poderoso en obras, y en pala-

A bras,

bras, esclarecido en milagros el Padre Fráncisco Xauier: el qual, como vn grano de trigo, sembrado en aquel grande campo, y mortificado con tantas peregrinaciones, que en el hizo, y trabajos que passó, hasta salir desta vida, fue principio así de multiplicarse en aquellas partes la Compañia (de la qual el fue vno de los primeros Padres y fundadores) como de innumerable fruto de tantas almas, que por ellos el Señor ha querido coger en aquella grã de mies: como largamente se cuenta todo en la muy singular y excelente historia, que de la vida deste santo varon dexo escrita el Padre Iuan de Lucena, Religioso de nuestra Compañia.

Entró este varón de Dios en la India en el año de 42. y desde entonces casi no ha quedado año, en que de Portugal y Europeo ayan sido embiados algunos de la Compañia, ora diez, ora quinze, ora veynete, ora mas, ó menos, conforme a lo que se podia acudir: y en el año de 1574. passaron a la India 42. de los nuestros, con el Padre Visitador Alexandro Valigñano: y en el año pasado de 1602. fueron mas de

de 60. Religiosos juntos, por la mucha conversión de la Gentilidad que se yua haziendo, y por las grandes puertas que se yuan abriendo en los mas poderosos Reynos del Oriente. Y con este socorro de Compañeros, q̄ todos los años ha ydo de Portugal, y cō los que en la India se recebiã, se ha ydo dilatando la Compañia por todas aquellas partes, y Reynos Orietales: de modo, que con admirable sucesso y felicidad està oy en dia, por la gracia de Dios, estendida y puesta por todos ellos. De Gõa, cabeça del Estado Oriental, por la parte del Norte, en los Reynos de Quam, Cambaya, Persia, adonde este año pasado particularmente fueron embiados por la Sãtidad de Clemente VIII. nuestro señor, y por muchos años estuieron tambien en el Preste Iuan, hasta acabar todos los Padres que alli residian: y aunque agora se procura mucho, que vayan otros Padres, les impiden la entrada en aquellos Reynos los Turcos, que està apoderados de todos los puertos de la costa de Arabia, y mar Bermejo. Por la parte del Sul està por todos los principales y

A 2 Reynos

Reynos de Malauar, conuiene á saber, en el del Samorin Rey de Calecut, y en su propia Corte, en el de Cochín, en el de Porcá, en el de Trauácor, y en toda su costa hasta el Cabo de Comorin, en la Isla de Zeylá, en la costa q̄ llama de Pescaria, y en la de Charomádel, en el Reyno de Bisnaga, ó Narínga, en Chádegri Corte del propio Rey: en los Reynos de Bengala, y Pegú, y en los del grã Mogor, y en los de Catayo, q̄ poco ha se descubrierõ. Y entrãdo mas por el mar del Sul, en Malaca, y en las Islas de Amboyno, y Tidore, q̄ está en el Arcipelago de Maluco, en el Reyno de la China, en diuersas partes, y principalmente en las dos ciudades reales, Nanquin, y grã Paquin, corte del mismo Rey: finalmente, en casi todos los Reynos de Iapõ, que son los vltimos fines de Oriente.

Seran las casas que la Compañia tiene por todas estas partes arriba dichas, passadas de ciẽto, entre Colegios, y casas q̄ llamamos Retorales, y Residẽcias: las quales Residẽcias tienẽ esta diferẽcia, q̄ s̄ subordinadas a los Colegios, ó casas de Retores, y los que en ellas viuen, son en todo

sujetos

sujetos a los Retores de los Colegios, a q̄ estan anexas, y en todo lo que hazẽ, se gouernan por el orden y direccion de los mismos Retores. Y en ciertos tiempos del año vienen a estar algunos dias en los Colegios, para dar cuenta a sus Superiores, assi del suceso de sus ocupaciones cõ los proximos, como tambien de sus conciencias, y para renouarse en espiritu con los exercicios espirituales, y cobrar nuevas fuerzas, para tornar a continuar sus ocupaciones de gran seruicio de Dios, en q̄ gastã la vida. Y porq̄ era cosa muy dificultosa, poderse gouernar por vna sola cabeza tãto numero de casas y Colegios esparcidos por tan distantes y diuersos Reynos; se diuidio toda la Cõpañia destas partes en tres Prouincias. La primera del Norte: la segunda del Sul: la tercera de Iapõ, y China: aũq̄ estas dos llamamos mas propriamẽte Viceprouincias, para q̄ quedando cada vna con su cabeza, seã mejor gouernadas y visitadas. El numero de los Religiosos de la Compañia, que ay en estas tres Prouincias, jũtãdo los sesenta, q̄ fuerõ el año passado, serã casi seysciẽtos, los

quales

quales, aunque parecen muchos, son aun muy pocos en comparacion de los q̄ son necesarios para las puertas que en aquella inmensa Gétilidad estan abiertas, y se van abriendo cada dia para el Euangelio; que aunque todos los Colegios y casas de la Compañia de Europa se despoblaran, y passaran para aquellas partes, todo fuera poco para tan grande mies, y multitud innumerable de Gentiles que en ellas ay; que por esto con mucha razon se llama Hormiguero del mundo: por lo qual los que alla biuē, por mas Compañeros que de aca les embien, siempre piden mas.

Las ocupaciones en q̄ se empleã, y gastã su vida todos estos Padres, conforme a su instituto y vocaciõ, son (despues de la perfecciõ, y saluaciõ propia) procurar cõ todas sus fuerças la saluaciõ de los proximos: lo qual hazen con tres fuertes de ocupaciones. La primera, predicando, confesando, enseñando la dotrina, ayudãdo a bien morir, acudiendo a los hospitales, y carceles, componiendo discordias, quitando de mal estado a los que estan en el, y finalmente, procurãdo ayudar a todos,

con

con todas las obras pias que les son posibles. Y esta suerte de ocupacion exercitã en general con todos los Christianos ya hechos, alsi Portugueses, como naturales de las tierras donde residen. La segunda, y propria de los Colegios donde ay estudios, es, juntamente con la virtud y buenas costumbres, enseñar a los niños y estudiantes letras humanas y diuinas, conuiene a saber, Latin, Artes, Filosofia, y Teologia moral, y especulatiua, y en muchas partes tambien a los niños a leer y escriuir. La tercera, y principalissima, es, en la conuersion a nuestra santa Fê de la Gétilidad. Y porque en aquellas partes no ay tantos Sacerdotes, que puedan tener cuidado de los Christianos que se vã cõuirtiendo despues de bautizados, y ser sus Pastores y Vicarios, le queda tambien a la Cõpañia el cuidado de cultiuar los mismos Christianos que ellos hazen, siruiendoles de sus Pastores y Vicarios: y assi, fuera de los muchos millares de Christianos que estan en aquellas partes a cargo de los Reuerendos Padres de santo Domingo, san Agustin, y san Francisco, en los lugares,

res,

res, y puestos donde ellos residen, los que estan desta manera a cargo de la Compañia por todas las partes arriba dichas, serán conforme a las informaciones que se han tenido, passadas de nouecientas mil almas, ó vn millon. Y como la Compañia, conforme a su instituto, no puede llevar limosna, ó estipendio alguno por Missas, ni por Sermones, ni por enterramientos, ni por enseñar, ó confesar, ni por otro qualquier ministerio que exercita con el proximo: no se puede declarar con palabras el concepto que esto engendrade las cosas de nuestra santa ley en los animos de aquellos nuevos Christianos, y el amor, respeto, y sujeciõ que en ellos cria para con los Padres, viendo que no quieren, ni buscan sus haciendas, sino solamente sus almas para Dios. Y aun antes de su pobreza, y limosnas que los Reyes les dan para su sustento, los ayudan muchas vezes, y procuran remediar en sus necesidades a los que son pobres, y los mismos Padres con esto quedan mas desembaraçados para poder tratar con ellos con la libertad conueniente, y para poderles reprehender

prexhender y castigar quando es necessario, lo qual hazen siempre con animo y espiritu paternal, qual conuiene para tratar con proximos, principalmente cõ aquellas nueuas y tiernas plantas.

*Capit. II. De la Prouincia del Norte,
y del fruto que en ella se haze.*

ESTA Prouincia contiene en si las casas y Colegios siguientes. La Casa professa de Iesus en Goa: el Colegio de san Pablo: la Casa de prouacion en la misma ciudad: el Colegio del Espiritu santo con onze residencias en las tierras de Salfete: el Colegio de Iesus en la ciudad de Baçain con dos residencias: en Tanaà, el Colegio de la Madre de Dios con cinco residencias: en la ciudad de Daman el Colegio de las onze mil Virgenes, con la residencia de Dio: la casa de los Apostoles san Pedro y san Pablo en Chaul. Pertencen tambien a esta Prouincia las misiones del Preste Iuan, del Mogor, del Catayo, y de la Persia. El numero

B de

de los que viuen en cada Colegio es, el siguiente. En la casa professa 39. en el Colegio de san Pablo 74. en la Casa de Prouacion 44. en el Colegio de Salfete 14. en la casa de Chaul 8. en el Colegio de Baçain 23. en el de Tanaà 16. en el de Damã 8. en la residencia de Dio 3. en la misiõ de Mogor 4. A la casa professa està anexo el hospital, donde residen dos: al Colegio de S. Pablo està anexo el Colegio de Santafe, dõde se erian los niños naturales de la tierra, y el seminario del Arçobispado.

El fruto que nuestro Señor ha sido seruido que se aya hecho en esta Prouincia, (fuera del ordinario que se coge con los Christianos ya hechos, y Portugueses, por medio de las confesiones, Sermones, y los demas ministerios pios de la Compañia) es el siguiente. En la casa professa se bautizaron en diuersas vezes, passados de 600. y en el Colegio de san Pablo, en el dia de su vocacion, que es la Conuerzion del mismo Apostol, se hizo otro bautismo de casi mil almas: el qual fue muy festejado del Virrey, y Arçobispo, y de los de
mas

mas de la Corte que en el se hallarõ. Qui- so el Virrey Ayres de Saldaña, ser padri- no de muchos, entre los quales fueron tres niños nobles, a los quales (demas de vestirlos muy bien) les despacho con car- gos para seruir, quando fueren de edad. El Arçobispo bautizo assi a estos, como a los demas que el Virrey tomo por ahija- dos, mostrando bien el vno y el otro el gran zelo que en sus pechos hierue de ser- uicio de Dios, y bien de las almas. En el Colegio de Salfete, y sus Residencias, se hã bautizado 748. quedando aũ 254. Ca- tecumenos. En el de Tanaà, y en sus Re- sidencias 370, entre Moros y Gentiles. En Chaul, Baçain, Daman, y Dio, sabemos q̃ se han bautizado en este año muchos: pe- ro por no auer venido las cartas, no se ha sabido el numero dellos. Y en muchos de stos, que de nuevo se baptizaron, se ha vis- to manifiesta demonstracion de la diuina predestinacion; porque acabando de re- cebir el baptismo, ò luego, ò en muy bre- ue espacio, los lleuaua Dios para el Cic- lo.

En las tierras de Salfete de Goa, estan a cargo de la Compañia treze Iglesias, en que ay passados de treynta y tres mil Christianos, los quales van creciendo tanto en la luz y concepto de la Fê, que los mas de ellos parece que nunca hã tenido otra ley, ni la supieron. Grande parte desto ha sido vn Catecismo, que tres años ha hizieron los Padres por modo de dialogo, en el qual andan los niños tan biuos y diestros, y lo traen tan decorado, que vna de las cosas q̄ con sumo gusto se puede ver, es, quando los Domingos, y dias de Fiesta lo repiten en la Iglesia antes de la Missa, delante de los adultos y mayores: y ay algunos tan pequenitos, que ninguna otra cosa saben hablar, sino la doctrina, y sus preguntas que oyen a los otros mayores. A la noche, por sus barrios se juntan todos los niños, y la dicen: adonde van tambien a aprender algunos mayores, que no la saben: y en algunos de los mas aprouechados, que son casi todos los de Margan, donde esta el Colegio, y los de Rachol, donde està la fortaleza, entra ya el gusto de

de los Sacramentos: porque los mas se confiesan y comulgan muchas vezes en el año, y oyen Missa cada dia: y muchos por deuocion de la Virgen nuestra señora van los Sabados a la Iglesia de la Madre de Dios de Majorda, camino de vna legua, a oyr Missa. Hallanse los Sabados en la tarde con mucha deuocion a la Saluie, la qual cantan sus propios hijos en canto de organo. Y como naturalmente estos niños son muy habiles, todo se les imprime con facilidad. Y assi tañen, y cantan al organo, y otros instrumentos en las Iglesias los Domingos y fiestas, con tanta arte, que poca ventaja les hazen los de Europa; que da harta ocasion de alabar mucho a nuestro Señor ver, que los que tan poco antes ocupauan las fiestas en loores, y romerias de sus idolos, agora, con tanta ventaja truequen su ocupacion en el culto, y veneracion de su Criador.

Celebrandose los officios de la semana santa este año en Margan y Rachol, llegando el Jueves santo, fue tã grande el numero de los disciplinantes, y se yuã tãtos,

apare-

aparejando para disciplinarse, que fue necesario acudir los Padres, y atajar su feruor, impidiendo los viejos y indispuestos para que no lo hiziesen, porque todos lo querian hazer. Las procesiones de Pascua de Resurreccion, y Corpus Christi, se hazen con mucha deuocion, acompañandolas los Christianos con grande numero de hachas, y velas de cera, q̄ ellos mismos compran para este efecto. Representoseles en la del Corpus vn breue dialogo, en la misma lengua de la tierra, en q̄ se les declaraua la dignidad y excelencia deste diuino misterio, exhortandolos a la deuocion y frecuencia del.

Cap. III. De la mision del Mogor, y de la jornada que los nuestros con el hizieron a los Reynos del Decan, y embaxadas que el embio a Goa.

EN Las tierras y Imperio del gran Mogor, que es vno de los mayores, o el mayor de todo el Oriente, y todo

y todo de Moros y Gentiles, estan quatro de la Compania: los dos andan siempre con el propio Rey, que los quiere traer consigo: los otros dos está en Laòr, ciudad principal, y cabeça del Imperio, en la casa y Iglesia que allí tenemos. Lo q̄ en esta mision se ha hecho, yremos sacando de las cartas, y informaciones de los nuestros, q̄ de alla han venido.

Es el gran Mogor, que por otro nombre se llama Equebar, hōbre ya muy viejo y debilitado, en la secta Gentil, y grande deuoto del Sol a quien adora, diziendo, que el mismo Sol es criatura de Dios: y tienele tãta deuocion, que entre noche y dia le reza diez mil oraciones, por vn rosario que tiene de piedras preciosas, de las mas finas y lindas del mundo, como Rubies, diamantes, perlas, topacios, y otras, q̄ por todas hazen mil y quinientas: los extremos se dize valdran vn millon de oro, por la fineza de las piedras: y afirma el Hermano Benito de Goes, que muchas vezes vio, y tuuo en la mano este rosario, que no se puede encarecer el gran valor dellas:

llas: y dize el Equebar, que reza por aque-
llas piedras al Sol, porque el las crió, y pa-
ra honrarle con las mismas cosas que el
produce. Estan soberbio y arrogante, que
confiète ser adorado como dios. Y como
esto suene mal aun à los Gentiles, da por
razon, que los subditos deuen reuerèciar
a su Rey. Muchas vezes le ha pedido el Pa-
dre Geronymo Xauier (que con el anda)
que oyga la ley de Dios: sièpre dixo que
lo haria, luego que el Padre supiesse bien
la lengua Parcea. Pero despues que la su-
po, da por escusa, que anda ocupado con
las guerras; y assi se le va passando la vida
temporal, sin procurar la eterna. Es ene-
migo de Mahoma, y total destruydor de
las mezquitas. No prohibe que los suyos
se hagan Christianos, antes da licencia pa-
ra ello. Este gran tirano, con ser señor de
tantos y tan poderosos Reynos, y poseer
tesoros inmensos, de plata, oro, pedreria,
y otras riquezas: con todo esto, no satisfa-
ziendose su gran codicia y ambicion (aun
que dize, que da gracias a Dios, por no a-
uerle hecho codicioso) se partio de Laòr,

con

con vn muy grãde exercito para los Rey-
nos del Decanin, a cõquistar nueuas tierras
y Prouincias. Embio delante vn su Capi-
tan con cinquẽta mil hombres, y el lleva-
ua cõ mil de a pie y de a cauallo, y mas de
mil elefantes: y en su compania y corte
quiso que fuesen tambien los Padres. Su
intècion y platica en esta jornada era, des-
pues de conquistados los Reynos del De-
canin, yr a tomar à Goa y el Malauar, y to-
do el Reyno de Bisnaga; y como los años
passados vna Reyna del Decanin, cõ bra-
ço y ayuda de los Portugueses, le resistief-
se muy valerosamente, matandole mu-
cha gente a las puertas del Reyno de Ba-
rarã, que es vn passo de las sierras por don-
de se entra en el (muerta ella) los Decanis
se diuidieron entre si con tantas discor-
dias y dissensions, que se siguió la total
destruycion de todo aquel Reyno: porq̃
vnos cohechados, otros engañados, y to-
dos mal aconsejados, y pensando cada v-
no de los grandes quedar mejorado, co-
mo ordinariamente acontece en los Rey-
nos diuididos, en fin le dieron entrada, y

C

con

con ella quedo apoderado del Reyno del Melique, en el qual luego puso vn hijo suyo, con mucha gente, y passando adelante, llego al Reyno y ciudad de Breampur, la qual luego el Rey, por nombre Miran, la desamparo, y se recogio a la gran fortaleza de Syr, que era la principal de todo el Reyno, y en sitio, y todo lo demas parecia inexpugnable, porque esta situada en vna alta sierra de cinco leguas de circuito, muros fortissimos, cercada con tres cercas muy grandes, y hechas por tal arte, que de vna se ayudauan todas; muchas fuertes de agua dentro, mucha leña, legumbres, y mantenimientos para muchos años, y para mas de setenta mil hombres de pelea que en ella estauan. Tenia passadas de tres mil piezas de artilleria, y muchas tan gruesas, que quando disparauan, parecia grandes truenos. Y fuera del propio Rey Miran, que estava dentro, auia en la misma fortaleza siete Principes, con titulo de Reyes, que alliviuen con sus casas, sin fallar nunca dellas, por costumbre del Reyno: los quales suceden por su orden en la corona

rona del Reyno quando vaca. Estava tambien el Regidor del Reyno, que era vn Abexin, muy esforçado Capitan, y otros siete Capitanes, hombres blancos, los quales, (aunque eran Moros en la secta) eran descendientes, y nietos de Portugueses, y todos estos, principalmente el Abexin, y los siete blancos gouernauan aquella guerra, y defendian la fortaleza con singular esfuerço y industria: y assi el grã Mogor, aunque la tenia cercada con casi dozientos mil hombres, ningun daño la hazia, ni podia hazer: porque ni el sitio del lugar, ni la gruesa artilleria, ni el esfuerço de los Capitanes de dentro, le dexauan llegar, de manera que por fuerça de armas lo hiziesse, sino fuera por el dinero y cohechos, que siempre son las mas fuertes balas con que las fortalezas y Reynos se conquistan. Por lo qual, halládose el Mogor muy enfadado, y entendiendo la impossibilidad de la entrada de tan inexpugnable fortaleza, determino vsar de sus acostumbradas falsedades. Embio vn recado al Rey Miran, que se quiesse ver con

el, para tratar ciertos pñtos, y que le juraua por la cabeça del Principe (q̄ es juramento entre aquellos Reyes Gentiles inuiolable, ô quando los Principes juran, por las cabeças de los padres) que luego sin ningun daño se tornaria a recoger en su fortaleza.

Puso el pobre Rey en Consejo si iria: el Regidor Abexin con los otros siete Capitanes blancos resistian mucho: pero otros, que se cree estauan ya cohechados, fueron de parecer que fuesse. A estos siguió el Rey, y luego salio con vna toca al pescueço, q̄ es a manera de estola, que le llegaua hasta las rodillas en señal de sujecion. Llegando al lugar donde comenzó a ver al Equebar, le hizo tres reuerencias, y el Mogor inmouible: llegando ya cerca, yédose baxando para tornarle a hazer otra; se lleo a el vno de los Capitanes q̄ alli estauan, y echando mano de la toca, tiro por ella, y le hizo dar de ojos en tierra: lo qual se entendio no lo auer hecho sin consentimiento del Mogor, aunque el, fingiendo que no le daua gusto aquella

des-

descortesia, le fue liuianamente a la mano, y agafajándole con buenas palabras, le hizo luego escriuir vna carta a los d̄ la primera cerca, en que les mando, que en viéndola, diessẽ luego entrada al señor que venia por bien: mas queriendose despues de sto boluer, no le dexo, y mando retener. Lo qual sabido por el Regidor Abexin, embio luego vn hijo suyo con vn recáudo, en que le dezia, que aquel hombre era su Rey, y que pues sobre su palabra y juramento auia salido a verse con el, que no era razon que su Alteza le retuuiesse, y por tâto le pedia le dexasse tornar, y despues hiziesse la guerra como le pareciesse.

El Mogor, entendiendo ser esse Abexin la llaué de toda aquella fortaleza, preguntó al hijo, si vendria su padre a verse cõ el; el mãcebo, como era esforçado, respondió con mucha libertad, que pues su padre le auia embiado a su Alteza con este recado, dellõ podria entender, que no era hombre que auia de entregar aquella fortaleza por traycion, y por tanto no tenia

nia

nia para que esperar que viniesse a verse con el, mas que su piessé de cierto, que en quanto el viuiessé, su Alteza no entraria en la fortaleza, y que si no quisiessé dexar tornar al Rey que tenia detenido, no faltauã allí otros Reyes que le sucederã. Sintio el Mogor tanto esta respuesta, que luego le mando matar: lo qual sabido por su padre, embio a dezir al Mogor, que nunca Dios quisiessé que el viesse rostro de Rey tan falso, y tan gran traydor. Y echãdose vna toca al cuello, hizo vna platica a los de la fortaleza, acordandoles, como el inuierno estaua cerca, y el Mogor necessariamente auia de leuantar el cerco, y boluerse, por no ponerse a peligro de perderse con toda su gente: que la fortaleza solo Dios la podria tomar, ò a quien Dios, ò ellos la quisiessen dar, y que la mejor y mas honrada suerte siempre era de los que peleauan con razon, por lo qual se deuiã defender muy valerosamente: y quanto a lo que el tocava, no queria viuir mas, por no ver el rostro a tã perfido hõbre: y diziẽdo esto, corrio el nudo de la toca, y se ahogo.

Muerto

Muerto este Abexin, los de la fortaleza le fueron todavia defendiendo por algun tiempo, con lo qual pusieron en tanto cuydado al Mogor, que despues de muchos medios que tomo para rendirla, viẽdo que no le sucedia, pensó de batilla con artilleria: mas como no la tenia, embio a llamar a los Padres que traya cõsigo, y dixoles, que escriuan luego a los Portugueses de Chaul, que estaua de alli ciẽ leguas: lo qual el tambien haria, como para batir aquella fortaleza tenia necesidad de artilleria y municiones, que pues eran amigos, le embiaffen luego vno y otro: el Padre le respondió, que su Alteza queria vna cosa, que por ningun modo podia ser, ni el la podia pedir, ò aconsejar a los Portugueses que la hiziessen, por ser expresamente contra la ley de los Christianos. Sintio el barbaro tanto esta respuesta, que arrebatado de grã colera, le dixo, que luego se fuesse a Goa, y no estuuiesse mas en la corte. Salieronse los padres de su presẽcia con resolucion de partirse, mas vn cauallero amigo suyo, les aconsejo que no lo

lo hiziesen, porque partiendose podrian tener por cierto, que a pocas leguas los auia de mandar matar; que disimulasen con el hasta que se le passasse la colera. Asi lo hizieron: y no passo mucho tiempo que el Rey los reconciliasse consigo.

Mas continuando en el cerco de la fortaleza, al fin la vino a batir, con la mas cierta artilleria y balas, que fueron las q arriba diximos, de mucho dinero, y sobornos, con que debilito los de dentro de manera, que viendolo los siete Principes, ninguno quiso suceder en el Reyno, porque entendieron quan poco les auia de durar. Y asi fue, que dentro de pocos dias la fortaleza se le rindio, y tras ella todo el Reyno, y quedo señor del, y de todos sus tesoros y riquezas, que eran muy grades. Perdono a toda la gente, mas a los Reyes, assi al que tenia en su poder, como a los otros siete sucesores, que estaua dentro de la fortaleza, embio desterrados, y presos a diuersas partes de su Reyno, dando al Rey Miran quatro mil escudos, y a cada vno de los otros, dos mil, para passar su vida.

Presen

Presentaronle los siete Capitanes blancos. Preguntoles quienes eran. Dixeron que Moros, y mandolos castigar. El Padre Gerónimo Xauier los pidio de merced. Respondio, que por las leyes de los Portugueses merecian ser muertos, pues descendiendo de Christianos, se auian hecho Moros: mas ya que los pedia, se los daua. Entendio luego el Padre en el remedio de sus almas, y fue el Señor seruido que todos se conuertieron. Mas no fue este solo el fruto que desta jornada sacaron los Padres: porque tambien vinieron a su poder muchos hijos y hijas de Portugueses, que el Hermano Benito de Goes lleuo a Goa. Fuera desto, bautizo el Padre por todo este tiempo otros muchos, que passaron de setenta: de los quales algunos luego se fueron al cielo. Y fue muy notable la saluacion de vna criatura, que vn moço de los nuestros hallo echada en vn muladar, como vn pedaço de carne, el qual viniendo a auisar al padre, la mando traer: bautizola, y dentro de vn dia se fue a gozar de su Criador, cumpliendo bien en ella: *De*

D

sterco-

ster core erigens pauperem, vt collocet eam cum principibus.

En este tiempo el Padre Manuel Piñero, que auia quedado en Laòr, se vino a ver con el Padre Geronimo Xauier, así por su consuelo, por auer ya casi tres años que se auian apartado, como por visitar al Rey: el qual, luego que el Padre salio de Laòr, lo supo, y el fue el primero q̄ dio la nueua de su venida al Padre Xauier. En viniendo el Padre, le fueron ambos a visitar: lleuandole de presente (porque nunca se parece delante del con las manos vacias) vna imagen de nuestra Señora en papel, bien guarnecida. Estaua el Rey sentado a vna ventana, así sittiendo al despacho del pueblo, como acostūbra. En viendo al Padre Piñero, le llamo luego, y recibio bien, y mando cubrir, y descubrir el presente que le lleuaua: y como vio la imagē, abaxò luego la cabeça, y puso las manos en el rostro, que es señal de grande reuerencia, conforme a su costūbre. De ay a poco dixo, que la lleuassen y guardassen en su casa, porque era descor-

tesia

tesia, estar el en alto, y la Señora en baxo. Temierò los Padres, que aquella capa de reuerencia era, por no le auer contetado la imagē, por ser de tinta sin colores. Por lo qual el otro dia siguiente, estado el en casa a la noche, y en lugar mas baxo, donde se podria hablar con el mas de cerca, y donde no entran sino solamente los priuados, entraron los Padres, y le ofrecierò otra imagen de nuestra Señora de Loreto de Calain dorada, con otras cosas curiosas: y diziendole el Padre Xauier, como el Padre Manuel Piñero venia de Laòr a besar a su Alteza los pies, que si le daua licencia, llegaria mas cerca: respondió, que se llegasse: y tomándole el Padre los pies, el le hizo muy buena acogida, dándole con la mano en las espaldas, cosa q̄ solamente haze a raros Capitanes, y grandes priuados suyos. Luego que vio la imagen de nuestra Señora, abaxando la cabeça, la tomo, y puso sobre ella, y despues la torno a reuerenciar, juntando las manos muy de espacio, y delante de todos los Capitanes, y señores que estauan alli, con

tanto respeto y reuerencia, que vn Christiano en lo exterior, no podia hazer mas: solo le falto ponerse de rodillas, que es cosa que ellos no acostumbran hazer. Diziéndole el Padre, que aquella Señora auia de ser la guarda de sus Reynos: respondió el, que bien sabia, que la Señora Maria y sus cosas merecian mucha honra y respeto; y que auer dicho el dia antes, que recogiesen la imagen que le auia mostrado, era, por parecerle descortesía, estar el en lugar alto, y la señora Maria abaxo: y cobrando el mismo la imagé, la entrego a los suyos, para que la guardassen.

Pregunto del Papa, y como era acatado del Emperador, quando lo venia a visitar: y diziéndole los Padres, como el Emperador le besaua el pie: respondió el. Si, porque los Christianos tienen al Papa en lugar del Señor Iesus? Y añadiendo el Padre, que para mostrar el Papa, que no admitia esta honra sino en lugar de Iesu Christo, tiene sobre el empeyne del pie vna Cruz, para q̄ la besé. Marauillose grandemente el y los suyos: y continuándose

la platica de la Cruz, y de la estima en que la tenemos, y como nos signamos con ella, acerto a estar alli vn cauallero mancebo, que fue discipulo del Padre Manuel Piñero: el qual persignándose, preguntó el Rey si lo auia hecho bien: respondióle, que sí. Torno a preguntar, porque lo hazian en la fréte, en la boca, y en los pechos: a lo qual se le respondió largamente, y el se holgaba de oyrlo.

Es grande el desseo que siempre se ha visto en este tirano de ser señor de Goa, y de las partes de la India, que poseen los Portugueses, o auezinarle a ellos; y aun en sus razones y platicas de recreacion trata dello muchas vezes. Y en este año, estando el vna vez en palacio con los suyos, tratado desta materia, les dezia con mucha seguridad, q̄ en tomádo a Decanin, no auia q̄ hazer en lo de Hidalcá; y que luego tomaria a Goa, y los Portugueses. Acerto a andar en su corte vn soldado Portugues, q̄ auia huydo por alla de la India, el qual oyéndole dezir esto, pidio licencia para hablar: el se la dio, y el Portugues le dixo

en lengua Parcea: Señor, vuestra Alteza habla muy seguro, y esso que dize, llaman en mi tierra, hazer la cuenta sin la huespeda. Si vuestra Alteza tiene a los Portugueses en tanta reputaciõ, como dize que los tomara tan a su salvo? porque aũque ellos fuesse gallinas, le auian de picar. Respondio el Mogor: Yo no quiero venir cõ ellos a las manos, mas quierolos tomar por hambre. A lo qual torno a replicar el soldado: Señor, vuestra Alteza esta concertado cõ los Portugueses, porque ellos tambien dizen que le han de tomar por sed. Gusto el desta respuesta, y hizo mucho caso della; pero sus desinios son, como podra alcançar lo que tanto dessea: y a este fin embia muchas vezes alguno de los suyos con nõbre de Embaxador a Goa, mas en realidad de verdad se entiende le embia por espia para ver lo que hazen, y pueden los Portugueses; y siempre a tiempo que puedã alcançar la venida de las naos del Reyno, y notar lo que en ellas viene de hacienda y gente. Y es grande prouidẽcia de Dios, que quiera traer los Padres consigo, assi por

por el bien espiritual de muchas almas, que assi resulta en dar a conocer el nombre santissimo de Christo y su ley, a vna gente tan ciega como esta; como tambiẽ por el prouecho temporal que recibe el estado destes Reynos.

Y siguiendo esta traça, embio tambiẽ este año vn su Embaxador, que llego en fin de Mayo a Goa, Moro, Gufarate de nacion, y muy poderoso en renta y estado en el Reyno de Cambaya. El titulo con q̃ le embio, fue, que queria paz es perpetuas por mar y por tierra, y que le embiasse a dezir las cosas que podrian seruir en Portugal y al Rey, para embiar selas cõ el Embaxador que determinaua embiarle. Fue recebido con grande aparato y acompañamiento de caualleros, y todo lo de mas que a Embaxadores de semejantes Reyes se acostumbra hazer en Goa. Y la principal fiesta fue vna salua de artilleria, que casi todo el dia sin parar sucesiuamente disparo, assi de la ciudad, como de toda la Isla (porque la ay mucha, y muy buena) cuya musica el Moro entẽdio bien. Traxo
en

en presente al Virrey ricas alhombros, vna Onça para caçar, y otro animalajo mas pequeño, cō vn quartago de mucha estima. Para el Padre Visitador dos alhōbras grandes: al señor Arçobispo vna hermosa mula. Mas muy diferētes fuerō las piezas que truxo y presento a la santa Fê el Hermano Benito de Goes (que vino en compañía del Embaxador, embiado por el mismo Mogor) que fueron los niños y niñas mestizos, hijos de Portugueses, nacidos en aqllas breñas de la Morisma y Gentilidad, los quales el Mogor, como arriba se dixo, tomo, quando se le entregó la fortaleza, y Reyno de Breápür, y se baptizaron con mucha fiesta, haziēdoles el Virrey muchas mercedes, y siendo su padrino. Entre ellos vino vn Portugues de nouena años, Iudio de nacion, q̄auia 40. años que profesaua publicamente el Iudaismo: el qual se reduxo a la Fe en Goa. La carta que el Embaxador traia, en la qual se contiene la sustancia de su Embaxada, pondre aqui, para que se vea el estylo tan diferente del nuestro.

Carta

Carta del Mogor para el Virrey
de la India.



MBAXADA, Y mensaje del grãde de la ley de Mahoma, alto Rey, matador de Reyes enemigos, reuerenciado de los grandes, y muy alto en honra y dignidad, escogido por los Reyes, singular en el gouerno entre los del mundo. Aires de Saldaña Visorrey. Hallando carecia y amistad sin medida del Rey de los Reyes, y engrandecido y priuilegiado d. l. sepa, que como por la infinita merced de Dios, todos los puertos de Indostan, desde Cinde hasta Cherigan y Pegù, estan debaxo de nuestra muy alta prosperidad, y siempre en el coraçon Real estuuo delante de los ojos, que los tratances y mercaderes gruesos puedan yr y venir con toda seguridad y descanso, y rueguen siempre a Dios por el acrecentamiento continuo de nuestra prosperidad, especialmente los moradores de los Reynos de los Portugueses, que fuera de aquel Reyno no pueden yr y venir libremente, y su ordinario

dinario nauegar es por el mar de Indostan. Por tanto la honra Real se aplico, y procuro, q̄ uno de los criados de la Corte sea embiado por modo de embaxada, para que haga firmes los fundamentos de la amistad, de manera que no aya ningun escrupulo de duda en ella. Por esta causa el Hermano Benito de Goes fue embiado en compañía del buen seruidor Cogtqui Soltan Samà a essas partes, para que sepa de cierto, que genero de pieças raras son estimadas en Portugal, y el modo del camino, y el estilo y manera de los grandes del, y informado, con toda la diligēcia, y certeza de todas las cosas como passã, nos auise, para que conforme al estado de cada uno prouea nuestra ventura de yr, ò embiar. Y algunos oficiales y artifices ingeniosos que tuuieren voluntad de venir a esta corte Real, q̄ es como el cielo Empireo, dãdoles de comer y vestir, los trayga a esta corte, amparo de criaturas, con esta condicion, que auiendo estado en nuestro seruiçio, cada y quando que se quisieren tornar a su patria, se les dara licencia como quisieren. Conuiene tambien, que a todos se les de esperançã, para que con gusto quierã venir a besar el hombro de nuestra corte, y la ropa

pieças

pieças y pedretia, y otras cosas semejantes, dignas de te soro, que quisierẽ comprar en qualquier manera, se les de fauor y ayuda para q̄ lo puedan hazer, para que se buelua con breuedad, pues es de los seruidores Reales. Las demas cosas dira de palabra, dandole credito a lo que el dixere. A los nueue dias de Fauardi de Dios, de la era de 46. años La era llaman el tiempo de su Reynado. El mes Fauardi llaman el primer mes del año, el qual comiença en el dia del Equinocio, q̄ este año fue a los veynete de nuestro Março.

Cap. III. De la Residencia de Laor, y de lo que en ella ha sucedido, y el grado de respeto que los infieles tienen al Padre que en ella esta.

ES Cosa de grandissima maravilla, y en que singularmēte se manifiesta la virtud diuina, y la inuēcible potencia de la verdad de la Fè, que en medio de las espesas breñas de toda la barbara, y fiera Morisma, y Gentilidad,

E 2

que

que ay en el Oriéte, qual es la de los muchos y grandes Reynos del gran Mogor en medio de sus propios enemigos, esté Dios, por vn solo sieruo suyo, q̄ allí tiene en vna pobre casilla y Iglesia de la Compañia, asomblando todo el Alcoran de Mahoma, sublimado allí en tan alto trono: y a toda la idolatria de la Gentilidad, haziendola guerra, y triunfando della, de tal manera q̄ sus propios enemigos Moros y Gētiles, y sus Principes, y de mayor potencia le estan confessando y honrando publicamente, y tratando a vn pobre extranjero, y solo, con el mayor respeto, veneracion y reuerencia, que si fueran muy finos Christianos, cumpliendose allí a la letra, agora como siempre, aquella profecia de Dauid: *Dominare in medio inimicorū tuorum.* Sed Señor absoluto en medio de vuestros enemigos: como todo se vera por lo que diremos en los capitulos siguientes, a cerca desta residencia, de donde escriuiendo el Padre Manuel Piñero, que es el que allí esta, dize allí en vna carta suya:

Va para dos años que estoy aqui solo y

fin

sin compañero en esta residencia de Laor, por andar el Padre Geronimo Xauier con el Hermano Benito de Goes con el Rey en lo de Decan: y como aqui llegassen nuevas, que el Principe se venia llegando a esta ciudad, y que se auia de levantar con ella contra su padre, me preguntauan mis amigos, que pensaua hazer en tal caso, pues era yo hechura del Rey, a cuyas cosas el Principe no mostraua buena voluntad, y particularmente a nosotros, por ser el Moro, y yo predicar publicamente contra la ley de Mahoma? Y como yo respondiesse, que estava aparejado para ser desterrado, o derramar la sangre por la Fe y ley q̄ predico; se marauillauan, y holgauan de oyr la firmeza que tienen los Christianos, tan diferente de la que ellos tienen en sus sectas.

Quanto a nuestros exercicios, acuden de ordinario a esta casa Moros y Gētiles, a tratar de las cosas de nuestra santa Fe: y como las preguntas siempre son vnas mismas, assi lo son las respuestas. Los vnos tornan con menos credito de sus sectas, otros quedan

quedan suspensos y dudosos, viendo la diversidad que tiene nuestra ley con las suyas. Tienen quatro libros, cuyos nombres son, Foram, Tairrete, Zubur, Angil. Otros hazen burla, quando oyen dezir que ay otra ley mejor que la de Mahoma: y quando se ven apretados con razones, dicen, que sus entendimientos no alcançan tanto, que basta creer lo que dize Mahoma, que todas las leyes, aunque sean buenas se acaban. No pueden sufrir que tenga Dios hijo, porque como son tan carnales, no entienden la pureza con que esto puede ser, ni alcançan mas que el modo ordinario, que los hombres y los animales tienen en auerlos. Para conuècerlos les preguntó, si Dios vee y oye: respondien, que sí. Después les digo, Si Dios no tiene ojos ni oydos, como vee? como oye? Responden, que por otro modo que nosotros no alcançamos. Rebuéluo entonces sobre ellos, y digo, Pues así tiene Dios hijo por modo inefable, que vosotros no lo entendeys. Tambien los Gentiles vienen a confesar no auer mas que vn solo Dios: ya dicen que no tienen diuinidad

uinidad Ramâ, Chandre, Chis, Nerre-
ne; que son sus dioses, y otros que se adoran. Y si nos tienen auersion es, porque sus ministros y sacerdotes les enseñan, que los Christianos son barbaros y ignorâtes, de naturaleza de pezes, y que viuen en el agua, ni tienen ciudades, ni tierra firme, que comen ratones, gatos, y otros animales inmundos: que tenemos tres Dioses, conuiene a saber, a Dios, y a Iesus, y a Maria. Y con todo esso, bendito Dios, ando tan seguro en esta tierra, y hablo con tanta libertad de la ley de Dios, y contra la de Mahoma y Gentiles, como si la ciudad fuera de Christianos.

El Virrey y Governadores desta ciudad no sabre dezir la honra que nos hazê, el respeto, acatamiento, y sujecion que tienen a lo que les dezimos, o pedimos. El Virrey dize tantos loores de nosotros, que por nuestra modestia no se sufre escreuirlos. Muchas vezes me ha ofrecido dinero para los gastos: siempre me he escusado, diziendo, que quando la necesidad me apretasse acudiria a su Señoria, como a padre.

dre. Con todo esso le acepto algunas cosas de comer, como uvas, melones, y otras frutas, porque no me tenga por mal criado. Visita muchas vezes nuestra casa: halla se con mucho gusto y acompañamiento en nuestras fiestas, aunque a pesar y rabia de los Moros: los quales al cabo, despues q̄ los han visto, quedan muy trocados. Ay en estas partes ciertos hombres peregrinos y estrangeros, que llaman Daruexis, que es lo mismo que dezir pobres de espíritu: muestranse despreciadores del mundo, pero en la verdad sufrí la pobreza por necesidad, y en estremo son ambiciosos, y por todas las vias que pueden, procurán la honra humana, aunque sea a costa de su vida: como aconteció los dias passados a vno destos, tenido por santo de todos, y el se tenia en la misma opinion, el qual estando ya enfadado del mundo, y pareciéndole que estaua obligado a dexar vna memoria eterna de si mismo, se hizo enterrar viuo de sus dicipulos, diziendoles, q̄ despues de muchos años los bolueria a consolar. Otro destos pidió limosna a vn soldado;

soldado, negro se la: respondió, que se mataria: acudio el soldado de presto, diziendo, Ves ay vn cuchillo: el le arrebató, y metiéndole a si mismo por la barriga, se hizo inmortal en el infierno. Enseña estos mil disparates: vnos dellos se hazen dioses, diziendo que todas las criaturas lo son; otros, q̄ no ay mas de viuir y morir, otros que siempre fueron, y nunca dexaran de ser. Tieneles el pueblo gran respeto, y los adora como idolos. Dixo el Virrey vna vez, queriendo alabar nuestras cosas, q̄ todos sus sabios en nuestra comparación eran nada, y que los Daruexis (que son los que he dicho) son muy inferiores en la virtud.

No es menos el credito y amor q̄ nos tienen los Governadores: y assi nos conceden cosas, que con mucha dificultad las alcançamos en tierra de Christianos: como fue, perdon de dos muertes, y otras cosas de la misma importancia. Auiendo diferencias entre la justicia mayor, y el Tesorero del Rey, y puestos ya a punto con mucha gente armada para romper, los cõcer-

te; y contádose despues el caso al Virrey, diziendov na de las partes, que el Padre sabia lo que auia pasado: respondió: Si el padre lo sabe, esso me basta, porque mas credito le dare a el que a mil testigos. Murio este Virrey de que hablo, y no le pude agradecer el amor que siēpre nos mostro, haziendole Christiano. Hallo se le en dinero de contado vn millon de oro, y trezientos mil ducados, fuera de muchas pieças de oro y plata, y pedreria de mucho valor, y otra mucha hacienda, muchos cauallos y elefantes; porque en el aparato excedia a todos los señores d' España: mas el triste, dexádolo todo aca, se fue al infierno, heredádole el Rey todas sus riquezas, conforme a la costumbre deste Indostan. Sucedió a este Virrey en la dignidad vn hermano suyo, cuyos hijos han sido mis discipulos: y visitandole por la nueua hora, me dixo, que el llevaria adelante los fauores y mercedes que su hermano nos hazia, de manera que no le echariamos menos. Y biēte vio luego, porque pensando nuestros enemigos, que con la muerte del

Virrey

Virrey nos podian comēgar a hazer el daño que descauan, tomando vno de los ocasiones del grande concurso, y frecuencia de gente que concurría a nuestra Iglesia, fue a requerir al Catual, que la mandasse derribar, y echar los Padres fuera. Respondiole, que no podia ser, pues el Rey queria que el Padre estuuiesse alli con la yglesia: pero que a el le nacia aquel desseo de verse menos estimado que el Padre: y que se fuesse a disputar con el. Respondio el ministro del demonio: No osara el Padre disputar conmigo. Tornole a dezir el Catual: Tu eres el que no osaras abrir la boca delante del, porque es notorio al Rey y a todos lo mucho que el sabe, y lo poco que tu. Y sabiendo el Virrey la mucha importunacion deste, le mando meter en vn calabozo: y sabiendolo yo, le pedi, y hize soltar.

Cap V. De como vn Gentil dio ponçon a al Padre, y le robo la casa, con la pobreza que tenia.

EN medio de tantas bonanças y fauores no faltará también borrascas, y ocasiones de merecimiento, por que los Gentiles de la vezindad, porque les hezimos ciertos parientes suyos Christianos, nos leuantarón que comiamos carne humana: pero así estos mismos, como generalmente los Moros y Gentiles nos respetan, y de quando en quando se nos muestrán beneuolos, viendo, como no solamente por los Christianos, sino también por ellos intercedemos con el Virrey, y Governadores en sus negocios, acogemoslos, y amparamos los en la Yglesia, quando se acogen a ella por algunos delitos: y luego que la justicia sabe que están en ella, disimula con ellos.

Damos de comer todos los dias en nuestra portería a mas de cien pobres, fuera de otros extraordinarios. Entre estos vino vn mancebo de veynte años, de nación Fuxmir, en la fisonomía, Portugués, en la aparécia hombre de bien: pidióme con muchas lagrimas le recogiese, diziendo ser de noble linage, y que el temor de sus enemigos, a los quales tenia agraviados, le obliga-

obligaua a andar desterrado. Recogilo, determinando ganarle a nuestra Fe. De allí a dos o tres dias truxo otro, que dezía ser su hermano: mas el bueno del huesped pretédia quitarnos la vida, y despojarnos la casa, y por hazerle el campo franco vna de nuestras guardas, y no estar del todo cerrados, con facilidad pudo salir con su intento. Fuese vno dellos a la cocina, y allí echo póçoña en el agua que gastauamos: la qual es vnã simiente, que aunque no es ponçoña mortal, con todo esso es tan eficaz, que en breue tiempo quita el sentido. Vino el tiempo de la cena, comí dos o tres bocados, y sintiendo en el comer alguna diferencia, sospechando lo que podía ser, me recogí luego arriba en el aposento para reposar: comieron los moços de casa lo que sobro, y luego quedarón enagenados y fuera de sí: procure vomitar, y tornando a beuer del agua en que tenía echado el mismo veneno, di luego conmigo en el suelo: finalmente todo se lo aparejó el demonio como querian: por que yo no estaua con sentido, los moços esta-

uan

uan fuera de sí: a vno de los que velauan mas fiel dieron el veneno en vn melon: el otro que me solia velar no vino aquella noche. De parte de fuera estauan veynte hombres armados en guarda de los dos q̄ estauan dentro. Estos subieron arriba, y viendome tendido, me metieron en vn aposento: fueronse a otro, que estaua cerrado, donde sospecharon estar nuestra pobreza, por tener yo la llau de del. Rompieron las puertas, y desperté a los golpes: grite quanto pude, mas ninguno me acudio porque todos los de casa estauan en el mismo trabajo. Acudi a las ventanas, y echelas en la calle, porque los vezinos me acudiesen: pero mis gritos, por mas que hazia por dar voces, era en vano, porque la ponçoña me apretaua y tenia tomada la garganta de manera, como si tuuiera pesadilla: en fin los ladrones lleuarón lo que hallaron, que no fue mucho en el precio, mas fue lo en la estima en que yo lo tenia. Vn escritorio pequeño, donde estauan algunas reliquias y imagenes excelentes; y el sepulcro que el padre Geronimo Rodriguez

driguez traxo de Ierusalé. Diuulgose luego el caso por la vezindad, y sono en la ciudad, que estaua muerto, y los vezinos me vinieron a llorar a la puerta. En este punto acabe de tornar en mi, y llegando-me a la ventana, preguntando quien me lloraua, quedaron admirados, y llenos de alegria, viendo viuo a quien tenian por muerto. Sali del aposento, donde me tenian encerrado, dōde auia estado hasta entonces. Fui al proprio en que moraua, y le auian robado los ladrones, y acabe de entender lo que auia pasado: mas quiso Dios guardar el remedio de los pobres, porque debaxo de la cama quedo en vna canastilla la principal pobreza que auia. Luego que el Catual (que es la guarda mayor de la ciudad) supo el caso, quedo marauillado, y embio luego delante a su hijo, y vino tras el a ver lo que passaua. El Virrey en este tiempo estaua enfermo: embiome a visitar, significando el grande sentimiento que tenia del desacato q̄ los ladrones me auian hecho. Y que si el hurto no pareciese, el lo queria pagar todo de su hacienda.

Zienda. Fuy despues desto por la ciudad, y era grande el contentamiento y alegria q̄ viendome mostrauan todos. Vnos dezia: Este es el Padre santo, mas el no tiene vn marauedi, porque los ladrones se lo lleuaron todo. Otros dezian: Este es el Padre a quien hurtaron setenta mil escudos, pero el mas estima vn libro, que todo el dinero del mundo.

Cap. VI. De vn pesebre que hizo el Padre en la Fiesta del Nacimiento, y de la grande deuocion que caufo a los propios Moros y Gentiles.

EN la fiesta del s̄to Nacimieto del niño Iesus hezimos vn pesebre de uoto, y lleño de muchas cosas, y misterios de la diuina Escritura. Entre ellos fueron algunos Profetas principales, conocidos desta gente, con sus profecias a proposito del Nacimiento, escritas en letra Parcea. La venida de los Reyes: la adoracion que hizieron a Dios hecho niño. Espantaronse los Moros de ver, q̄ de las sa-
gradas

gradas escrituras, constaua claramēte, ser Christo nuestro Señor hijo de Dios. Vino el Virrey el primero dia de la Octaua a verlo, acompañado de toda la nobleza. Violo, notolo, y oyo todos aquellos misterios muy de espacio. Representosele despues vna obra muy alegre al mismo proposito. En el primer acto salio Adan llorando su pecado, y las miserias que por el vinieron al mundo. Saliole al encuentro el santo viejo Simeon, consolandole con ciertas esperanças del remedio que por el Mesias ya nacido se auia de dar a sus males. Entro vn Filosofo Gentil, que exandose de los sentidos, que le hazian adorar las criaturas, enseñando la Filosofia otra cosa. En esto salieron dos varones ancianos, a los quales pregunto por el Dios que los auia criado, y todas las otras cosas que los ojos veen tã imperfetas, como es el hombre. Acudio Adan, dádoles noticia del pecado original en que todos nacemos; y de la perfeccion en que Dios los auia criado. Despues truuovna larga disputa a cerca de la Encarnacion, muerte y Passion del Señor.
G ñor.

ñor. Ultimamente, como tenia Dios hijo, siendo sustancia simplicissima? Rindióse el Filosofo, y confesso la Trinidad de las personas, y la Vnidad de la essencia. En el segundo acto entro la diuina Iusticia, y la Misericordia, disputando entre sí sobre el pecado de Adan. En el tercero acto aparecio el Angel, dando las buenas nuevas del Nacimiento temporal del Hijo de Dios en el mundo. Lo qual viendo vnos Brame nes, quedaron atonitos: mas vn Pastor, q̄ venia de Belen, les declaro, como el niño nacido era el hijo de Dios que venia a salvar el mundo, y no a matar los hombres, como sus falsos dioses. Con esta representacion formaron todos diuerso concepto del que antes tenian de nuestras cosas. El cócurso de la gente fue muy grande. Duro el pesebre por espacio de quarēta dias, demanera, que siempre la Iglesia estaua llena, así de los naturales de la tierra, como de estrangeros, que acudierō de muy lexos. Entre ellos vinieron algunos Rayas, que son Principes y señores grandes, que tambien holgaron de oyr nuestras cosas.

cosas: y es grande la deuocion que todos generalmente muestran al santo niño de Belen. Quiē los viera prostrados delante del, dixera que no auia mas deuocion en los mejores Christianos del mundo: pero todas sus peticiones se rematan en pedir hijos y riquezas. Algunos dellos ofrecian tambien al Niño sus presentes.

Vino tambien a visitar el Pesebre el Catual, con gran multitud de gente que le acompañaua. Dauale razón de todo lo que preguntaua vn niño Bramene. Preguntóle cuyo hijo era. Respondio: Soy hijo de Bramene, y criome para Christiano. Porque quieres ser Christiano? dixo el Catual. Respondio el niño: Porque solo ay salvacion en la ley de los Christianos, y ninguno se puede salvar en la de los Moros y Gentiles; lo qual para el Catual fue vna arcabuzada, por ser finisimo Moro.

Estando vna muger delante del santo Pesebre, le broto la leche con tanta furia, que no lo pudo retener, a vista de todos, por andar los pechos mal cubiertos. Huuo grande bullicio entre la gente: acudi a

ver lo que era. Respondio la muger, que le auia causado tanta deuocion el Niño Iesus, puesto en los braços de la Virgen, q̄ le rebeto la leche, cō desseo de darle a amar. Es la imagen de nuestra Señora tā deuota, que el Virrey dixo muchas vezes, q̄ le robaua el alma y el coraçō. No fue menor el concurso a los officios de la semana santa, y Fiesta de Pascua de Resurrecion, en la qual se hallo tambien presente el Virrey, a pesar de los Moros, que le pedian mucho, no autorizasse tanto las Fiestas de los Christianos.

Cap VII. De la conuersion de algunos Gentiles, y otros casos de edificaciō.

Quanto al principal fin y intento desta mision, que es la conuersion de las almas, va tan de espacio, q̄ no se puede entender este negocio, ni lo que Dios determina hazer. Por que por vna parte la grande esterilidad q̄ vemos en esta grande y agreste selua, nos haze desconfiar totalmente desta gente, tenien

teniendo por no tan bien gastado el tiempo, como se pudiera gastar con otra que se a prouechara mas. Por otra parte las flores, que donde menos el hombre piensa, brotan de quando en quando, nos tornan a dar esperanças, que hemos de coger en algun tiempo mucho fruto de tierra agora tan esteril y infrutifera. Los q̄ toda via bautize este año, fueron, en vna vez treynta y nueue, en otra veynte, en otra quarēta y siete: y por auerse hecho este vltimo bautismo en la octaua de la Assumpcion de nuestra Señora, fue esta Fiesta bien solenizada con muchos instrumētos de fuego, chirimias y atabales, al modo de la tierra. Iuntaronse en la Iglesia mas de cien Christianos, demas de muchos Gentiles, que cōcurrieron a ver. Del numero destes bautizados fueron dos hijos de fieles, niños, los quales sus propios padres truxeron a la Yglesia, para que los hiziessemos Christianos: parece que eran estas dichas almas escogidas, y escritas en el libro de la vida, porque poco despues de baptizarse, quedado los padres en sus idolatrias

idolátrias, ellos se fuerō a gozar de Dios. Otra muger de noble casta, la qual tratādo muchos años con Christianos, siempre estuuo pertinaz en su maldita secta, llegando a las puertas de la muerte, me embio a llamar, diziendo que queria morir en la ley del señor Iesus para salvarse. Catequizela lo mejor que pude, conforme al tiempo, por estar ya casi alcabo: bautizela, y fuele a gozar de Dios.

Vna muger viendo el santo pesebre, la toco Dios de manera, que no se atreuió a tornar a su aldea sin hazerse primero Christiana: y porque no sabia la manera como auia de ser, preguntolo a vna Gentil, vezina nuestra, por cuyo medio quedo Catecumena, con vn criado suyo que trahia. Otra muger, viniendo muchas vezes a la Yglesia, viendo la modestia de los niños que en ella se crian, se mouio a ser Christiana, con el marido, hijos y nuera. Los parientes (que eran muchos) sintierō el caso, y hechos vn tropel, dierō en tu casa, y la dieron muchos golpes, por auer se hecho Christiana: en medio de los gol
pes

pes dezia: Quitadme en hora buena la vida pues ya Dios me hizo merced de tomarme por suya. Vn mancebo, laque de casta (que son los que entre esta gente tienen opinion de santos) se baptizo, cuya conuersion espanto mucho a todos los que le conocian, por ser antes enemigo capital de Christianos, y auer perseguido grandemente a vn hermano suyo, porque lo era. Este auia ydo a Meca descalço por su deuocion, para aprender mejor la ley de Mahoma: gasto en este estudio doze años tornando como graduado a su tierra, encontrose conmigo: disputamos, conueniole Dios, y rendido, dixo, que nunca en Meca se le auia sossegado el coraçon, y que agora sentia gran consuelo, alegria y satisfaciō de su alma, y le auia Dios descubier to muchas cosas, que muchos años auia deseado saber. Bien catequizado, y baptizado le embie al Padre Xauier, porque le podia seruir y ayudar mucho en la conuersiō. Vna muger Chacata, casta propia Real, aunque con mucha contradiciō de sus parientes, pero siguiendo el exemplo
de su

de su madre ya baptizada, se hizo Christiana. Vn Gentil, oyendo muchas vezes las cosas de nuestra santa ley, se resoluió a tomarla, con su muger y cinco hijos. Vn Bramene, viendo el tanto pesebre, se determino dexar los Idolos, y me traxo luego el principal que tenia, que era de piedra negra muy bien labrada.

Acuden siempre muchos Gentiles a oyr el sermon en lengua Parcea los Domingos, y muestran quedar satisfechos. Con los Catecumenos me voy de espacio, para prouar bien sus desseos: porque assi importa en estas tierras, dōde han de tener tantas contradiciones. Vn Catecumento disputo con ciertos Gentiles, y con uenciendolos se acogieron a las blasfemias, como acostumbran. Mas el que se auia mas señalado en ellas, fue luego diuinamente castigado, viniendo por el ayre vn ladrillo en presēcia de todos, que le quebró la boca. Otro Gētil delante de mi juro falso, añadiēdo, que el fuesse preso y deshonorado, si lo que juraua no era verdad. No tardo mucho la diuina justicia

cia, con la pena de su perjurio: porq̄ luego el dia siguiēte fue preso por ladrō, y viendose afretado, no espero otro verdugo, sino el mismo por si se mato a puñaladas. Quedarō los Gētiles cō este caso en estremo atemorizados. Vn moço, hallandose presente a vna fiesta en que los Gentiles adoran el fuego, huyō para nuestra casa, porque la madre le queria forçar a que hiziesse aquella adoraciō, y ha padecido mucho por esto: mas el se venga bien de los que le persiguen, diziendoles mil males de sus idolos. Otro vino a pregūtar, si era pecado adorar los idolos: respondiēdole, q̄ si: Prometo os, dize, Padre, que nūca mas los adorare, aunque mi padre mē quite por ello la vida: y por esto tāpoco no quiero yr agora a la comemoracion q̄ el manda hazer por sus difuntos. Diziendo yo a este: Porque no me traya el idolo de su padre: respondio, que facil le seria hazerlo, mas que resultaria de ay otro mayor mal, porque diria el padre, que su idolo se auia ydo para el cielo, como dixo otro Gentil, desapareciendosele el suyo. Viniendo su

H padre

padre aquella noche a casa, tocando al idolo, y hallandole caliente, dixo, que el idolo estaua enojado. Riose el niño, y dixo-le: Si todo el dia ha estado al Sol, no ha de estar caliente? Tambien, si yo huiera estado al Sol, me calentara. Quedo el Padre muy auergonçado, y enseñado por quie el auia de enseñar. Otro mancebo Brame ne fue muy perseguido de su padre, porque se auia hecho Christiano: de lo qual se le dio a el poco, antes mandandole la madre que diesse de comer al idolo, que por ser ella muger, no lo podia hazer, y estar fuera su padre: respondio el niño: Madre, lo que toca a comer, comeoslo vos, que las piedras no comen. Yendo el padre deste a vna aldea, sobreuinole en el camino de repente vn remolino de viento, el qual leuanto tan grande poluareda, que perdio el camino, y metiendose por el monte, sin saber por donde yua, le aparecio vna persona de aspecto graue, que le pregunto, quien era. Respondio: Soy Brame ne. Replico el que le preguntaua: Por agora te perdono, porque dexas yr tu hijo a

la Iglesia. Conto el caso a los vezinos, y quedaron mas bien afectos, y determinados de no impedir a sus hijos el trato con la Yglesia. Por medio de vno destos mancebos tomè amistad con vn principal de cierta poblacion: fuy a visitarle en coyuntura que auia grande falta de agua: acerto a llouer copiosamente, estado yo cõ el: y como esta gente es toda dada a sus aguerros, assi el, como los moradores de aquel lugar, me quedaron tan aficionados, y alaley que les predicaua, que luego confesaron ser ella la verdadera, y enseñandome la mezquita, me dixerõ, que tomase posesion della, y la hiziesse Yglesia.

Algunos Armenios se reduxerõ a la obediencia de la Yglesia Romana, otros dexarõ las Moras y Gẽtiles cõ que estauã amancebados: otros se casarõ in facie Ecclesie. Andã vniuersalmente los Armenios que viuen en estas tierras, con menos orgullo que antes, por entender que el Virrey nos fauorece en quanto queremos: y auer mandado a la justicia, eche fuera de la ciudad todos los q̄ le señalaremos.

Ayudo tambien mucho, auer muerto en el camino el Arçobispo que ellos esperauan, el qual, auiedo sido impedido en Ormuz, para que no passasse a la India, dio buelta por la Persia para Laor: y en esta jornada murio, defamparado del socorro diuino y humano. Robaronle los libros, y quanto tenia. Piēsan aca los Armenios, que venia por Arçobispo de la sierra de los Christianos de santo Tome de Malauar. Vinierōme los libros a la mano, a pesar de los Armenios, que querian presentarlos al Rey.

A los 10. d̄ Julio de 600. huuo vn eclipse del Sol por la parte Meridional, y en este dia les fue bien a los Bramenes, por las muchas limosnas que sacaron del pueblo ignorante, metiendoles en la cabeça, que el Sol y la Luna peleauan, y que no auria paz y concordia entre ellos, hasta que les dieffen muchas limosnas. Iuntamente se yuan a lauar al rio, pareciendoles, que cō este lauatorio quedarian limpios de sus pecados, los quales deziā que eran la causa de pelear aquellas dos luminarias, y q̄
quita-

quitados del rio tornarian a su claridad, y antigua concordia.

Cap. VIII. De la gran constancia q̄ mostro vn mancebo Catecumeno en las contradicciones y baterias que tuuo de su padre y parientes, por hazerse Christiano.

SVfren tan mal estos Gentiles, principalmente Bramenes, por estar tā ciegos en sus idolatrias, que sus hijos se hagan Christianos, que este es el mayor impedimento que tiene la ley de Dios en estas tierras, para hazer el fruto q̄ se dessea, y asì padecen los pobres mancebos Catecumenos muchas vexaciones y trabajos de los padres y parientes, por que dexan las sectas en que se han criado. Avno destos dio de cozes vn su tio, por que venia a la Yglesia, sufriendolo el con mucha paciencia, como dezia, por amor del señor Iesus. A otro moço Bramene Catecumeno apartarō sus padres por fuer

ça de la Iglesia, y le embiaron lexos de la ciudad a viuir entre los parientes, para q̄ se olvidasse. Pero este, teniéndole ya los Padres por seguro, boluio aqui para la Nauidad a visitar el pesebre, trayendo su presente de ciertas cosas dulces al Niño, y no atreuiéndose el a ofrecerlas por su mano, dixo a otro mancebo de la Yglesia, q̄ las pusiesse en el altar, que el las ofrecia al Niño. Dixole el otro, q̄ las pusiesse el, pues las traya. Respondio el: Yo no soy digno de llegar al Altar pues no soy Christiano hasta agora. Despues tomo agua bendita y hecha la señal de la cruz, quitada su toca, puesto de rodillas, dixo: Señor Iesus, Señora Maria, acordaos de mi y de mi alma, que no se pierda. Viendolo algunos Gentiles de rodillas quitada la toca, las manos leuantadas, preguntaronle, q̄ queria ser aquello? El, como si no los oyera, sin responderles continuó su oracion: la qual acabada se fue muy contento. A otro, porque se daua muy al descubierto por Christiano, se determinaron sus padres muchas vezes de matarle cō ponçon-

ña,

ña, de que siépre le libro Dios: y porque el próceso de la persecucion desse, y la cōstancia con que en ella se huuo, fue vna de las mas ilustres cosas, y de mayor gloria de Dios, y triũfo de la Fe, que en estas partes ha acontecido, la contare mas por estenfo.

Criose este moço en la Yglesia mucho tiépo: llamauase Polada (nóbre de vn dios de los Gētiles) era de edad de veynete, años, ya casado, de nacion Bramene, de oficio Pandito, que es lo mismo que Medico, y hijo de vno de los principales de la ciudad: era Catecumeno, mas declarauase tan al descubierto por Christiano, q̄ hazia burla de la secta de los Gētiles. Tuuieron esto los padres por afrenta suya: determinaron por si, y por industria de los parientes y conocidos, apartarle de la Yglesia, y de su buen proposito: resistió siempre el mancebo varonilmente: y viendo como la madre no cessaua de dia y de noche de inquietarle, apretandole para que no tomase la ley de los Christianos, se determino dar repudio a los padres, muger,

parien-

parientes y hermanos, y a todo lo que tenía, y venirse, como se vino a meter en la Yglesia, para seruir al Señor en ella, que lo llamaua; siendo ya en este tiempo tenido, y auido de todos los Gentiles por descomulgado y perdido. En este tiempo començo tambien la muger a descubrir el desseo que tenia de hazerse Christiana con su marido: lo qual viendo los padres del marido, dieron con ella fuera de la ciudad dentro de vnos montes, y metiendo la alli dentro de vna cueua, la obligarō jurasse de nunca ver al marido, ni hazerse Christiana, y de quemarse, porque haziendolo assi, seria santa, y de todo el mundo por tal reputada y venerada. Tienē estos por opiniō, que la muger que por su marido se quema, se va luego (assi ella, como todos sus parientes, hasta la quarta generacion) al cielo: mas la muger no quiso ser santa por este camino, antes dixo siēpre con mucho animo: Soy Christiana, no quiero yr al infierno. Lo mismo repitio algunas vezes estando en vn aldea, dōde la guardarō delāte de todos los parientes: los quales,

les, quitados los turbātes la llorauā y plañiā como muerta. Pretēdiā los Gētiles en esta retirada de la muger, q̄ el marido la fuesse a buscar, y alla le huuiessen a las manos: pero la muger contra la voluntad de todos se vino a meter con el en la Yglesia, diciendo, que queria morir en la ley de su marido. La madre, como el hijo la tenia ya dexada, quiso lo llevar por bien, y viniendo algunas vezes a la Yglesia, dezia, q̄ era contenta que el hijo fuesse Christiano; mas que no fuesse publicamente, ni en la noche de Nauidad, en que el moço desseaua recibir el baptismo. Y añadia mas, que ella y su marido y hijos querian rambiē ser Christianos. Fiose el Padre de las buenas palabras: dio licencia que llevaassen el mancebo a su casa, pero la mala madre, lo que no pudo acabar por si, procurō acabar por medio de ciertos hechizos que le echo en la comida y beuida, para que el moço perdiessē la aficion de la Yglesia, y el desseo de ser Christiano. No aprouecharon tanto los hechizos, quanto ella quisiera: por que assi que el moço por

vn poco de tiempo quedo tã perdido por la madre, que no podia estar vn momento sin verla, y olvidado de todo lo demas, solo daua voces: Madre mia, madre mia. Con todo esto el Señor que lo llamaua, lo libro deste trabajo, tornandole su entero juyzio. Por lo qual el mancebo desde entonces se guardo, no comiendo ni beuiendo cosa alguna de mano de la madre: pero ella no desistia de su mal intento, y llego a tanto su diabolica furia, que cinco vezes pretendio matarle con ponçoña, mas de todas le libro Dios, teniendola ya casi en la boca: por lo qual el Padre, viendo el riesgo que el mancebo corria, le torno a recoger en casa. Mostraron con disimulacion su padre y madre llevarlo bien por algun tiempo: mas viendose defengados del todo de la fortaleza del hijo, conuocando los parientes, se van jutos a nuestra puerta, dan grandes gritos, hazen grande alarido, dicen, que el Padre les tomara por fuerça su hijo, y le queria, aunque le pesasse, hazer Christiano. Oyédolos el Padre, manda que salga el moço fuera, y que

que diesseron de si. En viendole su padre y parientes fuera de la puerta, arremiendan como tigres, prendenle, procuran sacarle fuera de la ciudad: pero el buen mancebo se defiende animosamente de todos, principalmente de la madre, que le tenia afidos los pies, y librandose della con ellos, y con las manos y brazos del padre y parientes, hizo mas de lo que aconseja S. Gerónimo: *Per calcatum perge patrem, per calcata perge matrem.* Y tan fiero se mostro contra sus parientes, que ninguno osaua llegar a el. Y auiendo a las manos vn pedaço de espada, la alço sobre la cabeça del padre, que mas le perseguia. Llego a el a este tiempo el Padre Piñero, y se la tomo de la mano, y harto contra la voluntad del moço: el qual sin duda, si el Padre no llegara, tratara mal a su padre: porque como aun estaua nueuo, y poco diestro en las cosas de la ley de Dios, pensaua que no bastaua solamente librarle de las manos de los que le perseguian, y querian hazer boluer atras, mas que los podia tambien matar sin escrupulo, y por esto, dezia: *Dexame, dexame*

matar a estos idolatras, adoradores de pa-
 los y piedras, que me quierẽ impedir mi
 saluacion, y hazer que me vaya con ellos
 al infierno. Viendose los Gentiles frustra-
 dos de su intento, que era prẽderle, ò por
 lo menos salir desta fiesta alguno dellos
 herido para poderse quejar, tomal a ma-
 dre vna criatura hija fuya de año y medio
 y arrojola dentro de la porteria con tan-
 ta fiereza, como si fuera vn pedaço de ma-
 dera, para matarla, ò hierirla mal. Y pen-
 sando que la niña del golpe quedaria aca-
 bada, leuantaron vna grande grita, diziẽ-
 do, q̃ el Padre le auia muerto su hija: mas
 leuando el Padre la criatura del suelo,
 y tomãdola en los braços, la hallò dur-
 miendo sin lision alguna, ni señal della:
 Y con esto se acabo este encuentro: mas
 passados algunos dias, tornarõ con ygual
 furia a la bateria. Traen en su ayuda los
 mas honrados Gentiles de la tierra: desen-
 gañolos el moço, diziendo, que ni por la
 vida dexaria la ley de Iesus, y en testimo-
 nio desto, quebro la vanda que aun tenia
 al cuello, que es señal con que mas profes-
 san

san fer Gentiles: y haziendola quatro pe-
 daços, la arrojò sobre la cabeça de la ma-
 dre, y tomando vnas tixerias, corto cõ sus
 propias manos el sendi de la cabeça, que
 es, ciertos cabellos largos que traen, señal
 tambien de Gentilidad: cosa que para to-
 dos estos Gentiles fue de extraño espan-
 to, por ser caso extraordinario, y nunca en-
 tre ellos acontecido. De los q̃ estauã lue-
 alli presentes, vnos se fueron auergonça-
 dos, otros Gentiles graues, que auian ve-
 nido de socorro, pidẽ perdon al Padre, di-
 ziendo, que amor de los padres de aquel
 moço los auian querido acompañar; en-
 tendiendo que se le hazia fuerça: mas ago-
 ra que les constaua de la volũtad del mo-
 ço, no tenian mas que hazer.

*Cap. IX. Prosigue la gran fortaleza cõ
 que se hizo este macebo en otra ma-
 yor bateria que le fue dada por sus
 padres y parientes.*

Muchos otros encuentros tuuo
 este buen soldado de Christo,
 dignos

dignos de escriuirse y ponerse en memoria, mas por euitar prolixidad, solo referire el vltimo, donde el demonio mas se esforçò, el qual fue el siguiente. Persuadieron sus padres y parientes a vnos Gentiles principales, que asisiten delante del Nauabo, que es justicia mayor, que siruè como Oydores en Consejo delante del Virrey, que pusiesen en la mesa vn libelo infamatorio contra el Padre, en el qual le informauan y acusauã de crimines, y los menores eran, comer carne humana, hurtar muchachos, embiarlos a vèder a Goa: ser el mayor hechizero del mundo, y para sus hechizos auia muerto vn moço, y cortadole la cabeça, y tomando los dientes de cierta au e nunca vista, auia hecho ciertas confecciones, con que enhechizaua la gente, y hazia lo que queria. Estos, mas por el zelo que tenian de su secta, cuyo agrauio les parecia que era dexarla a aquel mancebo, y hazerse Christiano, que por entender ser verdad lo que se contenia en el libelo, lo aceptaron, y llamando tãbien en su compaõia los Pãditos, le presenta-

presentaron al Nauabo, y lo leyeron todo con grandes espantos. El Padre, como solia muchas vezes visitar al Nauabo, acerto à llegar tambien en aquel punto a visitarlo, sin saber lo que passaua, ni saber lo que en aquel punto estauan vrdiendo cõtra el. Dissimulo el Nauabo, y como si no huuiera oydo cosa alguna, hablo con el Padre, sin dezirle palabra sobre el negocio, antes platicaron en otras cosas biè diferentes. Tornandose el Padre, encontro al Catual, que es como Regidor, el qual le conto todo lo que los Gentiles auian passado con el Nauabo: y aõadio mas, que el Nauabo queria ver el moço, que se le embiasse. Hizolo asì el Padre: fueron delante del Nauabo el moço y su muger, q̃ en este tiempo estauan ya bautizados: hallan presentes al padre y la madre, no sintiendo el Nauabo que estuuiesse allí otros mas, fuera del Catual, y algunos pocos priuados: pregunta luego al mancebo, si eran aquellos sus padres? Respõde: Antes siendo yo idolatra, los tenia por tales: pero agora q̃ soy Christiano, y ellos los

los mismos, digo que no los tēgo por padres. Aquí leuātā los padres la voz, y gritādo dezian, q̄ el Padre era vn tal, y qual, q̄ les tenia en hechizado su hijo. A cudio el Nauabo, y no solamente los afrēto de palabra, llamandolos infamadores, y mentirosos; mas tambien los mando dar de cozes y bofetadas, añadiendo, que el conocia los Padres, y sabia ser hombres santos, y no los que ellos dezian. Fue mas adelante, preguntando al mancebo, si era Christiano: respondio, que si. Repite: Quereys dexar esta ley? La vida si, respondio el moço, mas la ley del Señor Iesus, que yo vna vez por su misericordia recibí, esta no. Las mismas preguntas hizo a la muger: la qual con mas animo y esfuerço de lo q̄ se esperaua de la flaqueza de su naturaleza, respondio con yqual resolucion y firmeza que su marido. Dixole entonces el Nauabo: Thāma thegoda, que quiere dezir: La bendicion de Dios venga sobre tal muger. Y boluiendose para los padres, dixó: Vosotros que quereys? ya este moço no es niño, ya es hombre: tomo el y su muger

muger la ley de Christianos: la ley es buena, por tal la tienen: la vuestra no la quereis, y dōs a casa y dexadlos, que si tenen ley han sabido escoger; y de secreto embia dezir al Catual, guardasse el moço, y el lleuo a su casa, donde le tuuo doze o treze dias, tratandole como a su propia persona, no consintiendo que otro hablasse ni tratasse con ellos, sino los Christianos. En este tiempo fue el Padre a hablar con el Nauabo, y en viendole los Gentiles que estauan con el, y que diximos crā como Oydores, se leuataron contra el con grande indignacion, que exandose, y diziendo muchas palabras descompuestas: pero no fue necessario defenderse el Padre, ni tornar por si, porque el Nauabo lo hizo singularmente, alabando juntamente la ley de Christo, y con tanto zelo, como si fuera muy verdadero professor de ella. Añadiendo, que los Gentiles no tenian ley, ni libros, ni Profetas, y que era Bidin, que quiere dezir, sin ley: mas los Christianos, dezia, tienen ley buena y santa, que es la del Señor Iesus, y tienē libros y Profetas

feras: y por tanto el moço hizo muy bien de dexar los idolos de palo y piedra, y tomar la ley santa. Replicando los Gentiles, que el moço era menor de edad: Respondio: porque dezis esso? Yo le vi, y á su muger: tobrale edad: y tan firmes estan en la ley que han tomado, que me dixerõ, que aunque les quitassen las vidas, no dexariã la ley del Señor Iesus.

Este Nauabo es tan fauorecedor de la ley de Christo, que no solamente la defiende contra los Gẽtiles, mas contra los propios Moros, cuya secta sigue. Y estando yo vnavez cõ el (dize el Padre en vna carta suya) y juntamẽte muchos Capitanes del Rey, y vn Mulã, q̃ quiere dezir, Letrado, que delante del mismo Rey otra vez nos dio bien poco gusto, mouida platica de la ley, venimos a disputar, en lo qual el Nauabo assi solenizaua, aprouauay hazia aplauso a las razones que yo daua, afirmando fer aquello clara verdad, y que no auia alli que responder, con tanta alegria y gusto lo repetia, como si fuera fino Christiano.

no, y no Moro: de manera, q̃ el dicho Letrado enfadado, dixo: Si V. S. se pone de parte del Padre, y defiende la ley de los Christianos, quien la ofarã contradizer, y defender la ley del señor (id est Mahoma?) a quien por antonomasia llaman el señor, El Nauabo hizo poco caso desto, por que el, como ya me ha dicho, ningun credito tiene con Mahoma: ni le oy nunca tomarle en la boca, no haze Nuraça, ni ayuna el Romadan, mas escapandose de Scila, cayo en Caribde, porque tiene cien mugeres por cuenta, que sera dificil dexarlas.

Tornando a la historia de nuestro buẽ soldado, el Nauabo, por no ser tenido por parcial, y que trataua aquel negocio mas por la amistad del Padre, que por el camino derecho, oyendo los clamores que los Gentiles cada dia hazian, remitio el caso a los Cateris, que es vn genero de Gentiles graues, delante de los quales los Bramenes alegaron por si, diciendo, que desde el principio del mundo hasta entõces no se auia visto en Indostã caso semejãte,

que sin duda, si el Rey lo supiese, se enfadaria, y lo tomara muy mal: porque que riendo vna vez el hijo de Fulano Brame- ne fer Moro, el Rey no solamente no lo consistio, antes le reprehedio de manera, que le hizo mudar la voluntad. Oyendo esto el Nauabo, los trato de bestias, y yendo, dixo el Catual, que fuesen tambien llamados los Panditos, y delante dellos fuesse otra vez preguntado el moço por los juezes, si queria tornar a la ley Gentilica: y que queriendo, lo entregassen a sus padres y parientes: pero si estuiesse firme en la ley que auia tomado, lo entregassen luego al Padre. Antes de dar fin a este mandato, el Catual le embio, sin que el Padre lo supiese, a casa del Coxi de los Gẽtiles, que es como su Prouisor. Llevaron al mancebo quatro o cinco mil Gentiles, con sus padres y parientes. Y demas desto, estauã las calles por donde passauan, llenas las ventanas, y terrados de tan innumerable gente, como esta el dia de Corpus Christi la Ruanoua de Lisboa, hasta cerrar todas las tiendas, para yr a ver este espectaculo.

Metida

Metida pues lo oueja entre tantos lobos, le hizieron muchas injurias, dieronle muchos golpes y bofetadas, no pudiendole valer la gente del Catual, que por ser el aprieto grande, y la gente mucha, no podian atinar con los que asì lo tratauã. Ni se oya otra cosa entre toda aquella gente, sino grandes gritos, que dezian: Maldito seas, pues echaste tinta en el rostro de toda la Gentilidad, atreuiendote a lo q nunca otro de tu generacion se atreuió. El mancebo muy seguro y risueño les dezia: Vosotros no sabeys lo que dezis, y por esso hablays asì. Y en su coraçon (como despues dixo al Padre) yua siempre diziendo: Señor mio Iesu, mucho huelgo de padecer estas afrentas por vos. Y aunque venga muchas mas, no dexare de ser vuestro. Afirmaua, que nunca tan alegre ni consolado se auia hallado en toda su vida, como en aquel trance, especialmente en los tiempos en que delante de los juezes confessaua ser Christiano. Espantauanse los Moros y Gẽtiles de tan gran constancia en vn mancebo Christiano de seys meses.

Llegados

Llegados a la casa del Cuxi, con el mayor estruendo que se puede dezir, fue del bié recebido. Y los padres, pareciéndoles que ya lo tenían en la mano, lo asian de manera, que no bastando lo mucho que el moço trabajaua por apartarlos de sí a cozes, fue necesario que el propio Iuez los mandasse apartar. Començo el Iuez su bateria, diziendole la injuria que a los Gentiles hazia, la mala ley que recibia, el descófuelo que daua a sus padres y parientes: añadiendo, que le juntaria de los Gentiles 2000. Rupias (que son ciertas monedas) para remediar su vida: y mas le daria 100. para yrse a lauar a Ganga. Es la Ganga, el rio Ganges y piensan estos Gentiles, que todos los que en el se lauã quedã limpios y absueltos de culpa y pena. Y ovi (dize el Padre) el año passado vn Bramene, mas remendado que vn Capuchino, con treyn-ta, ò quarenta Rosarios de cuentas al pescueço, pregonando su Iubileo, y no dezia mas que Ganga, Ganga, Ganga.

Aqui queria el juez Gẽtil que se fuese a lauar el nueuo Christiano, del pecado grande

grande que auia hecho en acetar la ley de Christo. A estos partidos acrecento aũ otros: mas por respuesta de todo dixo el moço: Tanto estimo 100. Rupias vuestras en comparacion del infierno y perdicion de mi alma, como esta saliuã: y mas quiero (quando me faltasse lo necesario) vn Damaris, de limosna de los Padres, que cien mil Rupias vuestras. Y quando los Padres no me quisieren recoger en su casa (como hasta aqui han hecho) yo me terne por muy satisfecho de estar debaxo la escalera de su porteria, comiendo las sobras de los moços que los sirven. Acsto el Gentil, con el rostro ayrado y feroz semblante, dixo, que lo mandaria matar, si luego no diesse de mano a aquella locura de los Christianos, y tomasse mejor consejo y acuerdo. Ya tardays (dixo el moço) executad vuestro desseo, aparejado estoy para morir, porque esto ha sido siẽpre, y es agora mi desseo: y estoy marauillado, que queriendo vn Gentil ser Iogue, ò Moro, no ay quien hable, ni lo cõtradiga; y queriendo ser Christiano, parece, que hasta el

misimo infierno lo quiere estoruar: y de aqui saca yo la diferencia de vuestras feccas a mi ley. Las vuestras, por ser del demonio, ninguno las contradize: la mia, por ser de Dios verdadero, es por vosofortres y por todo el infierno contradicha. Boluiose el juez para los padres, diziendoles: Este ya esta perdido, no ay mas para q̄ trabajar cō el. Cō esta sentencia dio fin al juyzio, y los despidio. Pero sin la yda padecio el buen soldado de Christo deshōras y afrentas y golpes, mucho mas (defengañados ya los ministros del diablo) fueron las que al salir del Tribunal, y yendo por el camino fue padeciendo: lo qual sabido por el Catual, se enfado por estremo, y embio mucha mas gente para los acompañar y defender: mas todo estō era poco para la multitud de Gentiles q̄ concurría.

No fue este aun el vltimo trance, porque de la casa del Catual lo llevaron a la casa del Cacic del Rey, que es como Obispo entre los Moros; y despues de todas las preguntas, a que respondió con animo inuencible,

uencible; como otro san Francisco, a peticion de sus padres y parietes, hizo vna publica renunciacion de todos los bienes y herencia que dellos le podia venir. Hecha la renunciacion, mandò el Cacic al juez q̄ la entregasse en las manos de sus padres, y que lleuasse al moço a la Yglesia, y le entregasse al Padre. Era para ver la alegria y la fiesta que hizieron los pobres Christianos que alli estauan, viendo salir al valeroso soldado de Christo con tan grande vitoria, la Gentilidad quedar auergonçada, los Moros cōfusos, el infierno frustrado, y la Fe de Christo triunfadora.

El dia siguiete lo lleuo el Padre a la casa del Nauabo, el qual lo recibio cō mucho amor, alabándole mucho lo q̄ auia hecho, la fortaleza q̄ auia mostradō en la ley de nuestro Señor Iesu. Pregūtádole pues, si soys Christiano, adōde esta la Cruz? Mostrole el mancebo vn relicario que en la cabeça traya. No se satisfizo, diziendole: Esta no es Cruz, es otra cosa. Viendo el moço su porfia, saca del cuello el rosario, en

el qual tenia la cruz, y mostrosela. Tomo la el Nauabo en la mano, y boluiendose a los Gentiles, les dixo: Este hizo bien de dexar vuestras locuras, y tomar la ley del señor Iesu. Cobrole tanta aficion el Nauabo, que lo embia a llamar muchas vezes, y le haze algunas mercedes de Rupias: y quando le da diez, luego corre fama entre los Gentiles que le ha dado ciento: y si ciento, que le ha dado mil: lo qual haze todo para quebrar los ojos a estos Gentiles. Y este fue el glorioso fin de tan trauada batalla de la Fe.

Cap. X. De la Prouincia de Sul, y del Colegio de Cochín, con sus Residências.

Esta Prouincia, ó como mas propriamente la llamamos Viceprouincia, contiene en sí los Colegios, y casas siguientes. El de la Madre de Dios en la ciudad de Cochín, con dos Residências: el Colegio de santa Cruz en Vaipicota en la sierra de los Christianos antiguos de santo Tome, tierra del Rey de Cochín

Cochín, con las Residências de Paliporoto, y la que esta en el Reyno del Rey de Porcá. El Colegio de Coulan, con todas las Residências de la costa de Trauancor, hasta el Cabo de Comorin: el Colegio de Tutucorin, en la otra contra costa q̄llaman la Pesqueria, tierras del Nayque de Maduré, con 22. Residências, las 16. porto da la playa della, hasta encontrar con el Cabo de Comorin, y las demas en la Isla de Manar, Nagapatan, y Maduré, Corte del mismo Nayque: el Colegio de santo Tome, en las tierras del Rey de Bisnagá, con la Residencia de Chandegri, Corte del mismo Rey. Las demas de aquella costa de Choromandel. El Colegio de Malaca, y las Residências de Tidore, y Amboyno en el Archipelago de Maluco. Pertenecen tambien a esta Viceprouincia las misiones del Reyno de Bengala, y Pegu.

En el Colegio de Cochín, que es el Seminario desta Viceprouincia, residen 17. de los nuestros, y ay Estudios de Latin, y de casos de conciencia. y vna escuela de niños,

ños, demas del fruto que se coge de los Portugueses, por medio de sermones y confesiones: que fue muy grãde, porque se hizieron muchas pazes, impidieronse ruydos y muertes, huuo restiuciones de mucho momento, sacaronse muchos de mal estado, vnos dexando las mancebas, otros casandose con ellas. De los Gentiles que se baptizaron passó el numero de ciento y veynte, entre los quales fue notable la conuersion de 23. Moros, que sucedio del modo siguiente.

Andauan en esta costa del Sul, entre el Cabo de Comorin y esta ciudad, dos galcotas de Moros, bien pertrechadas de gente y municion a hazer presas, y tenian ya hechas algunas, aunque de poca importancia. Embio el Capitan desta fortaleza contra ellas otras dos, con hasta 30. Portugueses cada vna, numero bien desigual del q̄ los contrarios trayan, porque en vna sola trayan setenta, y tantos Lascarins. Quiso Dios, que encontrandose en Xararao las nuestras, y vna suya, porque la otra, viẽdo el juego que no corria a su gusto, huyo.

Murieron

Murieron luego en la pelea los mas, sin daño de los nuestros, y traxeronlos ahorcados en las Vergas. 23. tomaron viuos: a estos mando tambien el Capitã ahorcar: y lleuandolos al lugar adonde auian de padecer, a caso los encontro vn Padre de los nuestros, el qual exortandolos a q̄ muriesse Christianos, y dexassen su peruersa secta, al fin se lo persuadio, y obro Dios tanto en ellos, que dixeron, que de muy buena voluntad se querian luego baptizar, aunque no les perdonassen la muerte; antes querian morir en pena de los males que tenian hechos en seruicio de su falso Mahoma, y assi murieron con mucha consolucion suya, y esperança de su saluaciõ. Lo mismo le acontecio a otro Moro, que estando preso por vn delito, y sentenciado a la horca: hizolo el Capitan saber al Padre q̄ acude a los Christianos, el qual fue luego alla averle, persuadiole a que se hiziesse Christiano, porque luego auia de morir, lo qual en oyendo el Moro, dixo, que aunque luego muriesse, se queria tornar Christiano: baptizolo, y acompaño

hasta

hasta el lugar de la muerte, hasta la qual dixo siempre el santissimo nombre de Iesus. Otro Gêtil estaua tambien preso por vn caso graue: este por medio de vn Padre fue libre, y hecho Christiano.

En la Residencia de san Andres, que es vna de las anexas a este Colegio, y desta ciudad cinco leguas, en las tierras del Rey de Mutorte, esta vn Padre, que tiene cuidado de aquella Christiandad, y alli se hizieron este año 120. Christianos. Andando vn Gentil cultiuando las palmas de q̄ viuia, estando encima de vna, entro en el demonio, y dio con el abaxo, y se quebró vna pierna, tomandolo adelante muchas vezes, de modo, que no las podia beneficiar, ni menos la vida: porq̄ de la gran geria dellas se sustentaua. Persuadieron le algunos vezinos se hiziesse Christiano, y que el demonio no tendria mas que hazer con el: hizolo assi, con mas de quinze personas de su familia. Continuaua agora su oficio, burlando del demonio, que nũca mas torno a hazerle mal.

El año passado estuuó el Rey de la tie

trapeleando con nosotros, por causa de la Christiandad: fue necessario salirse el Padre, y dexar aquella Christiandad, hasta q̄ el negocio se pudiesse en el termino que a la Christiandad conuenia. En este tiempo estando el Rey vna noche durmiendo, se le apareció vn hombre con rostro venerable, y vn bordõ en la mano (que creemos ser el Apostol san Andres, cuya es la yglesia) que le dixo: Y bien? como estas tu en la cama descansado, y mi yglesia desamparada? y començole a dar con el bordõ. Luego el Rey embio vn recado al Padre, que queria dar satisfacion del agrauio hecho, que se viniessse luego muy a prissa para su Yglesia. El negocio sonaua, mas como no teniamos certeza d̄l, no haziamos tãto caso, imaginãdo otros respetos q̄ podrian obligar al Gentil a procurar con tanta calor la amistad; hasta q̄ vna vez su proprio Regidor conto a los Padres el caso como auia passado, y el mismo Rey lo auia descubierto.

En la Residencia de Calicut, cabeça del Rey de Samori, q̄ es el mayor, y mas poderoso

poteroso de toda esta costa, estan dos Padres: hasta agora no ponen la mano en el negocio de la Christiandad quanto dize, por respeto de conservar las pazes con este Rey, que aun estan nuevas y tiernas, mas el campo es bueno, y con el tiempo, como las amilladas echaren algunas rayzes, esperamos coger del copioso fruto.

Cap. XI. De lo que se hizo en el Colegio de Vaipicota, en la sierra de los Christianos de santo Tome.

EN Este Colegio y sus Residencias estan ocho de los nuestros, son 4. Padres y 4. Hermanos, destes uno enseña la lengua Suriana, el otro la Latina: ay juntamente escuela de leer y escribir en lengua Malauar. Por las cartas que este año vinieron de su Santidad, se consagro en Obispo de toda la Christiandad desta sierra al Padre Francisco Ros, Religioso de la Compania, que era el mejor obrero della, docto assi en la sagrada Teologia, como en las lenguas Malauar y Suria-

Suriana, que auia muchos años que enseñaua, y que assi todos los Casanares, y Chamafes deste Obispado que agora ay, que son los Sacerdotes, y los que con Ordenes menores administran en las Yglesia, para serlo, fueron sus discipulos, enseñados por el. Fue, y es bien recebido de ellos, y estan ya todas las rebueltas que los cismaticos Surianos auian levantado, apaziguadas, y vino vna vniuersal bonança a toda esta Yglesia y Christiandad, con el nuevo y primer Pastor Catolico. Yes para alabar a nuestro Señor como lo obedecen, y se sujetan a todo lo que el Prelado que ellos tienen, que les fue dado por Dios, les manda. El estilo y modo de vida en cultivarlos, es el mesmo que de antes tenia, quando era Religioso. Tiene harto que hazer en contemporizar, y templar a los Reyes Gentiles de la tierra, porque no le estoruen el fruto y gouerno de la Yglesia. El Obispado, con mas razon se puede llamar carga que honra, porque a la verdad, las horas son ningunas, y el trabajo continuo, que es casi incóportable. Y en las Residen-

cias de Porcà y Paliporto, donde residen dos de los nuestros, se haze el mismo y acostumbrado fruto, que es cultiuar esta Christiandad, y desarraygarles los errores de Nestorio, que hasta agora beuierõ, apurandolos, y acomodandolos a la pureza de nuestra Fe, y a la obediencia del Romano Pontifice.

Tuuieron vn trabajo, en que estuuierõ a pique de perderse, y fue, que vn Miercoles. 21. de Hebrero aconteció en esta poblacion, que vn hermano de nuestro Vicario mato vn Panical Nayre, y Maestro muy principal del Rey de Angamale, por auer sido vno de los que concurrieron a la muerte de su padre, y despues de auerlo muerto, acogiose el matador a la casa de los Padres: luego fueron auisados, como se auia de procurar la vègãça desta muerte, porque el Panical muerto daua sueldo a muchos Nayres, con obligacion de morir por el. Embiole luego auiso al Padre Toscano, que residia en Angamale, tierra del mesmo Rey del muerto, que se pusiesse en cobro lo mejor que pudiesse, porque
como

cómo estaua entre los que auian de procurar la vengança, y ellos no hazè mucho caso de lo que la justicia y razon pidè, corria bafantèmente su vida riesgo: y fue asì, que el dia siguiente por la mañana fueron a estar con el tres ò quatro Amocos, q̄ eran de los que se auia ofrecido a la muerte por el Panical, y estos le dixerõ, que los mataffen, para tomar ocasion de hazer lo mesmo al Padre: y el le respõdio, que los Padres no matauan a nadie. En esto vino el Caïmal, que es vno de los herederos del Reyno, y nuestro amigo, y lleuo consigo al Padre, y lo acõpañò, hasta ponerlo en lugar seguro, adonde sin peligro se pudiesse venir para Vaipicota, como vino, embiando auiso a los Padres, como el Rey, a quien ellos llaman Viejo, y dicen ser descabeçado. Auia hecho vna junta de Amocos, con sus ceremonias, para venir a morir adonde el Panical auia sido muerto: y su principal intento era, hazer a los Padres todo el mal que pudiesen, diciendo, que auian consentido, y mandado matar al Panical, y que la prueua desto era, q̄

el matador se auia acógido a la casa de los Padres. He aqui, que el Viernes por la mañana dan rebate a los Padres, diziendo, q̄ los Amoucos eran llegados. Harto cuydado les caufo esta nueua tan repentina, por estar mal apercebidos. Proueyeronse entonces los moços de casa muy bien de piedras, puestas a las barandas, para desde alli defēderse lo mejor que pudiesen, por que la causa no era tal, que dexandose los Padres matar por ella, quedassen Martyres. Con todo esto por entonces no vinieron ellos, con lo qual tuuieron lugar para cerrarse con barreras: y estuuieron vnos pocos de dias y noches aparejados en vela, para no dexarse hazer los daños en si y en la Christiandad que estos Amoucos suelen hazer, que es matar quantas cosas hallan viuas delante de si, y quemar quantas casas puedē, como la propia noche succedio en Parù, adonde vnos eynte destos quemaron el basar de los Christianos, por lo qual quedaron todos echados por tierra, sin matar mas que vn estrangero que hallaron durmiendo. Acudieron de Crãganor

ganor algunos Portugueses, que con los Christianos y Nayros de la tierra velauan con sus armas aparejados, pero fueſſe dilatando la venida de los Amoucos por algunos dias, en los quales los Reyes tuuieron lugar de considerar mejor lo que hazian, que era hazer al Rey de Cochin su enemigo, y a los Portugueses. Y tambien desto, y de los daños que de su intento les vendrian, fueron auisados por diuersas vias; mas ya no era posible, segun sus barbaras costumbres, dexar de morir algunos de los q̄ estauan dedicados a la muerte. Por lo qual embiaron recado, quando y adonde auian de venir, para que sin hazer ellos daño los mataſſe; porque assi no rompian con Cochin, ni dexauan de guardar sus ritos. El lueues, primero de Março, despues de medio dia vinieron, y llegados ya cerca de los que con los arcabuzes en el rostro los estauan esperãdo, boluiendose para los q̄ a las espaldas les quedauan, entre los quales estaua vno de los Reyes de Mangatē, y con lastima de quiē los veyã, dixeron, que por el Pati que comieron

mueron venian a morir, aludiendo al sueldo que el Panical muerto les daua. Luego los moços de los Portugueses disparado en ellos los arcabuzes, en poco tiempo acabaron todos. El Capitan de Cranganor, que este dia fue a visitar a los Padres, mando a los Portugueses que alli estaua, que tambien matassen a otros pocos de Naytes, que venian a buscar los cuerpos muertos, por ser asi costumbre. Aja el Padre Rector este mandato, por no ser muy piadoso: y impidio la execucion del, por parecer asi razon y justicia. Quedan los Padres con esto desahombrados, pero aun quedan muchos Amoucos determinados a morir: mas tomaron su consejo como auia de ser, por no quedar enemigos de los Portugueses, y del Rey de Cochín.

En Paliporto, lugar de Moros, se echo la primera piedra de la Yglesia: hallose presente el Padre Rector de Cochín, y los Christianos de santo Tome, bien a pesar de los Moros, que alli tenian su ladronera. Esperamos en nuestro Señor, que con la

la Residencia que alli se hizo, se le haga mucho seruicio, asi en el freno que con ella se les pondra, para que aquellos Moros ni otros no hagan los latrocinios que hasta agora hazian a los Christianos, y moços de los Portugueses, que hurtauan, y lleuauan a tierra de otros Moros, que reside en Reynos enemigos de la ley de Christo, como en la mucha Christiandad, que en los Maçtas y ciegos Gentiles esperamos de hazer, por ser el lugar y estancia para esto bien acomodada.

Cap. XII. Del Colegio de Coulan, y costura del Reyno de Trauancor.

Residen en este Colegio y sus Residencias siete Padres y vn Hermano, Operarios muy pocos para tan grande mies, y trabajos, quantos ay en la cultura desta Christiandad. Y aunque a los Portugueses que habitan en esta fortaleza, no le falta con los sermones, confesiones, y enseañança de sus hijos, como en todas las otras ciudades deste estado,

tado, con todo esto, nuestro principal cuydado es, acudir a la cultura de los Christianos de toda esta costa, hasta el Cabo de Comorin, y atender a hazer otros de nuevo. En lo vno y en lo otro huuo este año notable quiebra, por la guerra que el Virrey determinaua hazer al Rey de Trauancor, por tener leuantadas y bien fortalecidas dos fortalezas junto de la nuestra con mal intento: por lo qual, resoluiéndose en hazerle guerra, escriuio al Padre Rector, que mandasse luego recoger los Padres que estauan por toda aquella costa cultiuando los Christianos, porque el Rey no echasse mano dellos, y por respeto le impidiesse lo que tocaua a aquel estado. Llamaronse los Padres, puesto que el intento del Virrey se atajo por otra mayor necesidad que interuino, a que importaua acudir mas de prisa, que eran los Holandeses, que continuauan en la Sunda, y impedian el trato de las Drogas que de las Islas de todo aquel Arcipielago vienen, contra los quales cmbio vna armada gruesa, que no dio lugar a hazerse la que auia de

de venir contra este Rey, con todo esto no se atajo tan de prieta, el trabajo y desamparo en que los Christianos desta costa estauan sin sus pastores: vltra desto, no quedo el Rey satisfecho, de que estaua ya bien certificado, que no quedasse siempre con recelo de auer desfilido el Virrey de su intento, de que auian de venir a darle sobre sus fortalezas. Por lo qual no quedaron los Padres con la seguridad que desseauiamos: pero con todo esto fueron, y vltra de tornar a cultiuar sus ouejas, a quienes hallaron bien descarriadas, conuirtieron de nuevo passadas de 200. Y tienē a muchos por aquella tierra dispuestos para recebir el santo baptismo, por ser los de la tierra (sacando algunos Moros siempre obstinados) ya todos Christianos: los quales se van estendiendo en numero de mas de 40. por toda esta costa, en 35. Y iglesias, hasta el Cabo de Comorin, en donde llega el termino deste Colegio: a los 23. que está del otro cabo hasta el Berinjao, en doze leguas, tienen a su cargo dos Padres, que se ayuntan en la Residencia de Couleche, de

las ocho que corrē hasta Mampoli, en cinco leguas tiene el cuydado otro Padre. Las otras, como mas propinquas, se les acude del Colegio, de adonde se puede ver el trabajo que tendran cada vno destos Padres, que tan contentos andan en el medio de sus sudores y desconuelos que padecen por los Moros y Gentiles, señores de la tierra, como si en los mismos trabajos estuuiera puesto su gusto y alegria. Embieles Dios ayudadores que los acompañen, y participen de lo mucho que cogen, que es lo que siempre pretendē. Por la tierra adentro estan esparcidos tambien muchos Christianos de la casta destos, que viuen en las playas. Auia mucho tiempo que los Padres no auian visitado a estos: fueron agora alla algunas vezes, y fueron recibidos en todos los lugares, que son onze o doze, con mucho amor, asi de los Christianos, como de los Gentiles sus parientes. En estas visitas se hizo mucho seruiçio a nuestro Señor, porque demas de convertirse muchos, otros que ya lo estauan, se pusieron en mejor estado del en que uiuan

uiuan, apartandose de las mancebas, casandose mas de treinta, confesandose muchos, que nunca lo auian hecho, que llegarian a mas de 200. Conseron los Padres sus pleytos, hizierose amistades. Y de los Gentiles dexaron muchos dispuestos para hazerse Christianos. La fiesta de la Cruz se lleugo en este tiempo, que se haze en Coche la mas celebre y solene de toda questa costa. Huuo grande concurso de Christianos y Gentiles, y todos quedaron satisfechos y edificados. Despues della se siguió la del Apostol Santiago en otro lugar cerca, que se auia dilatado por los rumores de la guerra pasada. En entrabas se hallo el Padre Manuel de Vega Superior vniuersal que era entōces de aquellas partes del Sul, ayudandolas a solenizar con grande consuelo de todos, de adonde le fue forçado yr a ver al Rey en su fortaleza, que esta vn trecho la tierra adentro, el qual a toda priessa le embiaua a llamar; y no fue la yda sin fruto, porque el y el compañero (no perdiendo ocasion) bautizaron treinta personas en el camino, y hizierō

ocho casamientos. Lo principal para q̄ el Rey llamaua al Padre, era, para q̄ mādasse hazer vna Yglesia en su fortaleza, a cerca de lo qual ya antes de la guerra auia hablado al Padre Rector. Y aunque sus intétos en esto, son assegurar se de los Portugueses, teniendo Padres consigo de que pueda echar mano, y defenderse del Nayque de Madurè, que por algunas vezes le ha hecho guerra en aquella parte; porque viendo que esta el Padre alli, acudirán los Christianos, y rebatiran el poder del Nayque, pero los intentos de los Padres son bien diferentes, y pertenecientes solamente a la gloria de Dios, y conuersion de las almas.

Cap. XIII. Del Colegio del Tutucorin, costa de la Pesqueria, y isla de Manar.

EStan en este Colegio (que es la cabeza de todas las feligresias desta costa de Pesqueria, que se estiende desde la buelta que haze el Cabo de Comorin,

morin, contra la refaca de Bengala) veynte de la Compañia, diez y siete Padres, y tres Hermanos; los Padres estan repartidos en 22. feligresias, las 16. estan en esta playa, seys por la tierra adentro, incluyendo en ellas las Residencias que estan en Madurè, Corte del Nayque, señor destas tierras. ¶ Demas destas, tienen otras tres en la isla de Manar, las quales son de los Carcas. Aun en toda esta costa mas de nouenta mil Christianos, y por todas las feligresias y Yglesias dellas discurren los Padres, andando de vnas en otras, conforme a las necesidades que se ofrecen, aunque las principales Residencias son en siete lugares los mayores dellas.

Començando a tratar desta Christianidad desta costa, que es de los Patauas, dare principio a ello por el Colegio de Tutucorin, como cabeza de toda ella: en el residen tres Padres y tres Hermanos. Y aunque en el no tienen obligació de feligresia, por auer en aquella tierra Vicario cō dos beneficiados; toda via el seruicio de Dios que aqui se haze es muy grande, assi en las

las cõfefsiones, como en las platicas y sermones que se les hazen todos los Domingos y fiestas de santos, Celebraron en esta Yglesia las Fiestas con mucha solemnidad, en especial la de nuestra Señora de las Nieves, confessandose y comulgando mucha gente, porque concurren para este ministerio entonces todos los Padres de las demas Residencias y feligresias, y así en este año, y en este dia comulgaron mas de 700. personas, y muchas mas lo hizieran, si los confesores fueran mas, porq̃ la gente es muy pia, y inclinada a los Sacramentos, y los mejores Christianos de toda la India. Hazense tambien en estas fiestas algunas representaciones de cosas deuotas en la lengua de la tierra, que ellos huelgã mucho de oyr, y las representan razonablemente. Concurrer a verlas mucha gente, y sirven grandemente para alentarlos, y ponerles feruor en las cosas de Dios, y a olvidarfe de las de los Gentiles, con quie estan tan vezinos, y casi mezclados. Y lo que digo en particular deste Colegio, se puede dezir en general de todas las otras feligre-

feligresias, en las quales se celebraron tambien sus fiestas, y se hizieron sus representaciones con mucha solemnidad.

Esta enterrado en esta Yglesia de Tutu corin el buen Padre Enrique Enriquez, q̃ murio el año passado: el qual fue vno de los Padres que vinieron a esta costa, como Apostol de toda esta Christiandad. Es tanta la deuocion que todos estos Christianos le tienen, que no se puede declarar; porque muchas vezes (con su buena fe, y santa simplicidad) acuden con limosnas, para que se digan Missas en honra del Padre, pidiendole remedio en sus necessidades, como a san Antonio y a otros santos. Y quando los que habitan en otros lugares vienen a esta tierra, ordinariamẽte vienen proueydos de candelas, que encendidas ponen sobre su sepulcro. Vn dia yẽdo vn Padre a la Yglesia, hallo en ella cinco mugeres con cinco candelas encendidas, puestas de rodillas al rededor de su cueua, encomendandose deuotamente al Padre, lo qual es cosa muy ordinaria, como dixẽ, en todos los que de fuera vienen: tanta es

ta es la deuocion que le tienē, y la opiniō que de su santidad cōcibieron. Ni es de espantar q̄ hagā esto los Christianos, q̄ por el tantos años fuerō criados, y cultiuados en la Fe, quando los Moros y Gētiles, que tan agenos estan della, le tienen, y tuuieron tanta deuocion, que cierto es mucho para alabar al Señor. Y asy quando quieren afirmar infaliblemente alguna cosa, el mayor juramento que hazen, y el mas inuiolable, es, quando juran por el Padre Enriquez. Y asy quādo murio, todos los Moros de Patana, que es vn lugar junto de Punicale, en el qual el dio su alma a Dios, ayunaron aquel dia, y los Gentiles de los lugares a este comarcanos, ayunaron dos dias, cerrando todos las tiendas y bagares, por sentimiento de la muerte de este santo viejo. Tan grande era el concepto y opinion de santidad que todos del tenian.

Todos los Christianos desta costa son ordinariamente muy pios y liberales para con las Yglesias, y pobres, y asy dá muchas limosnas, con que se remedian muchos

chos dellos, y solo para las viudas y pobres de la Isla de Manâr, dan cada año en la Pesqueria dozientos pardaos; demas de otras muchas que hazen a particulares personas, y Yglesias, las quales el Padre Rector de aquella casa, quando torna de la Pesqueria, por medio de algunos Hermanos de la Misericordia, reparte entre las personas necesitadas de aquella fortaleza cō mucha edificaciō de todos, porque ven la caridad con que el acude a todos, no solamente en lo espiritual, mas en lo temporal. Y estas mesmas limosnas reparte la Compañia por todos los otros lugares desta costa, remediando muchos pobres, y casando muchas huerfanas. Solo en vn lugar, que no es de los mayores, se dio este año de vestir a ochenta pobres, y casaron doze huerfanas desamparadas: lo qual en los otros lugares mayores es mucho mas.

Toda la gente desta costa y isla de Manâr son Christianos de muchos años, por lo qual no se ocupan los Padres tanto en hazer Christianos de nuevo, quāto en do-

trinar y cultiuar los ya hechos, yendolos cada dia mas alumbrando en las cosas de nuestra santa Fe, y Religion: y encaminá dolos en la justicia de sus contrataciones y negocios: castigando tambien de quando en quando a algunos, que entre tanta multitud necessariamente ha de auer errores. Aunque esto se haze con tanta moderacion, q̄ mas parece castigo de padres, que de Prelados y Superiores: por lo qual cada dia parece mas, y se aumenta el fruto que en ellos se haze, y quan bien empleados fuerō los trabajos que los Padres por esta Christiandad padecieron, pues agora se alegran en extremo, viendo cada dia, quanto mas van abriendo los ojos en las cosas de sus almas, aficionandose al uso de los santos Sacramentos, en especial al de la santa Penitencia, del qual gustan y se prouechan notablemente. Y es grande el consuelo de los Padres que cultiuan esta viña del Señor, viendo el cócurso de la gente en las Yglesias, la deuocion que todos a ellas tienen, el respeto y sujecion a los Padres que los gouernan, la preste-

za para todo lo q̄ les mādā, la liberalidad para las Yglesias, y para todo lo que los Padres les apuntan, sin replica alguna. En fin, verdaderamente son confusio de muchos Christianos antiguos, y de mas capacidad. Y aunque dixe, que los Padres que residen en esta costa, mas se ocupauan en el aumento del fruto que se coge de los Christianos ya antiguos, no dexan por esso de se ocupar y entéder a las vezes en la conuersion de algunos de nueuo, porq̄ siempre el Señor trae algunos de la tierra adentro a estos lugares, que ellos hazen Christianos: y afsi en este Colegio se bautizaron este año 74. y en la isla de Manār 300. y en Vaypār 100. en Priaparan 15. en Bembār 100. en Madurè 4. en los lugares por la tierra adétro 45. que por todos son 547. fuera de otros, de que los Padres de las otras feligresias no tienen memoria, que deuen de passar de 50. Y esta la gente de la tierra adentro, por donde vn Padre de ordinario va discurriendo y visitando diuersas Yglesias que alli tiene hechas, có la continuacion del Padre, ya tan dispues-

ta para recibir nuestra santa Fe, que se espera cada dia se haran muchos millares de Christianos; y sin duda, que ya se començara a coger mies tan madura, si huiera obreros, que pusiesen la hoz a la mies.

Con la venida del Padre Manuel de Vega, Visitador desta costa, recibieron todos los Padres y Hermanos mucho consuelo renouándose los deseos de todos con mucho feruor, ajuntándose para esto los que estauan esparzidos por diuersas feligresias, a los quales el Padre animò y confortò mucho en esta empresa y mission, que tienen entre manos de la viña del Señor. Los Christianos holgaron tambien mucho con su venida, porque con la blandura y buena conuersacion que tiene, junta con el zelo de la Christiãdad, a todos procurò ayudar y consolar. Cõ y qual alegría y fiesta fue recibido destes Christianos el nueuo Rector Padre Alexãdro Leni, por ser de antes conocido en aquella costa, y amado de todos, asì de los de casa, como de los de fuera, el tiempo que en esta tierra estuuò: por lo qual, quando agora vi

no

no, le hizieron por todos los lugares por donde passaua muchas fiestas, acompañándole muchos centenares de hombres, aũ Gentiles y Moros, con sus Arinas de vnos lugares a otros, hasta llegar a este Colegio, del qual, en tomando possession, de ay a 15. dias poco mas o menos, començò a poner en execucion vna cosa de mucho seruicio de nuestro Señor, y muy deseada de los Padres, asì antiguos como modernos desta costa, q̃ por falta de obreros, hasta agora no se auia executado, y fue poner en orden el confesarse toda esta Christiãdad, la qual por ser tanta, y los Padres que sabian la lengua, tan pocos, nunca de todo punto fue confesada.

Y aũque los Padres confiesan en sus feligresias, con todo esto quedan muchos, q̃ carecè de tan gran bien, por no poder los Padres mas: por lo qual ay muchos q̃ nunca se confiesan, sino quando estan enfermos, porque entonces por ningun caso se sabe de alguno que no lo haga. Dio el Padre principio a esta obra, por vn lugar de los principales, que se llama Punicale,

ambian

embiando para esto seys Padres, q̄ sabian la lengua, los quales en espacio de quinze dias que alli se detuuiéron, confesfarō mas de mil personas, casi las mas generalmente, porque no oyan fino las que auia mucho que no se auian confesfado. Lo mesmo pretende hazer en cada vno de los otros lugares, de manera que en breue tiempo esperamos en el Señor estè esta Christiandad confesfada, y que no aya en ella persona que no participe del fruto de tan importante Sacramèto. Fuera desta smil confesfiones generales, que en esta forma se hizierō, huuo tambiē otras generales por el discurso del tiempo atras en todos los lugares, y solo aqui en Tutucorin para la fiesta de la Inuocaciō de la Yglesia se hizieron mas de 200. en Manapàr mas de 300. en la isla de Manâr 200. en Bambâr 50. en Vaipàr 20. Y veese bien al ojo el fruto grande que con estas confesfiones se haze, porque demas de yrse esta gente acostumbrando, y gustando de las cosas d̄ Dios, es tan grande la mudança que hazen en sus vidas y costumbres los que as-
si se

si se confiesfan, que parecen otros: y en cada fiesta se aprouecharian deste Sacramèto, si la falta de confesfores no les atajasse el desseo.

Cap. XIII. De la grande deuocion que toda esta Christiandad tiene a la sagrada Cruz, y de algunas cosas maravillosas, que por la virtud della succedieron.

Tiene toda esta Christiandad estraña deuocion a la santissima Cruz, la qual ha muchos años que la continuan, y va cada dia en tanto aumento, que con mucha razō puede ser confusio para los Christianos de Europa, y assi la ha fauorecido nuestro Señor, por medio desta sagrada seña de nuestra redencion, acudiendoles en sus necesidades, y haziendo cosas tan maravillosas por ella, que a todos es causa de grande consuelo, y confirmacion en la Fe.

Vna muger Christiana de Bembar, teniendo la lengua, por vn desastre que le
aconte

acontecio, tan despedaçada, que no la podia menear, ni hablar palabra alguna; acudio luego a la Yglesia, pidio confessiõ por señas al Padre, el qual la confesso, y la dexo en la Yglesia para que se encomendasse a Dios. Tomo ella vna Cruz que alli estaua con grande sed y deuociõ. Y despues de hecha oracion, tomo del azeyte q̄ estaua al pie de la Cruz, el qual acostumbra los Christianos ordinariamente ofrecer a las Cruzes, vntando la lengua cõ el, y recogiendo se a su casa, muy confiada en la virtud de la Cruz, al otro dia por la mañana se hallo con la lengua tan sana, y habla tan recuperada, como si no tuuiera mal; lo qual vifto por sus parientes, vinieron luego con ella a la Yglesia, con grande alegria, a dar gracias al Señor, por la merced recebida por virtud de su santa Cruz.

En la mesma feligresia de Bembar, entrando el demonio en vna muger, la atormentaua terriblemente. Acudieron sus parientes al Padre, para que le diese algũ remedio: fue alla el Padre, llevando la
Cruz

Cruz y el aguabendita, en viendo el demonio la Cruz, començo a hazer grãdes visages, diziendo por señas, que no la dexassen llegar: mas llegando se el Padre, y tocandola con la Cruz, y haziendole los exorcismos de la Yglesia, luego con admiracion y alegria de todos la dexo.

En Manapar pidio el Mayordomo de la Yglesia, a vn Gentil Moçadan (que es Maestro de los Carpinteros) que con sus oficiales le quisielle hazer vna poca de obra en vna Cruz, y acabarla de hazer. No solamete no quiso yr el Gẽtil a hazer lo q̄ le rogaua el Christiano, mas dixo algunas palabras malsonantes. Respondiole el Christiano: Antes de la noche me lo direys, porque Dios mostrara en vos el mal que hazeys en no querer yr a concertar su Cruz. Cosa marauillosa, de ay a menos de dos horas, trabajando con vn escoplo en cierta obra, se dio en vn ojo, y rasgolo todo. Mas entendiendo por lo q̄ el Christiano le auia dicho, dedonde le auia venido el castigo, embio de priessa a sus oficiales, porque el por el successõ no esta-

ua para trabajar, que fuesſen a acabar de aderezar la Cruz, prometiendo de nunca jamas negarse para cosas semejantes.

En la misma feligresia de Manapar, vn Gentil estaua casado con vna muger estéril: hazia muchas romerias, y ofrecia grandes ofertas a sus Pagodes, para que le diesſen hijos. Pero viendo que las ofertas se las comian los Bramenes, y que los hijos no venian, determino de buscar otro remedio, q̄ a el le parecio mas eficaz, y fue venirſe a la Cruz, a cuyo seruicio dixo se ofrecia con todos los hijos q̄ Dios le diesſe. Quiso nuestro Señor mostrar en esto la virtud de la sagrada Cruz, porque luego de alli a vn año le dio vn hijo, y el siguiente otro, y luego otro en el tercero; porque tantas eran las Cruzes que en el ay, a las quales el se auia ydo a ofrecer. Y así, conforme a la Cruz principal y mayor, puso al hijo mas viejo por nombre, Cruz mayor; conforme a la menor, al del medio llamo Cruz menor; conforme a la mas pequeña, porq̄ todastres no son

yguales,

yguales, sino vna menor que otra, puso al tercero por nombre, Cruz pequeña. Todos los Viernes del año viene este Gentil a ofrecerſe a las sagradas Cruzes. Quiere nuestro Señor, que por medio deste beneficio que le hizo, venga aun a acabar de alumbrarlo, y abraçar la verdad de la sagrada Cruz con sus hijos, haziendose todos Christianos,

A vnos Gentiles que auian partido delte lugar, les dio en el mar vna recia tempestad, de manera que los puso a riesgo de perderſe con el nauio. Vieron del mar vna Iglesia de santa Cruz; prometierõ luego (si se viesſen libres de aq̄l peligro) de ofrecerle cierta quantia de dineros. Acudioles Dios al punto; amayna luego la tormenta, salen en tierra en saluamento, personas, hacienda y nauio; y de la playa fueron luego con la oferta prometida a dar las gracias a la santa Cruz, por cuyo medio Dios les auia hecho tan grande merced.

Tenia otro Gentil de Bembar muger y hijos, y toda la familia de casa enferma:

ofrecio a la Cruz vn poco de azeyte, por la salud de todos; y luego la siguiente noche le aparecio dentro de casa vn resplandor en figura de Cruz, y todos de improuiso quedarō tan sanos, como si nunca tuuiera enfermedad. Esto mesmo cōto el en la Yglesia, con grande espanto, viniendo con el azeyte que auia prometido a la Cruz.

En la Residencia que tenemos en Maduré, Corte del Nayque, acontecio, que estando vna muger muy atribulada con vn mal antiguo, continuo, y incurable, llegando se a la Cruz de la Yglesia, y pidiēdole remedio, quedo sana.

Otra, que auia años q̄ era casada, sin tener hijos, vino a la Yglesia a echarse al pie de la Cruz, que le diese vn hijo, que ella desde luego prometia de se le ofrecer Dioselo luego por medio de la Cruz nuestro Señor, no olvidandose de la promessa que auia hecho: porque luego despues de auerle partido, de alli a pocos dias lo vino ofrecer a la Cruz con su ofrenda. Con semejantes beneficios fauorece Dios, por virtud

tud de su santa Cruz, hasta a los Gentiles, para ser glorificado por sus propios enemigos.

Cap. XX. De la persecucion cō que vn Gentil perseguia a estos Christianos, y del fin que tuuo.

EN grandes trabajos se vireton por todo el año passado de 600. y buena parte de este de 601. algunos lugares desta costa, por respeto de vn Gentil muy poderoso, en estremo enemigo de los Christianos, llamado Aria Perumal. Viuia este en vna fuerte fortaleza, vezina a estos lugares, de la qual salia por estas tierras a hazer muchos robos, assaltos, y violencias. Era tan soberbio y atreuido, q̄ quando queria, contra su proprio Rey se leuantaua: por lo qual era muy temido de todos, assi Christianos como Gentiles. Acontecio, que vnos parientes suyos tuuierocier ta diferencia con vnos Christianos de d̄tro lugar, en la qual los Gentiles quedatō con lo peor: por este respeto determino

Perumal

Perumal tomar vengança de los Christianos q̄ viuiã en los lugares junto a su fortaleza. Dio vna vez de repente sobre ellos, y hallandolos desapercebidos, entro en el lugar sin resistencia, matando a vnos y a otros, llevando cautiuos y presos a su fortaleza, adonde despues los mato. Saqueo el lugar, quemó las Cruces y Yglesia, y imagenes de santos, y hizo otras muchas afrentas. Sintierõ los Christianos esto mucho en estremo: y principalmente por ver sus Cruces y Yglesias profanadas por este tirano, y ellos tan afrentados. Determinaron pues vengarse, y tomar satisfacion de tanto mal: dilsimulã por algunos dias, hasta que vna noche a veyntidos de Noviembre del año de 600. sin dar cuenta a los Padres que estauan en Manapar, por que no les impidiessen sus designios, arman seystones, que quiere dezir embarcaciones pequeñas, y meten en cada vna cinquenta hombres, y en todo lo demas yendo bien apercebidos, se fueron en demanda del tirano Perumal: haziendo primero muchos actos de buenos Christianos,

nos, ofreciendo muchas limosnas y Misas a Santiago, y a nuestra Señora, inuocaciones de dos Yglesias, que está en Manapar. Y passando por otras Yglesias y Cruces, que el tirano auia quemado, protesta uan, que ninguna otra cosa los lleuaua a tomar vengança, sino aquellas Cruces y Yglesias de los bienauenturados S. Iuan y san Andres, que fueron las quemadas. Pidieron a los mesmos santos le alcançassen de Dios todo fauor en aq̄lla jornada. Oyo Dios peticion tan justa, porque sola la gente de los dos primeros tones, en llegando, dieron con tanto impetu en la fortaleza donde el tirano estaua, bien ageno de que le pudiesen yr a buscar, que la entraron por fuerça, matando mucha gente, cortando la cabeça al mismo tirano, y la de su padre, primos y demas parientes, no dexando cosa viua en la fortaleza que no le pudiesen la espada, hasta niños y mugeres. Fue este caso nunca acontecido ni imaginado de estos Christianos Parauàs, porq̄ naturalmente son poco belicosos, y parece que Dios les dio aqui animo y esfuerço para

para executar este tan justo castigo en tan soberuo tirano y su gente. Quedaron los Gētiles tan asombrados con este hecho, y cobraron vn miedo tan grande a los Parauàs, que hasta el dia de oy no ay quien se atreua a poblar esta fortaleza: y los Christianos quedaron muy honrados entre todos los Gētiles, de los quales antes eran abatidos y despreciados, a lo menos despues que el tirano Perumal los affrēto con la muerte de los suyos, y quemó sus Yglesias: de fuerte que no osauan hablar de lāte dellos, porque luego los Gētiles les dauan en rostro con la deshonor que el tirano les auia hecho. Algunos Gētiles, que vieron la pendencia trauada con tanto corage en la fortaleza, y escaparon huyēdo, venian despues a preguntar, que cauallōs de los Portugueses trayan los Parauàs en los tones, porque auian visto algunos hōbres bien armados arremeter con grande impētu contra la fortaleza. De adōde podemos colegir, que los gloriosos Apóstoles san Iuan, y Santiago, y san Andres, salieron a pelear en fauor de sus Christianos,

nos; y que los descubrió Dios a los Gētiles, para mostrar quan fuya era aquella causa, y como el era el que mandaua executar el castigo della por los sagrados Apóstoles, Patronos de aquellas Yglesias.

Cap. XV I. De algunos casos de edificación, que sucedieron en la Yglesia de Periapatan, y Mission de Tripallicori.

LA Postrera Yglesia desta costa esta en Periapatan, que es vnabucna poblacion, jūto a los baxios de Ramanācor, la mayor parte de la qual es habitada de vnos Gētiles, que se llaman Marauàs, gente de las Montañas, barbara y feroz, que no viue ordinariamente, sino de robos: pero con la continua conuersaciō, comunicaciō y trato con el Padre q̄ en aquella feligresia reside, se va esta gente alguna cosa domesticando de su fiereza, y condiciō barbara. Y asì a ruego del Padre soltaron algunos, que sin razon alguna querian castigar, diziendoles el Padre,

dre, que no la tienen. Por su respeto y mandado tienen tambien restituydo algunos hurtos de personas, a las quales auian saltado: y lo que mas es, q̄ los lugares que de antes eran peligrosos, que no se podía dar en ellos passo sin buena compañía de gente armada, oy por la bondad de Dios ya estan seguros y sin peligro desta gente, que sin ninguna compañía se pueden caminar muchas leguas.

Estaua en esta feligresia vn Christiano de cinquenta años de edad: este auia v̄sado toda la vida arte Magica, y hechizarias, sin nunca jamas baltar castigos y penas para ponerle en camino. Vn dia pues, fuera de lo que se esperaua del, vino a buscar al Padre, y echandose a sus pies, le pide con muchas lagrimas perdon, y insta mucho que le confiese. Marauillado el Padre desta mudança, le pregunta la causa. Respondio, que la noche passada se le auia aparecido vna persona muy venerable, y de grande magestad, la qual seueramente le amenazo con açotes, sino dexaua luego aquel modo diabolico de vida,
y se

llegaua a la confesion. Truxo luego delante del Padre todas sus ollas, y libros de hechizarias, haze publicamente quema de todo; dale el Padre ocho dias mas de espacio, para que se instruya bien en las cosas de la Fe, y se apareje para la confesiõ. Llegado el termino, se confesso, con mucho consuelo suyo, y no sin grande esperança de que se seguiria muy gran fruto desta notable conuersion, dexando tambien otros la imitacion deste su maltrato.

Vn Christiano, de casta Moro, engañado del demonio por medio de otros Moros, auia ve ynte años que viuia entre ellos como tal. Tocolo Dios, cõ dale a enteder la grãde miseria y desuétura en q̄ estaua. Vino a verse con el Padre, descubrele su vida, pidele perdon, y que le dè la penitencia que viere serle necessaria a la saluaciõ de su alma. Ofrece vna copiosa y abundãte limosna para los pobres: recibiolo el Padre con toda caridad, dandole la penitencia conueniente: y en medio de la Iglesia, puesto de rodillas, con significaciõ de gran dolor y arrepentimiento, pide perdon
Q² don

dón al pueblo todo, del grandé escandalo que por tantos años con su mala vida les auia dado; insta que rueguen a Dios por el: ponense todos de rodillas, piden a altas voces a Dios misericordia para aquel penitente, admitenlo alli en su gracia, abrazanlo todos, entreganlo a los principales, rogandoles lo tomen debaxo de su proteccion, por ser extranjero, y auer salido de su pueblo de entre Moros, para viuir entre Christianos. Perseuerando pues con edificacion, da buena cuenta de sí: Truxo la muger y tres hijos para hazerlos Christianos, y procura cō todo cuydado lo sea de verdad, así ellos, como otros casados que tiene.

A esta Residencia de Periapatan esta anexa la mision de la Yglesia de Tripallicori, que esta de la otra parte de los baxios de Ramanancor, contra Negapatan, cuya Christiandad cada dia va en aumento, y no faltan ya mas entre ellos para conuertirse, q̄ tres o quatro familias, las quales estan ya aparejadas, y no se concluye con ellas, por causa de las guerras que este año

año ha auido, y conuertidas estas, queda abierta la puerta, para que todas las otras poblaciones vezinas reciban el santo Euangelio.

Por estar este Tripallicori apartado de la Residencia de Periapatan, y de la otra parte de los baxios, como dixé, adonde llama la Ensenada, tenian los Padres mucho trabajo en cultiuarlo, por ser todo el camino por sierra, y muy trabajoso. Agora con el fauor diuino se va cada dia mas facilitando cō nuevas Yglesias, que en el mesmo camino y sierra se van haziendo; adonde ya ay dos, por respeto de las quales este camino se va acomodando, y asegurado, para que los padres mejor puedan cultiuar los de Tripallicori, y conuertir los lugares vezinos. Vn Marauâ honrado se aficiono de manera al Padre, que le hizo en su tierra, en el camino por donde el passua, vn acomodado aposento, en que se recoge quando va y viene de Tripallicori. Este significa, que queria jutar en este lugar todos los Christianos, que por diuersas poblaciones estauâ esparcidos, lo qual fue

fue causa de mucho seruicio de nuestro Señor, porque como estauan por diuersos lugares de Gentiles y Moros, y entre montañas, adonde ninguna persona blanca penetra, no sabia el Padre dellos nada. Tuuierõ desto alguna sospecha y noticia algunos Tones, que son señores, y como Reyes entre estos Marauàs: embian a dezir al Padre, que no solo alli auian de juntar Christianos, mas que en todas sus tierras hiziesse leuantar Yglesias, porque ellos darian todo lo necesario, así para la fabrica dellas, como para el sustento de los Padres que las habitassen. Agradeciõle mucho el Padre el ofrecimiento, mas que les acordaua, que como ellos erã tan belicosos, que siẽpre entre si tendriã muchas diferencias, temia por esto, que los Christianos que se hiziesse, no podrian con quietud viuir entre ellos, ni las Yglesias estar seguras, y sin riesgo de ser quemadas en tiempo de sus dissensiones: lo qual los Padres sentirian mucho. Responden, que ellos daran vn buen corte, como de hecho luego lo dieron, que fue, hazer vn cierto seguro,

guro, que aũque ellos entre si peleassen, no passarian a las tierras de Christianos con la guerra, y que las Yglesias quedassen como lugar seguro para todos: y que qualquiera que a ellas se acogiesse, por qualquier caso que fuesse, quedasse luego privilegiado, para que ninguno le pudiesse tocar en quanto en ella estuuiesse. Y que aun en casos particulares, quando no ay guerra, qualquiera que tocasse en qualquiera Yglesia, pagasse de pena cien pardaos para la mesma Yglesia. Con estos conciertos y amistades destes Reyes y señores, abre Dios vna puerta muy grande a su Euangelio, para que toda aquella gente reciba su santissima Fe.

En esta feligresia de Periapatam huuo vna conuersion, que por ser en estas partes de las mas raras que en ellas ha auido, fue de mucha edificacion y gloria del Señor. Vna muger Mora, rica, honrada, y bien emparentada: mouida del Espiritu santo, se resoluió de hazerse Christiana. Entendieron esto los Moros, tienese por muy afrentados: hazen extremos por desuirla

uirla deste proposito, y viendo que nada aprouechaua, hazen con los Malauares, por via de dadiuas, que la prendan: echan le vnos fuertes grillos y eipofas en las manos, y sobre todo, la amenazan con grandes castigos y penas: demas desto, hazen que las otras Moras, con palabras injuriosas la vengan a afientar, escupiendole en el rostro. Sufrelo ella todo con mucha paciencia y fortaleza, respondiendole por algunas vezes, que hiziesse lo que quisiesse; mas que se defengañassen, que por cosa ninguna del mundo no dexaria de ser Christiana. Cansados ya, y defengañados de su constancia, la mandaron soltar, obligandola a que pagasse de pena docientos pardaos: lo qual ella luego hizo con mucha alegria. Libre pues desta guerra, se vino luego el dia siguiente en busca del Padre, a contalle todo lo que auia passado. El Padre la esfuerça y anima grandemente para lo que mas pudiesse suceder. Catequizala por ocho dias, y despues con mucha solemnidad y fiesta de los Christianos, la bautizo, a pesar de los Moros. Tenia esta mu-
ger

ger, vna hija y dos hijos, de los quales el menor era de siete años, y el mayor passaua de catorze. Los parientes acenar sobre ellos buena guarda y vigilancia, para que no se hiziesse Christianos. Dissimulo el Padre por algunos dias el negocio, y diole tan buena mano en el por via de dadiuas con los Maracas, que le entregaron la niña y los niños, los quales baptizo, con mucho contento de la madre, y de los Christianos; y en el obsequio de la ley.
Vna niña, de casta Chaulavar, de edad de diez hasta onze años, se vino a hazer Christiana con vn tia suya, y despues de ser hecha Christiana, se fue vn dia al Padre, diziendole, que no era razon, que pues ella era Christiana, quedassen su padre y madre, y parientes en la Gentilidad entre los diablos, que le diessen libecia, que queria y se para ellos, y enseñarles lo que no sabian. Viendo el Padre tal viuieza y eficacia en las palabras, pareciole, que aquel negocio venia de arriba, y assi le dio licécia. Partese la niña para las tierras de los Gentiles, junta los parientes, predica a sus pa-
R
dres.

ldros, y a ellos la ley que auia tomado. O-
 bro la diuina gracia de manera, que los co-
 nuertio a todos, y los traxo al Padre para
 baptizarlos, con admiracion y alegria de
 todos, por lo qual la niña quedo en estre-
 mo celebrada, y por dō de quiera que pas-
 sa, la festeja mucho, ni le sabē llamar otro
 nombre, que el de predicadora.

Tambien fue de mucho loor de Dios
 nuestro Señor la conuertion de vn Cha-
 tin, el qual despues de hecho Christiano,
 viniendo vn hermano suyo mas viejo pa-
 ra persuadirle, le supo dar tan buena ma-
 no, que lo dexo conuertido. Tuuo desto
 noticia vn primo de stos; partese de su tie-
 rra, con intencio de persuadirlos, y llevar
 a ambos a la Gentilidad; mas la gracia de
 Dios preualcio en los dos de manera, q̄
 conuertieron al tercero, el qual bautizado
 se quedo con ellos. Trezientos Gētiles se
 vinieron de vn lugar a hazerse Christia-
 nos, y luego procuraron leuantar vna
 Yglesia en su mesma po-
 blacion.

Capitul.

Cap XVII. De la Misson del Reyno
 de Bisnaga, y Residencia de Chan-
 degri.

EN este Reyno y Residencia estan
 dos Padres y vn Hermano: tienen
 alli casa y Yglesia en la mesma ciu-
 dad Real de Chandegri, donde reside la
 Corte; el propio Rey los trata con mucha
 beneuolencia, y faouores, y cada dia les va
 mostrando mas. Auiales dado renta para
 su sustento en ciertas aldeas y tierras; mas
 atreuefandose el Regidor mayor, y algu-
 nos grandes de aquella Corte, q̄ en ellas
 pretendian ser interesados; no tubo efe-
 to. Por lo qual el Rey con mucho amor
 les dio mil pagodes de renta cada año en
 las parias que vno de los Nayques su sub-
 dito le paga, hasta que se ofrezca alguna
 buena ocasion de tierras baldias, en que la
 comida de los nuestros sin enuētro pue-
 da permanecer. Para cobrarfe esta renta
 dio sus prouisiones; con las quales, auien-
 do ydo vno de los nuestros a Congenarā

R

a ha-

a hablar al Pole, por cuya mano esta paga se ha de hazer; fue del recebido con tantas honras y demonstraciones de amor, como si fuera vno de los señores de Europa, muy amigo de la Compañia. Sabiendo que venia el Padre, le embiava cada dia al camino vna carta de cumplimientos, que seruia (como el dezia) de tiros de artilleria, vno tras de otro para regozijarlos y festejar. Prometio, que en todo las cumpliria, y que en el Enero siguiete haria la primera paga, como de hecho lo hizo, q̄ monto quinientos ducados.

Huuo en esta ciudad vna tempestad tan grande y furiosa, que en seys horas que duro, dio en tierra con parte de los muros de la fortaleza del Rey; derribo muchas casas, quebro, y arranco arboles muy gruesos; rompio presas de agua de grandes lagunas y estanques que esta tierra tiene, con grande perdida y destroço; y con tanto ruido, impetu, y siluar del viento, que parecia venirle el mundo abaxo. Quiso nuestro Señor, que nuestra Yglesia entre tantas ruynas de caserías vezinas a ella quedasse

se en pie, y sin ningun daño, no sin grande admiracion de los Gentiles. Todos venian a ella en mucha deuocion, y acudian a ella en sus necesidades: y es cierto cosa que se acuerda a los Padres, ver gente infiel, que hasta agora no supo mas de llamar a sus Pagodes y diablos, y sin ser alumbrados con la lumbré de la Fe, concurrir en tanto numero, y tan frecuentemente a nuestra Yglesia, y llamar en sus trabajos a Iesus y a Maria, sabiendo, que de aqui les ha de venir todo su remedio. Y lo que mas es de marauillar, es, ver la bondad y clemencia tan grande, con que nuestro Señor los oye, y les acude en sus necesidades, quando lo van a buscar a la Yglesia, y inuocar su santissimo nombre, y de su santissima Madre, aunque Gentiles: como de algunos casos que apuntaremos, se podra ver.

Vn Gentil vino a la Yglesia, y prostrandose de rodillas, pedia con mucho afecto a Dios, diesse salud a su hermano, que estava de calenturas malignas casi al cabo. Hizole Dios esta merced, y tornando a casa,

sa, hallo al hermano ya bueno. No se olvidó de boluer a dar las gracias a Dios, y a la Yglesia, trayendole para ofrecerle grã de abundancia de flores.

Otro traxo a ofrecer vn ramo de higos, diciendo, que auia pedido a Dios en aquella Yglesia le librasse de muchos acreedores que tenia, y que le fue tan bien con aquella peticion, que ya Dios le auia dado cõ que pudieffe pagar la mitad de las deudas, y la otra mitad ya tenia remedio con que presto satisfaria.

Vn mancebo tenia vna trabajosa enfermedad, vino a la Yglesia a pedir salud, ofreciendo sus flores, echado por tierra, y al otro dia se hallo sano.

A otro hombre le auian tomado vna huerta, vino con lagrimas a la Yglesia a pedir remedio: aquella noche le aparecio vn hombre, el qual le dixo, que pues auia sabido pedir remedio en la Yglesia del verdadero Dios, el le haria tornar luego su huerta. De alli a cinco dias se la tornaron a dar.

Otro Gentil tambien oprimido de la pobreza,

pobreza, y sin tener que comer, vino a pedir a la Virgen a la Yglesia le diese con q̄ se sustentasse. Aquella noche le aparecio vna señora, y segun el lo afirma, muy hermosa, la qual le dixo: Presto te dare remedio. Luego en el dia siguiete lo tuuo, por lo qual torno a la Yglesia con su oferta de higos, a dar gracias a nuestra Señora con mucha deuocion, por la merced recibida.

Otro traxo vna criatura casi muerta a la Yglesia, pidio a la Virgẽ le diese salud. De alli a pocos dias la torno a traer sana, dando las gracias a esta Señora.

Otra Gentil, dexando vn niño suyo en su casa, abrafandose con vna calentura vino a rogar (como ellos dizen) al Dios de los Portugueses, le diese salud a su niño: luego lo dexo la calentura, y lo truxo a la Yglesia, a dar las gracias.

A vn hombre quitaron vn oficio publico con que se remediaua, pretendio auerlo, y no le ocurrio otro mejor remedio, que venir todas las mañanas y tardes a nuestra Yglesia, en la qual se echaua de
bruzes

bruzes, pidiendo a Dios remedio: oyole Dios, aunque Gentil, y estando fuera de toda esperança humana, que se lo tornasen a dar, le fue luego dado. Y conociendo el, q̄ todo auia venido de la mano de Dios, le vino luego con mucha alegría y afecto a dar las gracias a la Iglesia, prostirándose por tierra.

Tenia otro Gentil empeñada vna joya auia vn año, y no teniēdo posibilidad para la des empeñar, vino a la Yglesia a pedir a Dios le diese remedio. En el mesmo dia le embiaron la joya a casa, de gracia, sin satisfaciō alguna, y quitada la deuda.

Abraose a caso vn niño Gentil cō poluora vino otro su hermano a la Yglesia a encomendarlo a Dios; cosa marauillosa, que en el mesmo punto se hallo sano, y entrambos vinieron a dar las gracias, y el que se auia quemado, por fiesta disparo diuersos arcabuzazos a la puerta de la Yglesia.

En el medio destes beneficios q̄ Dios haze a estos Gentiles, que sin conocerle

le

le buscan. Tambien castiga a los que contradizen las cosas de su Yglesia. Y fue caso notable el que acontecio al Regidor mayor del Rey, que grandemente contradixo la limosna que el Rey mandaua dar en la renta de vnas aldeas, para los ministros de la Yglesia; porque con suma deshonra fue este priuado de su oficio y dignidad, y acusado delante del Rey por ladrón de sus rentas y tesoro. Y preguntandole el Rey por vn anillo suyo, que valia cincuenta mil pagodes, lo nego, jurando por sus padres, que no lo auia tomado: pero fue conuencido por muchos testigos del hurto del anillo, y de trezientos mil pagodes mas: por lo qual queda agora preso, y a buen recado. El nueuo Governador q̄ le sucedio, se muestra muy amigo de los Padres. El Principe, heredero del Reyno, haze grande instancia hagan Iglesia en sus tierras y Christiandad. En auiedo obreros, que puedan acudir a tantas necesidades, se satisfara, así a el, como a las muchas puertas que se abren para el Evangelio en aquel Reyno, cuya gente parece

S

que

que Dios va disponiendo y aficionando, así cō los milagros arriba dichos, y otros semejantes beneficios, para que auiendo predicadores del Euangelio, que son los que faltan, se coja el fruto deseado de tantas almas para el.

Cap. XVIII. De la Mission y Residencia de los Reynos de Bengala, y en particular del Reyno de Chandecan.

ESTAN En esta Mission de los Reynos de Bengala siete de la Compañia, diuididos en tres Residencias de diuersos Reynos, de los quales el primero adonde hizieron asiento, fue en el Reyno de Chandecan, cuyo Rey también fue el primero que los llamo, y que en sus tierras les dio renta para su sustento, y adonde también se hizo la primera casa y Yglesia; la qual tiene proueyda de ornamentos, y de piezas muy buenas: de lo qual la gente de la tierra se edifica mucho, ver en tan breue aerecétado el culto diuino del verdadero Dios, a quien ellos hasta agora no conocian

conocián. Y armandose muy ricamente en la fiesta de Iesu, que es el propio dia de la Inuocacion desta Yglesia, el Principe, y otro hermano suyo mas moço, la vinieron a visitar, embiados por el Rey su padre: el qual también vino el dia siguiente, acompañado de todos los Grandes de su Corte, y holgose por extremo de verla, y torno a ratificar vn promessa que tenia hecha, de hazer a los Padres vna Yglesia muy hermosa de piedra y cal: aunque no le tomaron la palabra por algunos respetos. Es por extremo aficionado a los Padres, y tiene dellos grande opinion: huelga de concederles todo lo que le piden, aunque le piden poco, salvo si es rogarle por otros, como lo hizieron por vn Portugues, a quien por deudas tenia tomada vna Galeota: y aunque a muchos de sus priuados lo auia negado, en pidiendosela vn Padre, luego se la dio. Lo mismo hizo también, rogandole los Padres por vn Gētil, que le deuia vna gruesa deuda, la qual luego le perdono.

Empleanse aqui los Padres en todos los

ministerios de su vocacion, y en deprender la lengua, en la qual ya confiesan algunos, y hablan desembaraçadamente delante de los Gentiles, y es mucho lo que nuestro Señor se sirue dellos.

A vna muger Gentil la toco nuestro Señor, por medio de vna enfermedad, de la qual viendose apretada, pidio con mucha instancia, que la hiziesen Christiana; baptizada, fano subitamente en el cuerpo y en el alma.

Vna muger Christiana tenia vna hija aun Gentil: no cessaua de rogarle se hiziesse Christiana, y tanto dio el agua en la piedra, hasta que la quebró. Recibió el bautismo, y entro en tanto feruor y conocimiento de nuestro Señor, que despues fue maestra de su propia madre, y de otros muchos, que tambien desleauan la saluacion.

Estando otra muger Gentil mala, pidio eficazmente, la hiziesen Christiana: y por que estaua algunas leguas apartada de los Padres, le dixo vn Christiano, que sin saber la Doctrina no podia ser baptizada.

Y co-

Y como ella se veyá oprimida de la enfermedad, y de la mucha edad, le pareció, q̄ no era posible deprenderla; pero pidio que la lleuassen luego al Padre, porque ella le diria tales razones, que le obligassen a bautizarla. Llevaronla, cumpliolo el Señor sus desseos, y como recibió el sagrado bautismo, luego tambien recibió la salud, para que mas de espacio se fuesse instruyendo en la Fe que auia recebido.

En vna poblacion, donde ay ya algunos Christianos, auia vna niña Gentil, que sabia toda la Doctrina: y deseado, esta mucho hazerse Christiana, y tener muchas compañeras, juntaua otras, y les enseñaua la Doctrina con mucho feruor. Esta se hizo Christiana; y pues de tan niña comenzó a tomar el oficio de predicadora, fera seruido nuestro Señor, que sea instrumento de mucho seruicio suyo.

Estauan vnos Gentiles platicando de nuestra ley: vno dellos, el mas honrado burlo della: de alli a pocos dias le pareció vna vision, que segun parece, fue san Gonzalo, que es el patron desta tierra, vestido de

de blanco, con su escapulario negro, y vn cayado en la mano, como aqui esta pintado en vna ermita, el qual le dixo, q̄ fue ffe a buscar a los Padres, y se hizieffe Christiano. No hizo el Gentil caso deste toque de Dios, pero el santo le torno a aparecer la segunda y tercera vez, y tanto le reboluió interiormente, que no pudiendose quietar, dio parte desto a vn Christiano, q̄ viuia en aquella tierra: el qual embio luego vn recado al Padre, y yendo alla vn Gētil, le dio quenta de lo que le auia acontecido, y de sus deseos: ofrecio luego dos hijos suyos pequeños, para que los bautizasse: y viniendole con otro ya grande para los Padres, despues de bien carequizados, los bautizaron cō mucha solemnidad, aderezando la Yglesia, y combidando a los Portugueses y Christianos, para q̄ viēdo los Gentiles la fiesta que le hazian en su conuersion, se animassen a recibir la Fe.

Vna muger Gentil tenia vn niño a la muerte, y no sabiendo que hazerle, se vino con el en los braços a la puerta de los Padres,

Padres, pidiendo, que la valieffen. Pregūtole vn Padre, si queria q̄ le bautizasse en, q̄ era el mejor remedio q̄ sabian: dixo, que si, y en bautizandolo, lleuolo Dios para si, y luego lo enterrarō en sagrado, como hijo de la Yglesia, y la propia madre le estuvo acompañando, y echando tierra sobre el cuerpo, con muchas lagrimas.

Passando los Padres dos vezes por vna poblacion de Christianos, adonde auia tres años no auia ydo Vicario, hizieron muchas cosas de seruicio de Dios, y entre ellas fue vna, que gasto vn Padre tres horas en bautizar inocentes, dexando esperanças grandes a los adultos, de tornar de espacio a catequizarlos, para que recibieffen el santo bautismo.

Son los Gentiles desta tierra obseruantes de su ley, y assi guardassemos nosotros la nuestra, como ellos son puntuales en la guarda de la suya; por lo qual esperamos, q̄ conuertos seran buenos Christianos. Edificanse mucho del culto diuino. Quando para la fiesta de Iesus se aderezó la Yglesia, demas del Rey y sus hijos, y los

y los Grandes de la Corte (como arriba diximos) no quedo persona en toda aquella comarca que no la viniesse a visitar, en la qual entrando quedauan admirados, y dezian, assi hombres como mugeres, palabras de mucho conuielo: Señor de todo el mundo, y Dios de los Christianos, mostradnos el camino de la verdad, q̄ esto q̄ aqui vemos en esta vuestra casa, no es hecho por hōbres como nosotros, sino por santos: y deziã esto por el ornato, porque nunca auian visto cosa semejante.

Cap. XIX. De la Residencia de Chafigan; y de lo que en ella se hizo.

ES Chafigan vna ciudad y puerto muy principal en Bengala, en el Reyno que llaman de los Mogòs, el qual es del Señorio del Rey Arraçam, que es de los mas poderosos de Bengala: tiene aqui fortaleza, y puso Rey de su mano en el puerto. Tiene dado casi todo a los Portugueses q̄ aqui viuen, de los quales es muy amigo, y por servirlo y ayu-

darlo

darlo en sus guerras, ha dado a algunos dellos como treynta mil ducados de rēta: y afirma que aun ha de hazer de su mano vn Rey Portugues en Bengala: lo qual le fera bien facil, por ser el señor de muchos Reynos, y tener docientas leguas de costa; mas son palabras de hombres y Gentiles, que por la necesidad que dellos tiene agora les haze tantos faouores, y procura contentarlos. Mas como los Bengalas son refalseados y traydores naturalmente; mas es de temer, q̄ despues que no los huuiere menester les de en la cabeça. Es agora este Rey señor del elefante blāco, tan nombrado y famoso en el Oriente, al qual los Gentiles hazen la mesma reuerēcia y cortesia que al propio Rey. Es este elefante vna poderosissima bestia; y quando ha de salir fuera, no se menca sin grandissimas fiestas y musicas: y conforme al suceso de los Reyes, en cuyo poder ya estuuò, no se puede creer, sino que ay en esta bestia algun encantamento del demonio: porque cinco ò seys Reyes muy poderosos, que ya fueron señores desta bestia,

T

tia,

tia, todos a la postre vinierõ a ser destruy
 dos, y se perdieron, con grandissimo des-
 trozo de sus Reynos. Y el vltimo que la
 poseyõ fue el Rey del Pegù, que siendo
 antes señor de doze ò quize Reynos po-
 derosissimos, y poniendo cada vez q̄ que-
 ria mas de vn millõ de hombres en cam-
 po, y siendo floridissimo en gente sin cuẽ-
 to en su propio Reyno de Pegù, en rique-
 zas y tesoros increíbles, el triste Rey en
 muy pocos años se vino a destruyr de mo-
 do, que no solamente perdió los Reynos
 que tenia conquistados, mas el propio su-
 yo de Pegù se consumio de gente de tal
 manera, que no ay oy en dia en el mas de
 algunos pocos, que como saluages andan
 metidos por los montes. Succedio, que en
 su vltima destruycion, estando cercado el
 mesmo Rey de Pegù en su ciudad Real,
 que ya no le quedaua otra cosa, del Rey
 de Tangù, que antes auia sido su vasallo,
 y deste de Arraçã, de quien vamos habla-
 do, el de Pegù, viendose sin remedio, se
 concertó con ambos; y al de Tangù, por
 ser su cuñado, casado con vna su hermana,
 se le

se le entrego, y fió del su propia persona,
 muger y hijos, con todos sus tesoros, y ri-
 quezas, que erã innumerables. Al de Arra-
 çam dio cinco estatuas de sus idolos muy
 grandes, y todas de oro, adornadas de ri-
 quissima pedreria, de las sesenta y siete q̄
 su padre tenia hechas, y cinco Almudadas
 de pedreria fina, y vna hija suya por mu-
 ger, y dos hijos suyos en rehenes: y sobre
 todo el elefante blanco, que era la mayor
 honra que el tenia. y con esta victoria y des-
 pojos se tornó el Rey de Arraçam de Pe-
 gù para sus Reynos de Bengala, en el fin
 de año de nouenta y nueue, y entrio triu-
 fando en su ciudad, llevando delante el ele-
 fante blanco muy adornado, y vn herma-
 no, y los dos hijos del Rey de Pegù: mas
 aguardado la hija, a quien el de Pegù tenia
 dada por muger al de Arraçam, que el la
 llevaria a la mano derecha quando entra-
 se con este triunfo en la ciudad, viendo q̄
 le dauan la izquierda, y que la Reyna vie-
 ja de Arraçam yua a la derecha, y adorna-
 da, assi ella como sus damas con parte de
 las riquezas y Pedreria de Pegù; la nue-

ua Reyna con las fuyas no se quiso poner de fiesta, antes entro llorando, y diziendo: Vaya en hora buena la vieja atauada, que todo lo que lleua es mio. Pero muy peor le sucedio al Rey de Pegù su padre, porq̄ despues que se partio el Rey de Arracan para Bengala; el Rey de Tangu, que le tenia en su poder, le mato, y le recogio todos sus teloros, y los lleuo para su Reyno; y fueron ellos tales, que los lleuaron de Pegù para Tangu diez y siete castilas, cada vna de ocho mil bestias, cauалlos, bueyes, bufalos, elefantes, cargados solamente de oro y pedreria, porque la plata, y los otros metales dexaron como cosa baxa, y estas sobras môtaron despues y valierô al Rey de Arracan, que los recogio, passados de tres millones de oro.

Estando pues este Rey de Arracan, despues de la venida de Pegù vitorioso en su ciudad, llamada del mismo nôbre (la qual es muy grande, y tiene mas gente q̄ Lisboa, aun quâdo estaua en su prosperidad) le fuerô a visitar de Chatigam los Padres Melchor de Fonseca, y Francisco Fernandez,

dez, en Compañia del Hermano Môteyro, vn Portugues muy honrado, y mas aceto al Rey de todos los Portugueses q̄ alla ay, sabiendo el Rey su llegada los mandò llamar. En entrando fueron del muy bien recebidos, y los mando assentar junto con los Principes del Pegù que consigo tenia. Mas porque en aquel mismo pũto le vino nueua como el Rey de Tangu auia matado, contra los conciertos que tenia hechos, al Rey de Pegù, y a su muger y hijos (como arriba ya tocamos.) quedo muy enojado, por ser su suegro, y despidio luego a los Padres, diziendo, que otro dia les hablaria de espacio, porque entonces no estaua para esso. Assi lo hizo en el dia siguiente, en el qual luego por la mañana los boluio a mandar llamar, los quales yêdo, encontraron en el camino a Corangarin, tio del mismo Rey, y el mas poderoso señor d̄ sus Reynos. Visitarôlo los Padres, huuo muchos cumplimientos de ambas partes, metiolos cõfigo en su embarcacion; fueron platicando cõ el por todo el camino, hasta llegar al Rey: el qual estaua

estaua en el rio en vnas embarcaciones muy grandes, y hechas a modo de casas de madera, por de dentro muy espaciosas, pintadas y doradas, y con todo el seruicio necessario, como en vna casa. Recibio el Rey este dia a los Padres con rostro mas alegre, y luego al principio de la platica les pregunto, que era lo que aca en esta vida deseauan? Respondierõle, que deseauan muchas cosas; mas en particular lo q̄ mas pedian a nuestro Señor, era perdõ de sus pecados, gracia para seruirle, la exaltaçion de su gloria, y cõuerfion de todo el mundo a su santissima Fe, y muy en particular la de sus Reynos. Pregunto más, si podian los Christianos matar todos los animales sin pecado? Respondieronle, q̄ si, pues Dios nuestro Señor los auia criado para el seruicio del hombre, y al hombre para su seruicio: mas q̄ no podian matar los animales ajenos por no hazer mal y dar perdida a sus dueños. En esto se huuo como Pilatos, quando pregunto: *Quid est veritas?* y no curó mas de respuesta. Luego despacho a los Padres, diziẽdoles, que el

el queria que estuuiessen en Chatigan, y en Arraçam, que es la misma ciudad donde el estaua: y les señaló luego renta para entrambas partes, añadiendo, que para el año les auia de dar doblado, y con esto los despido.

Con tan buen despacho de vn Rey Gẽtil, se tornaron los Padres luego; el Padre Melchor de Fonseca para su Residencia de Chandecam, el Padre Francisco Fernandez para Chatigan, adonde luego el y su compañero començaron a edificar su casa en vn muy buen sitio que les dieron, la qual con ser tan capaz, se hizo con tantas diligencias, por la industria de los Portugueses, y gente de la tierra que en esto andaua, que començandola en el principio de Hebrero, poco despues de la Pascua, se passaron a ella. Luego tambien pusierõ mano a la Yglesia, y con la mesma diligencia le dieron tal priessa, que con quedar muy capaz, y bien acomodada, la dedicaron, diziendo la primera Missa en ella, dia del glorioso san Iuan Baptista, al qual tomaron por patron della; y es la primera Yglesia

Yglesia que ay en Bengala de Santo, por que todas las mas que alli auia erã de nueſtra Señora, fuera de la qual los Bengaleses no conoçian otro ſanto ni ſanta, y con rezarle el roſario, ſin otra obra buena ni vida, penſauan de ſaluarſe. Hizose muy gran fieſta en la dedicaciõ deſta Yglesia, y ſe va perfeccionando cada vez mas.

En el miſmo tiempo que ella ſe hazia, hizo tambien a los Padres otra muy linda en vn lugar ſuyo Diego Nuñez de Villalobos, vn Portugues muy honrado y rico que alli viue; el qual ſe esmero tãto en ella, que aſi en el luſtre, como en la riqueza, la quiſo auentajar mucho a la que los Padres tenian hecha. Dedicose eſta a nueſtra Señora de la Concepciõ, por la mucha deuociõ que Diego Nuñez la tiene. Dixote en ella la primera Miſſa, cõ la mayor ſolenidad y fieſta que en la tierra fue poſſible. Yendo el Padre Francisco Fernãdez luego de mañana a la Yglesia, hallo a la puerta vn enigma, cõ vna pieça de terciopelo encima para quien lo adevinaſſe; detuuõle vn poco en verle: y porque en
los

los verſos dezia, que auia hecho mas Chriſtianos que todos los Padres de ſan Pablo, (que aſi llaman en la India a los de la Cõpañia) adevino luego, que era lalia, que es vn genero de embarcaciõ, en que los coſarios de alli hazen ſus hurtos cõtinuos; y ellos meſmos ſe jatan, que hazen mas Chriſtianos que los Padres; porque hurtando la gente de la tierra, la venden para la India, adonde ſe bautizan: por lo qual ſe lleuo la pieça de terciopelo, que ſiruiõ para vn buen ornamento roxo del altar. A eſta Yglesia van los Padres a dezir Miſſa, y predicar, por auer alli muchos Portugueſes, y en la de Chatigan, q̄ es caſa propia ſuya, lo hazen continuamente con eſtraño fruto, y bien de aquellas almas, aſi de los Portugueſes, como de los Chriſtianos ya hechos, y que ſe van haziendo.

De aqui acuden tambien a predicar, y a dezir Miſſa a los Bãdeles, õ lugares de Charangia, y Anga; principalmente en el tiempo en que alli eſtan las Naos, y gente de la India, en que por la bondad de Dios ſe haze muy grã fruto. Y fue de mu

cha edificación y seruicio del Señor vnas amillades y pazes que se hizieron entre dos vandos de gente Portuguesa principal, y la mas poderosa que ay en esta Bengala, los quales auia vn año que andauan en grandes pendencias y escandalos. Metieronse los Padres en medio, y juntandolos a todos en Diaga, en el dia de san Pedro y san Pablo, los compusieron de modo, que todos se abraçaron y comieron juntos, precediendo Misa y sermón a proposito, con mucho consuelo de todas las partes, por ver la verdad, q̄ demas de ponerse en buen estado, y quitar el escandalo q̄ dauan a los Gentiles con esta vniõ y amistad, se euitaron muchas muertes y desastres, que no podrian dexar de suceder.

Quanto a la conuersion de la Gentilidad, por agora no ha auido aun lugar para mas, que yr asentando las cosas de las Residencias, y de yr deprendiendo la lengua de la tierra, sin la qual poco se puede hazer. Ayudolos nuestro Señor, porque a algunos dellos Ja van ya sabiendo razonablemente, y tienen ya compuesto en ella

la Doctrina Christiana; la qual todos los Domingos antes de la Misa, y otra vez en la tarde, enseñan en la Yglesia en lengua Bengala, y en Portugues: y en la mesma lengua Bengala les declaran ya tambien el Catecismo. Ordenaron vna casa de Catecumenos: la qual encargaron a vn hombre casado. En ella bautizaron ya como treynta personas, demas de los enfermos que bautizaron in extremis.

Cap. XX. De la Mission que hizo el Padre Juan Andres a Pegu, y de la extrema dessalaciõ en que hallo a quel Reyno.

SABIDA por el Rey de Arracan la muerte del Rey de Pegu, y como el Rey de Tangu, despues de auerlo muerto, le auia robado, y lleuado todos sus inmensos tesoros, como arriba queda dicho, se fue luego para Machao (que es la fortaleza en que estaua el Rey de Pegu) y de alli embio a llamar a todos los Portugueses que tienen renta en sus tierras,

rras de Bengala, para ayudar se de ellos, sié-
do necesario, contra el de Tiangu. Y por
que los Portugueses desseauá mucho lle-
uar consigo vn Padre por vna parte, y lo
pedian con mucha instãcia: por otra tam-
bien el mesmo Rey de Arracan embiaua
a llamar a los mesmos Padres, por estas ra-
zones, y sobre todo para ver la disposicion
que auia en el Reyno de Pegû para poder
hazerse en el Chrittiãdad, se resoluiêrõ los
dos Padres, que vno dellos, que fue el Pa-
dre Frãcisco Fernandez, Superior, quedaf-
se en la casa de Chatigan, y el Padre Iuan
Andres fuesse con los Portugueses a Pe-
gû. Llegados a la barra de Syran, que es
principal de aquel Reyno, embiaron lue-
go recado al Rey, que estaua en Machao,
cinco o seys leguas de la barra, recogien-
do la plata y demas metales, reliquias de
los tesoros que quedaron dentro de la for-
taleza, y en especial, la mucha artilleria, q̃
passauan de tres mil, y docientas pieças,
grandes y pequeñas. Sabiendo el Rey de
su llegada, mando yr alla al Padre con los
Portugueses, y fue muy bien recebido, y
despa-

despachado del. Hizo el Padre en quanto
alli estuuo, muchos seruicios a nuestro Se-
ñor, confessando y sacramentando a toda
aquella gente Christiana, incitando a to-
dos a deuociõ, por ser tiempo de Quares-
ma. En la Semana santa hizo vn sepulcro
muy deuoto, al qual vino el propio Rey,
y el Principe su hijo.

En quanto a la disposicion de la tierra,
para hazerse Chrittiãdad, ninguna hallõ:
porque todo aquel Reyno estaua despo-
blado de gente, y las tierras hechas mon-
tes de seluas, de tigres, y bestias fieras; so-
lamente auia algunas poblaciones de Sa-
puns, que son gente saluatica, como leuã-
tados. Mas porque el caso deste Reyno fue
vno de los mas lastimosos y estraños que
ha acontecido en el mundo, y en que par-
ticularmẽte se vio vn raro exemplo de la
diuina Iusticia, con que quiso castigar los
pecados abominables e idolatrias de aque-
lla Gentilidad, y juntamente las tiranias
y maldades del propio Rey que lo pos-
seya, breuemente lo tocaremos, aunque
del se pudiera hazer vna larga narracion
Fue

Fue pues origen de todas las desventuras y ruynas deste Reyno, de antes tan florido en muchedumbre innumerable de gente, tan opulento en riquezas de oro y pedreria, tan fertil y abundante en todas las cosas para la vida humana, tan estendido en Imperio, y potencia de tan grandes y poderosos Reynos que tenia conquistados el padre del propio Rey que vltimamente lo poseya. Porque este, parte por su codicia, mala condicion y tiranica crueldad, parte por su mal gouierno, de tal manera se huuo cō sus vasallos, assi los de los Reynos estraños que tenia debaxo de su imperio, que eran doze muy poderosos y riquissimos; como con los propios naturales del Reyno de Pegù, que no pudiendo sufrir sus grandes tiranias y maldades, vno tras de otro se fueron levantando cōtra el; los estraños haziendole cruda guerra, en la qual por su mal gouierno del le mataron tantos millones de hombres, destruyendole tantos exercitos poderosissimos, hasta que cōsumido y gastado todo su poder, se vino por concierto a entregar

en las manos y poder de vn su vasallo, q̄ fue el Rey de Tãgù, el qual poco despues lo mato a el, y a su muger y hijos, y se apodero de todos sus tesoros, como arriba queda dicho.

A los naturales propios suyos del Reyno de Pegu, el mismo les hizo la guerra, y esta la mas cruel y barbarã de la que les pudiera hazer el mayor enemigo, y el mas rabioso tirano que huiera en el mūdo. Porque viendo el la mala voluntad q̄ todos los suyos le tenian por su mala condicion y tiranias, y que vnos, por ver los malos successos de sus exercitos, ya no querian yr a la guerra: otros huyan para los enemigos: otros se leuantauã cōtra el, arrebatado con yra y crueldad brutal, mando herrar a todos los Pegus en la mano derecha, con hierro y tinta negra. A muchos embio a vender a los Reynos de los Bramas, y trocar por caualllos, y a los que se leuantauan, o tenian trato con los enemigos, no se contetaua con castigar y matar a los culpados y cabeças, sino tambié a todos los q̄ les tocauan: como hizo vna vez

a quarenta señores de titulo, los mas principales de todo su Reyno, y con quien su padre auia conquistado tãtas tierras, que por vna culpa que les hallo en esta materia, los mando prender, y con todas sus familias mugeres, hijos, y parientes, y con la demas gente de su obligacion, que fue innumerable, los mando meter en vn cercado grande de selua y leña, y mandãdo les poner fuego, los quemó viuos, y pulo gente de armas al rededor de la cerca, para que mataassen a todos los que del fuego se escapassen, sin perdonar a persona alguna. Lo mesmo mando hazer despues por muchas vezes a muchos millares de gentes, hombres, mugeres, niños, y viejos, por solo ser de la obligacion y familia de algunos otros señores que del aquí huydo para los enemigos. A otros mandaua echar y ahogar en el rio, donde eran tantos los cuerpos muertos, que las embarcaciones, aũque fuesen pequeñas, no podian romper por ellos. Finalmẽte, de mas de otras crueldades inauditas, llegó a tan horrendo furor y rabia, que por végarfe

garfe de todos los Pegus, por el poco amor y voluntad que entendia le tenian, prohibio, que no se sembrassen los campos, para que todos muriesßen de purahãbre, cosa que no se sabe ni se lee que tirano alguno del mundo, por fiero que fuefse, llegasse a hazer. Y assi con esto se consumieron y acabaron los infelices Pegus, con la mas estraña y horrenda miseria, y penoso genero de muerte que nunca se leyo en historia humana, que aconteciesse a nacion ninguna; porque llegaron estos miserables Gentiles a tan grande estremo de hambre, que vinieron a comer se vnos a otros, y a tener muchas carnicerias de carne humana. Los padres y madres comian los hijos, y los hijos a los padres. Dentro en la ciudad andauã los mas esforçados haziendo assaltos en los mas flacos para comerlos; y en auiedolos a las manos, los despedaçauan, y en las calles publicas los assauan y comian: y con los huesos de los muertos (como con leña) hazian el fuego; de las calaueras hazian ollas y sartenes para cocinar, y tambiẽ so-

bre calaveras, que les seruian de treuedes ponian las tales vacias al fuego. A los flacos y magros q̄no tenian carne, abrianles las entrañas, y sacauales los higados, por que en lo demas del cuerpo no auia sino huesos: y primero que executassen vn̄a tan gran inhumanidad, para aprouechar se de todo lo que podian, les quebrauā las cabeças, y les sorbian los sesos: y hasta las mugeres con cuchillos andauan haziendo estas carnicerías en los que hallauan menos poderosos que ellas. Desta manera se vinieron a cōsumir los innumerables millares de gentes que auia, no solamente en el Reyno del Pegù, mas aũ en el de Aua, Prum, Marbatan, Murmulan, y otros vezinos, sin auer agora en ellos gente alguna, mas que (como diximos) lástie rras y lugares despoblados, y hechos matorrales d̄ bestias brauas, y las calles de las ciudades arruynadas, y campos sembrados de huesos y calaveras de muertos. Lo qual todo viendo el Padre Iuan Andres, y como no auia que esperar por agora de hazerse Christianidad alguna en el Pegù,

Pegù, hasta que se torne a poblar (lo qual no podra dexar de ser si no tarde, se tornò a Chatigan.

Cap. XXI. Del Colegio de Malaca, y Residencia de Maluco, y Amboy-no.

DEste Colegio no se puede saber mas (por falta de las cartas) que en general, estar alli ocho de la Compañia, y emplearse con mucha edificacion en todos los ministerios que ella acostumbra exercitar con el proximo: lo qual pueden hazer mas comodamēte por la paz de que agora goza aquella fortaleza y ciudad, procurando cada qual de los enemigos antiguos (que son el Achem, Rey de Samatra, y el Rajal, Rey de Sotè) tener a los Portugueses de su parte.

No viuentan quietos los diez Padres que estã en el Maluco repartidos por las dos fortalezas de Tidore, y de Amboy-no, antes en perpetuos trabajos y angustias, que con mucha paciencia y caridad

sufren en la conseruación de aquella Chri-
 stianidad, tan cruelmente perseguida de
 los Moros. Acrecentoseles el año pasado
 verse casi en lo vltimo con la guerra que
 los Iaos, mezclados con los Ingleses, hizie-
 ron a la fortaleza de Amboyno, que para
 el gran poder conque la combatieron de
 gente y naos Inglesas, y otras muchas
 embarcaciones de la Iaoa, todas bien per-
 trechadas de artilleria y municiones, y
 la poquissima soldadesca Portuguesa q̄
 auia en la fortaleza, y aun essa con poco
 apercebimiēto, fue casi milagro escapar:
 mas fue nuestro Señor seruido, que con
 vn Galeon del viage que lleuo de la In-
 dia, y dos o tres embarcaciones pequeñas
 de la tierra, se dio tan buena mano a los
 Ingleses y Iaos, que despues de tres o qua-
 tro assaltos que dieron, de que no sacaron
 mas que muertes de muchos, perdida de
 algunas embarcaciones suyas, y desapare-
 jo de las naos Inglesas, se acogieron, to-
 mando por partido los Iaos boluerse pa-
 ra sus tierras, y los Ingleses tornar a apa-
 rejar se para hazer su carga. Mas en el me-
 dio

dio desto, los Padres que estauan en la for-
 taleza animando y ayudando a los solda-
 dos, padecieron inmensos trabajos, los
 quales dan por bien empleados, por lo q̄
 dellos resulto de gloria y honra de nues-
 tro Señor, y bien de tantas almas, conser-
 uacion de aquellas fortalezas, tan impor-
 tantes al bien y honra del estado y corona
 de Portugal, y juntamente por las esperā-
 ças que de nuevo tienen, que con la bue-
 na armada, y excelente Capitan Andres
 Hurtado de Mendoça, que el Virrey Ay-
 res de Saldaña en este año embio de la In-
 dia, para echar de todo punto fuera de a-
 quel Arcipielago a los enemigos Olan-
 deses y Ingleses, y hazer de nuevo las for-
 talezas que mas importan en el, comien-
 cen a respirar, y los Padres mas comoda-
 mēte exercitar su oficio de la predicación
 del Euangelio.

*Cap. XXII. Del Colegio de Macao,
 y Residencias del Reyno de la Chi-
 na.*

Desto

DESTE Colegio y Residencias no eran llegadas las cartas annuas al tiempo que se hizo la general, y por esto no se ha tenido mas noticia de las cosas de aquellas partes, de la que en breues palabras dize en vna carta particular el Padre Rector de Macao, que es la siguiente.

TVue carta de Xaucheo, que el Padre Mateo Ricio con sus compañeros, el Padre Diego Pantoja, y el Hermano Sebastian Fernández, auian partido para el gran Paquin a los treynta de Mayo, con chapa de vn Mandarín grande que de aquella ciudad los embiaua en vna embarcacion del Rey a llevarle las piezas que tenian para presentarle, y que estan esperando con corteo muyas suyas para embiarmelas luego, que como tardan, confio en Dios que sera con provecho: quiera el dar felice successo a esse negocio, pues depende tanto del bien de aquella Mission y Reyno. Tambien de las otras tres casas ha dias q̄ no oue carta, porq̄ parece q̄ todas aguardã para embiarlas co las de Paquin.

En

En Namquin estan los Padres Cata-
neo y Iuan de la Rocha; hizieron alli Chri-
stianos dos Mandarines de soldados, pa-
dre y hijo, con quatro nietos. En Nanchã
esta solo el Padre Iuã Suero: en Xauqueo
el Padre Nicolas Longobardo, y el Her-
mano Francisco Martinez, con mas de diez
Christianos que alli tienen hechos: q̄ por
agora no se dan gran priessa a hazer Chri-
stianos, hasta assegurar la estada en el
Reyno por via del proprio Rey. Quiera
nuestro Señor por su misericordia poner
los ojos en este mundo tan grande de Gé-
tilidad, porque estan pidiendo el pan del
santo Euangelio, y no ay quien se lo dé, y
mueua el coraçon del Padre Santo, y de
su Magestad, para que aumenten mucho
los Colegios de Portugal, en que se pue-
dan criar muchos sugetos, que ven-
gan a estas partes a acudir a tan
gran necesidad de tan-
tas animas.

Fin del Libro primero.

LIBRO

LIBRO SEGVN-

do de los Reynos de Iapon.

AL LECTOR.



Vnque en qualquier parte del mundo se veen cada dia tantos exemplos de su inconstancia, y de la poca seguridad que ay en los Reynos, estados, y las demas horas desta vida, en Iapon mas que en ninguna otra parte se vee esto de ordinario mas claro, y principalmente en lo que en este año de seyscientos en ellos ha sucedido, por que fueron tan estranos los casos y mudanças de Reynos muertes de Principes, y grandes señores que en el han acontecido, que muy al proprio representan una lamentable tragedia deste mundo, con lo qual también las cosas de la Christiandad no han padecido pequeño detrimento, pues toda ella se vuso en los mayores peligros y angustias que hasta agora padecio en Iapon. Pero nuestro Señor, q̄ con tan particular prouidencia y amor gobierna siempre

siempre esta su nueva Iglesia, y minima Compañia: de tal manera en todo este tiempo amparo la una y la otra, que aunque por algun espacio permitio se viesse en tan gran tormenta, con todo esto, en medio della el lo fue gobernado de modo, que no solamente quedaron en salvo, cessando los vientos, y sossegándose las olas: mas aun sobre todo esto se hallarō en el fin della en mucho mejor estado del q̄ antes estauan, cō grã de gloria de nuestro Señor, merecimiento desta su Compañia, y bien de infinitas almas, como se vera por lo que en esta historia adelante se contara. Mas porque para entenderse mejor las cosas necessarias della, es menester que se tenga primero noticia de algunos Principes y señores, de quien muchas vezes se ha de hazer mencion: esta daremos breuemente.

I

Capitul.

se a ser soldado, que por este camino vendria a valer mucho. Fuese luego Toquixiro a la ciudad de Meaco, adonde, por no ser conocido, se puso a servir a vn mercader rico, del qual, aunque era muy estimado y bien tratado por su buena industria y fidelidad, estimulado toda via de mayores y mas altos pensamientos, y considerando consigo, lo poco que podia valer por servir a vn mercader, le dexo, y asseinto en seruicio de vn cavallero conocido, y priuado del Rey Nobunanga, que entoces reynaua. En casa deste cavallero le fue dado por officio varrendero de la calle donde su amo viuia, y tenerla siempre muy limpia, conforme a la costumbre de Japon: lo qual hazia el cō tanta exacciō, que hasta el mismo Rey, quando por alli passaua, alabaua aquella limpieza. Sucedió vn dia, que passando por alli el Rey a caça, se solto vn halcō, y se puso sobre vn arbol muy alto: y como aunque los caçadores le llamauan, no acudia, entendiase que estaua asido por las pihuelas en alguna rama, y llamando su amo a Toquixi-

ro, le mando que subiesse muy de priessa a soltarlo: lo qual el hizo con tanta ligereza, como si fuera vn mono: y por esto, y porque el tãbien se parecia mucho a este animal en su fisionomia, le llamarō de alli adelante Car, que en lengua de Japō quiere dezir mono. Y edo para echar mano al halcon, se desembaraçò, y volo para otro arbol alli junto: y dando voz es su amo a Toquixiro, le dixo, que de donde estaua se arrojaſse en vn lago muy hondo, que estaua al pie del arbol, para mas de priessa subir al otro, y traer su halcon al Rey. El se arrojò, como si fueravna aue, y salio del lago con tanta presteza, que quando el Rey pensaua que estaua aũ debaxo del agua, estaua ya el encima del otro arbol, y tomando el paxaro, lo vino a presentar al Rey, haziendo sus ceremonias: el qual mostrandose muy contento de la presteza cō que hiziera esto, por lo mucho que estimaua el halcō, huuo platiēa con el cō afabilidad y alegria, y gustò que le dixesse, que era natural de vna pobre aldea del mismo Reyno de Voari. Luego le dixo, que

q̄ lo tomava en su seruicio, y que lo fuefe acompañado; aunque Tuquixiro no quiso hazerlo por entonces, por estar mal vestido: pero fuefe luego para su casa, y vistiose de otros vestidos lustrosos, y tornando el Rey de caça, lo fue a esperar en vn passo, adonde se le presento ya mas autorizado, assi en el traxe, como con sus dos catanas, que son, dos espadas en la cinta, que es cosa comun traerlas todos los Japones: y porque este lugar, adonde se presento al Rey, fue debaxo de vn arbol, de alli le puso nueuo nombre, llamando le Quinoxita, que quiere dezir, debaxo del arbol: y assi fue llamado de alli adelante, hasta que tuuo otro nombre.

Començando a seruir al Rey, lo hizo tan bien, y con tanta satisfacion en todo lo que era gusto de su señor, que excedio en esto a muchos otros criados, y muy antiguos de la casa Real, por lo qual començo a ser embidiado y aborrecido dellos, de manera que desseauan hallar alguna ocasion, por donde lo pudiesen poner en desgracia con el Rey. Acontecio en este tiempo,

tiempo, estando el ausente, que falto de la guarda ropa del Rey vna catana, o espada de mucho precio, guarnecida de oro: pusieron lengua en el, diziendo, que por esta causa se ausentaua: y como el eramuy atreuido, presumio el Rey que podria ser verdad: no falto vn amigo suyo que le auisasse de lo q̄ passaua, y que no viniesse a palacio, porque corria peligro su vida. Quedo con el auiso muy confuso y turbado, pero como estaua inocente, busco remedio, ayudándose de su viuó ingenio, y començo a discurrir, que quien auria hurtado la catana, auria deshecho la guarnicion della, porque no se conociesse, y que yria a venderla a casa de algun platero; como de hecho passo. Porque fue luego a casa de vno, y preguntandole, si tenia alli alguna guarnicion de tal manera para vender; el oficial le mostro parte de la que buscava, la qual luego conocio: y preguntando al platero, de donde la auia auido, dixo, que se la vendiera vn criado del Rey, que le nombro: a lo qual respondió Quinoxita, que aquella pieça era del Rey

Rey, que la guardasse, porque le auian de pedir cuenta della, y luego se fue a Palacio, y parecio delante del Rey, el qual le pregunto, que se auia hecho tantos dias auia. Respondio con mucha libertad, Señor, oy dezir de la culpa que mis compañeros me oponian en el hurto de la catana, de lo qual yo estoy inocete, y que vuestra Alteza les auia dado credito: de q̄ me marauillo mucho, por el ruyn credito q̄ de mi tiene, y no ose parecer hasta averiguar la verdad y por la traer conmigo, y saber ya quien hizo el hurto, vengo ahora a mostrar mi inocencia, y que se sepa como fulano fue el que lo hurto, y no yo, y le conto el modo como faco a luz la verdad. El Rey le mando fuesse luego a la casa del ladron, y le cortasse la cabeza: lo qual hizo cō mucha breuedad: y hallo tambien en poder del muerto las demas piezas de la guarnicion que faltauan, y cō ellas, y con la cabeza del ladron se boluio al Rey. El qual quedo con tanta satisfaciō del, que de alli adelante le empeço a estimar mucho mas, y le fue dando rentas, y

tenencias,

tenencias, con que començo a tener cauallos y criados, con sus armas, creciendo tanto en brio, que en todo procuraua auentajarse en el seruicio del Rey: y en la primera guerra en que le empleo, se gouernō con tanto esfuerço y auiso en los ardidess que vsaua, como si toda la vida figuiera la milicia, saliendo en todo muy afortunado, por lo qual el Rey le fue acrecentando las rentas y plaza de Capitan, hasta le encomendar el cerco de vna fortaleza, llamada Naugafama: la qual rindio en muy breue espacio con sus grandes ardidess, y singular esfuerço, siendo el siempre primero en todos los peligros. Lo qual sabido por el Rey, le hizo luego merced de la propia fortaleza, con otras muchas tierras al derredor: y al fin, creciendo cada dia mas en el valor de las armas, el Rey le hizo vno de los principales Capitanes de su exercito, y con mucha gente, y gran poder, le embio contra el Moridono de Amāguchi, Rey de nueue Reynos, para lo conquistar. Viendose Quinoxita tan leuantado, y hecho General de

Z

VN

vn tan grande exercito y empresa, pidio al Rey le diesse otro nombre mas alto y honroso, para espanto del enemigo tan potente, contra quien yua a pelear por su seruicio. Pusole luego por nombre Faxiba Chicugen, que quiere dezir, Alas sobre arboleda; y diole este nombre, porque Mori, que era el del Rey enemigo, quiere dezir Arboleda.

Capit. II. Como vino a ser Monarcha de todo Iapon.

PArtido Faxiba Chicugen con su grande exercito, contra el Rey de Amanguchi, y andando en la conquista de aquellos Reynos alcançado grandes vitorias, sucedio en Meaco, q vn Capitan del Rey Nobunanga, llamado Anchequi, al qual el mismo Nobunanga auia embiado con doze mil hombres en socorro de Faxiba, para concludyr la guerra de Amanguchi, boluiendo sobre Meaco, dio de repente en Palacio, y matando al Rey Nobunanga su señor, y al hijo mayoraz-

go,

go, se leuanto con el mesmo Imperio, de todo esto se dio luego auiso por la posta a Faxiba, y le cogio en tiempo que el enemigo, viendose apretado del, le andaua ya pidiendo pazes. Por lo qual, en dando le el mensagero la nueua, por albricias le mando luego cortar la cabeza, para que la nueua no se diuulgasse en el exercito. Y assi concludos los conciertos de la paz, se puso en camino muy a prisa para Meaco, para yrse a juntar con el hijo tercero de Nobunanga, q estaua en el Reyno de Aua: el qual tambien luego, sabiendo lo que passaua, con gran presteza, con toda su gente, para yr a vengar la muerte de su padre y hermano. Pero con todo esto, a entrambos gano la delantera Iusto Vcondono valeroso Capitan Christiano, al qual tambien poco antes de su muerte auia embiado Nobunanga con buen golpe de gente a ayudar a Faxiba contra Moridono.

Este Capitan, sabiendo en el camino lo q passaua, dio luego la buelta para Meaco, y a largas jornadas camino con su gen-

Za

tc.

te, para tambien acudir a su fortaleza de Tacaquui, por el peligro en que estava por estar cerca del Meaco. Mas el tirano Achequi, como desleaua grandemente tenerlo de su parte, tenia dado orden a sus soldados y Capitanes, que ningun daño hiziesen en cosa que tocasse a Iusto, ni agrauiasen a su muger y hijos, que estava en la fortaleza. Venia con todo esto Iusto muy sentido contra este tirano, por la gran traycion que cometia contra su señor, y desde luego se declaro por su enemigo, y puso a punto su gente, y se confederó con el hijo tercero de Nobunanga, y con Faxibadono, para que vengasen aquella muerte: lo qual le sucedio tan prosperamente, que en muy breue tiempo la traycion fue castigada, y passo desta manera.

Sabiendo Achequi, que venian contra el tres exercitos, se partio de Anzuquiama camino de Meaco, por no les dar lugar de juntarse. Estava Iusto en el camino por dōde el auia de passar, y sabiendo de su venida, dio auiso a Faxibadono, y al hijo

hijo de Nobunanga, que estava tres leguas de alli, para que marchassen de prisa a le ayudar, por que el se yua aver con el enemigo, el qual traya como ocho mil hombres, aunque el por entonces no se hallaua con mas de mil, o pocos mas. Llegado Iusto a vista del tirano, con la confianza que tenia en Dios, y en la justicia que lleuaua de su parte, arremetio con su gente, con tanto valor y animo, que del primer encuentro derribaron muertos mas de 200. los mas principales que acompañauan al Achequi, y venia en la vanguardia, sin que Iusto perdiesse de su gente mas que vna sola persona. Con este primer encuentro, y buen successo que Iusto huuo, desmayaron tanto los enemigos, viendo el valeroso animo, y esforçado coraçon con que peleaua Iusto, y sus compañeros, que todos eran soldados muy escogidos, que descubriendose en el mismo tiempo otros pocos compañeros de Iusto, que quedarón atras, y venia marchado a prisa, y pesado que era el exercito de Faxiba, y del hijo de Nobunanga, no se atrevieron a esperar mas y comenzaron a huir cada vno por su parte, y a la verdad no le engañaua, por que ambos

los

los exercitos venian ya muy cerca, pero quiso Dios nuestro señor dar esta vitoria a Iusto. La qual fue vispera de la Visitacion de nuestra Señora.

Salio el traydor de Achequi herido desta batalla, y fuessè a recoger en vna fortaleza que ellaua cerca, pero no teniendose en ella por seguro, por yr mas desconocido, se salio solo y sin criados: fue tal su desgracia, q̄ lo encontraron en el camino vnos labradores, los quales conociendolo por quien era, lo mataron, para ganar las albricias de Faxibadono: y así no gozo este traydor del fruto de su traycion mas de doze dias. Su cuerpo y cabeça fue puesta en vn palo, fuera de la ciudad de Meaco.

Acabado este tirano, como Faxiba tenia a su mandar los principales Capitanes de Nobunanga, y los soldados mas practicos y experimentados que le auian seruido en sus guerras, de tal manera les supo ganar las voluntades con su prudencia y discrecion, que la tenia grande, y cō la larga liberalidad que siempre con to-

dos

dos vsaua, que todos holgaron de le servir, como siempre lo auian hecho en tiempos de su amo. y esto le dio animo para tratar de hazerse Monarcha de todo Japon, y de quedarfe con todos los Reynos de su Señor, pareciendole, q̄ muerto ya el enemigo principal, no le q̄daua ya quien le hiziesse rostro, sino el hijo tercero de su amo, porque el primero murio con su padre, y el segūdo de enojo perdio el juyzio, y para salir con su intento con mejor color, y que no se alterassen los animos de los amigos y vafallos de Nobunanga, dio al hijo tercero vn estado adonde viuiesse honradamente, y echo voz, como el quedaua por Governador de aquellos Reynos, en quāto no tenia edad para los gouernar y possier vn nieto de Nobunanga, hijo de su hijo mayor, que era el heredero legitimo: el qual nieto en este tiempo no tenia mas que tres ò quatro años: y para mayor dissimulacion, lo puso en vna fortaleza, con grande aparato y magestad de seruiçio, quedandose el siempre con titulo de Governador, hasta que po-

co

co a poco yendose apoderando cada vez mas del Imperio, dentro de pocos años dio tambien a este el estado y Reyno de Mino en que viuiessè, y el se hizo absoluto señor de todos los sesenta y seys Reynos de Iapon; cosa que auia mas de trecientos años que nunca otra tal se viera en aquel Imperio. Y el que auia pocos años que andaua trayendo leña a cuestras, y no tenia de suyo valor de vn marauedi, oy se vee Emperador de vna tan grã Monarchia, dando y quitando Reynos a quiè quiere, y tan reuerenciado y temido de todos los Reyes y señores de Iapõ, q̄ vièdo lo todos, y tenièdo setimièto desta tan grã de afrenta de venir vn hombre tan vil a señorearlos desta manera, ninguno con todo esto osaua menearse, con ser ellos de tan gran coraçon, y de naturaleza tan altiuã: y esto por el gran temor que del tenian. El qual, no cõtèto cõ verse señor de todo el Iapon, como era de tan altiuo coraçon, acometio vna empresa nunca hasta entonces intentada de ninguno de los Reyes sus antecessores, que fue, conquistar

quistar el Reyno de la China, y para esto determinò començar por el Reyho de Coray, que con fina con ella, y dista de Iapon cola de ochenta leguas: y hizo luego passar alla mas de dociètos mil hombres, con que començo la guerra en aquel Reyno, la qual durò hasta su muerte: y aunque los Iapones alcanzaron grandes vitorias, y tuuieron conquistado casi todo aquel Reyno, finalmente, al cabo de siete o ocho años que la guerra durò, cada vno quedò con lo suyo. En este tiempo mudò este tirano dos vezes el nombre, al principio se llamo Cambacudono, titulo, que quiere dezir, Supremo señor del Iapon: Después tomo otro mayor, q̄ fue, Taycoçama, que quiere de zir, Grande y Supremo señor, y poreste lo yremos nombrando de aqui adelante.

(2.)

Capitul.

Capit. III. De la buena voluntad que Taycoçama començo a mostrar a la Christiandad, y a los Padres de la Compañia, y de la gran persecucion con que despues los persiguió hasta su muerte.

CON Grandes rezelos estaua toda la Christiandad de Iapon, dudando, de como Taycoçama se auria con los Padres de la Compañia, y con ella: mas el les quito luego desta duda; por que acordandose de quan fauorecidos auian sido los Padres del Rey Nobunaga su antecessor (como quien muchas vezes de parte del mismo Nobunaga su amo, lleuo muchos recados al Padre Luys Frois, que en aquel tiempo estaua en Meaco, y como quien tambien tenia desde este mesmo tiempo larga experiencia de la gran fidelidad y lealtad que los Christianos tenian a sus señores) como sagaz y prudente que era, y via quan

to le importaua hallar, y tener consigo mucha gente tan fiel y leal, los començo a estimar, honrar, y fauorecer, y hazer grã acogimiento y honra a los Padres, todas las vezes que le venian a hablar: lo mismo hazia la Reyna su muger a muchas señoras Christianas que tenia consigo; y como esto se entendia, y que el se holgaua que los suyos se hiziesen Christianos, fue esto ocasion para que muchos señores y caualleros de su corte oyessen los sermones, y se bautizassen, con muchas otras almas que los seguian. Y despacho vna patente amplissima, para que en todos los Reynos de Iapon se pudiesse libremente predicar la ley de Dios, con varios priuilegios que concedio a las Yglesias, y a los Padres. Mas para que se vea quan poco ay que fiar de semejantes fauores, quando el coraçon de quien los haze, no esta fundado en el verdadero amor y temor d' Dios; todo esto durò muy poco; porque quando mas firme parecia que estaua, arrebatado este tirano de vn furor diabolico, repentinamente se mudo de tal manera, q̃

trocando

trocando toda aquella benenolencia, y amor que antes mostraua a la ley de Dios, y a los Padres que la predicauan, en cruel odio, leuanto contra ellos vna tan grande persecuci6n, que de alli adelante mi6tras viuio nunca mas leuato la mano de la perseguir, publicando cruels edictos contra los Padres, en que los desterraua de todo Japon, haziendo destruir y derribar mas de docientas Yglesias, con las casas y Colegios en que los Padres morauan: y el motiuo que tuuo para dar de repente en vna mudan9a como esta, vna 6 dos horas despues que con mucha familiaridad y muestras de amor, auia estado toda vna tarde hablado con el Padre Provincial, y con el Capitan de la nao de la China, que le auian ydo a visitar, no se sabe que fuesse otro, sino que siendo este tirano muy incontinente y desenfrenado en sus vicios, no se contentaua con tener en su palacio muchas mugeres, para sus torpes apetitos, sino que llegaua a tanto su dissolucion, que embiaua por diuersos Reynos a buscar las donzellas de mejor parecer

parecer que se hallassen, de qualquier calidad q̄ tuessen: y esto lo hazia tan desaferradamente, que no era posible yrle a la mano a sus torpes apetitos, porque adonde hallaua resistencia, y fua de su poder, de tal manera, que 6 por miedo, 6 por uoluntad, 6 por promessas los ponia en execucion. Y tenia para este officio vn ministro diabolico, que era vn bon9o, por nombre Iacuyñ; y este, en quanto el tirano estuuo en las partes de Ximio, que son los nueue Reynos de abaxo, teniendo noticia, que las mugeres de los Reynos de Arima, y Omura eran de buen parecer, se fue alla, y poniendo los ojos en algunas donzellas que mas le contentaron, procuro de les hablar, y persuadir a que se fuesen con el, pero ellas, entendiendo, que el fin deste mal hombre no era el que conuenia a la saluacion de sus almas, y honra de sus personas, no quisieron consentir en lo que les pedia: y como eran Christianas y honestissimas, le dieron la respuesta q̄ el merecia, y se escondieron todas, sin poder auer a las manos sola vna.

Quedo

Quedo con esto tan corrido y afrentado este bonzo y ministro del diablo, que se fue luego a Taycoçama, con grâdes quejas contra los Padres, diciendo, que por su doctrina aquellas donzellas Christianas lo auian despreciado, y hecho tan poco caso de su mandato. Y como este tirano era sumamête colerico y arrebatado, con esto que este bonço le dixo, se indigno tanto, y se hincho de colera, encendiéndole el diablo mas el coraçon con la ocasion que tenia, que con no auer mas que dos horas, que con tanta beneuolencia y afabilidad acabaua de hablar con los Padres, en el mesmo punto pronucio decretos contra ellos, mandando, que luego se saliesſen de Iapon desterrados, y que no se predicasse mas en aquellos Reynos la ley de Dios, dando por razon, q̄ era muy perjudicial y contraria al culto y veneracion de los Camis y Fotoques, que son sus Idolos y dioses, que tantos años auia le conseruaua en aquellos Reynos de Iapon, y a las buenas costumbres de aquel Reyno: y en todo el tiempo que de aqui adelante

adelante viuio, dio siempre grandes sobresaltos y perturbaciones a toda esta Christiandad, de la qual no se puede encaecer el zelo de la Fe, y la resolucion a morir por ella que generalmente mostro, las grandes finezas que muchos señores, y señoras hizieron, hasta perder algunos sus haciendas y sus estados, y ser desterrados por ella, y otros derramar su sangre, y glorificar a Dios nuestro Señor cō glorioso martirio, segun que todo en las cartas de aquellos tiempos se ha referido: y a los Padres fue forçado andar por todos estos años con grandissimo recato disfrazados, y escóddidos por varias partes, por no desamparar aquella Christiandad, padeciendo inmensos trabajos y peligros de la vida: y si no fuera por muchos señores Christianos, q̄ con euidente riesgo de perder sus estados y vidas, los recogian y escondian en sus tierras, imposible fuera humanamente poder quedar en Iapō, o si quedaran, no ser muertos por el gran odio y ira que este tirano tenia contra ellos. Pero fue el Señor seruido de los
ampa-

amparar desta manera, assi para consolacion y remedio de los Christianos ya hechos, como para la saluacion de muchos millares de almas, que por todo este tiempo de la persecucion se conuirtieron a Dios y bautizaron por medio dellas: porque sin embargo de los etruales edictos del tirano, y del grande odio que tenia a la ley de Dios, y desseo de arrasarla de todo Japon, era cosa marauillosa de ver quanto en este mismo tiempo el fuego diuino se encendia por muchas partes, y quantas almas se conuertian a el. Y aun muchos y grades caualleros y señores de su propia corte se bautizaron secretamente, y sin saberlo el Rey, como fueron Chimagandono nieto, y legitimo heredero de Nobunanga, aquel a quien siendo niño fingio este tirano, quando se leuanto, que queria ponerle en el lugar de su abuelo Nobunanga, y hazerle Emperador del Japo, al qual diximos arriba que auia dado el Reyno de Mino. El Rey de la gran señoria grande, y el mayor Capitan y mas principal de Fidandono, Rey de Buchi, y yerno de Nobunanga.

bunaga, que ya tambien era Christiano, el qual por auer fallecido en estos dias, embio Taycoçama a este grande Capitan, que de nuevo se baptizara, por Governador de aquel Reyno. Vn principal señor, tio de Moridono, señor de nueue Reynos. Vn hermano de Vcodono, Rey de Tango. Dos hijos y vn sobrino del Visorrey de Meaco. Vn cuñado de Bigeno Chugandono Rey de tres Reynos, el qual tenia mas de setenta mil fardos de arroz de renta, y se llamaua Acaximadono Iua, Capitan excelente. El Rey de la Isla de Xeumo. Dos sobrinos de Fucuzimandono, señor poderoso del Reyno de Voari. Los quatro señores de las Islas de Amacusa, con otros muchos caualleros y gente muy illustre, que en diuersas partes se bautizaron, como largamente se relata en las cartas generales de aquellos años. Y assi quanto mas el tirano procuraua destruir la sementera de Dios, tanto con mas fuerza brotaua, y frutificaua el grano de trigo de su sagrado Euangelio.

Cap. IIII. En que se da noticia de algunos señores, de los quales adelante se ha de hazer mucha mencion.

PARA que se entiendan mas claramente las cosas que adelante se hã de tratar, sera bien dar noticia de algunas personas, de las quales en esta relacion mas frequentemente se habla. Entre los muchos y grandes Capitanes y señores de Japon, que residian en la Corte de Taycoçama, fuerõ muy señalados y principales tres ò quatro Capitanes Christianos, de los quales fue el primero Vcondo no Iusto, señor grande, y mucho mayor Capitan y excelente Christiano. Este era lugar teniẽte de todo el exercito de Taycoçama, y a quien el estimaua mas que a todos quantos Capitanes tenia, no solo por su grande esfuerço y experiencia en las cosas de la guerra; mas tambien porq̃ el le fue principio y ocasion de toda su felicidad, porque como arriba diximos, este fue el que pelcando en campaña con el traydor

Achequi, despues que auia muerto al Rey Nobunanga su señor, y leuantado con el Imperio, lo desbarató y puso en huyda, en la qual fue muerto. Mas por la mudança que este tirano Taycoçama hizo contra la ley de Dios, perdio de su seruicio a este gran Capitan: porque siendo el primero que le hizo resistencia en el negocio de la Fe, con admirable valor y Christiandad, el lo priuo de toda su dignidad y estado, que era muy grande, y lo destierro de la Corte: lo qual el valeroso Iusto tuuo por la mayor gloria y felicidad que le pudiera acontecer, puestodo esto padecia por la causa de Dios y de su santissima Fe. Y aunque algunos años despues le alçò el destierro, pero nunca lo boluio a restituyr al primer estado, ni el buen Iusto lo procuro, preciãdose mas de viuir pobre por Christo, que de ser señor de toda la Monarchia del Japon. No faltò con todo esto Figendono, Rey de Sãga su grande amigo, que lo amparo, y le dio mas de treynta mil fardos de arroz, cõ que se sustenta, haziendo siempre sus

acostumbradas finezas por el acrecentamiento de la Fe, y honra de Dios.

Otro Capitan Christiano del seruicio de Taycoçama, fue Condera Cambiogie dono Simeon, el qual fue su General de la caualleria, y muy grande y esforçado Capitan, a quien el por sus seruicios en el tiempo que començo la persecucion, tenia hecho Rey de Bugen, y determinando de darle otros estados, no lo hizo (como el mesmo dixo) por ser Christiano, mas fuesse por no perder vn tan grande Capitan, auiendo ya perdido a Iulto, ó por no ponerse a peligro de que Symeón le resistiesse, como Iulto le auia resistido, no le quiso mas tocar, antes siépre se firmo assi él, como de Caynocami su hijo, tambien Christiano, y tan grande Capitán como su padre.

El quarto Capitan, y el mas famoso de todos los que huuo en este tiempo en Iapon, fue Teunocamidono Agustino: este se conuirtio a nuestra santa Fe en los primeros años del Imperio deste tirano, al qual seruia, siendo gentilhombre de su

cafa

cafa, y el lo amaua como hijo, y lo hizo luego su Capitan General de la mar, con superintendencia sobre todos los Reynos de las Prouincias del Ximo, que son nueue.

Dióle vn grande estado, que fue casi todo el Reyno de Fingo: hizolo General de todos los docientos mil hōbres que embio a la conquista del Reyno de Coray, adonde este gran Capitan hizo señalados hechos en armas, y adonde cobró gran fama y nombre en todo Iapon. Pero mucho mejor lo merecio por su grado de valor y zelo en las cosas de la Fe, porque en el tiempo de la persecucion, siépre se mostro excelētissimo Christiano, arriescandose muchas vezes a perder el estado y la vida, si Taycoçama, como prudente, y por no perder tan importante Capitán, no supiera disimular, en no apretarlo, ni obligarlo a dexar la Fe, antes en el mesmo tiempo le hizo muchas mercedes y acrecētamiētos en su Estado, no solamente a el sino a su padre, q̄ era también grã de Christiano: al qual hizo Governador.

Sacay

Sacay, y despues por muerte del padre, a vn hijo, hermano de Agustino, tambien Christiano: y el mismo respeto tuuo a Madalena, madre del mismo Agustino, la qual siendo Camarera mayor de la Emperatriz su muger, y defengañádola, quando su marido leuanto la persecucion, que si no la dexauan viuir como Christiana, y conforme a su ley, no auia de morar ni viuir en Palacio, aunque por esto la mandafsen quitar la vida: el por el gran respeto q̄ le tenia, y por la necesidad de tener en su casa tal persona, dissimulo con ella, y la dexo viuir con toda su liberrad, conforme a la ley de Christo.

Cap. V. De lo que hizo Taycoçama a cerca de la succession del imperio.

DEziseys años auia que este tirano tenia vsurpado el Imperio del Japon, y siendo de edad descuenta y quatro años, y ya muy acabado y consumido en sus fuerças, assi por los trabajos de las guerras que siempre tuuo, como por

por su grande incontinencia: en los vltimos de Junio de 98. le dio vna enfermedad de camaras, la qual poco apoco le fue consumiendo de manera, que en breues dias perdio la esperança de poder escapar: mas como hombre, que siempre fue de gran coraçon y prudencia en las cosas de este mundo, viendose con la muerte delãte, con el mismo semblãte y entereza començo a disponer de la succession del Imperio, como si estuuiera en perfeta salud y fuerças.

Tenia este tirano vn solo hijo, niño de cinco años, al qual desseaua mucho dexar por successor, pareciendole, que siendo tã niño, no se podria cõseruar en el Imperio, sino lo dexaua encomendado a personas que lo pudieffen sustentar. Embio a llamar al Rey de Bando y, que se llamaua Iyayatu, el qual, por tener ocho Reynos, y ser muy nõble, bien quisto, y gran soldado, temia se podria leuantar cõn la Monarchia: y por esto, como hombre sagaz, quiso hazer (como dizen) del ladron fiel, y encomendarle su hijo: y para esto, delã

te de muchos señores y caualleros le hizo este razonamiéto: Yo muero, pero no siento la muerte, pues es cosa ordinaria a todos los hombres. solo siéto dexar a mi hijo de tan poca edad, q̄ no le puedo entregar el gouierno del Imperio. Y siendo esto así, pensando yo en poder de quien podría dexar este mi hijo, que fuese persona fiel, poderosa, y de valor, y de quien yo me pueda asegurar que quando el llegare a tener edad, lo metera en la possession destos estados: no hallo en todo Japō persona, que para esto tenga las partes arriba dichas, sino vos. Por lo qual yo os entrego a mi hijo, y juntamente el Imperio, para que quando el fuere de edad para gouernar, vos se lo entregueys. Y para q̄ esto se haga con mayor firmeza, aplauso y gusto de los señores de Japō, ya que vos teneys vna nieta, hija de vuestro hijo heredero, esta la casareys con mi hijo: y ya que vos seays aguelo de la niña, tereys tambien padre de mi hijo.

A estas razones respondió el Rey de Bandou con las lagrimas en los ojos, segū se

secreya, no tanto por la muerte de Taycoçama, como de alegría de ver que le entregaua el hijo y el Imperio, como el desleaua. Porque este Rey, siendo primero Rey de Micaua, auia estado casado con vna hermana de Nobunāga, y auia favorecido a sus sobrinos contra este tirano, luego que se leuanto, para que se apoderasen de la Monarchia de Japon. Y así mostrando en el rostro mas tristeza de la que tenia en el coraçō, le dixo: Yo señor, quando murio Nubunanga mi cuñado, no tenia mas que el Reyno de Micaua, y como vuestra Alteza començo a gouernar, a su sombra conquiste otros tres Reynos, y despues V. Alteza por mas me honrar, en trueque de los quatro q̄ tenia, me dio ocho Reynos en el Bandou. Demas desto me hizo siempre tantas honras, y mercedes, que yo y toda mi generacion estames obligados a seruir siempre a su hijo y descendientes, no perdonando a estados ni vidas, quando para su seruicio así fuesse menester: yo en esta determinaciō estaua de poner todas mis fuerzas,

para que el hijo de V. Alteza quedasse con el Imperio, mas aora que sobre tantas mercedes me quiso hazer esta, que juraméte con el gouierno del Imperio, quiso entregarme a su hijo, y hazerlo tambien yerno del mio, y mostrar la grande confiança que tiene de mi, quedo tan cautiuo, y preso cō tales cadenas de amor de V. Alteza, que mucho mas determino hazer, para cūplir su desseo en todo lo que me manda.

Acabado este razonamiéto mado luego Taycoçama traer la nieta de Iyayasu, que era de dos años: y en su presencia se hizieron los desposorios, con la fiesta y alegría que en aquel tiempo se sufría. Tomó luego Taycoçama juraméto al Rey, que cumpliria todo lo prometido, y a todos los otros señores que estauan presentes, que serian fieles y leales a su hijo, y procurarian ponerle y conseruarle en la possession de su imperio. Y a otros señores y caualleros, que eran de menos calidad, mando tambié que hiziesen el mesmo juramento en casa del Rey. Y para

mas

mas ganar las volūtades a los principales señores dellapō, repartio entre ellos y sus criados grande copia de oro y plata, y otras picças de mucho valor: y para tambié con esto obligarlos a ser fieles a su hijo. Demas desto nombro nueue Gouernadores; los quatro los mas poderosos Reyes de Iapon, despues de Iyayasu, q̄ fuerō Moridono, señor de nueue Reynos, Bije no Chunagandono, señor de tres, Figen dono, señor de otros tres, Congecaçu, señor muy poderoso, que tiene su Reyno y estados en el Bandou. Y de los señores menores, nombrò los quatro Gouernadores de todos sus estados. Cōuiene a saber, Genefoin, Gouernador de Meaco, Semonodono, Gibonoyo, Asonodario, y a todos estos mando obedeciesen a Iyayasu, como a su persona. Y para que todos estos Gouernadores quedassen entre si mas vnidos y conformes, mando que se casassen los hijos de los vnos con las hijas de los otros: y para que despues de su muerte no huuiesse guerras ni reboluciones, como suele auer en Iapon con la

Cc 2

muerte

muerte del Emperador, determino de acrecentar la fortaleza de Ozaca, que es de las mayores de todo Japon, cō vna nueva cerca, y tan grande, que tenia casi vna legua en circuyto, para que dentro della viuiessen los señores principales de Iapō, con sus mugeres y hijos, pareciendole, q̄ estando como metidos y cercados en esta xaula, no podrian yrle tan facilmente a sus tierras, ni rebelarse contra su hijo: y con la priesa que Taycoçama dio para q̄ luego se comēçassen estos edificios, y deseo que tenian los Governadores de darle gusto, con suma breuedad juntarō luego para trabajar en ellos mas de cien mil hombres: y como lo principal de sus casas es madera, facilmente las arman y mudan de vna parte para otra: por lo qual en poco tiempo lleuaron el campo y sitio de aquella cerca de muy sumptuo-

fos y hermosos edifi-

cios.

(?)

Capit.

Cap. VI. De la muerte de Taycoçama y como antes della mando, que lo contassen en el numero de sus Dioses.

Para echar este tirano el sello a todas sus maldades, vltimamēte mandò antes de morir, que lo hiziesse Cami, que es, que lo tuuiessen por vno de sus Dioses, y como a tal lo venerassen despues de muerto. Y porque entre estos Camis que adoran los Iapones, huuo vno, el qual fue dado a la guerra, y se llamaua en lengua de Japon Fachiman, quiso que le llamassen Xinfachiman, que quiere decir, el nuevo Fachiman: y por esto mando tambien que no le quemassen su cuerpo, como es costumbre del Japon, si no que lo pusiesse en vna caxa muy rica, y biē guarnecida, y lo depositassen en su fortaleza de Foximi, que esta en la ciudad de Meaco, en cierto lugar de recreacion, que para este efeto señalo.

Estos fueron los desatinos en que dio este

este tirano, bien semejantes a los del Rey Nobunanga su predecesor, que también se hizo adorar por dios. Ordenadas todas estas cosas, hallandose cada hora peor, y ya muy al cabo, dixo, que se quería recoger a la tercera cerca de su fortaleza, que era lo mas interior della, para escusar visitas, y morir quieto, como el dezia. Con esto se despidio de su hijo, y lo entrego a Iyayasu, diciendo al niño, que de allí adelante no le llamasse padre, sino que lo llamasse a aquel a quien le daña por padre. Despidiose también de todos los señores, y caualleros principales; y continuando la enfermedad, a los quatro de Setiembre llego a Foximi el Padre Iuan Rodriguez su interprete, con algunos Portugueses, que lo venian a visitar de parte del Capitan mayor, con vn buen presente, como cada año solian hazer en llegando la nao de la China. Dierole el recado: y despues de auer visto el presente, mando entrar solo al Padre Iuan Rodriguez, el qual lo hallo echado en vna colcha de seda, y entre vnas almohadas de terciopelo, tan confu-

esumido y deshecho, que apenas tenia figura de hombre. Hizo llegar al Padre junto a si: agradeciole la visita: y queriendo el Padre aprouecharse desta ocasion, para tratar de lo que mas importaua, que era la saluacion de su alma, el, como estaua tan duro y obstinado en sus pecados, no le dio lugar para esso, por lo qual el Padre se despidio, con harta sentimiento de ver vn hombre de tan gran capacidad, y tan ciego y desamparado de Dios por sus culpas. Y assi finalmente, como tal murio a los diez eys de Septiembre, del mismo año de nouenta y ocho.

Cap. VII. De la grande alegria que tuvieron los Christianos con la muerte de Taycoçama, y del buen estado que las cosas de la Christiandad luego comencaron a tener, y de la veniaa del Obispo a Japon.

Conforme a la medida de los trabajos que la Christiandad de Japon padecio

COM

con tan larga persecuci6n, como fue la de este tirano, le podra entender facilmete, qual seria la consolacion y alegria que toda ella recibio con su muerte, vi6dose ya libre de vn tan poderoso enemigo, q̄ con tanta obstinacion por espacio de doze 6 treze años continuos la auia affligido. Pareciales a los Christianos, auer salido de vn graue cautiuerio, y que despues de vn obscura y tenebrosa noche, les amanecia vn claro y sereno dia. Mirauanse los vnos a los otros, y dauanse la norabuena de ver acabados sus trabajos, y no se harran de dar infinitas gracias a Dios por tan singular beneficio. Porque con la muerte deste tirano esperauan, que no auria ya qui6 molestasse a los Padres, y persiguiesse a los Christianos. Pero por no estar aun las cosas de Iap6n tan asentadas con el nuevo gouierno, y temerse, que con tantas cabeças, y diferentes juyzios no podria durar mucho la paz y vnion entre ellos; parecio assi a los señores y Principes Christianos, como a los Padres de la Compañia, que no se hiziesse por entonces mudança

ndança alguna en las cosas, de modo que pudiesse ofender a los Gouernadores, hasta q̄ se entendiesse su voluntad: y para esto juzgaron q̄ el Padre Alexandro, Visitador, por ser tan conoçido de todos en aquella tierra, escriuiesse a dos de los Gouernadores q̄ auian venido a las partes del Ximo, y estauan en la ciudad de Facata. Porq̄ el principal dellos, q̄ se llamaua Asonodario, era su amigo y conoçido antiguo. Tã bien escriuio el Padre a Ximonodono, q̄ era Gouernador de las partes del Ximo, y de Nãgasaqui: dãdole raz6 de su venida, q̄ era a visitar a los Padres, y c6plir c6 la obligaci6n de su oficio, como otras vezes auia hecho en los años passados: embio c6 estas cartas al Padre Iuan Rodriguez, para q̄ tãbi6 de su parte los visitasse. Respondier6 todos tres muy cortesmete, diciendo, q̄ se holgauã mucho c6 su venida, aprouãdo las causas della, y q̄ les parecia muy bi6, quedassen en Iap6, y q̄ ellos tomauã a su cu6ta la protecci6n de sus cosas, y q̄ les parecia muy bi6 nuestra santa ley, y della tratar6 c6 el Padre Iuã Rodriguez, a qui6

dixerō, q̄ quādo tuuiesse tiēpo lo oyriā muy de espacio: y que la causa porq̄ Tay coçama auia mandado que los Padres se saliesfen de Iapon, era, porque lo auia informado mal: y por algunas sospechas en que auia entrado con ocasion de los Frayles de Manila, que los años atras vinieron a Iapon. Vltimamente les encomendaua, que por entonces se estuuiesfen quietos, y sin mucho ruydo, que ellos quando fuessē tiempo, encaminarian las cosas.

Esta respuesta de los Governadores se tuuo por particular merced de Dios nuestro Señor, y fue muy estimada de los Christianos, y con ella se pudo dar principio a la restauracion de las casas y Yglefias que los años atras auian sido destruydas, tornandolas a edificar poco a poco: y entretanto se yuan los Padres acomodando lo mejor que podian, y se fueron luego para los Reynos de Arima y Oniura, a la Residencia que antes tenian. Y el Padre Organtino, cō dos Padres y dos Hermanos, se boluio a Meaco, adonde ya estauan

tauau otros cinco, y dierō principio a las cosas de Meaco, y Ozaca, para salir de alli a visitar los Christianos de los otros Reynos de aquellas partes. Tambien se boluieron a recoger como setenta niños del Seminario, que estauan repartidos en diuersos lugares, en Nangafauqui, adōde en el mismo tiempo se acomodaron los Padres y Hermanos del Colegio, que estauā en la aldea de Todos los santos, renouandose los estudios y exercicios de letras, como estauan antes. De modo que assi como el campo, que en el tiēpo del Inuierno con el rigor del frio esta encogido y casi muerto, en viniēdo el Verano, comiença a brotar y produzir sus flores: assi esta nueva Christianidad, que con la persecucion de tantos años, leuātada por este tirano, estuuo tan affligida y encogida con su muerte, que para ella fue vn alegre Verano, comēço a manifestar los defectos, que en los pechos de muchos señores y caualleros estauan encerrados, los quales por temor deste tirano no se manifestauan.

Porque en el Reyno de Bugen, que esta junto a Meaco, donde viuia Acaxicomon, don Iuan, cuñado del mesmo Rey, que lo es de tres Reynos, se comenzó vna grande Chriistianidad, porque este cauallero aunque no auia mas de tres años q̄ auia recebido el Santo Sacramēto del Baptismo, era tan feruoroso y zelador de la Fe, q̄ por su exemplo y persuasiones la yuan recibiendo muchos caualleros principales de aquel Reyno: de manera que en el año de 99. passauan ya de 400. los quales procedian cō tanto feruor, q̄ queriendo el Rey sabida la muerte de Taycoçama, obligarlos, como a los demas vasallos suyos, q̄ jurassen por los Camis, y Fotoqs (q̄ son sus Idolos) q̄ le seria leales; aũ q̄ hizo quãto pudo por los inclinar a esto nũca lo pudo acabar cō ellos. Respondiendo dō Iuã en nõbre de todos muy libremente, q̄ antes moririan, q̄ hazer tal juramēto, sino fuesse por el verdadero Dios del cielo y de la tierra a quiẽ adorauã. Y por esta cõstãcia q̄ mostraro, los favorecio nuestro Señor de manera, q̄ no solamente

desistio el Rey de su pretension, sino q̄ tambien le hizo muchas mercedes, y a dō Iuã su cuñado acrecento 20. mil fardos de arroz de rēta (q̄ mōtã 10. mil ducados) sobre los 40. mil fardos q̄ ya tenia, y le hizo Lugarteniente, y Gouernador de todos sus Estados en su ausēcia. Este cauallero, luego q̄ murio Taycoçama, embio a pedir Padres, para q̄ residessen y predicassē en aq̄l Reyno: y lo mismo hizo el hijo heredero de Moridono, Rey de Amãguchi, y de otros ocho Reynos. Lo mesmo tambien el Rey de Buigeu, y en el Reyno de Chicũgo vn señor Christiano, tio de Moridono, y casado con Maxencya, hija del Rey Francisco de Bungo, escriuio al Padre Alexandro, que como boluiesse de Meaco llevaria luego los Padres a su tierra: y embiãdolo a visitar el Padre por vn Hermano, en veynte dias q̄ alli se detuvo, bautizo 250. personas: y era tã grande el cõcurso a las platicas q̄ hazia del Catcismo, q̄ passauan de ordinario de 800. almas. Al Reyno de Bũgo fue otro Padre cõ vn Hermano: y aunq̄ los señores de aq̄lla tierra que

que eran tres Gétiles, fueran todos muy priuados de Taycoçama: con todo esto todos por la misericordia del Señor los recibieron muy bien, y les dieron licencia para poder estar en sus tierras. Y vno dellos dixo, que queria oyrlas cosas de Dios, y recibirlas, si le pareciesen bien. Bautizaronse de nuevo muchos Géntiles en este Reyno, y fue la conuersion creyendo de manera, que el Padre que alla estava, embio a pedir socorro de Compañeros. Tambien dieron muchas esperanças de su conuersion Isafay, que es vn señor que tiene sus tierras entre el Reyno de Arima y Omura, y Nabixamadono, señor y Governador entonces del Reyno de Figen, el qual, aunque no tiene titulo de Rey, es de los mayores señores del Ximo, y tiene en sus tierras muchos Christianos.

No fue menor el desso que mostrarõ de que se predicasse en sus tierras el santo Euangelio Itodono primo de don Mancio, y señor de la tercera parte del Reyno de Fiunga y Zeuximadono yerno de dõ Agustín,

Agustín, y Rey de la Isla de Zeuxima: pero mucho mas se señaló en esto el mismo D. Agustín, el qual en viniendo del Coray escriuio luego a los Padres, diziendo, que como boluiesse de Meaco, los yria luego a visitar, para llevar algunos consigo a sus tierras, y en táto embio de limosna mil y seyscientos fardos de arroz, para que se repartiessen entre los Padres, los quales padecian muchas necesidades: lo qual sabiendo el, y los mas señores Christianos que venia de la guerra del Coray, aunque estauan muy alcançados, por los muchos gastos que en ella auian hecho acudieron todos con sus limosnas, cada vno como podia.

Este era el estado de las cosas de Japon, temporal y espiritual, y las esperanças q̄ auia de la dilatacion de la ley de Dios en aquellos Reynos despues de la muerte de Taycoçama: a lo qual acrecento Dios nuestro Señor vna nueva consolacion para toda la Christiandad, que fue, embiarle en este tiempo, y llegar a Japon poco antes de la muerte del tirano, su Pastor y Perla:

adonde pudieron alcanzar, que no solamente no quedo solo vno de quien se pudiesse disponer, mas quedarō algunos señores, y partes muy principales: a las quales no se pudo satisfazer, por no auerlos.

Los Reynos y estados a quienes se pudo acudir, son los siguientes: Al Reyno de Fingo, y tierras de don Agustín se embiaron seys Padres y siete Hermanos, y diuertos Dogicos catequistas, repartidos en quatro residencias: los quales van continuando la conuersion de aquellas partes, y cultiuando los Christianos ya hechos, que passaran de quarenta mil.

Al Reyno de Chicungo fueron otros dos, vn Padre y vn Hermano, para en Corume, que es el estado de vn señor Christiano, por nombre Symon Findenas, tio del Rey Moridono, fundar otra Residencia de nuevo. Es este señor casado con doña Maxencia, hija del Rey Francisco de Bungo: el qual, auiendose hecho Christiano, pocos meses antes que se leuantasse la persecucion passada, y no teniendo despues en todo este tiempo casi comercio
ningu-

ninguno con los nuestros, por auer asistido siempre en la guerra del Coray, sabia muy poco de las cosas de la Fe. Mas buuiendo el año passado del Coray, y siendo visitado por los Padres, y instruydo de nuevo en las cosas de su saluacion, entro en tanta deuocion, que despues de auerse confessado generalmente, se determinó a hazer todo lo possible, para que todos sus vasallos se hiziesen Christianos: y para este efecto embio a pedir vn Padre con vn Hermano, y algunos catequistas, que estuuiesse en su tierra de asiento, tomando a su cargo de proveer los de todo lo necesario, como lo hizo con mucha abundancia. Y causo en todos tan grã deuocion, con la mudança y buen exemplo de su vida, q̄ en poco mas de vn mes se conuirtieron a nuestra santa Fè mas de dos mil almas: y se yua haziendo vna grã de conuersion en aquellas tierras.

Al Reyno de Bugen, que es de Carnocami, hijo del Rey Simeón Cambiotedono, fueron tambien vn Padre con dos Hermanos, y algunos catequistas, para residir

en el, y procurar la cōuersion de aq̄l Reyno, adonde ay ya mas de dos mil Christianos, y estos de los principales de la Corte.

En las partes del Meaco se pedian también Padres, para que residiesen en diuersos Reynos, mas como no los auia, no fue posible darlos. Empero de los que estauan en las casas de Meaco y Ozaca, fueron embiados algunos a correr aquellos Reynos, adonde hizieron muy gran fruto y conuersion de almas.

Cap. XIX. De quan bien recibidos fueron los Padres en los Reynos de Moridono.

Moridono es vn Rey Gētil muy poderoso, señor de nueue Reynos, y el segundo Governador de los mayores, y el primero despues de Dayfuzama, y hasta agora nunca los Padres pudieron tener entrada en sus Reynos; por lo qual tuuieron al presente por gran merced de Dios nuestro Señor, que el

el mesmo fuesse el que los pidiesse, y se mostrasse tan aficionado a las cosas de la Christiandad: por lo qual, echando mano desta ocasion de tanto momento, quisieron luego satisfacer a su peticiō: el qual les señalo tres partes muy principales de sus Reynos, adonde quiso que los Padres residiesen: y dio licencia para que hiziesen casas y Yglesias, y para que bautizasen a los q̄ se quiesse cōuertir. La primera casa q̄ Moridono quiso q̄ los Padres fudassen en sus Reynos, fue en su ciudad de Firroxima cabeça de todos los nueue Reynos, y adonde el reside ordinariamente con su Corte (aunque al presente está gouernando en la Corte en compañía de Dayfuzama.) Es esta ciudad muy grande y noble, y a ella fue embiado vn Padre y vn Hermano, con algunos Dogicos, que son Colegiales, ó Seminaristas. Fueron también recibidos, y con tanta humanidad, cortesia y amor de su principal Governador, que en su lugar gouierna todos aquellos Reynos, q̄ no se pudiera esperar mas de vn señor muy Christiano: ni jamas en Japon

Japon fueron recibidos Padres en las tierras de algun Señor Gentil, con tantas demostraciones de amor y cortesía. Porque en llegando los Padres a esta ciudad de Firroxima, el Governador les embio luego a visitar con vn presente: en lo qual mostro bien quanto desseaua complazer a su señor Moridono. Y despues les hizo vn banquete en su casa, diziendoles, que pues el Rey Moridono su señor tomava a su cargo de tenerlos en sus tierras, el los auia de fauorecer grandemente: y que así viuiessen sin cuydado, y hiziesen sus casas y Yglesias libremente. Y para esto les dio luego vn sitio muy grande, en el qual se pudiera hazer vn bue Colegio: añadiendo, que podrian yr a asistir en aquella ciudad seguramente quantos Padres quisiesen. Y porque en aquella Corte auia algunos caualleros principales, ya Christianos, huuo grande mouimiento y alboroto con la yda de l Padre, y se dispusieron luego muchos a oyr los sermones del Catecismo.

El segundo lugar adonde Moridono quiso

quiso que los Padres hiziesen la otra residencia, fue en la ciudad de Amanguchi, en la qual reside con su Corte vn sobrino suyo, que el adopto por hijo, a quien dio todo aql Reyno, y parte del otro. Aquí fue tambien para eitar de assiento otro Padre con vn Hermano, y algunos catequistas, y en pocos dias baptizo mas de cinquenta caualleros de la Corte: y era tá grande el cócurso de los caualleros a oyr los sermones del Catecismo, que no se podian valer.

El tercero lugar que dio, fue Ximonexequi, que es vn puerto de mar, adonde van a parar todos los que de los nueue Reynos del Ximo, y de otros algunos de sus Reynos, van para Meaco: pero aqui no se pusieron Padres, porque no los auia.

Cap. X. Del grande fruto que se siguió de la reparticion de los Padres por diuersos Reynos, y de la grande alegría y deuocion con que los Christianos celebraron la fiesta del Nacimiento del año de 99.

Como

Como los coraçones de aquellos Gentiles estauan tan dispuestos, y los Padres yuan con tanto feruor y desseo de encender en ellos el fuego de Dios, conforme a esso correspondio el fruto, que fue el mayor que hasta entõces en tan breue tiempo se hizo en Iapõ, despues que la Cõpañia entro en el, por que dentro de seys meses, que fueron los vltimos del año de 99. se hizieron Christianos, por todos estos Reynos, en los quales los Padres se repartieron, mas de quarenta mil almas, y los mas destes fueron del Reyno de Fingo, y tierras de don Augustin: el qual, mas que todos los señores de Iapon se esmeraua en el zelo de la Fê, y en hazer Christianos a toda su gente y vasallos. Con esto yua la Christianidad creciendo cada dia mas en consolacion y deuocion; assi por ver el grãde numero de Fieles que cada dia se juntaua al rebaño de Christo, como por la libertad con que ya se vian para poder proceder publicamente, y celebrar sus fiestas como Christianos: por lo qual llegandose en es-

te

te tiempo la del Nacimiento del Salvador, a la qual los Christianos de Iapõ ticnõ particular deuociõ y afecto, por lo que se encarecer la singular alegria, y solenidad con q̄ generalmente en todas las partes donde ay Christianos, fue festejada, y particularmente la ciudad de Nangaliqui, como es toda de Christianos, se pudo en esto mas esmerar, y assi celebros estos dias con diuersas fiestas y autos, que con mucha solenidad, y grande concurso del pueblo se hizierõ en vna plaça muy hermosa, que esta delante del Colegio, y los Colegiales del Seminario hizieron tambien en la Yglesia vna muy deuota representacion del Nacimiento del Señor, que duro mas de quatro horas: a la qual se hallo presente don Sancho Rey de Omura, que vino solo a esso, con todos sus caualleros: y hizieronlo todo con tanta grauedad y buen orden, y con tanto aparato, assi del teatro, como de las personas que representauan, que sin duda fuera bien recibida y alabada en qualquier parte de Europa.

Ee

Tambien

Tambien en Fingo celebros esta fiesta don Agustin con gran solemnidad, y dio de comer a mas de mil personas, todos Christianos, que se conuirtieron pocos meses auia: cō que encēdio grandemente el fuego para la conuersion de los Gentiles, comiendo el en otro lugar apartado cō los Padres, y con veynte de sus principales caualleros. Acabando de comer, dixo a los que estauan presentes, que los Padres auian venido de nuevo a morar en aquella fortaleza: y que como todos vian, no tenian aun Yglesia ni casas, ni alhajas, ni cosa alguna para su sustento: y que assi era razon que de todo esto fuesen proueydos: y que lo que tocaba de su parte, el tomara a su cuenta hazer la Yglesia y casas, y proueerlos cada año de docientos fardos de arroz, y de otras cosas para el seruicio de la casa: y que ellos tambien quisiesen participar en el merito de los ayudar a proueer, en lo que tocaba a las alhajas. En el mesmo punto començaron luego todos a ofrecer diuersas cosas, con tanta voluntad y amor, que en vn momento quedo

quedo la casa tan bien proueyda, que en dos o tres años no lo pudiera ser mejor. Hizo tambien don Agustin otras diuersas limosnas a los Padres en diuersas partes, de manera que montaria lo que dio este año mas de dos mil ducados, de mas de cosa de quinientos que dio al Obispo don Luys en arroz, que para el tiempo en que el auia venido tan destrozado de la guerra del Coray, fue vna muy buena diuina: y para los padres en tiempo que padecian tantas necesidades, doblado mayor y mas acepta.

Aqui en este Reyno de Fingo, y tierras de don Agustin, sucedio en este tiempo vna cosa maravillosa, y fue, que yendō vnos niños a hazer oraciō a vna Cruz que esta en el cimiterio, vn dia de san Marcos, vio vno dellos, por nombre Marcos, otra Cruz junto a esta muy resplandeciente, y auisando a los vezinos, concurrierō los Christianos, y vieron lo mesmo. Diuulgose luego por muchas partes, y acudiendo muchos Christianos, vnos veyan vna cruz muy resplandeciente, otros dos,

otros mas, y demas desto otras muchas figuras y apariciones, que les causaua deuocion y dolor de pecados, y era cosa misteriosa, que no veyan las dichas cruces y mas apariciones, luego en llegando, sino despues de auer hecho por algun espacio deuotamente oracion: y los que despues de auer estado grande espacio no lo veyã, al punto que hazian actos de contricion, y arrepentimiento de sus pecados, y rezauan con deuocion, las vian luego. Duraron estas apariciones cerca de tres meses, a cerca de las quales el señor Obispo no quiso declarar cosa alguna, mas juzgo q̄ era mejor dexar correr al pueblo con su buena Fe y deuocion: y bien mostro el efecto ser obra de Dios, porque se mouieron tãto con este milagro los moradores de la ciudad de Tareuxiro con ser Gentiles, que della y de su distrito se conuirtieron y bautizaron como 25. mil almas.

Cap. XI. De la persecuciō q̄ en este año de 99. el Rey de Firãdo leuãto contra los Christianos de sus tierras.

Como

Como todos los gustos y alegrías desta vida, aunque sean santos, tienen siempre su mixtura de alguna triiteza que las agua, así en medio de la paz y alegría, de que en este tiempo gozaua la Christiandad, con la libertad en que se veyã despues de la muerte del tirano, y con la multiplicacion de los Christianos que se hazian, no le faltó tambien su sobresalto, nacido de la nueua tribulacion y aprieto, en que los Christianos del Reyno de Firando fueron puestos, y fue este el caso. Vno de los mayores enemigos que en todo el Japon siẽpre tuuo la ley de Dios, desde el principio que en el entro, fue Fuin, Rey de Firando, por ser vn Gentil muy peruerso, y en estremo dado a la impia veneracion de sus Idolos, por lo qual siempre los Christianos de aquel Reyno padecierõ por el muchos trabajos y vexaciones, y los Padres que alli estauan, se vian en grandes peligros: de los quales no pudierõ elcapar algunos quatro o cinco, que con ponçoña por diuersas vezes gloriosamente fueron muertos

Este

Este pues en quanto viuió el Rey viejo su padre, por nombre Doca (que era hombre prudente, y sentia bien de la ley de Dios, aunque murio Gentil) nunca se atreuió a perseguir descubiertamente a la Christiãdad. Pero en falleciendo, que fue aora en el tiempo que el estaua en Meaco, adonde fue con los otros señores de Iapõ a dar la obediencia al hijo de Taycoçama, en el mismo punto embio luego de alla vn hombre al Principe su hijo, y a los demas Governadores del Reyno, con este recado al Principe, que luego hiziesse cõ la Princesa su muger, que era Christiana, dexasse de serlo, y sino viniesse en ello, la repudiasse: y a los Governadores, denunciassen de su parte a los caualleros Christianos, y cabeças principales de toda la Iglesia, como era su voluntad que no huiesse mas Christianos en su Reyno, y q̄ para poder como Gentiles hazer las exequias por el alma de su Padre difunto, cõ forme a la costumbre y rito gentilico de Iapõ, dexasse la ley de los Christianos de todo coraçon, en lo qual se mostrariã leales

les parientes y vasallos suyos: y asì a los Governadores, como al Principe, encargo mucho, pusiesse luego en execucion este su mãdato. Eran los caualleres a quiẽ se notifico este edicto, los principales de todo Firando, cercanos parietes del mesmo Rey, señores de muchos vasallos: y los mejores Capitanes y de mas importancia que tenia, y que siempre en sus guerras lo siruierõ con mucho valor y esfuerzo: llamauase el principal D. Geronymo, y tres hermanos suyos, y vn primo, por nombre don Baltasar, y don Tomas su hijo mayorazgo, mancebo de veynete y dos años, de grãdes partes naturales, muy virtuoso, y excelente Christiano, casado con vna sobrina del mesmo Rey, tambiẽ Christiana, y bien semejante en la Fê y deuociõ a su marido. Y quiso el peruerso Rey començar por estos, y por la Princesa su nuera, porque como eran las cabeças de todos los Christianos de Firando, que seran como quatro mil, pareciõle q̄ derribando estos, tenia poco que hazer con los demas.

Fue

Fue este edicto ocasion de grãde sobre salto para los Padres que residian en Firãdo, por ver el peligro en que ponía vna Christiandad tan buena, tan antigua y nõ brada en Iapon: pero de mucho mayor fue para los mesmos Christianos, por ver se obligados a dexar, ò las vidas, ò por lo menos la patria, casas y haziendas, antes que la Fè, que con tanta deuocion auian recebido, y en la qual muchos dellos auia cincuenta años que viuian. Y dado, que en la resolucion estauã determinados de sustentar la Fè, nõ dexauan de sentir naturalmente mucho, el ser forçados por, cõferuarla, a desterrarse de su patria y casas, por lo qual entre ellos todo era lagrimas y sentimiento: mas los Padres los esforçauan grandemente, assi con palabras y exortaciones a los presentes, como con cartas a los ausentes: lo qual tambien hazian el Obispo, y los Padres Visitador y Prouincial, los quales luego los embiaron a visitar, assi a ellos como a la Princesa por vn Hermano nuestro, ofreciendo les tambien toda ayuda en caso que fuesse

se necessario dexar sus casas y tierras: y era cosa de gran cõsolaciõ el animo y constancia que todos mostrauan: en la qual se esmero singularmente don Tomas, que por ser tan mancebo, fue de grande exemplo el zelo de la Fè, y feruor q̄ en esta persecucion mostro.

Los q̄ gouernauan la tierra, no hazia si no buscar inuèciones y modos para persuadir a estos señores Christianos, a q̄ ablá dãssen en su cõstancia, y se acomodassen por aora cõ el Rey, q̄ despues ellos tomara uã a su cuèta, q̄ todo se haria biẽ. Lo mesmo hazia los otros parietes suyos, que cõ piedad impia mostrauan cõpadecerse de su perdiciõ. Mas viẽdo q̄ todo era en vano y como ellos estauã muy resueltos de no boluer atras solo vn punto en el negocio de su Fè, se comẽçarõ a temer dellos, q̄ como erã singulares Capitanes, y tã poderosos, no podia dexar de venir en algũ rõpi miẽto. Lo mismo temia el pueblo, q̄ con esto andaua todo muy perturbado. Por lo qual los Gouernadores pusieron sobre ellos grãdes espias para saber sus intetos,

Gg entendien

entendiendo que la resolucion que tomauan era, salirse del Reyno, y desterrar se por otras tierras: y que para efectuar esto andauan ya muchos Christianos, principalmente sus criados y vasallos, vendiédo su hazienda, y negociando embarcaciones, hizieron luego armada para les impedir los passos: por lo qual fue necesario a los señores Christianos disimular por entonces, y los Governadores tambien se resoluieron en no passar mas adelante en el negocio, ni apretarlos mas reservandolo todo para la venida del Rey, que le estauan esperando. Pero en este medio tiempo, en el qual las cosas parecian estar ya quietas, considerando estos señores, que viniédo el Rey Fruyn, como era vn hombre terrible, medio lunatico, y casi loco, y sobre todo gran ministro del diablo, auia de querer llevar la suya al cabo, y que no podian entonces dexar de verse en algun gran trance, y con menos comodidad para poderse salir del Reyno, se resoluieron de negociar luego su yda, aparejando embarcaciones, y lo de
mas

mas necesario: lo qual hizierõ cõtato secreto, que ni aun a sus criados lo dixerõ, sino en la misma noche y hora que se embarcarõ: y aũ a vn hermano de dõ Geronimo, que estaua en otro lugar, no se lo hizieron saber sino dos horas antes. Y assi, haziendose señales de noche, por estar en lugares apartados y diuersos, se embarcaron estos señores con sus criados y familias, que por todos serian mas de seyscientas personas, de los quales muchos, por los tomar la partida tan de repente, se embarcaron sin llevar consigo mas de lo q̄ tenian vestido, y dandoles nuestro Señor buen tiempo, presto llegaron a la ciudad de Nangasaqui, muy cõtentos y alegres, por auer sido tenidos por dignos de perder y dexar su patria, casas, rentas, hazien das, y quanto tenian, por el nombre santissimo de Iesus, y por conseruar pura y limpia su santissima Fê, sin hazer caso de los trabajos y miserias que al destierro estan anexas: y assi fue este vno de los hechos de mayor gloria de Dios, y confusion de los Gentiles, que hasta entonces

auia sucedieron en Japon, porq̄ con el los Christianos protestaron con singular cōstancia la verdad de nuestra santa Fe, y los Gentiles se confundian, viendo quan le-xos estan de hallarse en ellostal animo para las cosas de sus sectas. Llegados a Nangasacki estos fieles confesores de Christo, fueron recibidos del Obispo y Padres, y de los demas Christianos con suma alegria y amor: y luego procuraron proueer los de todo lo necesario, hasta las alhajas de casa, de que venian desproueydos, acogiendo los, y regalando los en sus casas lo mejor que pudo ser: y esto en las tierras de don Sancho, Rey de Omura: el qual mandó a sus vasallos les hiziesen todo el regalo posible y buen tratamiento, assi aqui estuieron cerca de dos años, sustentados por la mayor parte de los Padres, q̄ con su pobreza los ayudauan, y con toda caridad y diligencia les bulcauan todo remedio como era razon, y merecian tales confesores de Christo, hasta que despues nuestro Señor les dio el feliz suceso que adelante se dira.

Partidos

Partidos estos Christianos de Firando de alli a pocos dias lle-go el Rey Fruin de Meaco, y aũq̄ quando supò lo que passaua, mostro holgarse dello, disparado en señal de alegria algunas escopetas, por auer echado la ley de Dios de sus tierras, como el dezta. Poco despues dio a entender el sentimiento que tenia de faltarle tales y tan excelentes Capitanes, y tanta gente y reprehendiendo a los Gouernadores, de que no se hubiesen auido con ellos mas blandamente, puso de nuevo guardas, para que no se fuesen los demas Christianos: los quales, quando los otros se fueron, quedaron con gran sentimiento y lagrimas, por no poder hazer lo mesmo: lo qual no les fue posible, assi por ser muchos, como por falta de embarcaciones, y comodidad, que por las guardas y espías que auia puestas, no pudierõ auer. Dado que algunos, sin embargo de todo esto, se arriescaron, y aunque con mucho peligro, fue nuestro Señor seruido librarlos de modo, que se pudieron salir y passar tambien a Nangasacki, adonde estauan

tauan los otros, con los quales se juntarõ, y passauan todos de mas de ochocientos. Lo qual viendo el Rey Fruyn, lo sintio mucho, y despues de auer mandado hazer a los Christianos, que erã mas de tres mil, algunas vexaciones, para que no se fuesen, entendio finalmente q̄ le cõuenia no tocarles mas, ni apretarlos en el negocio de la Fê. Mas no dexauã todos d̄ desear y procurar su yda, si de parte de los Padres no tuieran auiso y cartas, que no se mouiesen mas, en quanto el Rey los dexaua, y no les mandaua hazer cosas que se encontrassen con la ley de Dios. Con esto se quietaron, aunq̄ con mucha desconsolacion, por no poder proseguir con los exercicios Christianos con la libertad que antes. Este fue el suceso de los Christianos de Firando en esta persecucion.

Pero si fue de grande gloria de Dios, y cõfesion de los Gêtiles vn hecho tan heroico, como este de estos señores, y de mas Christianos, no lo fue de menor el de la Camizama, Princesa doña Mécia, antes d̄ mayor

mayor edificaciõ y marauilla, por ser muger, y moça, y de tanta calidad. Es esta señora hija de don Bartolome, que Dios tiene en su gloria, Rey que fue de Omura, y hermana del Rey don Sancho, que aora reyna. Desde niña fue Christiana, y lo es deuotissima, y señora de muy gran prudencia: la qual aunque casada con marido Gentil, tiene en sus palacios vn oratorio muy deuoto, adonde se recoge con las mugeres Christianas que tiene consigo, a hazer su oracion y deuociones, gastando en esto muchas horas: tiene muy grande amor y deuocion a los Padres, a quienes obedece mucho, y reconoce por sus verdaderos padres espirituales, que con la leche de la doctrina de Christo, la reengendraron y criaron. Haz muchas limosnas y obras pias, y en todo claro y singular exemplo de virtud. A esta pues juntamente quando a los otros señores Christianos, mando tambien su suegro al Principe su marido, le dixesse dexasse luego de ser Christiana, y se determinasse viuir cõforme a la ley de los Gêtiles, sino, que seria repudiada,

repudiada, y echada de de su estado. Y como este peruerso padre muchas vezes tenia dicho al hijo, hizieste boluer a su muger atras en la ley de Dios, sino que la repudiaste; viendose ahora el manebro con este mandato, como esta sujeto al padre; no pudo dexar de cumplirlo, y declararlo a su muger. A lo qual ella respondio muy libre y generosamente, que excusado fuera embiarle el Rey su su egro aquel recardo, ni el darlo; pues por experencia de otros semejantes combates auian conocido de ella su determinacion: y que no era ella hija de padres que assi huuiesse de boluer atras, y dexarla ley del verdadero Dios, en la qual desde niña se auia criado: que supiesse de cierto que estava en esto tan firme, que antes padeceria mil muertes: y que quanto al ser repudiada, no podia negar, que el apartarse del que era su marido, seria para ella la cosa que en este mundo mas podia sentir; pues sabia lo mucho que le queria a el, y a tres hijos que del tenia: mas que pues de dos cosas auia de perder vna, o a el, o a Dios, antes queria perderle a

perderle a el, y a los hijos y estado, y viuir toda su vida pobre; que a Dios, no solamente con perdición de su alma, mas con tanta grande del hora suya y de sus hermanos, y mucho mas de su Padre don Bartolome, tan conocido en Iapón, y luego ella misma se aparto del marido, y retiro a otro apostolo embiado vn recado al Rey D. Sancho su hermano, que la embiasse luego a buscar. Esta respuesta con tanta resolucio de palabra y obra, penetro de tal manera al marido, que como la queria mucho por sus raras partes, y por los hijos que della tenia, y lo que auia hecho, no fuera mas que por cumplir con el mandato de su padre, y no por desseo que tuuiesse de que ella boluiesse atras, por que el no es contrario a la ley de Dios, le hizo luego trocar, con palabras mas blandas, diziendole, que ya que ella feria tanto dexarla ley de los Christianos, viniessse norabuerra como Christiana. Pero ella insistia en yrse con su hermano, diziendo, que no le conuenia viuir en tanto riesgo de su saluacion. Lo qual viendo el marido, y conociendo bien que resoluto era en esta materia de Fe, y que asi como lo dezia lo

auia de hazer, se vio en grande angustia, y procuro buscar todos los medios posibles para poderla quietar que no se fuese. Ella dezia que no, sino antes que luego, y de stavez auia de determinar su negocio, y no estar de manera, que tantas vezes huiesse de padecer estos sobrefaltos y batarias, en materia que táto le tocaba en el alma. A lo qual replico el marido, que ella asseguraua en lo por venir, y haziendole grandes promessas, que nunca mas le bolueria a hablar en esta materia: con lo qual ella por entonces se quietò, quedando victoriosa, y con grande nombre entre los Christianos, y no menos entre los Gentiles, que mucho se marauillauan de ver yna Princesa de tan poca edad, y metida sola en vn palacio, y en poder de Principes Gentiles, contar poca comunicacion presencial de los Padres, tener tan grande constancia en la Fe, y en la ley de Dios, que escogiesse antes dexar de ser Camizama, (que quiere dezir, Reyna y señora, venerada y honrada de todos) y perder el estado, hijos y marido que tanto amaua, que

que perder la Fe que auia recebido.

Mas no paro aquí el exemplo de su grande virtud, sino que sucediendo despues desta su vitoria, la bateria, y salida del Reyno de los señores Christianos, y de los demas que fueron con ellos, y el destierro voluntario que escogieron, antes que arriscarse a algun peligro en las cosas de Fe, como arriba queda dicho, la Catolica señora, y digna de eterna memoria, començo a entrar en otros mas altos pensamientos, y fueron, que viendo como sus vasallos y criados se desterrauán por la Fé, y pareciendole a ella, que no haziendo tambien lo mesmo, se podia pensar que se nacia de alguna flaqueza suya, y de condescendécia con la voluntad del Rey su suegro; otra vez se boluio a poner en campo, y embio a dezir al Rey don Sancho su hermano, que no era honra suya ni de los Christianos desterrando se sus criados y vasallos por la Fe, quedar ella en Firando descansada, y hecha señora en su casa, que podrian pensar los Christianos, no yendose ella tambien, que bol

uiera atrás, y passara por ella alguna flaqueza, por lo qual le pedia, que en todo caso la embiasse a buscar, para que ella también con su salida y destierro voluntario, diese a la Yglesia y al mundo testimonio de su Fe. Luego que el marido entendio esto, viose el pobre mancebo otravez en nuevos aprietos y cuydados mayores para la disuadir y quietar. No sabia que le hiziesse, porque ella con ninguna razón suya se satisfazia: y como era muy grãde el amor que el la tenia a ella y a los hijos, y no le consentia sufrir tal apartamiento, renouauasele cada vez mas su pena; y entonces le parecia mucho mas exorbitante, y fuera de orden el mādato del padre, que fue causa de tanta perturbación, y diera ocasion no solamente a sus vasallos y criados, que auia tantos años que eran Christianos, sin auerle nunca por esso faltado vn punto en su seruicio, a defamparar la tierra, con tanto detrimento della, y a perder tan principales señores y Capitanes sus parientes y allegados, que con sus armas, y valor sustentaran siempre la casa

casa de Firando: pero tambien a perder aora su propia muger, a quien tanto amaua y estimaua por sus virtudes, y buenas partes: y tanto sentia esto, q̄ llego a dezir al padre, q̄ si mas otravez le hablaua en hazer boluer atrás a su muger, se desterraria jūtamente con ella, y de sãpararia a Firando: pero en estos aprietos, en que el pobre mancebo se via, le socorrio el Rey dō Sanchō, respōdiendo a doña Mécia su hermana, q̄ presupuesto q̄ tenia ya licencia para viuir como Christiana, y de la manera q̄ antes viuia, no conuenia hazer de si alguna mudãça, mas en caso q̄ por el tiempo adelante huuiesse alguna cosa en cōtrario, le auisasse, por q̄ luego embiaria por ella. Cō esto, y mucho mas, por q̄ los Padres le auian tambiẽ escrito lo mesmo: ella se quieto, y q̄do muy consolada, y toda la Christianidad de Iapon muy edifica con su exẽplo, y con grandes esperanças, q̄ por medio desta señora ha Dios de conuertir al Principe su marido, y por el, despues q̄ huuiere entrado en la posesion del Reyno a todos sus vasallos.

Cap. XII. De estado en que en el año de seyscientos estuieron las cosas de Iapen, assi en lo temporal de su Monarchia, como en lo espiritual de la Christiandad y Compañia.

Siempre se juzgo, que como el gouerno del Reyno y Monarchia dependia de tantas cabeças, y diferentes opiniones, no era posible poderse conseruar mucho tiempo la vnion entre los Gouernadores, y principalmente siendo vnos mas poderosos que otros. Y assi fue, que dado que por algun tiempo procedieron quietamente, como toda via Dayfuzama era tan poderoso, y tenia el primer lugar en el gouerno, el se fue haziendo tan absoluto, que solo el era el q̄ lo mandaua y gouernaua todo: por lo qual los otros començaron a tomar con el grande passion, y a hazer se vn cuerpo, y ordenaron vn modo de conjuracion por encontrarse con el, y principalmente tratauan este negocio Figendo-

no

no, señor de tres Reynos, y Cangecasu, señor tambien muy poderoso, los quales ambos eran de los Gouernadores mayores, y de los menores Xibonoxo, autor principal desta conjuracion, a quien grandemente fauorecia don Agustín, por ser intimo amigo suyo. Nacieron de aqui grandes rebueltas y perturbaciones entre ellos, y todos temian que auian de venir a diuisiones: por lo qual, assi los Gouernadores, como todos los demas señores que estauan en la Corte de Ozaca, mandaron venir sus gentes, y las tenian consigo, poniéndose cada dia en p̄to de guerra para qualquier cosa que sucediesse. Y era cosa marauillosa de ver, que estando esta ciudad toda llena de gente de armas, y cada señor con los suyos a punto, con todo esto no se arrancaua espada, porque auia grandissimas penas de muerte. Finalmente despues de muchos darses y tomares q̄ huuo entre vnos y otros, las rebueltas se concluyeron, con que Dayfuzama deste rro de la Corte a Xibonoxo, y lo hizo recoger en vna fortaleza suya, en el Reyno de

de

de Vonuy, y Figendono, y Cangecasu, y otros señores, se fuerō tambien cadavno para sus estados. Lo mesmo hizo don Augustin, el qual se vino para su Reyno de Fingo, y assi quedo Dayfuzama profuguiendo con el gouierno del Reyno a su volūtat, y casi como absoluto señor, por la mayor parte del año de nouenta y nueue, y deste de seysciētos, del qual de aqui adelante trataremos, hasta que todo otra vez se boluio a reboluer, y venir en rompimiento de guerra, como adelante se dira.

Por este mismo tiempo y discurso del año de seyscientos, en que entramos, la Christiandad, que viuia en mucha paz y quietud, yua creciendo cada vez mas en numero y reformation: porque la cōuersion que el año pasado de nouenta y nueue fue tan prospera, que llegó a quarenta mil almas como diximos, en este de seyscientos se continuo con otros mas de treynta mil, que en diuersas partes se hizieron Christianos. Y la Compañia se dilato por diuersas prouincias y Reynos,

mas

mas de lo que nunca hasta entōces se auia dilatado: la qual tiene en aq̄llos Reynos al presente treynta casas y Residencias, de las quales seys son las principales, y cabeças de las otras. Passan los Padres inmeso trabajo, assi en procurar la conuersion de los Gentiles, como en dotrinar, confesar, y cultiuar tā grande numero de Christianos como estan a su cargo. Y en este año trabajaron grandemente, por reformar toda esta Christiandad, que parte cō la guerra de Coray, que duro mas de ocho años, y parte con la persecucion, que duro mas de doze, estaua muy necesitada de ayuda: y por esto este año procuraron que no quedasse Christiano alguno por confessar. que fue cosa de grandissima importancia, seruicio de nuestro Señor, y bien destas almas. Procuraron boluer a reedificar sus casas, que la persecucion passada les auia destruydo. Y en lo que mas fuerça y diligencia pusieron, fue en tornar a levantar y reedificar las Yglesias que fueron destruydas. Y aunque no pudieron todas, por lo menos passarō de

Li

cincuenta

cincuenta las que en este año boluieron a reparar: lo qual parecia cosa imposible poderse hazer en tan breue tiempo, porque se reedificaron casi todas las mas principales, y muchas dellas muy auentajadas a las que primero auia. Los señores Christianos cō sus vasallos, aũq̄ por todo este tiẽpo estuuiẽrõ ocupados en concertar y reparar sus fortalezas, no dexarõ cõ todo effo de acudir cõtoda la ayuda possible a esta obra de reparar las Yglesias: en algunas ayudãdo, otras reedificãdolas de nueuo a su costa. Tãbien los Christianos cõcurriã cõ sus limosnas, y gente de seruiçiõ: asì cõ esta renouaciõ de Iglesias, frequẽcia de Sacramẽtos, y de doctrina, y instruciõ de los niõos, se fue todã esta Christiãdad ayudãdo y renouãdo grãdemẽte.

El numero de los Padres que en este año huõ en Iapon, fue de ciento y nueue entre Sacerdotes y hermanos; a los quales con la venida de la Nao, se juntaron mas otros catorze, aunque ellos tomaran que fueran ciento, por la gran necesidad que ay de obreros. Para el cielo lleuo

lleuo nuestro seõor dos de mucha importancia: el primero fue el Padre Gil de la Mata, el qual boluiendo de Roma, adonde fue por procurador, pocos meses despues fue electo la segũda vez en Cõgregaciõ, para boluer a hazer la mesma jornada, y partiẽdo del Iapõ en vn nauio, cuyo Capitã era Nuõo de Mẽdoça el qual boluia para la China con mas de 70. Portugueses, fuera de otros muchos naturales, y gẽte de seruiçio, y con mas de 400. mil ducados en plata, se perdiõ en el mar, sin auer mas nueuas del, ni del modo de su naufragio. Era este Padre de 51. años de edad, y los 33. auia estado en la Compañia, professõ de quatro votos, persona de gran virtud, y buenas partes, incãlable en los trabajos, q̄ por conocerse su grã feruor, y desseo de trabajar, tres meses despues de llegado de Roma al Iapõ, fue luego otra vez electo por la Cõgregaciõ para tornar: el qual trabajo acepto cõ tanto feruor, q̄ a todos dexo admirados. Parece ordeno nuestro Seõor fuesse en aq̄l nauio para remedio de las almas q̄ se cõfessariã,

y ayudarian del. Fue toda via para Japon y sus negocios grandissima perdida, y de mucho sentimiento.

El segundo Padre que nuestro señor lleuo para si, fue el Padre Pedro Gomez, Viceprouincial que era desta Prouincia de Japon, de edad de sesenta y cinco años, y los quarenta y seys de la Compañia: era enfermo y asmatico: empero murio de vn accidente de apoplexia, que de repente le dio, el qual le quito luego la habla, y le quito el sentido, mas boluiendo despues vn poco mas sobre si, aunque no podía hablar, oya y conocia a todos, y con el rostro mostraua grandes señales de alegría, quando le habluauan en cosas del cielo, y que se yua al Parayso a ver a Dios y descansar: boluiendole a apretar el accidente la segunda vez el dia siguiente, le quito la vida. Huuo a su entierro grãde concurso de gente, y no menos sentimiento de la perdida de tal varon. Hallose presente don Agustín, que el dia antes auia venido a visitarlo, y despedirse del para yrse a la Corte. Predico a sus exequias el Hermano

mano Fara Martin, Japon, vno de los que fueron a Roma: y despues de tratar primero en general de la muerte, trato de la vida y virtudes del Padre, con tanta elocuencia, eficacia y sentimiento, que hizo derramar muchas lagrimas a todo el pueblo: porque de los de casa, y de los de fuera era muy amado, y tenido en reputacion de santo. Y aunque la muerte vino de repente, pero no lo halló desapercebido, porq̃ demas de quarenta y seys años que tuuo de aparejo para ella en la Religion, en estos postreros dias particularmente se fue preparando, como si tuuiera auiso de su venida, y dezia muchas vezes, que ya ella no podia tardar mucho: y así pocos dias antes se confesso generalmente, y dio particular cuenta de su conciencia al Padre Visitador, y en el mismo dia que le sobrevino el accidente, auia dicho Missa con mucha deuocion, como siempre acostumbraua dezirla. Fue verdaderamente perfecto, y en quanto viuió dio siempre singular exemplo de todas las virtudes, manso, humilde, paciente, señalado

ñalado en la prôptitud de la obediência, y de grã luz en las cosas espirituales, y en extremo deuoto de N. Señora, muy dado a oraciõ y mortificaciõ, y de insigne zelo d. las almas, y en el pulpito varõ Apostolico: así en todas las partes dõde residio, y predicõ, fue muy singular el fruto q̄ hizo en las almas con sus sermones: los quales erã todos llenos de espíritu, y de muy sólida doctrina, y cõ las partes naturales q̄ tenía de predicador, principalmente la eloquência y voz, no ser tã eminentes, como de algunos otros, cõ todo esto manifestamente se veia cõcurrir Dios sobrenaturalmente cõ el, por la grã mocion y deuociõ q̄ siẽpre causaua en los oyẽtes: miẽtras estuuõ en Portugal, siẽpre desseõ cõ grã eficacia, y así lo pedia a Dios, y a los superiores, q̄ lo embiasse a las partes de la India: y despachada su peticiõ, fue extraño el alborozo y alegría cõ q̄ se embarco, y despues d. la India para el Iapõ, q̄ era el cẽtro q̄ su coraçõ deseaua. El mismo escriuiõ desde Iapõ, q̄ 25. años pidio a Dios en Portugal la Missiõ de Iapõ, y q̄ si supiera las grãdes

des mercedes y consolaciones q̄ Dios le auia hecho en Iapõ, q̄ tuuiera por biẽ empleado auer gastado 40. años en pedir a Dios esta Missiõ, para alcãçarla. En el Iapõ viuio 16. años, los diez haziẽdo officio de Viceprouincial, en los quales todos padeciõ muy grandes trabajos y angustias, por razõ de la persecuciõ, q̄ duro en todo su tiẽpo, mas en ellos se huuo siẽpre con muy grãde fortaleza y animo, mostrãdo siẽpre el mismo semblãte y ygualdad, hasta q̄ nuestro Señor fue seruido d. recogerlo para sí, y darle el premio de sus merecimientos.

No faltaron ocasiones de exercitar la paciẽcia en algunas partes desta Prouincia, con algunas contradiciones que el demonio leuãto por medio de los Bõzos, para impedir el curso de la cõuersiõ, como adelante se dira. Tãbiẽ se procuro trauar amistad cõ muchos y diuersos señores, para bien de la Christiãdad. De modo que para qualquier parte que inclinasse la uentura de las guerras que se temia, quedassen siẽpre señores beneuolos y amigos,

que

que fauoreciesen a los Padres, y las cosas de la ley de Dios, y Dayfuzama se yua mostrando siempre propicio a las cosas de la Christiandad, admitiendo y llamando delante de si por diuersas vezes al Padre Organtino, y al Padre Morejon, y a otros dos hermanos Iapones, que procedian con el en sus visitas, al modo que antiguamente lo hazian con Nobunanga, y finalmente en todo procurauan adquirir amistad y benenolencia con todos. Este es el estado en general en que las cosas de la Compañia y Christiandad quedaua en Iapon al fin del año de seyscientos. Ahora yremos tratando de las cosas que en este mismo año sucedieron en cada casa y Residencia en particular.

Cap. XIII. Del fruto que por este tiempo se hazia en Nangasqui, y en sus Residencias y comarcas.

Nangasqui es el puerto donde van a surgir las naos de los Portugueses que nauegã de la Chi
na

na para el Iapon, es vna ciudad buena, y de muy buenos ayres y sitio: aura en ella quatro ò cinco mil vezinos. Aqui tienen los Padres de la Compañia la principal casa Rectoral de Iapon. Residen en ella de ordinario hasta treynta Religiosos, entrando en ellos los que estan en las Residencias. Es asiento de los Superiores vniuersales, Prouincial y Visitador. Tiene anexa à si la casa del Seminario, adonde aura nouenta niños, y muchos dellos nobles, que se crian en buenas costumbres, y algunos dellos entraron alcançando licencia de sus padres con muchas importunaciones, diziendo, que querian seruir mas desembarazadamente a nuestro Señor. Proceden muy bien. y los estudiãtes se aprovechan mucho en las letras humanas, y Retorica, q̄ aqui aprenden: y muchos despues de auer acabado estos estudios se enbiã a diuersas partes, para q̄ ayudẽ a los Padres a cultiuar y enseñar los Christianos, y para hazer prueua y experiẽtia dellos, si serã aptos para ser admitidos en la Compañia, lo qual ellos no alcãça, sino despues de
KK muy

muy bien prouados. A y también aquí impresión de caracteres Latinos y de Iapō, cosa de muy gran momento y prouecho para esta Christiandad, porque en ella se imprimen muchos libros, así en Latin para las escuelas, como en Iapon para instrucción de los Christianos: este año se imprimio en la lengua de Iapon el libro, Guia de pecadores, de fray Luys de Granada, y otras obras. Los Padres que aquí residē, se ocupan todos cō los proximos: en lo qual tienen muy grande trabajo, y a penas pueden acudir a las confesiones desta ciudad y sus aldeas, porque solo en este pueblo se hallan por lista diez mil almas de confesion, los quales todos se cōfiesian cada año, y en las fiestas principales llega ordinariamente el numero de los que comulgan a ochocientos, y a mil, y mil y docientas personas: y como la gente es mucha, y la Yglesia de que hasta agora usamos, no es grande, auia mucho trabajo y aprieto en los Domingos y fiestas: porque no solamente se llenaua la Yglesia, sino tambien las plaças y las calles, y los

los que primero venian para oyr el sermōn, no querian salir para que pudiesen entrar otros a oyr Missa: y aunque se les buscava remedio para que la oyessen en algunas ermitas, era con todo esto grande desconuelo para todo este pueblo, así por no poder todos oyr los sermones, como tambien, porque en los Viernes de Quaresma a la tarde, q̄ se les predica vn passō de la Passion, no poder tomar la disciplina, como se acostumbra en todas las otras partes de la Christiandad de Iapō: aunque ya que no podian en la Yglesia hazerlo, las tomauan en sus casas, y otros por las calles, yēdo a visitar algunas ermitas que estan fuera de la ciudad. Por esto deseauan los Padres mucho tiempo ha, y todo este pueblo, hazer vna Yglesia grande, y la mas capaz que fuesse possible: y fue nuestro Señor seruido, que este año se començasse, para principio de la qual se juntaron dos mil ducados, los mil dieron algunos Iapones principales del pueblo, con todos los trabajadores necesarios para ayudar a los carpinteros: do-

Kk 2 cientos

cientos ducados dio vn Portugues honrado que aqui viue: los ochocientos aplicaron los Padres, que los auian juntado de varias limosnas mucho tiempo auia: y con estar junta grande parte de la madera, se començo a fabricar la mas hermosa Yglesia que hasta agora hemos tenido en Iapon. Es de tres naues, con vnas varas al rededor, al modo que usan los Iapones, porque assi parecen muy apacibles: tiene de largo mas de docientos palmos y ciento de ancho.

MISIONES.

Dos Misiones de mucho momento se hizierõ desta casa: la vna fue a vna aldea aqui vezina, llamada Fucafuri, la qual auia mucho tiempo que los Padres desleauan conquistar para Dios: pero estaua tan contumaz, que no solamente no se dexa ua entrar, sino que antes por todos estos años passados auia dado mucho trabajo y inquietuda esta ciudad, mostrandose siempre capital enemiga suya, y de la misma Christiandad, haziendole todo el mal que

ñ podia. Mas este año cõ la ayuda de nuestro Señor se començo a entrar por esta epidemia, porque ya della son conuertidas y bautizadas mas de seyscientas almas y entre ellos muchos de los principales, domesticandose de manera, que esperamos en nuestro Señor, que en breue se hara aqui vna grande conuersion de ocho, o nueue mil almas, que nos dizẽ aura en este lugar.

Otra Mision fue a las tierras del Yza fai, que es vn Señor, q̄ tiene su estado de aqui a tres leguas, entre el de Omura, y Arima. En esta tierra se hizo este año mucho fruto baptizaronse muchos: edificose vna casa en el principal lugar para morar vn Padre con beneplacito del Reyno, y de los principales de la tierra: los quales se muestran amigos y aficionados a mas cosas, y a la Christiandad. Y zafaidono, señor deste estado fauorece mucho al Padre que tiene a su cargo aquellos Christianos: embiandolo a visitar muchas vezes y junto a su fortaleza dio sitio para q̄ se hiziesse vna Yglesia: y combidado del Padre

Padre vna vez para que viniessse a comer a aquella casa que en aquel sitio auia hecho, vino con tantas demostraciones de amor, como si fuera vn deuoto Christiano. El dia siguiente combido el al Padre, que fuessse a cenar con el en su fortaleza, que es muy buena, y despues de auerle festejado con musicas a su modo, trató con el con mucha familiaridad, y ledixo, que el auia prometido hazerse Christiano, y que assi lo auia de cumplir: aunque por aora lo dilataua, por no ser el tiempo tan oportuno, y que por esto estuuiesse quieto y seguro en sus tierras, y hiziesse Christianos todos los que lo quisiessen ser.

Vn su Regidor principal, viniendo vna vez a hablar con el Padre le dixo, que los dias passados auia querido su señor Yza-faidono (si muchas personas no se puficran de por medio) mandar matar a vn zayo de su propio hijo, porque le aconsejo que se hiziesse de vna secta, que se llama Icoxus: diziendo, que el auia mandado, que no se pub' casse en sus tierras otra ley, sino la de los Christianos. De aqui escriuio

escriuio tambien al Padre vna carta, en la qual dize, como se auian baptizado dos cabeças de los Icoxus, y hasta veynte Gentiles de los que se conjuraron, que antes se auian de matar por si mesmos, que hazerse Christianos: y las mesmas dos cabeças que andauan poniendo en lista los q se auian de matar por si, y los persuadian a esto, agora persuaden a estos y a otros, que se hagan Christianos, diziendoles, que despues que oyeron las platicas del Catecismo, claramente entendian no auia saluacion sino en la ley de Christo, y assi se andan persuadiendo, y llamando para Dios vnos a otros.

RESIDENCIAS.

Las Residencias que estan lugetas a esta casa de Nangasaqui, son Vehime, Focama, Congas: en cada vna dellas esta vn Padre con su Hermano, y Dogicos (que son los moços estudiantes que atras di e criados en el Seminario) ocupandose en la de aquellas almas, ayudandolas en las necesidades, assi espirituales como cor-
po-

porales. A la Residencia de Congã pertenece la Christiandad de Yzafay, donde ya estan hechas cinco Yglesias, en Forunda, que pertenece a la Residencia de Focama, se va haziendo vna Yglesia de san Antonio, con las limosnas que los Portugueses dan para ella: en Vehime se hizieron dos Yglesias, y vna casa de leprofos, que se sustentan con las limosnas que el Padre les procura.

Casos particulares de edificacion.

Vltra de lo que esta dicho, acontecen siempre varios casos particulares, de los quales (por ser de mucha edificacion y gloria de nuestro Señor) contaremos algunos. Es de mucha edificacion para estos Christianos, la caridad con que estos Padres acuden a sus necesidades corporales, y el gran numero de pobres que aqui por este respeto vienen a la fama de la, y principalmente en vna grande hambre en que se vio toda esta comarca: en la qual tambien se señalaron mucho los Portugueses

tugueses que aqui se hallaron, juntando entre si vna gruesa limosna, que dieron a la casa de la Misericordia que aqui ay, con que muchos fueron remediados. Lo mismo hizieron tambien algunos Christianos ricos de la tierra, pero a todos dio exéplo el Obispo don Luys Cerqueyra que con gran liberalidad acudio a quanto pudo.

Fue tambien de mucha edificacion entre los Christianos la que hizo vn mancebo muy buen Christiano por su Padre: porque siendo el padre condenado a muerte por cierto delito, el hijo se ofrecio en su lugar, y fue justiciado por el padre; cosa que entre los Iapones fue muy estraña y nueva, atribuyendolo todos a ser tan buen Christiano. Mas fue de mayor admiracion lo que acontecio a otro hombre, que siendo Christiano, por estar mucho tiempo entre Gentiles, se vino a resfriar en las cosas de la Fe, y estando en casa de vn señor Gentil, que por cierto delito estaua en evidente peligro de ser muerto por justicia, y perder su

estado elle fue tan leal criado, que tomo sobre si la culpa del amo, y por ella fue códenado a muerte, y embiado de Meaco para esta ciudad para ser en ella justiciado. Encomendole su amo mucho, quando partio, que no muriesse como Christiano, (opena que dexaria su muger y hijos desamparados, pues el apartaria la mano dellos. Partio de aqui con este mal proposito, mas con las buenas amonestaciones de algunos Christianos, y principalmente de vn Padre que luego le acudio, se reduxo, y con mucho arrepentimiento se confesso muchas vezes todo el tiempo que estubo preso, y concerto las cosas de su alma, y murio de manera, que caufo mucho cósueto à los Christianos, y admira a los Gentiles que lo conocian, viendo por vna parte la fidelidad có su señor, y por otra el poco caso q̄ hazia de su mandato, y del peligro en que quedauan su muger y hijos, por saluar su alma.

Auia aqui cerca en vna aldea vn hombre, muy dado entre todos a la adoracion de sus falsos dioses, y llego a tanto, que le hizo

hizo vna ermita junto a su casa, la mayor de toda aquella comarca, la qual visitaua muchas vezes, haziendo muchos modos de penitencias: mas fue nuestro Señor seruido, q̄ por medio de vn Padre le mudó el coraçon, y se hizo tan buen Christiano, que el mismo dize aora, que se espanta de ver en si vna tan gran mudança. Y porque en aquel lugar no auia Yglesia, tenia vna imagen muy deuota, pueita en la mayor de sus casas, adonde los Christianos se juntauan a hazer oraciõ, y adonde tambien el Padre dezia Missa y confesaua los Christianos, quando yua a aquel lugar. A las Yglesias q̄ se edificaron, se puso à vna por inuocacion, nuestra Señora de la Proteccion, que es vna que el Obispo dõ Luys instituyo de nueuo, como adelante se dira. A esta tomaron los Christianos tanta deuocion, que muchos, encomendandose a ella, y ofreciendole sus votos, quedauan luego sanos de sus enfermedades. Vna muger auia muchos años que desicaua ser Christiana, mas no podia acabar có sigo de dexar sus antiguos Dioses: adole

cio graü emente, y viendose en el articulo de la muerte, se resoluo a ser Christiana, y recibio el baptismo, creyendo que tenia pocas horas de vida, no se hartaua de dar gracias a Dios por este beneficio; mas dezia que no lleuaua otra pena sino no ver toda su casa Christiana. Fue Dios seruido que luego se hallasse mejor de la enfermedad que todos tenían por mortal, y con su salud la recibieron tambien en el alma todos los suyos, que luego se baptizaron: y dezia esta buena muger, q̄ despues de recibido el baptismo, sentia que se le auia quitado vna nube y sombra de muerte, que traya sobre el corazon.

En vn lugar de Gentiles dize vn hombre, que si alli fuesse el Padre, se auia de boluer Christiano: fue el Padre a visitar a vnos que ya lo eran, y sabiendolo vna hija suya de doze años, dixo a su padre: Yo os oy dezir, que en llegando aqui el Padre auia des de ser Christiano: el es ya llegado, no teneys ya que escufaros: y si vos no lo quereys ser, dadme a mi licencia para que lo sea, porque sino me la dieredes,

redes; yo me saldre de casa, y yre a buscar a quien me haga Christiana. Espantaronse el padre y la madre de ver en vna niña de tan poca edad tal resoluciori: dieronle luego licencia, y con mucha alegría suya y consolacion de todos los Christianos q̄ alli se hallaron, se baptizo.

Yendo el Padre a vn lugar, adonde no auia Yglesia, dixo Missa en casa de vn bué Christiano, cuya muger era muy deuota y exéplar. Acabada la Missa, ella se lleuó al Padre, y con muchas lagrimas le dixo, que pues auia recebido de nuestro Señor vn tá singular beneficio como yr el Padre a su casa, y dezir en ella Missa, que luego queria cortarse los cabellos, como en esto lo hizo en presencia del Padre: lo qual entre los Christianos Japones es vna señal de renunciar el mundo en quáto puede, para con más seruidor darse al seruidor de Dios: y así lo hizo ella con muy gran exemplo:

Vn hombre Christiano tenia ayudado de la hacienda de su amo, y deseado mucho comulgar, se fue al Padre, y le dixo, que

que tenia aqu el desseo: mas como por su oficio muchas vezes era forçado a enojar sey tomar colera, no se atreuia por esto a llegarse a la sagrada comunión: y por esto en todo caso auia de dexar el oficio, para hazerse digno de tan alto Sacramento.

Encontrandose vn Gentil con vn Hermano nuestro Japon, que yua por vn camino, le dixo, que vn hijo suyo Christiano murio en la guerra de Coray, y que el deseaua mucho hazer oracion por su alma: mas como era Gentil, y Dios no le auia por esta causa de oyr, deseaua fer Christiano, y juntamente toda su familia. Enseño le luego el Hermano lo que auia de hazer, y fue baptizado con toda su familia, y despues del baptismo, oyo luego con mucha deuocion y lagrimas la Missa que el Padre le dezia por el alma de su hijo. Quedo el buen hombre muy agradecido, y ofrecio vna grande limosna para repartir entre pobres.

De vna casa se perdio vn niño de tres años, y no sabiendo sus padres adonde le podrian hallar, fueron a dar cuenta dello
al

al Padre, el qual les dixo, q̄ tuuiesen muy grande arrepentimiento de sus pecados, y lo encomendassen a nuestra Señora, y al Angel de la guarda, y a san Antonio, (por ser este Sãto particular abogado de las cosas perdidas) y el Padre luego tambien le dixo vna Missa de nuestra Señora, por ser Sabado, y los Hermanos de casa, como los Dogicos, y los demas que estauã presentes, se pusieron en oraciõ por el: luego a medio dia fue hallado el niño dentro de vn bosque tan espesso, que hõbres muy fuertes no podian entrar por el sin herirse: mas el niño fue hallado sano y saluo, sin lesiõ alguna, y sin poderse entender como entro alli, sino es por arte del demonio, que le quiso alli echar, mas las oraciones le salvaron, por lo qual todos dieron muchas gracias a Dios.

Cap. XIII. Del estado de Omura.

EN este estado ay vna casa principal, que esta en la ciudad de Omura, como en sus Residencias, que son;

son Corrij, Sonõ guijte fiden onze de la Compañia, que andan cultiuando aque lla Christiandad, con mucha consolaciõ fuya, por ver el fruto que dellatogen: y con no ser mas de quatro Padres de Mis- sa, confesaron este año passadas de veyn- te y dos mil almas, y por via de confessiõ se hazen siempre cosas de muy gran ser- uicio de Dios, que por breuedad se dexan: y como todos los desta tierra son Christianos de muchos años, no se bap- tizan en ella sino los que vienen de fue- ra de los quales este año se conuertieron mas de seyscientos adultos. Reedifica- ron tres Yglesias, y el Rey don Sãcho de Omura tomó a su cuenta hazer la I- glesia principal de la ciudad, imitando al Rey don Bartolome su padre, que hizo otra, que fue destruyda en tiempo de la persecucion.

Vn cauallero pariente muy cercano del Rey, auiedo mucho tiempo q̄ por verguença se dexaua de confesar, cayo en vna enfermedad, en que muchas ve- zes perdia el iuyzio, y se entraua en el el

demonio.

demonio, y dezia cosas q̄ mouia a cõpaf- fio. Viédose vn dia a pũto de muerte, mã do llamar al Padre cõ mucha priessa, y se cõfesso, y luego q̄do mas quieto, y com e- ço a comer, auiedo siete dias q̄ no lo ha- zia, y porq̄ esta cõfesion fue apresurada, hallãdose mejor hizo otras dos cõmas ef- pacio, cõ q̄ del todo quedo sano: y dezia despues, q̄ en si experimentaua muy biẽ lo q̄ muchas vezes auia oydo, que la cõ- fesion no solamente sanaua el alma, qui- tando los pecados, mas tambien aliuiaua el cuerpo d̄ las enfermedades, y daua por esso muchas gracias a Dios. Y en recono- cimiẽto deste beneficio mãdo dar luego muchas limosnas: y tãbiẽ dio vn sitio en vna villa fuya para vna Yglesia, a la qual dio luego principio, cercado la, y acomo- dãdola muy biẽ, y cõtinuãdo, persuadia a los suyos, q̄ fuesen buenos Christianos.

En el tiempo q̄ dõ Sãcho estuuõ en Mca- co, acerto a posar en casa vn hõbre Gẽtil, rico, y de mucha familia, y por ser Qua- relma, ayunaua el y los suyos, y tenían algunas disciplinas de noche: mouido el

Mm hucf.

huésped, con este exemplo deſſeo hazer ſe Chriſtiana, y pidiendole hizieſſe llamar algun Hermano de la Cõpañia, para que le catequizaffe, ſe alegro ſumamente don Sancho. Venido el Hermano, le predicò a el y a toda ſu familia, y recibieron el bautiſmo. Vna muger Gentil caſo vna hija en tierra de Chriſtianos, y veniédola a ver, enfermò alli grauemente: tocola Dios, y pidio la hizieſſen Chriſtiana, y deſpues de baptizada, luego murio y fue a gozar de Dios. Vn mancebo, hijo de vn Gentil, vino a tierra de Chriſtianos a viſitar ſus parientes, y eſtando con ellos, ſe hizo Chriſtiano: boluio deſpues a caſa de ſu padre: el qual por ſer Gentil, le perſuadia que dexaſſe la Fè que auia recibido, y por fuerça le puſo al cuello vna nomina de Gentiles: el mancebo lo ſintio mucho: y arrojádola con mucha priſa delante los ojos de ſus padres, la echo en el fuego, y ſe boluio a tierra de Chriſtianos, queriendo antes apartarſe de ſus padres, que de Dios. En eſte año murio aqui en Omura la Reyna doña Catalina muger

muger del Rey don Sancho, de cuyas virtudes muchas vezes ſe ha tratado: fue ſu enfermedad de tercianas, y de vn parto trabajoſo que tuuo, y el niño que pario, fue tambien en compaña de ſu madre deſpues de baptizado en naciendo. Era eſta ſeñora hermana del Rey de Arima: de condicion piadoſa, y madre no ſolamente de los pobres, mas de todòs los Padres y Hermanos de la Cõpañia, que eſtauan en ſu Reyno: el dia que murio dio a los Padres vna cedula eſcrita de ſu propia mano, en que daua vna buena limoſna para edificar vna Igleſia, auiendo hecho otras muchas en ſu vida. Afirmaua el Padre Alõſo de Lucena, Rector de aquella caſa, que no auia perſona en toda aquella ciudad, que por qualquier via no tuuieſſe recibida della alguna buena obra: y aſi no huuo perſona en todas ſus tierras, q̄ no moſtraſſe grande ſentimiento por ſu muerte, y mas de quinientos hombres, de los mas hõrados y nobles vaſallos ſuyos, cortaron el cabello de ſus cabeças, que en Japon es ſeñal, conforme a ſu coſtumbre

tumbre de grande sentimiento y dolor: los Padres de la Compañia por la mucha obligacion q̄ le teniã, se juntaron todos los que andauan en sus tierras, y tambiẽ vino el Rector de Nangasaqui, con muchos Padres y Hermanos, y Dogicos, cãtores del Seminario, y le hizierõ vn muy solene enterramiento y honras. El Rey don Sancho su marido, sintio en estremo su muerte por ser muy bien casados, y viuir siempre en mucha paz y concordia, y tener en ella no solo muger, sino madre y consejera singular, assi en las cosas de su alma, como en el gouierno de sus tierras, porque vltra de su mucha virtud, era de grande prudencia.

Edificio don Sancho para su entierro vna capilla a vn lado de la Yglesia mayor, y dio por su alma muchas y grãdes limosnas, y tambien no huuo persona, que tambien por ella no diese, o hiziesse alguna cosa, por el grande amor que todos se tenian, como à señora y madre, y porque es costumbre entre los Japones, en la muerte de semejantes personas, especialmente

especialmente quando son bien quistas, cortar se las pũtas de los dedos pequeños en señal de sentimiento. Sabiendo Don Sancho mucho antes, q̄ esto no era licito entre Christianos, mando con tiempo a todos los suyos, q̄ ninguno hiziesse mas, que en lugar desto muchas oraciones y limosnas por su alma.

En esta casa de la Cõpañia de Omura murio en este año el Hermano Nicolao Japon, de setenta y siete años, y muy antiguo obrero en esta Christianidad, varon perfeto y gran seruo de nuestro Señor, y zeloso de la saluacion de las almas, no faltando jamas de su parte en todos los remedios espirituales y tẽporales, q̄ le eran posibles: y aunque era viejo, era muy amigo de trabajar. Y estando enfermo, siempre trataua en alguna cosa del seruicio de Dios y del proximo. Y el tiempo que le quedaua de las obligaciones de su Religio, y ocupacion cõ sus proximos, lo gastaua en hazer medicinas para enfermos pobres: padecio grandes trabajos en siete meses que le duro la enfermedad.

enfermedad de que murió: y siempre en ellos se mostró muy conforme con la voluntad diuina: confesaua y comulgaua a menudo, y tenia muchos coloquios con Dios. Acabando el Padre que le vngia, la vltima oracion, acabò la vida con el nombre de Iesus en la boca, y con gran quietud.

Cap. XV. Del Reyno de Arima.

EN este Reyno, en la misma ciudad de Arima, ay vna casa Rectoral de la Compañia: a ella estan anexas cinco Residencias, que son, Arije, Ximaga, Cázula, Chingia, Saigo: y fuera de las que residen en esta casa, estan repartidos por estas Residencias catorze de la Compañia: la qual tiene a su cargo en este Reyno hasta sesenta mil almas: y aũ que los desta tierra son todos Christianos, se baptizaron de los que vienen de fuera casi seyscientos.

Edificaronse deziseiete Iglesias, demas de otras, que fueron destruydos en la persecucion

secucion passada, que las reedificaron y compusieron, todo con el ayuda y fauor del buen Rey don Protasio señor deste Reyno, que en todo lo que es honra de Dios y bien de las almas de sus vassallos, lo haze como grande y Catolico Christiano, como lo es: y entre otras muchas cosas que procura continuamente hazer en seruicio de Dios, apuntare tres muy notables que hizo este año.

La primera, fue, que yendo à Arima el Padre Alexandro, Visitador de la Compañia, a quien el tenia muy grande respeto, y tratado con el muchas cosas importantes para el bien espiritual y temporal de sus vassallos, entre ellas le propuso, q̄ visto como muchos dellos, por auer muchos años que andauan ausentes de sus tierras, ocupados en la guerra de Coray, y nosotros tambien por causa de la persecucion, puesto que le acudiamos con la diligencia posible, todavia encogidos, y sin la antigua libertad, no podiamos hazerlo como antes, se mostrauan algun tanto recelosos, y con poca osadia para tra-

tar de las cosas de su saluacion, principalmente estando las Yglesias destruydas, le parecia ser muy conueniente y necesario para animarlos, yr su Alteza en persona, juntamente con los Padres por todas sus tierras, y principalmete por aquellas que estauan mas vezinas a las de los Gentiles, cuyos moradores (por auerse baptizado poco antes de la persecucion, y no poder ser cultiuados, como conuenia) uiuián mas tibiamente, y tenían mayor necesidad de ser animados y dotrinados. Parecio esto muy bien al Rey, y luego de muy buena voluntad se ofrecio, y se puso en orden para yr por todas sus tierras, lleuado consigo al mismo Padre Visitador, y otros Padres y Hermanos, y aunq̄ para el era de muy grande trabajo, por ser el tiempo llouioso, y serle forzoso de llevar mucha gēte, toda via el zelo de la hōra de Dios lo hizo todo facil, y con mucha alegria se puso en camino en compañía de los Padres, sin apartarse dellos vn momento, ni consentii q̄ ellos se apartassen, y por todos los lugares donde llegaua

gava, hazia luego q̄ se juntasse el pueblo y de su parte se le dixesse, q̄ su voluntad y desseo era, q̄ todos procediessen como muy buenos Christianos, obedeciendo a la Yglesia y a los Padres, p̄tualmente en las cosas q̄ eran de Dios y de su saluacion, y ayudassentodos a hazer las Yglesias: cosa q̄ para toda aquella Christiãdad fue de muy gran momento, y con q̄ en estremo quedaron animados, viendo el gran zelo cō que su propio Rey y señor personalmente los andaua visitando, como si tambien fuera su Apostol y Prelado, exortandolos al seruicio de Dios, y perfeta guarda de su ley.

La segūda cosa q̄ hizo este buē Rey, fue la que se sigue. Estaua casado la segunda vez en Meaco, cō vna señora muy principal, como ya se ha dicho, y queriendo mostrar a ella y a sus parientes lo mucho q̄ la estimaua, le edifico de nuevo vnos palacios my grādes y nobles en el mejor sitio de la ciudad junto a la mar, al fin de vna grāde plaza, al pie de su fortaleza, para recibirla en ellos, quādo viniessse d' Arima:

Nu aunque

aunque en la fortaleza tenia tambien otros palacios muy excelentes, pero quiso mostrar este amor y magnificencia: y son estos muy suntuosos y acabados, y muy capaces de aposentos para recibir mucha gente. Pero despues de auer casi vn año que los habitaua con su muger, considerando lo mal acomodados que estauan los Padres en las casas do habitauan, y el ruyn sitio dellas, y la estrechura del lugar, para poder alli acomodar el Seminario de los niños, y para hazer Yglesia: y viendo q̄ todo esto lo tenia muy cumplidamente en sus palacios, por el mucho amor que tenia a la Compañia, y lo que estimaua la vida de cada vno dellos, y lo que deseaua conseruarla para el seruicio de Dios, y biē de sus vasallos, se resoluió de darlas, con todos sus jardines y huertas q̄ en ellos auia, y con otras muchas casas de sus criados junto a ellos: y assi luego embio vn recado al Padre Visitador, diciendo, que bien sabia como el auia edificado aquellos palacios para si y para su muger, y no solo para recibir

cebirla en ellos quādo viniessse d̄ Meaco, sino tambien para habitarlos quando en-
tregassse a su hijo el gouerno del Estado, como es costumbre de Iapon: mas viendo aora la incomodidad del sitio y casas donde los Padres morauan, y deseando hazer algun seruicio a la Compañia, por el grande amor q̄ la tenia, le hizo gracia de aquellos palacios con todo su sitio, y q̄ lo alargaria mucho mas para hazer tambien el Seminario, como tenia determinado, y que si les contentauan, los mandaria luego desocupar, para que los Padres se passassen a ellos. Fue muy grāde la consolacion que el Padre Visitador recibio con esta tā singular merced de Dios y deste Principe, por los muchos y grandes bienes que de aqui se seguian, por el aumento del seruicio de nuestro Señor, y autoridad de la Compañia. Este fue el primer Principe que en el Iapon dio casa formada con su Yglesia a la Compañia, y muchos ornamentos necesarios, aunque otros muchos Principes, conforme a su voluntad y amor que nos mues-

tran, no dudamos de la poder hazer, todavia, vnos por auer poco tiempo que eran Christianos, y andar ocupados en continas guerras, otros por no atreuerse, por causa de la persecucion de Taycoçama, que duro casi treze años, no tuuierõ lugar para poder mostrar sus desseos por obra. Por tanto, siendo agora este buen Rey el primero que tan de proposito començo a hazer vna cosa como esta, no dudamos que todos los demas señores Christianos le iran imitando, y no podiã sufrir quedar inferiores en mostrar que tienen menos amor y estima a la Compañia que ellos. Recebido este recado del Rey, el Padre Visitador fue luego a visitarlo, y dar las gracias devidas a tan gran merced, y de alli a muy poco vino tambien el Rey en persona a verse cõ el Padre con tanta alegria y contento, que no cabia de plazer, y mando luego desocupar sus palacios, y passarse a los de su fortaleza: y yendolos a ver el Padre Visitador, de tal manera los trago y acomodado a nuestro modo, que mudando algunas

nas puertas que abrio de vnas casas para otras, ninguna otra cosa se deshizo de lo que estaua hecho, antes quedaron tan acomodados a nuestro modo, como si de proposito fueran hechos para vn Colegio de la Compañia, con lo qual el Rey quedo muy mas contento, teniendo por honra suya, q̄ nada se deshiziesse, y quedasse todo tan acomodado, que la Compañia se pudiesse seruir dellos assi como estauan. Despues de passados los Padres al nuevo Colegio, les vino luego a visitar el Rey y la Reyna con mucha alegria, y despues toda la nobleza de la ciudad con muchos presentes a darles el parabien desta mudança, que para todos fue materia de grande y vniuersal alegria. Entregados los palacios, ya hechos Colegio de la Compañia: no paro aqui el feruor y buena voluntad deste buen Principe y visto como los Padres no tenian alli Yglesia; se resoluió de hazerla luego: y esta la mas sumptuosa y noble que se edificasse en todo Iapon, y conforme a la traza que a su peticion le dio el Padre Visitador

tador que fue, conforme a la de Nangasqui de tres naues, cō sus varandas al rededor en vn lugar muy acomodado, de frente de su fortaleza, y palacios, con vn terraplano muy grande a la parte de la mar. Y aunque muchos consejeros y criados suyos no erā de parecer, que auia ya tiempo para hazer tan grande Yglesia, por no estar aun los Padres restituydos por Dayfuzama: el qual por ventura podria disgustarse si lo supiese, y tambien porq̄ en el mesmo tiempo estaua el Rey fortificando su fortaleza, en la qual ocupaua granden numero de carpinteros: por lo qual no parecia posible acudir a ambas obras: con todo esso, rompiendo el Rey por todas las dificultades que los de su Consejo le proponian, se determino edificar la Yglesia, y de dos fortalezas hazer primero la de Dios, antes que la suya, dando por razon primeramente, que estando el en la guerra de Coray, tenia hecho voto a nuestro Señor, que trayendole a su Reyno, edificaria aquella Yglesia, y que por esso lo queria cumplir luego.

go, dexando todo lo demas. Y tambien dixo, que pues tenia dados a los Padres de la Compañia sus palacios para Colegio, le queria hazer luego Yglesia, que le faltaua, y de que tãta necesidad tenia para seruicio de Dios. Y que quanto a Dayfuzama, no tenia que temerse, pues ya se le tenia declarado por Christiano, y sabia tambien del, que no tenia mala voluntad a la Christiandad: y que sobre todo holgaua mucho de ser el el primero que despues de la persecucion començasse a hazer vna demostracion tan publica de su Fè: y que por tanto, ya que juntamente no se podian hazer ambas fabricas, se suspendiesse la del baluarte de su fortaleza, y se hiziesse la de la Yglesia: y assi, luego que se resoluió en esto cō los de su Consejo y criados, embio a llamar al Padre Visitador, haziendose lo saber: y por ser este Principe muy diligēte y presto en la execucion de lo que determina, mando luego cesar las obras, y diuoto mas de sesenta ò ochenta carpinteros para la fabrica de la Yglesia, con mas de otros

tres docientos peones que trayán los materiales, y ayudauan a las demas cosas necessarias. Puso tambien dos caualleros muy diligentes por sobrestantes de la obra, y así crecio tanto, que en menos de tres meses la leuanto, y conforme a la priessa, esperamos que en breue la acabara, para coméçar despues el Seminario, como tiene prometido.

No es inferior al Rey su marido en el feruor y zelo de la Fé, la Reyna doña Iusta su muger, de la qual en sumo grado nos consueta, ver el grande entendimiento y conceto que tiene hecho de las cosas de nuestra santa ley, auiendo tan poco tiempo que se hizo Christiana: y la grãde deuocion y amor que tiene a nuestras cosas: confiesse muchas vezes, tiene cada dia su tiempo de oracion determinado, haze muchas limosnas y obras pias, embia muchas vezes a visitar a los Padres, y no se harta de hablar en la merced que Dios le hizo en traerla a su conocimiento, y con su exemplo haze de otras las mugeres de su casa.

Entre

Entre muchas cosas particulares de edificacion, q̄ por breuedad dexo, las quales cõtinuamente acontecẽ en esta Christiãdad, solo dos tocãre, vna es, q̄ aconteció en vna destas Residencias, ser justiciado vn hombre por sus delitos, sin q̄ primero los ministros de justicia le hiziesse confesar, ni diesse dello auiso al Padre. Sabiendo esto el Governador del Reyno, q̄ es tio del Rey, se fue luego alla vn Viernes de Quaresma, y estando toda la gente en la Yglesia para oyr el sermõ de la pãssion, q̄ aq̄lla tarde se predica, antes de començar, se leuanto el Governador en pie, y reprehendiendo asperamente a los ministros, q̄ executarõ la sentẽcia de muerte en aq̄l hõbre, sin hazerle primero cõfessar, y llamãdolos por sus nõbres, aunq̄ eran personas hõradas, les hizo tomar delante de todos en la mesma Yglesia vna diciplina. Y porq̄ el mismo Governador conocia, q̄ dio el en esto alguna ocasion, en mandar q̄ executassen la sentencia luego en aq̄el hombre, aunque el no entendió fuesse sin confesion, tomó

Oo tambien

tambien juntamente con los otros su disciplina.

De la Residencia de Ximabarà se acu de algunas vezes a algunos Christianos del Reyno de Fingo, que estan entre Gètiles, con los quales se haze mucho fruto, y muchos de los Gentiles se conuerten. Acontecio, que enfermado alli vna muger grauemente, començo a repartir sus bienes, parte con su marido, parte con sus hijos, y parte tambien dexo para hazer bien por su alma: era esta muger moça, y el marido tambien, el qual viendola hazer aquello, se fue a ella, diziendole, que dexasse aquellas imaginaciones, a lo qual ella respondió: No teneyz razon, señor, que si bien se os acuerda, porque mi padre y madre eran Gètiles, determine yo tambien (en el tiempo passado) de serlo siempre: pero despues de su muerte, y hechas sus exequias conforme la costumbre de su secta, vn dia que reñistes con mi go porque no me boluia Christiana, y vos os fuystes enojado a la fortaleza, que de muy triste y adormecida, y en este fue

ño

ño tuue vn visió, q̄ me reprehendio gra demente, porque no me hazia Christiana, y me dixo, que si me queria saluar, lo fuesse luego, porque no auia otra ley mejor ni para saluar se, sino es la de los Christianos, y que quando mucho, estaria con vos hasta treynta años. Desperte muy alegre, y luego propuse en mi de ser Christiana, ni jamas se me oluido la alegria q̄ recebi en aquella vision: verdad es, que pèsaui yo, que estos treynta años eran los de mi edad, mas porque aun soy muy moça, y me veo tan cercana a la muerte, entiendo que el sentido de aquella visió es hasta los treynta años de vuestra edad, y por esso me aparejo para morir: y si que rezys hazer lo que cõuiene para saluaros, hazed tal y tal diligencia (dandole muy buenos documentos.) El marido le respondió, q̄ todo aquello era imaginaciõ, porque ella aun no tenia treynta años, si no veynte y nueue: No importa, dixo ella, porque treynta y veynte y nueue todo es vno, quanto mas, que vos ya passais de veynte y nueue: por tãto, creedme, q̄

Oo 2

os

digo verdad, y así fue, q̄ de allí a pocos
 días murió, y diziéndole el marido antes
 q̄ muriese, que llevaria su cuerpo a Xi-
 mabara, lugar de Christianos, y la enter-
 raria en el cimiterio de la misericordia,
 de donde era Cofrade, respondió: Bien
 se q̄ de señareys yr por lo menos vna vez
 cada año a Ximabara: mas los negocios
 no os darán lugar, por esto quiero que me
 enterreys aquí junto, donde podays yr
 muchas veces a encomendar mi alma a
 Dios, y adonde tambien puedan yr mis
 hijos, para que sepan y se nombren, por
 hijos de vna madre que murió Christiana:
 y así se fue disponiendo con tanto a-
 parejo, que a todos causaua mucha conso-
 lacion, y en algunos accidentes mortales
 que le sobieuenian, significaua tener jū-
 to a sí su Angel de su guarda, y muchos
 fauores del cielo. Acabo finalmente
 con mucha paz, poniendo siempre los o-
 jos en tres imagenes que tenia del áte. Y
 no solo con esta buena muerte quedatō
 consolados los Christianos, pero algunos
 Gentiles mouidos por ella, prometie-
 ron

ron de boluerse luego Christianos.

*Cap. XVI. De la Christianidad de las
 islas de Xiqui, y Amacuzza.*

Son estas Islas del Estado de don
 Agustin, tiene en ellas la Compañia
 vna casa Rectoral, y tres Residécias:
 la casa esta en Xiqui, y las Residécias
 en Amacusa, Tondo y Conzura: está en
 ellas de ordinario diez y seys de la Com-
 pañia, seys Sacerdotes, y diez Hermanos,
 que emplean bien su vida en la cultiua-
 cion de aquella gente, la qual por ser to-
 da Christiana, no se baptizaron mas que
 quinientos de los que vinieron de fuera:
 aqui en Xiqui residieron los Dogicos
 pintores, que por todo el se ocuparan en
 pintar Retablos para varias Yglesias: tã-
 bien se hizieron algunos organos, cō ca-
 ños de bambùs, que son vn genero de ca-
 ñas mas gruesas mucho y mas fuertes q̄
 las de Europa, las quales tienen voces ta-
 ñuanes y mas q̄ las de hoja de Elades, y cō
 estas se prouee las Yglesias principales.

En

En esta misma casa de Xequi residio este año el Señor Obispo don Luys Cerquey ra, por ser lugar quieto, y mas conueniente al tiempo, no dexando de hazer siempre su officio pastoral, y ordenando algunas cosas para el bien de sus ouejas. Cofirmò aqui muchas vezes, y para recibir este Sacramento concurrió mucha gente noble de las tierras de don Agustín, caminando para esto veynte leguas: y el mismo don Agustín vino tambien, y lo recibió con particular consolacion, aparejándose primero con la confesion, como hazian tambien los demas: tomo por su padrino al Padre Visitador. Hallose presente el Rey de Arima, que de sus tierras vino aqui a visitar al mesmo don Agustín: el qual tambien, vltra desta vez, vino a visitar otras dos al señor Obispo, y siempre con mucha llaneza y muestras de amor, y respeto grãde que le tenia, que solo por esso, y por la guarda de la persona del señor Obispo, mando poner aqui mas gente de guerra, pareciendole que no bastaua la q̄ aqui auia para resistir a qualquier
 assalto

assalto de los enemigos, si Japon se reboluiessè. Tambien nos mando cercar todo nuestro sitio al derredor, para que nuestra casa quedasse mas segura y recogida.

Aqui en nuestra Yglesia bendixo su Señoria el oleo en la Semana santa, con la mayor solenidad y decencia, que fue posible, concurriendo de varias partes muchos Padres, y como era la primera vez que se hazia en Japon este solene officio, cauò muy grande deuocion y cõcepto de las cosas Ecclesiasticas en todos los Christianos que se hallarõ presentes, los quales fueran en mucho mayor numero si se publicara que auia de auer esta bendicion de los oleos: lo qual no se hizo, por euitar el extraordinario concurso, q̄ aun en este tiempo no era conueniente. Quando llego al lauatorio de los pies, que su Señoria hizo, como en Eùropa se acostumbra, huuo grande mocion de lagrimas y suspiros en todos, edificandose en estremo de ver aquel tan deuoto acto.

Tambien ordeno aqui el Señor Obispo vna fiesta nueva en Japon, para cuya
 declara-

declaracion se ha de presuponer, que es antigua costumbre en estos Reynos, festejar su año nuevo (que es el primero dia de la primera Luna de su año, que suele caer dentro del mes de Febrero) con banquetes y musicas, enramando las puertas y calles, visitandose unos a otros, y dándose los buenos años. A lo qual juntan tambien algunas ceremonias Gentilicas: por lo qual muchos Iapones despues de ser Christianos, no osauan hazer fiesta a este su año, ni aun sin las ceremonias Gentilicas. De modo, que en el tiempo q̄ los Gentiles se alegrauan, y visitauã a sus amigos, los Christianos ninguna muestra dauan de alegria, antes se retirauã, como de cosa illicita: de lo qual los Gentiles desgustauan mucho, y juzgauã que nuestra ley es muy rigurosa, pues prohibia las fiestas y el uso de las deuidas cortesias en dia tan celebre, lo qual podia impedir la conversion de los Gentiles, que moran en tierras de señores infieles. Sabiendo y viendo esto el Padre visitador, y considerando quan dura y recia cosa es, querer

quitar

quitar los usos antiguos de toda vna nacion, desseaua que se diese algun medio: con el qual los Christianos Iapones, sin mezcla de ceremonias Gentilicas, celebrassen tambien aquel dia: y assi pidio al señor Obispo, que en este dia instituyese alguna solemne fiesta, con la qual los Christianos Iapones para el tiempo adelante se fuesen oluidando de las fiestas profanas y Gentilicas, que antiguamente se hazian: y que era necessario declarar a los Christianos, q̄ la ley de Dios no prohibia festejar el principio de su año nuevo de Iapon: con tanto, q̄ no hiziesen cosas propias de Gentiles. Consultado esto el señor Obispo cō nuestros Padres (q̄ por agora no tiene otro Cabildo ni Clerecia) cō parecer de todos, instituyo q̄ en aq̄l dia del año nuevo de Iapō se celebrasse vna solene fiesta, a la qual puso por nombre N. Señora de la Protecció, tomando a la gloriosa Virgē, por particular Protectora de todo Iapō, y su fiesta por buē principio de su año lunar, pues por ella nos viene todo el bien. Y no impide esta fiesta a

la nuestra de la Circuncision, la qual tambien los Iapones Christianos celebrã cõ mucha alegria y deuocion. Y asì por este medio esperamos, que los Iapones se olvidaran de sus acostumbradas ceremonias, conuirtiendo toda la alegria que en ellas tenian en honra y gloria de la santissima Virgen nuestra Señora, a quien tenian por su Protectora, como tambien por semejante razõ fue introducida por los Papas la fiesta de nuestra Señora de las Candelas, y de san Pedro ad Vincula, en el primero dia de Agosto, con que se puso en oluïdo la que hazian a Augusto Cesar, y con la primera de nuestra Señora se desterraron las ceremonias Gentilicas, que en aquel dia en muchas partes se hazian. Fue luego esta fiesta publicada por todas las partes del Iapon, donde ay Christianos, con la solemnidad possible, declarandoles a todos lo que podriã hazer, y lo que auian de dexar: y mal se puede encarecer, quan bien recebida fue dellos, asì por les quedar esta Señora por particular abogada, y como a tal la solemnizan
por

por buena entrada de su año, como tambien por quedar mas libres para celebrar y hazer entre si sus acostumbradas alegrias y visitas: y es de muy grande consuelo, ver la mucha deuocion que estos Iapones cada vez mas van teniendo a la santissima Virgen nuestra Señora, y las mercedes que muchos por ella van recibiendo.

RESIDENCIAS.

En las Residencias anexas a la casa de Xiqui, se hizieron de nueuo siete Yglesias en diuersos lugares, y en las tierras de Conzura se bautizaron mas de trezientos Gentiles, que de nuevo vinieron a ellas; y porque los moradores destas tierras se conuirtieron casi al principio de la perfecucion, por lo qual quedaron algunos lugares incultos, a los quales no se pudo bien acudir: y como son labradores, q̄ comunmente figuen las sectas de los Icoxus, en que tienẽ mucha libertad, dificultosamente se defarraygan della. De aquí vino, que hallandose entre ellos vna vieja, la qual era deuotissima de vn Fetoque
Pp 2 que

que en el tiempo que aquellas tierras se conuirtieron, dexo escondido: con ocasiõ dela perfecucion lo torno a poner en su casa publicamente, y llamaua a muchos hombres y mugeres que lo fuesen a adorar, y desta manera fue peruirriendo todo vn pueblo. Yendo pues alli vn Dogico nuestro catequista (que es moço de la Yglesia, que enseña la doctrina) a visitar este lugar, siendo auisado de lo que passaua, entro en casa de la vieja, y le tomo el Fotoque: lo qual ella viendo començo a dar gritos para que se lo tornasse. No quiso el Dogico tornarselo, antes se recogio con el en casa de vn Christiano, adonde luego vinieron mas de ciento y veynte hombres con sus armas, haziendo grande ruydo y estruendo, y diziendo q̄ auian de matar a todos, sino les restituyã su Fotoque, ò idolo. El buen mancebo Dogico se determino de morir antes que tornarselo, y con muy grande animo salio a ellos, y los reprehendio diziendoles, que se espantaua, que siendo ellos bautizados, hiziesen vna cosa tan mal hecha, y que se acordas-

acordassen que eran vasallos de don Agustín, el qual si supicse lo que passaua, esta uacierta les auia de dar el pago que su atreuimiento merecia: que en quanto a si, no estimaua la vida, pues muriendo seria Martyr de Iesu Christo, mas que ellos mirassen bien lo que hazian, y lo que les podria suceder, si tal injuria hazian a la Yglesia: que el idolo estaua ya hecho pedazos, y assi mal lo podrian cobrar. Con esto amaynaron la yra, y se fueron para sus casas: pero sabiendo esto vn hidalgo Christiano vasallo de don Agustín, que cerca de alli uiuia, hizo luego saber a los Governadores de su señor, que estauan en Vto, en el Reyno de Fingo, de alli veinte o treynta leguas, los quales luego d̄terminarõ de dar vn bué castigo a los delinquentes, lo qual sabiendo, apretados del miedo, se fueron a pedir misericordia al Padre de Conzura, y la mala vieja desaparecio vna noche, entendiendo que sin falta la auian de matar. Alcançoles el Padre perdon de los Governadores, sujetando se ellos primero a la penitencia que les quisiesse

quisieffen dar, la qual hizieron publicamente dentro de vna Yglesia, que ellos mesmos primero edificaron. Y para que los Governadores dieffen tambien alguna demostracion de justicia, mandaron quemar la casa de la vieja, publicado perdonauã a los demas por amor del Padre, que tan ahincadamente rogaua por ellos. Con esto quedaron todos no solamente atemorizados, mas reconciliados y mas obedientes a la Yglesia, y el Padre los hizo luego catequizar de nuevo, mostrandoles el desatino y maldad de su ley, y la verdad y santidad de la nuestra.

Vn hombre auia ocho años que padecia vna graue enfermedad, y desseando mucho recibir el santissimo Sacramento, que aun nunca auia recibido, por auer poco se auia hecho Christiano, rogo al Padre con mucha eficacia, se lo concediesse. Concedendio el Padre con el, y despues que la primera vez lo recibio, nunca mas le torno el dicho mal, y anda agora sano y valiente, nunca cessando de contar la merced que Dios le hizo.

En

En otro lugar auia vn Bonzo muy viejo, con el qual nunca se pudo acabar se hiziesse Christiano, aunque muchas vezes se procuro por parte de los Padres, mas respondia siempre, que auia de morir como auian muerto los Bonzos sus Maestros. Adolecio este grauemente, y por la mucha caridad que el Padre con el uso en su enfermedad, se mouio tanto q luego pidio el baptismo, y se hizo Christiano.

Vna muger hórada, y muy deuota de nuestra Señora, desseando mucho hazerle vna Yglesia, vendio para ello vnos vestidos ricos que tenia, y con la ayuda que otros Christianos para esto dieron, la edifico, en la qual comunmente se juntan cada Sabado, y le encienden cada noche vna lampara, y como todos tienen deuotion a esta Yglesia, por ser de la Virgen, muchos por su intercession, visirandola, alcançan salud.

En las tierras de Amacuzá confessarõ los Padres como cinco mil Christianos, que sacando los niños, son casi todos los que

que ay en aquellas tierras, los quales está repartidos por tantos lugaritos por entre aquellos montes y sierras que allí ay, que dos Padres que en ella estan tienen a su cargo quarenta y cinco Yglesias, por lo qual padecen excessiuo trabajo, andando en continua Peregrinacion, visitando y confesando aquellos Christianos, y diziendoles Missa en sus Yglesias de tiempo en tiempo, acudiendo a los enfermos, y a otras necesidades, y todo por lugares tan asperos y trabajosos como aquellos son.

Capit. XV II. Del fruto que se hizo en el Reyno de Fingo por los Padres que estan en la casa de Vto, y sus Residencias, Yateuxiro, Nanzui, Iabe.

ATras se ha dicho, como en aquella parte del Reyno de Fingo, de que es señor don Agustin, se hizieron en el año pasado quatro Residencias. En vna dellas, que era la de Vto, ciudad

dad y fortaleza principal de todo este estado, se hizo este año casa Rectoral: en la qual y sus Residencias estuuiéron de ordinario cinco Padres con siete Hermanos, los quales todos se emplearon en muchos y grandes seruiçios que en ellas hizieron a Dios, confesando continuamente, y a las vezes el dia entero, sin poder satisfacer a los deseos de muchos que se querian confesar. ¶ En este año tienen ya bautizadas dezisiete mil almas, pocas mas, o menos: y muchos mas bautismos se huuieran hecho, si los Gentiles de aquel Reyno no fueran de vna secta la mas perjudicial de todo el Iapon, que son los que se llaman Icoxus, y tan enemigos de la propagacion de nuestra santa Fè, que para impedirla dezian, que las madres de ciertos padres, de Iapon vinieron aca a comer niños: y de vn Padre en particular dezian los vnos a los otros, que se guardassen del, porque sacaua los ojos a muchas personas, para hazer con ellos hechizos, y q̄ desenterrado los

Qq. muertos

muertos los abria, para con los higados dellos hazer cierta ponçoña, para matar a vnos, y hazer prosperosa otros. Lo qual a muchos se les metia en la cabeça de tal manera, que huyan del Padre, y por no oydo, quando hazia las platicas del Catecismo, se ausentauan en tal tiempo. Con todo esto, porque algunos Gentiles y Bõzos, y muchos otros, entendian que todo esto era falso y fingido, diuulgauan otra cosa, que quando el Padre bautizaua, da uaponçoña en la sal que metia en la boca, y en la agua del bautismo: por lo qual muchos se apartaron del. Determinaron tambien de matar con ponçoña los Hermanos y Dogicos que catequizauan, y al Padre. Mas por vna carta que se hallo a la puerta de la Iglesia, que vino a las manos del Governador de aquel lugar, se descubrio su mala intencion, y hizo que de alli adelante se procediesse con recato.

Aqui en esta casa de Vto se hizieron este año la primera vez los officios de la Semana santa, con vn lustroso monumento. Acudio mucha gente, y como no auian

vulto

visto semejante cosa, se cõsolaron y aprouecharon grandemente. Los Gentiles venian de muchas partes a ver el monumento, y poniendole de la parte de afuera de la Yglesia, a oyr los officios, estauan como palmados y aronitos: los nobles de la fortaleza se confiesñan y comulgan muchas vezes en el año, aunque quedarõ pobres y adeudados, por causa de la guerra del Coray, y por otros gastos que tuuieron. Con todo esto no dexaron de acudir a su tiempo con sus limosnas, y hazer muchas obras pias a las Yglesias de Vto, que el año pasado don Agustín començo a leuãtar de prestado para celebrar la fiesta del Nacimiento. Acabaronla ellos este año, haziendola muy mayor, para celebrar en ella los Officios de la Semana santa con mas solenidad y concurso de gente. Los dias passados se juntaron algunos de los mas principales hidalgos, y sacando mucha gente de la obra que andauan haziendo, nos cercaron todo el sitio de nuestra casa; entre estos se señalo particularmente Chuiemondono, sobrino de don Agustín,

Qq 2

tin, mancebo de dezisiete años, el qual quando los Padres van a sus tierras, les haze mucha honra y regalo, y por ser feruoroso, persuadio a los moradores de Cumanó, que es vn pueblo grande suyo, que se hiziesen Christianos, y se bautizaron mas de tres mil, siédo antes muy enemigos de nuestra santa Fè: y para mas los obligar y festejar, el mismo quiso ser padrino de todos, buscando para dalles imagines, medallas, rosarios, y nominas: y despues de bautizados deputò siete personas que tuuiesen cuydado de hazer juntar los Christianos en la Yglesia quando el Padre yua a ella, y de hazerlos confesar quando estuuiesen enfermos, y a otras cosas q̄ mucho ayudã a su buena enseñanza: y mãdãdoles tomar quãtos idolos tenian, los hizo meter en el fuego: de los quales algunos erã biẽ dorados, por lo qual los Gẽtiles d̄ otras tierras vezinas le leuãtauã, q̄ lo hazia para tomarles el oro. A los Bõzos embio a dezir, q̄ o se hiziesen Christianos, ò se fuessẽ de aquella tierra, seys se bautizaron, los demas se fueron

fueron. Finalmente, con la buena diligẽcia y feruor deste buen hidalgo, entraron los deste pueblo en tanta deuocion, q̄ en esta mesma Quaresma passada, no auien do mas de dos meses q̄ eran Christianos, hizieron tantas diciplinãs de sangre, que fue necesario yrles a la mano.

En las Residencias de Iateuxiro, y Nõzui, se hizierõ de nueuo 14. Iglefias, por ordẽ de Iacome Mimafacadono, Gouvernador destos lugares, q̄ es el principal hidalgo, y vasallo q̄ tiene D. Agustín, y de quiẽ el haze mas caso, y sobre todo muy feruoroso y antiguo Christiano el qual nõca cessa de ayudar continuamente a la Christiãdad. Esta Quaresma passada pidio al Padre Visitador fuessẽ a Iateuxiro, q̄ despues de Vto es la principal fortaleza d̄l estado de D. Agustín: la qual el tiene a su cargo, para hazer alli los Oficios de la Semana santa: y para q̄ cõ su presencia se encendiesse mas el feruor y deuocion de aq̄lla nueua Christiãdad, y cõcediẽdo se lo el Padre en pocos dias, cõ la mucha gẽte q̄ tiene, hizo en nuestra casa vnõs apõstolos

nueuos

nuevos muy buenos en que estuuiesse. Lleuo el Padre cōfigo muchos Dogicos cantores, y con ellos hizo los officios de la Semana Santa con mucha solenidad: a los quales concurrio tanto numero de Christianos, que aunque la Yglesia era de tres naues y muy capaz, no cabia dētro la mitad de la gente, quedando la demas fuera en el patio, en el qual aun no cabia: y esto no solamente en los officios de por la mañana, a los quales venian dos horas antes de amanecer: mas de la mesma manera era a las tardes, en las quales se dezia la Salve, y las Letanias: y muchos se quedauan de noche en la Yglesia, sin quererse tornar a sus casas, por no perder el lugar, para assistir el dia siguiente a los diuinos officios.

En quanto alli estuuo el Padre Visitador, nunca jamas se apartaua del Iacome Mima facodono, combidandolo muchas vezes, assi en nuestra casa, como en la fortaleza. Y quando el Padre yua a visitar y a dezir Missa por aquellos lugares, siempre lo acompañaua con mucha beneuolencia

lencia y cortesia. Era cosa para ver, como todos aquellos Christianos salian de sus lugares a recibir al Padre cō tanto amor y deuocion, como si lo fueran muy antiguos. En todas las Yglesias adonde entraba, lo festejauan los niños con cantares santos, y diciendo de corō todas las oraciones de la doctrina, y vna suma de diez puntos, de lo que se ha de creer y saber distintamente: con que el Padre mucho se alegraua por verlos tan aprouechados, no auiendo vn año que eran Christianos: y en espacio de veynte dias que alli estuuo, fue siempre grande el numero de los que le venian a visitar a nuestra casa: entre los quales los mas principales, y que eran como cabeças y padrinos de los otros, le presentaua cada vno sus ahijados, para que los conociesse y proueyesse de imagenes rosarios y nominas, y las mugeres hazian lo mesmo, trayendo tambien sus ahijadas, y pidiendo las mesmas cosas: de las quales el Padre les repartio vna buena copia dellas. Hizo tambien alli el Padre vn Baptismo de casi trezientas personas, pidiendo

diendole Iacome que bautizasse por su mano, siendo el el padrino de los hombres, y de las mugeres doña Isabel su muger, la qual es muy deuota, y de muy leales costumbres y prudencia, cō que virtuosamente gouierua su familia de criadas, que figuen muy bien el exemplo de su señora.

Entre los que aquí nueuamente se convirtieron, se señaló vn Bonzo viejo, que nuestro Señor traxo, a si, con particular vocacion. Este tenia muchos dicipulos, y era muy rico, y tenia en su ciudad de vn templo de buena fabrica, en que estauan muchos Idolos, mas a el cō sus dicipulos lo conuertio Dios de tal manera, que es vno de los mejores Christianos que aqui ay. El qual en bautizandose, despojo luego el tēplo de todos los Idolos, y lo limpio a la costumbre de los fieles, y hizo del vna Yglesia muy capaz, adonde concurrē todos los de aquel lugar a oyr Missa. Y como todos le tenian en grande respeto y estimacion, viendolo agora tan buen Christiano, se confirma y aprouechā muchos con

con su exemplo. Y para que mejor se conseruasse y aumentasse el feruor destos nueuos Christianos, se instituyo vna Cofradia de nuestra Señora, a quien tienen mucha deuocion, y con la qual mucho se ayudan y animan. Y como los Iapones sō inclinados a enterrar sus muertos con solenidad, en el tēplo se consuelan con la que enterramos a los Christianos difuntos: y tuuimos por muy buena señal de su conuersion, ser muy verdadera, que en la setima Luna passada, quando los Gentiles acostumbra hazer exequias a las almas de sus difuntos, no se vio en todo este pueblo señal alguna, ni memoria de esto, auendolas celebrado el año atras, con tantas ceremonias y fuego, que parecia arderle toda esta ciudad.

Ultra de las cruces que en el año passado aparecieron, aqui se halló tambien vna piedra quadrada, en la qual, en cada vna de las tres partes estaua labrada Cruz, como de medio relieue, el pie de las quales todas tres no esta entero, mas bien se dexa entender, q̄ estuuiéron

en forma perfecta, y que por la antigüedad se deshizieron los pedazos que le faltan, por ser piedra antigua, y obra al parecer de mas de cien años. En vna destas tres partes se ve mejor el titulo de la cruz, mas sin letras. Estan estos Christianos espantados de ver estas cruces, y no se persuaden, que por costumbre de Iapon, o por alguna necesidad o causa humana, se hiziesen el tal figura. Mas lo que piamente se puede creer, es, que vino a estas partes algun Christiano, que hizo labrar estas cruces en esta piedra, y las dexo como padron leuadas en este lugar, en el qual fue hallada, que es aqui cerca, en el termino desta ciudad. Sabiendo el señor Obispo esto, encomendo a vn Padre sacasse informacion de los moradores de aquel lugar sobre esto: los quales siendo preguntados, dixeron, que auia mucho tiempo que se tenia noticia desta piedra, mas que les parecia ser cosa mas antigua que estos cien años: porque los que agora son viejos, ya quando moços oyeron hablar della a sus padres y abuelos.

Y vn

Y vn bonzo de setenta años, que el año pasado se hizo Christiano, hombre de autoridad, y muy conocido en aquesta comarca, dize, que en aquel lugar auia vn Bonzo, el qual tenia esta piedra en grande reuerencia, y que auia otros dos otros viejos honrados que la estimaua en mucho, y que en quanto ellos viuieron, ninguno se atreuia a tratarla mal. Esta fue la informacion que della se pudo sacar: sea Dios seruido, que la Cruz de Christo en todo Iapon, y en todo lugar sea siempre honorada, y venerada, como merece aquel señor que en ella murio.

La Residencia de Iabe se hizo este año pasado a petition de Jorge Tafindono, vno de los principales criados de dō Agustín, y muy antiguo y deuoto Christiano, el qual tiene a su cargo esta fortaleza. Este hidalgo pidio al Padre Visitador, que le diese vn Padre, para estar de asiento en aquella tierra, por auer muchos Gentiles que se querian hazer Christianos: y tambien para reformar su casa, y consolar a los suyos con su presencia. Para alcã

Rr 2

çar

car esto, hizo vn voto con todos los de su familia, de tener cada dia vna hora de oración, ayunar muchos dias, y tomar vn buen numero de disciplinas, para que Dios inspirasse al Padre Visitador que les cupliesse sus deseos: el qual se lo concedio luego, embiandoles vn Padre con vn Hermano. para que de asiento estuuiesen en aquel lugar, al qual llegando de repente, los halló puestos en oracion, pidiendo a Dios les concediesse su venida, y assi fue recibido con excessiua alegria y consuelo de todos, principalmente de Jorge, y de su casa, y de toda la otra gente honrada del pueblo, y luego le comenzaron a hazer su casa y Yglesia, y se ofrecieron a sustentarle a su costa. Por lo qual luego se comenzó a entender, assi en cultivar los antiguos Christianos que alli estauan, como en la conuersion de los Gentiles, de los quales ya se bautizaron mas de quatro mil almas, y entre ellos algunos Bonzos de mucha autoridad y importancia.

Auia aqui vn Bonzo, que por tener vn templo de Idolos a su cargo, y mucha gente

te sujeta a su seruicio, perseguia mucho a la Christiandad, leuantando muchas falsedades a los Christianos, y al Padre. Este por ruegos de vna persona principal, vino de nuevo a oyr las platicas del Catecismo, y rãto quedo conuencido, que no quiso boluer a su casa, sin acabarlas de oyr de todo punto: y despues desto se bautizo, entregando luego todos los Idolos, y las demas cosas tocantes a la dignidad de Bõzo. Bautizose el Miercoles de ceniza, y comenzó luego a ayunar toda la Quaresma, de manera q̄ ni aũ los Domingos perdonaua, diziendo, q̄ quiẽ en todos los dias auia ofendido a su Criador, no era mucho ayunasse todos los dias de la Quaresma con los Domingos. Algunos Catecumenos oyendo el Catecismo llorauan, y preguntados por q̄, y si era porque se auia de hazer Christianos, ninguno los forçaua, respondian, q̄ llorauan por ver los muchos errores y engaños del demonio, en que por tantos años auian viuido.

A vna niña Christiana q̄ riã sus padres peruerter, mas ella les respõdia, q̄ por nua

gun caso dexaria de serlo, y amenazando la, que le quitariã el rosario: Si me lo quitaredes, dixo, terne paciencia, porque cõ dezir Iesus Maria me contento por aora, lo qual oyendo, disimularon con ella.

Despues desto, viniendose a confessar la buena niña a escondida de sus Padres, dixo al confessor, que ella viuia entre diablos con mucha paciencia, porque todos los de su casa escarneciã della por ser Christiana, y que como ya no tenia rosario, no podia rezar: lo qual dezia, por pensar que sin rosario no valia la oraciõ del Pater noster y Aue Maria. Y dezia mas, que quando se veyã apretada de su Padre, se metia en algun lugar secreto: y despues de dezir alli muchas vezes Iesus Maria, se hallaua con esto muy consolada, y tambien con los buenos consejos que le daua vna parietã suya Christiana, que cerca de alli viuia, la esforçaua a tener paciencia, y a q̃ no dexasse de ser Christiana, aunq̃ la matassen, y estos consejos dezia ella, la teniã muy fortalecida, de manera, que aunque mas padeciesse, no auia de boluer atras.

Vn

Vn hombre despues de bautizado algunos meses, cayo enfermo, y pensando consigo mismo, si por ventura le auia venido aquella enfermedad por algun descuydo de su alma, examinandose, no hallo otra cosa, sino que auia sido negligente en deprêder las oraciones: por lo qual hizo luego llamar quiẽ selas enseñasse, y aunque la enfermedad era graue, asì como las yua aprendiendo, asì yua cobrando salud: de manera que acabando de deprendellas, se hallo sano de todo punto.

A otra persona, que auia poco se auia hecho Christiana, dio el Padre vn Agnus Dei, y no estimandolo ella con la deuida reuerencia, quiso abrir la caja en que estaua metido, para ver curiosamente lo q̃ estaua dentro, y estandola abriendo, quedo tollida de las manos, las quales le quedaron, como quando estaua abriendo la nomina. Sabiendo esto los Christianos y Gentiles, quedaron muy atemorizados, y ella arrepintendose de su culpa, se fue hallando mejor, y esta ya sana del todo.

Por remate desta Residencia de Iabe,
pondre:

pondremos aqui lo que el Padre que en ella reside escribe a cerca de Iorge lafigin dono y de su casa, por ser todo de mucha edificacion.

EN Esta fortaleza de Iabe esta Iorge, del qual muchas vezes se ha escrito. Tiene de las puertas adentro de su casa treynta personas, las quales por la mañana, acabando de oyr Missa, se recogen a campanatañida a tener vna hora de oracion, los mas dellos rezando por sus rotarios: otros meditando en aquel tiempo. En este tiempo no se da recado ninguno a Iorge, sino es cosa de mucha importancia. Acabada la oracion, cada vno le ocupa en su officio. A la tarde, el y su muger, y hijos, y la demas gente principal de su casa se tornan a recoger, otro espacio de tiempo antes de cenas. A la noche, antes de recogerse a dormir dize el las Letanias, respondiendole los demas, y luego despues desto hazen el examen de la conciencia. Toda su familia se confiesa muchas vezes, y algunas de las mugeres de su casa tienen hecho voto de castidad, procedien-

procediendo siempre con buen exéplio. Toman cada semana algunas vezes disciplina, entonado Iorge vn Miserere, y los demas prosiguē jütaméte cō el. Los mas de su casa ayunan los Viernes y Sabados. Y es comū hablar de Iorge, q̄ nūca se halla tā descāsado, como quādo ha cūplido cō todas sus deuociones. La fiesta del Nacimiēto se celebrou este año cō mucha deuociō, comulgādo todos los q̄ erā capaces dello, yhaziēdo aq̄lla noche mucha fiesta a hora d̄l Nacimiēto. Iorge dio de comer a toda la gēte q̄ cōcurrio de los lugares, q̄ fuerō mas de 1500 personas. La Quaresma y Pascua se celebrou cō particular feruor y deuociō. Pidio Iorge al Padre, q̄ dexasse tomar disciplina a los Christianos todos los dias de Quaresma en la Iglesia, oyēdo primero vn capitulo d̄ vn libro espiritual: mas el Padre no se lo quiso conceder, sino en los Viernes y Sabados solamēte, en los quales se jūraua grā numero de gēte Christiana, y tomauan su disciplina cō deuociō: mas Iorge, no satisfaziēdo cō esto, la tomaua en su casa todos los dias.

el qual tambien mando a la gente de su fortaleza, que los iueues, Viernes, y Sabados de la semana santa, tuuieslen oraciõ continua en la Yglesia, repartiendolos el mesmo de modo, que a cada vno le cabia cada diados horas de oracion. Mando fixar en la puerta de la Yglesia vn papel, en el qual estaua escrita la intencion por que se auia de tener esta oracion, que era por tres cosas: la primera por el aumento de la Christiandad de Japon: la segunda por don Agustin y su estado: la tercera por la Christiandad, y estado del mesmo Jorge. El Iueues santo en la noche se hizo dentro de la fortalezavna procesion: en la qual yua mas de quinientos disciplinantes, y fue todo de tanta deuocion, que mouio a muchos Gẽtiles a que se hizieslen Christianos.

Cap. XVIII. Del suceso de las Residencias de Firoxima, y Amãguchi, en los Reynos de Moridono.

FNambas estas Residencias que el año passado se hizieron, como ya queda dicho,

dicho, huuo varios sucessos y contrariedades, con lo qual no se ha podido hasta agora hazer tanta conuersion como deseauamos y esperauamos. En Firoxima, que es la ciudad y fortaleza principal del Moridono señor de nueue Reynos, con ayuda de vn Padre buen predicador en la lengua de Japon, y con el fauor que le daua Saxendono, Governador de Moridono en aquellos Reynos, començo a acudir gẽte en grã numero, assi de hidalgos como tãbiẽ de ciudadanos, a oyr las platicas del Catecismo, dẽ los quales algunos luego se hizierõ Christianos. Y como esto era cosa nueva en Firoxima, dõde hasta entõces nuuca se auia predicado la ley de Dios, ni auian visto Padres; con esta fama y concurso, y con los fauores que el Governador hazia al Padre, se començaron a inquietar grandemente los Bõzos, los quales allison muchos, y de diuersas sectas, y muy poderosos en aquella tierra, por ser Moridono muy dado al culto de vn Cami ò Idolo de grande fama en Japon, que esta en sus tierras, y a quiẽ

el tiene por Protector y defensor de su familia. Estos Bonzos trataron entre si de la gran ruyna que padecerian todas sus sectas, si el Padre y la ley de Dios alli echassen sus rayzes, y assi determinaron de hazer todo lo possible por impedirlo. Para esto escriuieron luego a vn Bonzo principal, llamado Ancocuge, a quiẽ Moridono trae siempre consigo, y reuerẽcia grandemente como a padre, haziendole saber, como la ciudad de Firoxima estaua ya toda rebuelta cõ la venida de aquel Padre, y que si le consintiesse yr adelante con la predicacion de su ley, seria esto causa de la total destruycion de todas sus sectas, porque muchos se yuan haziendo Christianos, y que predicando aquel Padre y Hermano tan descubiertamente cõtra los Camis y Fotoques, facilmente la gente les yria perdiendo la deuocion, como ya se auia vilto por experiencia en otras partes, adonde aquellos padres auian entrado: y que tambien se podria seguir algun desastre en aquellos Reynos por esta causa. Con esto se altero mucho el sobredicho

bredicho Bonzo, aunque primero nos fauorecia, y como hallaua en Moridono quanto queria, le hizo luego embiar vn recado a Saxendono su Governador, en que le dezia, que el auia oydo dezir lo que passaua en Firoxima con la venida de los Padres, y que le descontentaua mucho, porque nunca su intencion auia sido, que ellos estuuiesse alli para predicar su ley, sino solamente para que tuuiesse lugar para que los nuestros pudiesse por alli passar a otras partes. Y para que por medio dellos pudiesse tener algun comercio con los Portugueses de la Nao que viene a Nangasaqui, por tanto, que luego los echasse fuera, o les prohibiesse, que de ninguna manera predicassen esta ley, pues estaua ya prohibida por Taycoçama. En recibiendo Saxedono este recado, embio luego a dezir al Padre, q se estuuiesse alli, mas q no predicasse hasta que el escriuiesse sobre esto a Moridono. Hallo se el Padre muy dudoso cõ esta nueua en sus esperanças, y los q le fauorecian se començaron a retirar, y otros de venir

venir al Catecismo que yuan oyendo. El Gouernador le torno a quitar el sitio que le auia dado para hazer casa y Yglesia, y diole otra casa en que estuuiesse, aunque en lugar menos acomodado, encomendandole, que no hiziesse estruendo, ni solicitasse gente para predicar: mas con todo esso determino de ayudarlo quanto pudiesse, y pidio a Moridono que lo dexasse estar alli, pues no era honra suya, auendolo el llamado, tornarle a echar tan a priesa a peticion de los Bonzos. Finalmente, con diuersas cartas y recados se fue negociando con el y con otros priuados suyos, de tal manera, que se comenzaron a quietar estos nublados. A lo qual ayudo tambien el Padre Organtino, hablando personalmente a Moridono, que entonces estaua en Ozaca, y al Bonzo Ancocuge, por medio de algunos Christianos, vasallos del mesmo Moridono. Y aunque se acabo, que el Padre no fuesse echado fuera de la ciudad, con todo esso no se pudo acabar que le fuesse concedida libertad para poder predicar, ni los Bonzos acabauan

cabã de alcãçar su intento, a cabo de seis meses que ha q̄ esto se empezo. Este fue el suceso desta Residencia: esperamos en nuestro Señor, que despues de la tempestad vendra la tranquilidad, y que el grano de trigo del Euangelio, que ya aqui esta sembrado, védra a producir mucho fruto, como siempre lo acostumbra.

En Amanguchi, que es vna ciudad de otro Reyno del mesmo Moridono, cuyo señor es vn sobrino suyo, llamado tãbien Saxendono, se hizo otra Residencia, en la qual se puso vn Padre buen predicador, y practico en la lengua. En esta se començo tambien al principio a hazer gran fruto, porque muchos acudian a la predicacion del Catecismo, y se bautizarõ mas de cinquenta hidalgos de aquella ciudad, los quales nunca cessauan de disputar con otros amigos y conocidos, conuenciendo los de sus errores. Preguntandõ vnos Bõzos a vno destos hidalgos, por nombre Diego, en que se fundaua nuestra ley, y disputando sobre ella, se huõ tan biẽ, q̄ vno dellos, q̄ dezia no auer primer principio,

cipio, sino que todo auia sido hecho a caso, se halló muy atajado: pero acudiendo otro por el le dixo: Este mi compañero está olvidado yo digo q̄ ay primer principio de todas las cosas, conuiene a saber, los Camis y Fotoques. Respondió Diego, y prouole, que el primer principio era sumo y poderoso, y primera causa de todas las cosas, mostrándole esto con las razones q̄ auia oydo en el Catecismo: lo qual no se podia dezir de los Camis y Fotoques, pues fueron hombres. Con esto quedaron los Bonzos tan conuencidos y corridos, que hasta los mismos Gentiles burlauan dellos, y Diego le fue luego muy alegre a dar las gracias al Padre, por auerle enseñado las razones con que alcanço esta victoria.

Vn Bonzo, estando para morir dentro de vn pequeño templo de sus idolos, y casi desamparado de todos, sabiéndolo el Padre, le embió vn Hermano Japon, con cuyos consejos y pláticas se conuirtió y bautizó, y mudándolo a la casa de vn Christiano, para ser curado y proueydo de todo

do lo necesario, de ay a pocos dias se fue al cielo. Muchos Gentiles, viendo disputar a los nuestros con tanto feruor y zelo, y que sus Bonzos delante dellos quedaban conuencidos, en estremo se marauillan, y dicen que nuestra ley necesariamente deue ser vna grande y celestial cosa.

Esta manera yua creciendo en credito la predicacion del Padre, y ganando los coraçones de mucha gente noble, y tenia ya hecha vna casa acomodada, en el sitio que el señor de la tierra le auia dado. Mas leuantándose en Firoxima la contradiccion de que agora hablamos, y entendiendo Saxedon lo que su tio y padre adoptiuo Moridono, alla auian hecho, dio tambien muestras por palabras y obras, que no se contentaua de que sus criados se hiziesen Christianos. Yendo a visitar a su tio con el Governador, mando que cessassen de todo punto los sermones y Bautismos. Por lo qual quedaron las cosas de aquella Residencia en calma, aunque siempre ay algunos que se hazen Christianos, porque no

pufieron al Padre otro estoruo alguno: el qual demas de las cosas sobredichas, hizo alli tambien vna Yglesia de prestado, dō de se juntan los Christianos, asì los que agora hizo, que passan de ciento, como otros muchos mas que ya auia. Porque desde el tiempo del Padre Maestro Francisco, començo en aquella ciudad la Christianidad, y visitandolos algunas vezes los Padres, se fueron siempre conseruando en su Fe, bautizando sus hijos y gente de sus casas por vn buen Christiano, y bien instruido, que para esto estaua diputado, a falta de Ministros Ecclesiasticos.

Cap. XIX. De la Residencia del Reyno de Bugen.

DEste Reyno, que cōfina con el de Būgo, es Rey don Simeon Condera Quambiogedono, el qual despues que le traspasso en su hijo Cayno Camidono, conforme a la costumbre de Japon, lo quedo tambien gobernado en su ausencia, por auer ydo a la Corte, y es

tar alla cō los Gouernadores. Fue este Principe padre muy feruoroso Christiano por muchos tiempos, y por su persuasion se baptizo el Principe su hijo siendo muy mancebo. Mas por que luego se leuanto la persecucion del tirano Taycoçama, y auer viuido siempre entre Gentiles, y despues de auerle entregado su padre el Reyno, estuuo siēpre en la guerra de Coray, quedo a esta causa con muy poca inteligencia de las cosas de nuestra santa Fe. Y tambien el demonio por el discurso del tiempo, hizo quanto pudo para que el Padre se fuesse resfriando de aquella su primera deuocion, aunque siempre procedio como Christiano, oyēdo Missa y sermō publicamente con los demas Christianos, y mostrando siempre amor a los Padres, y fauora las cosas de la Yglesia. Mas porque todos sabian, que andaua algun tanto tibio en su persona en las cosas de su saluacion, y que su hijo no fauorecia la Christianidad, como era razō, no se hazia hasta agora tanto fruto, como se esperaua en aquella tierra por su medio:

y teniendo Padre consigo, que el mesmo auia procurado. Con todo esto se bautizaron mas de 600. q̄ es vna buena parte de los vasallos de Soremãdono, hermano del Rey Simeon, q̄ es vn muy grã Catolico, y columna de toda aq̄lla Christiãdad de Bingen. Ambos los Hermanos edificarõ alli al Padre casa y Iglesia. Cõfessõ el Padre a los Christianos, q̄ estã en diuersas partes de aq̄l Reyno, q̄ son mas de dos mil yẽdolos a visitar y consolar. Comẽçando se los sermones del Catecismo, vinieron muchos a oyrlos, y entre ellos quatro labradores cabeças de vn lugar, los quales vinierõ de noche, por no ser vistos de los otros: y no queriendo estos de antes, que ningun morador de su lugar se hiziesse Christiano, ellos fueron los primeros q̄ se hizieron. Porq̄ despues de auer oydo la predicaciõ, propusieron tales y tã buenas dudas, q̄ los presentes se marauillaron de tan buẽ juyzio de labradores, y inquiriendo, q̄ hõbres erã, se supo q̄ eran hõrados, y q̄ por causa de las guerras y mudanças q̄ contiuamente ay en Iapon, se hizieron labra-

labradores. En fin, despues de ser muy bien instruidos, se bautizaron, cõ mucha satisfacion suya. Lo qual sabido del Rey Simeon, los embio a llamar, y los alabó mucho por lo que auia hecho, y los hizo merced: y por el credito q̄ estos tenian cõ los del lugar, y por auer visto el fauor q̄ el Rey les auia hecho, muchos de aq̄l pueblo se mouieron a ser Christianos.

Vn hombre, que por vn delito auia de ser justiciado, se escapo huyẽdo. Fue luego presa su muger (conforme a la costumbre de Japon) para ver si el marido acudia por ella: estuuõ presa vn año, y como su padre era Christiano, pidio a vn Hermano nuestro q̄ alli estaua, fuesse a predicarla y persuadirla a q̄ muriessse Christiana. Estaua el Hermano tã de prisa para yr a otra parte, q̄ mal le podria acudir entõces, si Dios no proueyera de vna grã lluvia, cõ q̄ forçosamẽte se detuuõ, y cõ esto tuuo tiẽpo para predicarle, y se bautizo, cõ mucho cõsuelo suyo. De alli a algunos dias por no parecer el marido, la sentẽcia rõ a muerte de cruz, lleuãdola a padecer,

por

por ser muger honrada y flaca, le ordenaron que fuesse en vna litera pequeña, que dos hombres lleuauan en los ombros.

Respondió, que antes queria yr a pie, para padecer mas alguna cosa, y imitar a Iesu Christo nuestro Señor, que fue a pie a padecer muerte de Cruz por su amor. Llegando al lugar adonde estaua la Cruz, la quisieron matar antes de ponella en ella (como se acostumbra hazer a los que tienē menores culpas, y en especial a mugeres,) pero no lo quiso consentir, diciendo, que en la Cruz queria morir, a imitacion de aquel Señor que en ella murio por todos, causando a todos los presentes no pequeño espanto esta su tan gran deuocion y Fe. Despues de su muerte, todos las parientes, que eran mas de treynra (estando antes bien fuera desto) se hizieron Christianos, y lo son agora, y los mas deuotos y feruorosos que alli ay: lo qual se tuuo por fruto de las oraciones desta sierua de Dios.

Aunque el Padre desta Residencia no dexaua de hazer mucho fruto, con todo
 esto

esto, viédo el Padre visitador, que el Rey Symeon Quambiogelouo, no daua el exemplo que conuenia y se esperaba de vn tan grande y feruoroso Christiano como de antes auia sido, le escriuio vna carta, amonestandolo amorosamente de su tibieza, y diciendole, que pues su hijo Caynocami no mostraua tanto gusto como era razón de la estada alli del Padre, y que no se aprouechaua, ni cumplia con los buenos propositos que de antes tenia por esto ordenaua, que luego se saliesse el Padre de aquel Reyno, pues lo auia menester para otras emprezas de mas fruto, y que se lo tornaria a embiar, quando el y su hijo se quisiesen aprouechar mejor, confessandose, y viuiendo como conuenia a rates personas, que eran cabeças de aquel Reyno, y de cuyo exemplo dependia la conuersion y emienda de sus vassallos. Quedo el Rey Simeon con esta carta muy espantado y confuso, y por ninguna via quiso cōsentir que el Padre se fuesse, diciendole que esperasse por otra respuesta del Padre Visitador, a quien luego

go queria escreuir sobre ello. Entonces el Padre, que ya tenia orden de detenerse, si el Rey le hiziesse instancia, echando mano de la ocasion, con mucha libertad y entereza lo reprehendio de su descuido y tibieza en lo que pertenecia a su salvacion. Tomo muy bien la reprehension, y confesose de su yerro, mostrando grande arrepentimiento de lo passado, prometiendo de hazer todo lo que el Padre le mandaua para bien de su alma. Luego embio vn criado suyo, muy buen Christiano al Padre Visitador con cartas de mucha humildad y muestras de sentimiento, rogandole dexasse estar alli al Padre, y protestando cumplir lo que tenia prometido, que era de confesarse, y emendar su vida. Y porque el Padre Visitador le auia escrito aquella carta para despertarle, y hazer tornar en si, le respondio agora a esta suya, que amaua tanto el bien de su alma, que queriendole el reformar como conuenia, de buena voluntad le dexaria alli al Padre, mas que sino lo hazia, le pedia le dexasse yr: y que en tal caso el tambien

tambien escreuia al mismo Padre, se tornasse luego de Bugen.

En esta conjuncion se levantaron en Meaco, entre Dayfuzama y los Governadores, las rebueltas y guerras que adelante se diran, en las quales Caynocami, hijo de Simeon se acosto a la banda de Dayfuzama. Quedo con esto el Rey Simeon muy sobresaltado y perplexo en lo que haria: porque si se declaraua por los Governadores, yua contra su hijo, cuyo estado gouernaua: si contra ellos, estaua en peligro de ser destruydo: porq como su Reyno de Bugen estaua cerca de Bugo, en el qual casi todos estauan de parte de los Governadores, y auian de pelear con el, quedaua en gran riesgo su persona y estado. Finalmente se determino declararse por la parte de Dayfuzama, y comenzo a jurar geta, y a fortificar algunos lugares de aq Reyno: mas la mejor fortificacion, y q mas le ayudo, fue la reformacion q hizo en su persona: porq luego hizo vna confesion general, desde el tiempo q se auia baptizado, con grande contricion:

Vu oyendo

oyendo primero muy bien las pláticas del Catecismo, y de la confesion, y desechando en efeto algunas ocasiones, que hasta agora le embaraçauan, escriuiendo al Padre Visitador vna carta de grandes agradecimientos, y prometiendole, que de aqui adelante haria grandes cosas en seruicio de Dios, cō las quales satisfaziēse lo pasado. Con ella le embio vna cedula de diez capitulos, en que se contiene toda la suma de nuestra ley, firmandola al cabo de su propia mano, protestando, que creya firmemente todo lo q̄ en aquellos capitulos se contenia, y que de alli adelante proponia viuir conforme aquella doctrina. Lo qual todo con solo mucho a los Padres, así por el bien y respeto de su persona, como por lo mucho que con su exemplo puede hazer, por ser este vn Principe de muy grande autoridad en Iapon.

Cap. XX. De la Mission y Residencia del Reyno de Chicungo.

En

EN este Reyno estan las tierras de Curume, que son de Simon Fin denadono, tio d̄ Moridono, Rey de nueue Reynos, hermano de su padre el qual esta casado con doña Maxencia, hija del bueno, y Christianissimo Rey Francisco de Bungo, que esta en el cielo. A visitar estas tierras y Christianidad fue embiado vn Padre, con cuya yda fue grande el consuelo y feruor de todos, y principalmente de doña Maxencia, y de su aya Catalina, las quales no solamente se señalaron en las cosas de su alma, mas tambien en las caricias con que recibieron al Padre, por veynte y cinco, o veynte y seys dias, que entonces alli estuuō. Confesaronse muchos, bautizarense de nueuo seyscientos y setenta, y tantos hizo Maxencia vnas solenes exequias a l Rey su padre, dando muchas limosnas a pobres, y haziendo otras muchas obras pias. Las confesiones, sermones y pláticas espirituales, eran tan continuas, que en quanto alli estuuō el Padre, otra cosa no se hazia de dia ni de noche, pregun-

Vu 2

tan

tando siempre los mas principales, y de mejor entendimiêto, cosas de la Fe, proponiendo sus dudas, y nunca se hartando de oyr lo que pertenecia a su saluacion.

Vino a oyr las platicas de los Christianos vn Bôço q̄ tenia cargo de vna varela grande, del qual se dezia q̄ era muy obseruante en su seta: y satisfecho grãdemête de la doctrina y ley de Christo, pidió el bautismo cõ grande instãcia, y assi fue bautizado, y tornãdo a su varela, embio luego al padre vn Fotoq̄, o Idolo dorado, de quatro palmos en alto embuelto en vna como sobrepelliz, y juntamente cõ la estola cõ q̄ este Bôzo acostumbra uã hazer sus ceremonias, atado todo cõ vna cuerda de paja de arroz, diziendo al Padre, q̄ le entregaua aq̄ Fotoque, para q̄ lo tratase como el merecia. Acerto en este tiêpo a estar cõ el Padre vn niño, hijo de Simon Findanao, y de Maxécia, por nombre don Francisco, de edad de diez, o doze años, el qual viendo el Idolo, pidiendo primero licencia al Padre, arrãco

de la

de la espada q̄ traya ceñida, y cõ mucha alegria y fiesta, como si tuuiera delãte de si vn gran su enemigo, comêço a cortar en el, como quien hazia justicia del: y despues de auerle dado muchas cuchidãdas, lo hecho en el fuego, no cabiêdo en si de plazer, viêdo como ardia, batia las manos con grãde fiesta, dezia mil males del Fotoque, repitiendo muchas vezes, q̄ agora se vëgava del, pues auia querido ser adorado tãto tiêpo. Es este niño amiguissimo de quemar, y tratar mal a los Idolos que puede auer a las manos: muy aficionado a las cosas de N. Señor, y de la glesia, y en esta aficiõ lo van criãdo sus padres. Desta vez q̄do muy aprouechado en las cosas de la doctrina y costumbres Christianas, y va mostrando q̄ sera hombre de gran esfuerço, y de animo verdaderamente Christiano.

Quando este Padre hizo esta Missiõ, estaua Simon, marido de Maxécia en la Corte de Meaco: mas despues que torno, viendo el gran fruto q̄ el Padre tenia hecho, y los grãdes desleos q̄ toda aq̄lla

Christianos

Christiandad, y su muger Maxencia tenían que los Padres residiesen allí de continuo: y siendo tambien este su deseo, pidieron al Padre visitador se lo quisiese conceder, lo qual el hizo, mandando a vn Padre muy antiguo en el Iapon, q̄ fuesse alla, el qual con su estada hizo mucho fruto en aquella tierra. Porque demas de las confesiones continuas de los que ya eran Christianos, se bautizaron mil y noucientas almas. Simon y Maxencia dieron diuersas limosnas a aquella casa, fuera de lo que primero auian dado: y hizieron de nuevo las casas para vivienda del Padre, y la Yglesia, q̄ les costo mucho. Simõ se muestra muy buen Christiano, no hartandose cada dia los que allí esta, de tratar con el Hermano las cosas de su saluacion: y dize que desea saber muy bien las cosas de nuestra santa Fe, no solamente por lo que a el le importa, sino tambien porque siendo el tio de Moridono, esta mucho tiempo en el Meaco, y trata cõ muchos señores Gentiles, con los quales acontece venir

muchas

muchas vezes a platicas de nuestra santa ley, y ser necessario darles razon della, y de la causa porque la recibio: y por esto desea saber bien nuestras cosas para conuencerlos. Da muy buen exemplo a sus valallos, cõfessase muchas vezes: comulga con mucha deuocion: huelga tanto de que su gente se conuerta, que muchas vezes se halla en los bautismos, y es padrino de muchos, a los quales anima con palabras y exemplo. Lo mismo haze don Francisco su hijo, que aunque es niño de doze años, parece varon perfecto en las cosas de Christiano. Es grande amigo nuestro, y casi no falta dia que no venga a esta casa: y para animar a los que de nuevo se bautizã, los prouee de imagines, que manda fundir en su casa, y a las vezes el mesmo las funde. Auiendo ydo Simon Findanao estos meses passados a Meaco, fue tentado de su madre, que es Gentil, y muy dada a los Idolos, y de Moridono su sobrino, y de otros sus parientes para que dexasse la nueva ley de los Christianos, que avia recibido.

do.

do, pues Moridono y todos ellos erã Gẽtiles, y seguian sus antiguas leyes. Pero el les respondio de tal manera, que tuvieron por bien de callar, escufandose de auerle hablado de aquel modo, porq̃ no sabian que ley era la de Christo. Del engaños, que estaua determinado, de antes perder su estado y vida, si fuesse necesario, que dexar la ley de los Christianos que auia recebido, pues sabia que solo en ella auia saluacion.

Ordeno que todos los que en su tierra huuiessen de ser justiciados, si fuesen Gentiles, les persuadiesen primero se hiziesen Christianos, y si lo fuesen, les diessen tiempo necesario para confesarse y disponer de su alma. Y assi vn dia estando dos delinquentes para ser justiciados, y estando el padre ausente, aguardaron tres o quatro dias, que vinieste para confesarse, siendo costumbre de los Japones prouar los filos de sus espadas en los cuerpos de los justiciados, dexandolos en el campo hechos pedazos, para ser comidos de las aues y bestias fe-

ras. Ordeno don Simon, que esto no se hiziesse con los Christianos. Demas de las Yglesias que hizo junto de la fortaleza, hizieron los Christianos del pueblo otra, adonde se les dize Missã, y se les predica muchas vezes, con que mucho se aprouechã. Mas porque vn Padre no puede acudir a tantos Christianos, como cada dia de nueuo se vã haziendo, y por q̃ tambiẽ tiene a su cargo otros muchos Christianos q̃ estã en las tierras de otros señores en el mesmo Reyno de Chicungo, y en el de Chicugẽ se trata de que se ponga alli otro Padre, para acudir a tantas almas.

Cap. XXI. De la Mission y Residencia del Reyno de Burgo.

EN este Reyno, que el tirano Taycozama, siendo viuo, repartio entre muchos señores Gentiles (como otras vezes se ha escrito) anda de ordinario vn Padre cõ vn Hermano, y algunos Dogicos, q̃ s̃o dicipulos de la Iglesia para cõfesar, y cõsolar a los Christianos

tianos que en el ay, que son casi quinze mil, derramados por muchos lugares, q̄ es causa de que esta Mision sea de mucho trabajo, porque tambien este Reyno es grande, de muchas sierras y montes, por lo qual los Padres que por el andan, padecen mucho: mas siempre tornan muy alegres, por el mucho fruto q̄ cogen.

A vn puerto deste Reyno vino este año adar vna nao de Olandeses, la qual dezia auia dos años, que auia partido de Olanda, en compañía de otras quatro, las quales passando por el estrecho de Magallanes, llevando su detrota para Sunda, les dio vn recio temporal, que las esparcio, y aparto las vnas de las otras y esta vino a parar en Bungo bien destrozada. Traya viuos solamente veynte y cinco hombres, y estos enfermos y mal tratados, de los frios y hambres que en tan larga nauegacion padecieron: de los quales en llegando murieron dos. Trayã algunos paños de lana, y escarlatas, rajas, espejos, vidrios, corales, y otras curio-
sida-

sidades de Fládes. Trayã mucha y gruesa artilleria, y arcabuzeria. Hablando el Padre con ellos, entendio que eran hereges. Llegados al puerto, dezian que venian al Iapon a traer mercaderias: mas el Tono entendio luego que yuan a otra parte, y que no auian venido a Iapon, sino con torméta, pues no trayan la hazienda en cantidad y calidad que las otras naos suelen traer a Iapon: ni menos venian bien tratados y lustrosos, con aparato y seruicio y criados, como acostumbra y los otros mercaderes, mas solamente como soldados y marineros, y sobre todo con mucha artilleria y armas, por todo lo qual entendieron no era gente de buen trato, y assi auisado Dayfuzama, embio luego vn Capitan suyo a Bungo, para que hiziesse llevar la Nao a Meaco, ó a Sacay, adonde la tomo por perdida, conforme a las leyes de Iapon, y la embio a vn puerto de sus Reynos de Quantò, con los Olandeses que en ella venian, y con deziacho o veynte piezas de artilleria, y todo lo demas que traya,

lo recogio, que la mayor parte era de armas, y mucha cantidad de poluora,

Tornádo a nuestra Missiõ, y al fruto q̄ della se siguió en el Reyno de Būgo, no le podremos referir mejor, q̄ por la mesma carta q̄ el Padre escriuió, la qual dize assi: Hize en la ciudad de Vosoqui algunos criados hórados del Tono, personas nobles, y de buenos entēdimiētos, como lo mostrarō en las disputas q̄ tuuierō cō el Hermano, proponiēdo tales dudas, q̄ fue necessario q̄ yo respōdiessē. Predicóles el Hermano cō mucha eloquencia, y experiēcia, y despues de muchas disputas, al fin se cōuirtierō: y vno q̄ por cierto impedimēto por entōces no se baptizo, espero en Dios lo hara presto: este es de tā buē entēdimiēto y saber, q̄ platicádo deláte d̄ mi, y mostrádo el gr̄a cōcepto q̄ auia hecho de las cosas de nuestra santa Fé, vna de las razones q̄ apūto, fue, ver q̄ tenemos casa en Ozaca, y en el Meaco, ciudades reales, y assiēto de la Corte del Iapō, y q̄ en ellas predicamos libremēte, y hazemos muchos Christianos, repro-

uando

uádo publicamēte toda la doctrina de los Bōzos, los Camis y Fotoqs. y cō todo esto, q̄ no auia ninguno dellos, ni de tātos predicadores de varias sectas q̄ alli ay, q̄ osasse salir al campo, y se atreuiessē a disputar con nuestros predicadores: por lo qual dezia el, que algun fuerte valuarde deuián de tener los Christianos, que los enemigos no pueden derribar, ni aun se atreuen a acometerlo.

Aqui se reduxo vn hōbre hórado entre otros, el qual fue Christiano dēde peq̄ño y criado de Iusto Vcōdono, el qual auia guardada vna imagē auia 20. años. Este por persuasiō d̄ su madre se peruitio: mas agora q̄ da reducido y cōfessado hizo tābiē a su muger Christiana, y a otra gēte de su casa: proceden todos muy biē, y quierē hazer vna Iglesia a su costa, adōde se juntē los Domingos, a platicar de las cosas de Dios y de su saluaciō. Yo le dexé vn libro de Guia de pecadores, de los q̄ se imprimierō en Nágasaqui, en lēgua y letra de Japon, el qual entregue a vn Christiano, y bautize cerca de 90. per-

sonas

sona, y la principal fue Nayamondono, hermano del señor de Funay, en cuyo lugar el gouierna, el qual formo muy buen conceto, assi de las cosas de la Fe, como del estado en que se auia de poner para saluarfe, que era quedar con vna sola muger, dexando las otras, determinãdolo antes del Bautismo, que fue la madre de su hijo mayor. Poco despues bautize vn sobrino suyo, hõbre de mucho saber, y otros dos principales: y dize luego ha de hazer Christiano a su hijo, mas la muger no viene en ello facilmente. Vinome vn dia de estos a visitar a la ciudad de Funay, adonde comio conmigo: y despues de comer platico algunas horas de la falsedad de las sectas de Japon, en que el estauera: tendremos en el vn grande predicador, y como es Governador de toda esta comarca, esperamos, que con su autoridad y persuasion, mediante la diuina gracia, se conuertiran muchos. Vino tambien aqui a oyr Missa la primera vez, y antes de oyr la, quiso saber y de prender el modo de asistir a ella, y adorar

rar el santissimo Sacramẽto. Anda muy alegre y contento, y desleã que yo este siempre en Funay, y dize, que en viniendo Ximandono su hermano, luego dara sitio y ayuda para que se haga vna Yglesia. Pide a V. Reuerencia vn rosario de cauallo marino, y otro para su hijo, q̃ luego se ha de hazer Christiano: y destas y de otras cosas de deuocion, como nominas, imagenes y cuentas benditas, son tantos los que las piden, y con tanta instancia, que no me puedo valer, y yo no tengo para dar ni de cien partes la vna: por lo qual pido a V. Reuerencia nos mande proueer destas cosas. Yo estoy continuamente confessando, de muchas partes me vienen a pedir, que õ yo vaya alla, õ el Hermano, porque muchos se quierẽ hazer Christianos, y otros ya hechos quieren renouar su vida y costumbres con la confession y otros medios espirituales. Con estos que agora se hizieron Christianos, espero que entraran muchos en la red de Christo, porque es gente, que pueden disputar con todos los

los Letrados de Iapon: y vno dellos, au antes de bautizarse, fue a vn templo de Gentiles, que esta aqui cerca, y hizo escarnio dello que el Bonzo predicaua, poniendole algunas dudas cō que se via atajado. Abrense grandes puertas en este Reyno, para hazerse gran parte del Christiana, y son tantos los que en el quieren oyr las platicas del Catecismo, que me parece, que la sangre de aquel bēdito Ioran, que murio por causa de la Fe, y del buen Rey Francisco de Bungo, está clamando a Dios por el bien espiritual, y saluaciō deste Reyno. Por lo qual V. Reuerencia nos prouea (como promete en sus cartas) de algun predicador, fuera de los que aca tengo, para acudir a tantas almas de la gente deste Reyno, adonde en los tiempos passados se derramo tanta simiente de la palabra diuina, y se dixerō tantas Missas.

En otra carta escriue el mesmo Padre desta manera: De Vsoqui me parti para Xinga, despues de visitar y ayudar razonablemente a aquella Christianidad, en
que

que se confesaron como dos mil personas, bautizaronse trecientos, reduciēdo se ciento. Y agora actualmente esta el Hermano predicando en Funay a muchos hidalgos, y esta para baptizarse el hijo segundo de Ximandono, y Nayamandono; con grande feruor les persuade de oyan los sermones, para entender las falsedades de las sectas, y leyes de Iapō: y creo q̄ fera vna gran columna de la Christianidad en estas partes, y medio para conuertirse, y reducir muchos a nuestra santa ley. Leon de Noteu tiene aderezada vna Yglesia, que es la mejor q̄ ay en Bungo: leuantó vna Cruz detro del mismo sitio junto a la sepultura de Maria su muger. Vese en este buen viejo grande deuocion y feruor, y cada noche me busca para oyr cosas de Dios: y si alguno entra de nueuo, quando estamos hablando en estas cosas, me pide que le torne a repetir aq̄l punto, o historia q̄ le tenia comenzada. Todo es hablar en el Parayso, y mostrarlos desseos que del tiene. Dize que tiene grande dolor y sentimiento,

Y y

por

por no tener quíe dexé en su lugar, que haga el oficio que el hasta agora haze, de animar a vnos, que perseveren en nuestra santa ley, y aconsejar à otros que viuan como buenos Christianos, y hazer otras obras pias. Porque aunque sus hijos y nietos degeneraron vn poco, y no tienen aquel feruor que el desea para ayudar à aquellos Christianos en ausencia del Padre, y así se puso vna vez a practicar sobre esto conmigo, con tanto zelo y lagrimas, que me hazia llover ami y a los circunstantes, diziendo que ya estaua viendo la frialdad de aquella gente, en cerrando el los ojos: porque comunmente los hombres se descuydan, y mas facilmente imitan el mal, que el bien, y el conocien bien, que ninguno de sus hijos era para ayudar y sustentat aquellos Christianos. Mas aunque esto diga, y aya algunos Christianos frios que nos desconsuelen; con todo esto no faltan otras cosas que tambien nos animan mucho, como es la virtud y zelo de muchos Christianos antiguos, y arraygados en la

Fê,

Fê, que en medio de los Gentiles y malos, perseveran con entereza en ella, por mas combatidos que sean.

Tambien nos consuela y anima mucho, ver a muchos que de seys, siete, y ocho y mas leguas, se vienen à confesar.

Poco ha que de vn lugar siete leguas de aqui vinieron cinco, de los quales el vno era de sesenta años y mas, otro coxo y y casi tullido, viniendo con su bordon vn dia de camino à solo confesarse. Otros quando passo, me salen al encuentro con tantas lagrimas y feruor, que me lo acrecientan à mi para ayudarlos. Vna vez subiendo por vna sierra encontre còdos mugeres cubiertas con sus mantos, acompañadas de criadas y criados, que me estauan esperando en lo alto de la sierra, y despues de auerme saludado, y dado la buena venida, me forçaron à que me apeasse de la caualgadura para comer vn bocado del refresco que me traían: para esto tendieron sus mantos en vn lugar llano, para que me asentasse en cima, a falta de esteras: y como yo lo

Y Y 2

repug-



repugnasse, me hizieron grande fuerça, que me assentasse y pusiesse los pies sobre sus mantos, a trueco que les dixesse alguna cosa de Dios. Otros con desseo de alguna nomina, o cuentabendita, o algun libro de doctrina, o tratado de la cõtricion, vienē de dos, tres, y cinco leguas. Estando yo para partirme en Nonzo, vino a mi vn Christiano, haziendome este razonamiento: Los Christianos de mi barrio son tibios, y vna de las causas de serlo, creo q̄ es, porq̄ yo q̄ soy su cabeça, soy frio, y descuydado, y no lo exorto a la deuocion, agora determino de emendarme, y desseo hazerme deuoto, para esto pido a V. Reuerencia vn libro de la confesion, y en todo caso me lo ha de dar. Respondile, que no le tenia alli, mas que en Facata podria ser tuuiesse alguno, con grande alegria se determino de yrse conmigo a Facata, que son cinco leguas grandes a pie, y por mas que yo se lo estorua, y dezirle, que de alla se lo embiaria, nunca se quieto: fue conmigo,

go, y truxo el libro muy contento. Algunos para despertar y mouer deuociõ a otros, le dan sus imagenes; Agnus Dei, o Rosarios: y tal huuo, que como san Martin la capa, partio su Rosario por el medio, por quedar con alguna cosa por donde rezasse: otros, aunque pobres reedifican a su costa sus Oratorios, y Yglesias, y leuantan Altar, para que el Padre sea obligado a yrles alla a dezir Missa. Con estas, y otras cosas semejantes, y con ver el grande seruicio que a Dios nuestro señor se haze, en ayudar e estos pobres y desamparados Christianos, que viuen entre Gentiles, y quanto cada dia va creciendo el rebaño de Christo, y la reducion de muchos, que por causa de las guerras y trabajos passados, persecucion, y destruccion de las Yglesias, estauan tibios, y como olvidados de nuestra santa ley. Estoy muy animado, ordenandolo a si la santa obediencia, para quedarme en este Reyno toda mi vida, cultiuando

esta viña del Señor. Y aunque se me ponen delante los trabajos y dificultades que ay en esto, todo lo espero vencer con la gracia y favor de nuestro Señor.

Cap. XXII. De las misiones que se hizieron a los Reynos de Chicugem, y Figuem, y a las Islas de Texima, y Goto.

POR Estar muchos Christianos esparcidos por todas estas tierras y Reynos, ha sido necesario embiar a ellas vn Padre con vn Hermano para visitarlos y consolar. El primero lugar que visitó, fue Facata en el Reyno de Chicugem, ciudad muy principal en todos estos Reynos de abaxo, abitada de mercaderes ricos, bien situada, y de buenos edificios: en la qual ay muchos Christianos antiguos y modernos, que dessean mucho tener alli vn Padre de assiéto. Mas por ser aquel Reyno de vn señor Gétil, hasta agora no se ha podido hazer esto. De tuuo se alli algunos dias el Padre

Padre, confessando a los Christianos, que con mucha deuocion y feruor acudian; de los quales muchos nunca se auian confessado, otros no lo auian hecho muchos años auia: muchos tambien que estauan frios, despertaron, y se hizieron otras muchas cosas de gran seruicio de Dios, assi con los Christianos antiguos, como tambien con los que de nuevo se conuirtieron, que fueron ciento y setenta y tantos. Entre los que se bautizaron huuo vn Bonzo muy nombrado, y vn Medico no menos afamado, que por curiosidad vinieron a oyr los sermones, y preguntar sus dudas: y quedado satisfechos y conuencidos con la respuesta, se bautizaron, con muy buena capacidad, y concepto de las cosas de nuestra santa Fé. Esta conuersion como era de personas tan conocidas, y de tantas letras, sonó mucho en esta tierra, y por su respeto vinieron muchos a oyr: y particularmente se reduxo vn mancebo, que auiendo se bautizado desde niño, por falta de quien lo dotrinasse, se auia peruertido. Tambien fue

fue el Padre a visitar los Christianos de Chinsuchi, que es en el mismo Reyno de Chicugem, adonde confesó muchos Christianos que allí auia, y bautizó otros de nueuo. En otro lugar, por nombre Xataqua, visitó el Padre a los Christianos q̄ en el morauan, confessandolos a todos, con que grandemente se consolaron. En este lugar está vnabiuda, a la qual parece tener Dios allí para exéplode toda aquella tierra, porque por su mucha deuocion y buenas obras, es tenida por columna de aquellos Christianos. Y no es menor el exéplode otra llamada Regina: la qual sola con algunos pocos criados suyos viue en el medio de muchos Gentiles, como vnaresplandeciente hacha de toda virtud y Christianidad. Esta es natural del Reyno de Būgo, muy parieta del señor de aquella tierra, Christiana desde su niñez: la qual en medio de muchas persecuciones que tuuo en Bungo, siempre perseveró con grande fortaleza. Y a su propio marido, que por ser Gentil le era muy contrario, mo-

uio

uio de tal manera con sus platicas y exéplode, que lo conuirtio y hizo Christiano. Agora que esta viuda, viue muy recogidamente, y aunque le han salido muy buenos calamientos, ninguno ha querido aceptar, antes por viuir entre Christianos, se resoluió de venirse a viuir a Nangasaqui, adonde agora está. Tiene en su casa vn oratorio, en el qual como otra Iudich, se encierra casi todo el dia con muchas Imágenes de nuestro Señor y nuestra Señora, libros deuotos, diciplinass, agua bendita, y otras cosas de deuocion, y con su exemplo y persuasion se bautizaron mas de veynte y quatro criados suyos.

En el Reyno de Figema fue el Padre à Riologe, que es la principal tierra y ciudad deste Reyno, y la mejor de todo Ximo, y visitó aquellos Chrianos, recibiendo con grande alegría: confessaronse con mucha deuocion, bautizaronse como cincuenta, casi todos gente noble. La disposicion que aqui halló para la conuersion, fue muy grande: mas por

ZZ ser

fer tierra de señor Gentil, y andar todos ocupados cō las obras de la fortaleza, no se pudo detener alli. Passo a Fugéteo, cō consoló a aquellos Christianos, los quales, aunque estan entre Gentiles, como todos son antiguos Christianos, se conferuan en la deuocion y exemplo: a lo qual grandemente los ayuda vn viejo Christiano, llamado Antonio, gran zelador de la honra de Dios, el qual los gobierna, como si fuera vn Religioso, ó cura de almas. Este buen viejo, en quanto el Padre alli se detuuo, todo su cuydado era tratar del bien destos Christianos, animándolos de la venida del Padre, que no la sabían, y al Padre de las cosas q̄ entre ellos auía. Todos se confesaron con mucho feruor, y se bautizarō los que Antonio tenia cōuertidos. Vno destos Christianos con su muger y hijos mostraron grande fortaleza y constancia, en el tiempo de la persecucion, quando algunas vezes por los Governadores y oficiales Gētiles de aquellas partes fueron amenazados con la muerte, sino tornauan atrás, y

llego

llego a tanto, que algunas vezes se determino de dexar las casas y la hazienda, y el y su muger y hijos ser crucificados. La mesma cōstancia mostro vna hija suya q̄ esta casada en otro Reyno, la qual siendo persuadida por el Governador de aquella tierra, q̄ dexasse la ley de Christo, respondió con animo varonil, que la vida dexaria antes de muy buena voluntad, mas que la ley de Christo en ninguna manera la dexaria.

Noto el Padre en toda esta Misión la singular prouidencia de Nuestro Señor, que en todas aquellas partes que andauo auia puestos algunos Christianos, como cabeças y columnas de los otros, y estos como hombres firmes, y constantes en la Fe, y de grande edificaciō, y tenidos por tales, hasta de los Gentiles, y por la mayor parte ricos, y que podian sustentar a los Padres, aunq̄ se detuuiessen muchos dias en sus casas, cō bastantes aposentos y aparejo para que en ella se dixesse Misión, y los Christianos la pudiesen oyr.

A la Isla de Tenxina fue embiado

otro Padre cō vn Hermano. Està esta isla entre el Iapō y el Coray: dista de Nāgasaqui mas de 70. leguas. El señor della tiene titulo de Rey, y fiēdo aū Gētil, caso cō vna hija de D. Agustín, llamada Maria, señora de mucho valor y estima, mas con condiciō, q̄ la auia de dexar viuir como Christiana, y q̄ el tābiē se haria Christiano a su tiēpo, como de hecho lo hizo. Esta señora, en el amor y deuociō q̄ tiene a los Padres, imita muy biē a dō Agustín su padre, y acordandose q̄ fue criada entre Christianos, cō la leche de la doctrina d̄ la Cōpañia, el mayor cōsuelo y alegría q̄ en esta vida tiene, es quando algunas vezes los Padres la visitā: y así estādo su marido este año en el Meaco, y ella en dias de parir, embio cō grāde instācia a pedir al Padre Visitador, q̄ visto el peligro en q̄ estaua, le embiasse alla vn Padre para cōfessarse: q̄ jūramēte le cōsolaria y cōfessaria la gēte de su casa, y los demas Christianos q̄ en aq̄lla isla viuē. Cō este recado embio a dos hōbres principales d̄ su casa en vn nauio biē aderezado. Parecio al Padre Visitador

ador q̄ no se podia negar esta peticiō a tal señora, y hija de tal Padre, y principalmente estādo ē peligro d̄ parto. d̄ lo qual en la pō particularmente muere muchas mugeres: y aūq̄ estaua muy falto de Padres, cō todo esto le embio vno cō vn Hermano, sacādolo de vna Residēcia, el qual fue recibido cō grande alegria de los Christianos: y en quanto alli estuuo, no se puede encarecer la fiesta y regalo cō q̄ Maria lo trato y proueyo de lo necesario, nūca se hartādo de embialle a visitar cō presētes, y pregūtādo si tenia necesidad de alguna cosa. Embiaua así mesmo a llamar al Hermano muchas vezes, para q̄ le tratasse de las cosas de Dios, y predicasse a la gēte d̄ su casa, y a los demas Christianos, los quales en espacio de dos meses se cōfessaron y comulgarō todos cō mucho feruor. Bautizarōse mas de 300. Maria se cōfesso y comulgo muchas vezes, con mucha cōsolaciō suya, no cessādo de dar gracias a Dios por aq̄lla merced q̄ le auia hecho en embiarle al Padre en aq̄lla coyuntura del parto, del qual se hallo muy mala en todo

aqueel tiempo, y no tenia otro consuelo, como ella dezia, que el tener alli al Padre: mas fue Nuestro Señor seruido, q̄ de todo punto conualeciesse,

En este tiempo llego de Macao Teuximadono su marido, el qual holgo mucho de hallar alli al Padre, y le hizo grandes fauores, y entre otras cosas, sabiedo del Hermano, que el Padre tenia a su cargo mucha Christiandad, le dio a la partida vna buena limosna, para gastar en las Iglesias que yua haziendo, y cō los Christianos pobres que tenia a su cargo. Maria le dio vn ornamento de tela de oro de la China, con su frontal y dosel, con lo qual despidieron al Padre, para que setornasse a su Residencia, y lo hizieron venir en el mismo nauio de q̄ el Rey se sirue: y en su compañía embiaron a vn hombre principal de los de su casa a dar las gracias al Padre Visitador, con cartas de grande amor, en las quales Teuximadono le pedia tambien la traça para vna Iglesia, q̄ determinaua hazer en aquella Isla. Otra Mission se hizo a las Islas de Goto, adonde

de ay mas de dos mil Christianos, los quales visito vn Padre con vn Hermano. Fue tambien esta Mission de mucho seruicio de Nuestro Señor, porque se confesaron mas de mil y docietas personas; fuera de estas huuo otras: mas porque los Padres de Iapon andan todos en continuas Missiones, por los muchos y distantes lugares que tienen a su cargo, no se trata tãto en particular dellas, ni se especifican las cosas de edificacion, por ser ya como ordinarias.

Cap. XXIII. Del sucesso de la Christiandad de las partes de Goquinay o Meaco. y primeramente de la casa de Ozaca.

POr este nombre Goquinay, ò Meaco, se acostübra nombrar los Reynos altos, y por otro nõbre llamados de Cami, adonde principalmente cõsiste la Monarchia del Iapon. En estas partes estã las dos principales ciudades, que son el asiento de la corte, la vna llamada Meaco,

Meaco, y la otra Ozaca, en entrambas tiene la Compañia casas, en las quales este año residieron quatro Padres della, y ocho Hermanos. En Meaco esta la grã fortaleza de Fuximi, que los años atras edificò el tirano Taycoçama: y en Ozaca otra nobilissima fortaleza, la mayor y mas fuerte de todo el Japon, la qual tambien edificò el mismo tirano. En estas dos fortalezas ordenò antes de su muerte (como ya se escriuió) que residiesen todos los señores de Japon. En Fuximi los señores que lo son de los Reynos que corren desde Meaco, para la parte de Poniente, y en la de Ozaca los de la parte de Levante, y en esta mando tambien que residiese su hijo. Y assi por estar en estas dos principales ciudades de ordinario todos los señores y nobleza de Japon, ha procurado la Compañia tener en ellas siempre muy buena gente, y los mejores predicadores. Mas porque hasta el año pasado, por causa de la persecucion de Taycoçama, les fue forçoso andar encogidos, y por casas mas ajenas que propias, y las q̃

tenian

tenian en Ozaca y Meaco eran muy pequeñas y mal acomodadas, en las quales morauan como de prestado, y por remedio este año de seylcientos, saliendò a luz con el fauor diuino, hizieron en entrambas estas ciudades casas formadas: porque primeramente en Ozaca, con el fauor y ayuda de los Christianos, que de diuersas partes alli concurren, y particularmente con el de don Agustín, compraron vn sitio mas acomodado, en el qual el Padre Orgãtino, que es Superior de aquellas partes, començò a edificar vnas buenas casas, assi para habitaciõ de los Padres y Hermanos que alli residen, como para recibir a mucha gēte noble, y señores Japones, assi Christianos como Gentiles que a ella acuden, y nos para visitar a los Padres, y tratar con ellos de las cosas de su saluacion: otros por curiosidad, y para oyr las platicas del Catecismo, con las quales, aunque no se conuierten todos los que las oyen, toda via quedan con gran cõcepto de nuestras cosas, entendiendò que nuestra alma es in

Aaa mortal,

mortal, y que ay otra vida, del qual conocimiento comunmente carecen los señores, y gente noble de Iapõ, antes que se conuertan, por ser casi todos de la secta de los Ienxus, los quales tienen para si, que con esta vida se acaba todo.

Entre otras personas nobles, y de calidad, que este año se conuirtieron, fue vn señor de generacion Cungè, que en la dignidad es vno de los principales señores del Iapon, que trata inmediatamente con el Dayri, el qual quanto al titulo es el Rey propio, y supremo del Iapon. Son estos Cunges muy soberanos, y de todos los otros hazen poca caso, y comunmente son muy duros y dificultosos de conuertirse: y así por esto, como porque tiene mucha entrada con Dayfuzama, fue su conuersion, así entre los nuestros, como entre los Christianos muy estimada. Predicole su mismo hijo muchas vezes, que lo sabe muy bien hazer, y es Hermano de nuestra Cõpañia. Antes de recibir el Bautismo fue muy bien catequizado: esperamos con su conuersion

uerfion mucho fruto, y luego le començamos a coger, porq̃ el Padre Orgãtino, q̃ hasta entoces no auia visitado a Dayfuzama, ni a los otros Governadores, por medio deste cauallero tuuo entrada con todos: con lo qual quedarõ como publicamente restituydos en aquella Corte.

Conuirtiose también vn Bonzo de mucha estima entre los Iapones, el qual oyèdo los sermones, y dexando su Templo y feligreses, que eran muchos, se bautizo, y con su exèplo se van conuirtiendo muchos, y va con mucho cuydado de perdiendo de rayz las cosas de nuestra santa Fè, para despues predicarlas, y hazer mucha conuersion. Los q̃ este año se bautizaron passan de 340. y entre ellos algunos criados principales de la casa de Dayfuzama, los quales traen cada dia otros a oyr las platicas. Començaron los de la Corte de Dayfuzama a frequentar mucho aquella casa, mostrando desseos de llevar los Padres a los Reynos de Quanto, diciendo que harian mucha Christiandad. Por lo qual el Padre

Organtino embio vn Hermano a Quanto a visitar a Iendochunugandono, hijo heredero del mismo Dayfuzama, que gouierña aquellos ocho Reynos en lugar de su padre, el qual lo recibio con muestras de amor, agradeciéndole mucho la visita. Mas porque luego se altero el estado de la Monarchia (como adelante se dira) corrio el Hermano mucho peligro a la buelta.

Hizierose en la ciudad de Ozaca muchas obras pias, principalmente dos, que a petition del Padre Organtino hizo don Agustín. La primera fue vn hospital de leprosos, de los quales auia muchos (como vniuersalmente los ay en el Japon) y estauan por los caminos sin remedio alguno. Para el sustento de estos hospitales da don Agustín cada año prouision necessaria, a exemplo de su Padre Ioaquin, que antes de su muerte hizo otro en la ciudad de Sacay, donde era Governador, el qual va sustentando Benito su hijo, y hermano de don Agustín, que también quedo gouernando la mesma ciudad,

dad, en lugar de su padre. La segunda fue, dar cada año renta de cien gocus de arroz que valen cien ducados, para socorrer a los niños expuestos, a los quales el Padre Organtino haze poner en casa de algunos Christianos para criarlos, procurando auerlos de las propias madres antes que los maten, como lo acostumbran hazer las Gentiles en Japon, quando no los pueden criar. Con este medio se saluan muchas criaturas, y las hazen los Padres Christianos, marauillandose las propias madres y los demas Gentiles de ver cosa tan nueua, y de tanta caridad. Y fue esta obra tan accepta entre los Christianos, que muchos dellos hazen lo mesmo, tomando de estos niños para criarlos. Hizo también D. Agustín otra obra muy buena en la ciudad de Sacay, y fue, que teniendo donos Taycozama destruyda en el tiempo de la persecucion, vna muy noble casa y Yglesia, que allí teniamos, por lo qual los Christianos carecian de lugar acomodado y propio donde se enterrasen, quiso agora don Agustín proueer en esto,

esto, y procuro comprar el sitio en q̄ primero auiamos viuido, q̄ siempre estuuo desocupado, por el bué modo con q̄ los Christianos procuraron, q̄ ninguno edificasse en el casas. Hizo esto con ocasion de la muerte de Madalena su madre, la qual murio el año passado, cō tãtas señales de su saluacion, como se esperaua de su buena vida y costumbres: para la qual su hijo hizo vna hermosa sepultura en forma de capilla, adōde sepudiesse dezir Missa, quedando jūtamente buena parte del sitio para cimiterio de los Christianos. Dio tambien trezientos escudos al Padre Organtino, para ayuda a la obra de las casas que hazia en Ozaca.

De esta ciudad van los Padres a visitar diuersos lugares adōde ay Christianos, y principalmente a los q̄ estã en las Montañas de Tacacu qui, los quales quedarō antiguamente de Iusto Vcondono. Yaũq̄ estã debaxo de poder de señores Gētiles, y viuen entre ellos, siēpre se hã conseruando en la Fè, hasta en el tiēpo de la mayor tribulacion, no queriēdo recebir

entre

entre si Gētil alguno, si primero no se hazia Christiano. Sō todos comūmente hōbres sēzillōs, y labradores, los quales fuerō persuadidos a recebir nuestra ley por sus propios Bōzos, q̄ primero fueron como sus prelados, mas despues q̄ se cōuertierō en tiēpo de Iusto Vcōdono, hizierō tã bué cōcepto de las cosas de la Fe, q̄ no solo los persuadierō tãbiē a ella, mas ellos fuerō los q̄ despues de Dios, con su exēplo y autoridad, los cōseruã siēpre en ella. A los quales cōtinuamente visitã los Padres, cō grã fruto y cōfuelo de todos.

Otra Christiãdad de las mejores y mas principales de aq̄llas partes se fue comēçãdo pocos años ha en las tierras d̄l Reyno de Bigē, q̄ es de vn señoi Gētil detres Reynos, llamado Bigeno Chunagãdo, el qual por residir comūmente en Ozaca, adonde acuden sus principales caballeros, fueron algunos dellos a nuestra casa a oyr los sermones, y se conuertierō muchos, entre los quales el principal fue Acaxica mandono su cuñado, y como por nōbre de Christiano don Iuan.

Este

Este tiene dado tan grandes muestras de su Fè y deuocion en el tiempo de la persecucion, que es tenido en general por otro Iusto: y entro en tan gran feruor y conocimiento de las cosas de Dios este buen cauallero, que trayendo otros a oyr las platicas, se han cõuertido de algunos años a esta parte la principal gente de la Corte de Bigeno, y se han bautizado en aquel Reyno mas de dos mil Christianos, el qual gouierna el mesmo don Iuã en ausencia del Rey su cuñado. Tiene tambien este cauallero otro cuñado casado con su hermana, vno de los principales Capitanes de Bigeno, cuya muger mouida con el exemplo de don Iuan su hermano, se hizo Christiana. Y porque temio que su marido lo tomara mal, se bautizo secretamente, esperando coyuntura para dezirfelo, y con ser muy buena Christiana, con tanta dissimulaciõ viuia con su marido, que nunca pudo entèder della que lo era, ni ella cesaua de rogar a nuestro Señor por el. El qual cõ la buena conuersacion de don Iuan su cuñado,

se

se fue poco a poco aficionando a las cosas de Dios, hasta que finalmente, oyendo los sermones del Catecismo, secretamente se bautizo, y tornando muy contento para su casa, començo a dar cuèta dello a su muger, con desseo de mouerla a hazer lo mesmo. A lo qual ella riyéndose respondio: Señor, ya venis tarde, porque yo ha ya muchos meses que soy Christiana. Renouose cõ esto el alegria y contento del marido grandemente, y hizieron se grande fiesta el vno al otro, y passaron toda aquella noche en platicas de nuestra santa ley, y de la merced que auian recebido de Dios. Hizieron saber lo q̄ passaua a algunos de sus principales criados: y hallaron que la mayor parte dellos erã ya Christianos, lo qual fue para todos de grande alegria. Es don Iuan tenido de todos por muy prudente y esforçado cauallero, y de grãde primor en todas sus cosas: y por ser cuñado del Rey y Governador principal de sus Reynos, y tener de renta cada año treynta y cinco mil gocus de arroz, q̄ s̄õ treynta

ta y cinco mil ducados, tiene grande casa, y mucha gente de baxo de su poder. Para encomendarse a Dios el y su muger, tienen en su casa vna capilla muy bien aderezada, adonde tambien entran los Christianos mas nobles que con el tratan. Haze muchas limosnas y obras pias, y pocos dias ha mando vna buena limosna para ayuda a la Yglesia de Nangasacki. A los que han de ser justiciados manda primero que les prediquen, procurando hazerlos Christianos, como lo hizieron muchos, solamente por salvar sus almas, sabiendo que por serlo no les auian de perdonar la muerte.

Pocos dias ha, que quedando su muger de vn parto en tãto peligro, que ninguna esperança auia de su vida, pidio cõ grande instancia que fuesse alla vn Padre de Ozaca, el qual auiendo ydo alla, la hallo defahuziada de los Medicos. Sabiendo ella que era llegado, se alegrò en extremo: confesòse con mucha deuocion, recibio el santissimo Sacramento, con gran reuerencia, y en passando aba-

xo la particula, de improuiso sintio vn grande aliuio de coraçon: y començando a dar voces, dezia que se sentia sana, y asì consolada con aquel diuino Sacramento, visiblemente se fue hallado mejor, de modo, que quãdo el Padre se torno, no solamente era passado el peligro de muerte al quarto dia, como deziã los Medicos, mas casi de todo queda ua sana, dando muchas gracias a nuestro Señor por esta merced. Y fue esta mudança tan notable, que su madre (que tambien lo es del Rey Bigeno) siendo Gentil, y muy terrible, confesò que ya no podia negar que su hija auia sanado milagrosamente con aquel Sacramento: y fue esto vna cosa de grande consuelo y edificacion para todos los Christianos de Bigen.

Capit. XXIII. De la casa de Meaco, y del successo de la Christiana desta ciudad.

ES La ciudad de Meaco muy grande, porque tendra mas de ochenta mil vezinos. Esta repartida en dos barrios, que se llaman Meaco de abaxo, y Meaco de arriba. El de abaxo cõfina con Fuximi, que es la fortaleza, cuyos edificios llegan tan cerca della, que queda todo como vna ciudad cõtinuada, de mas de vna legua. En este Meaco de abaxo tuuimos siempre casa: y porque en entrambas las dos partes teniamos Christianos, y los Padres no podian acudir como era necessario del de abaxo al de arriba, se desseo siempre tener alla vna casa, mas no se pudo efectuar en todos estos tiempos de atras, por la mucha auersion que los de aquel barrio tenian a nuestra santa ley, y aficion a sus Bonzos. Mas fue nuestro Señor seruido que en el tiempo de la persecucion, en el qual parece auian de estar con mas temor, y mas auersos a nuestras cosas, se mouiessen muchos dellos a oyr las plasticas, y se conuirtiessen, los quales con desseo de tener alli siempre vn Padre, cõpraron

praron vn sitio, y hizieron vnas casas para esto, y vna Yglesia pequeña, mas acomodado para el tiempo. De tal manera fue nuestro Señor abraçando los corazones de estos nueuos Christianos, que ellos mesmos van incitando a otros amigos y parientes suyos, a que vengan a oyr la predicacion del Euangeliõ, para que sepan la diferencia que ay de nuestra santa ley a las sectas de los Gentiles, y assi se fue haziendo en estos dos años vna buena Christiandad en aquel barrio de arriba, que por ser de los mesmos ciudadanos y moradores, es de mucha estima, y assi nos quedan agora ya dos casas en esta gran ciudad, la de Meaco de abaxo de todo formada: la de arriba, quanto baste para estar en ella siempre por lo menos vn Padre con vn Hermano.

En estas mesmas casas de Meaco de arriba mora siempre el Dayri, con sus Cunges, que son vnos señores de grande dignidad, y de su Cõsejo. Ay tãbiẽ vnospalacios, a manera de fortaleza, en q̃ mora Mondocorasama, q̃ es la Emperatriz,

triz y muger principal del tirano Tay-coçama, cõ la qual estaua Madalena, madre de don Agustín, que la seruía de secreta-ria, y su hija Catalina, entrâbas muy prinadas suyas desde el principio, las quales fueron siempre vn gran exêplo de virtud a todas las mugeres de aquel palacio, y muchas señoras nobles a su persuasion se hizieron Christianas, y la mesma Emperatriz, mouida por las virtudes que en ellas vëya, està bien aficionada à las cosas de nuestra santa ley, y las defiende contra los que quieren hablar mal dellas. Exercitauanse ambas estas señoras en obras pias continuamente, haziendo muchas limõsnas, recogiendo tambiẽ algunos niños desamparados, q̃ a su costa mandauã criar, al modo q̃ se haze en Ozaca, como arriba contamos. Frequentan a menudo las confesiones y comuniones, y para esto salẽ muchas vezes vn dia antes del palacio, vanse a posar junto a nuestras casas, para con mayor quietud apatejarse para recibir estos sãtos Sacramentos. Este año murio Madalena: y para que

que Catalina pudieffe hazer los officios y oraciones, y otras obras pias por su madre, alcançò licẽcia de la Emperatriz para estar quarenta dias fuera del Palacio, jũto de la Iglesia, y de los Padres: y por ser ella persona de mucha cõfiança, le cõcedio lo que no se acostũbra hazer con otras mugeres de su casa. En el dia de año nueuo del Iapõ, que en estos Reynos estan celebrado, auiendo el Obispo introducido la fiesta de nuestra Señora, de q̃ arriba hablamos, determino Catalina no perder la Missa de aquel dia, aunque parecia casi imposible, por el gran cõcurso de las señoras q̃ en el yuan a visitar a la Emperatriz: pero cõ todo esto alcanço licẽcia para yr a oyr Missa y sermon, cõ admiracion y edificacion de todos los Christianos: mas luego se torno, porq̃ la Emperatriz la embio a llamar.

En el Meaco de abaxo se leuanto de nuevo este año la casa d̃ la Misericordia, en la qual se hazen muchas limõsnas, y obras pias, con grande edificacion de aquella ciudad. En entrãbos los barrios se

se ayudar o mucho los Christianos con las conferencias, que juntándose a la tarde hazen entre si, asistiéndolo a ellas algun Padre o Hermano, que responde a sus dudas: y en ellas se platican muchas cosas de las que deuen hazer para el bien de sus almas. Este año se les predico la pasión de Christo N. Señor los Viernes de la Quaresma; de la manera que se acostumbra en las demas partes de Japón. Ayudáronse con esto mucho, derramando muchas lagrimas, y tomando disciplina, acabado de predicar, con tanto fervor, que por mas que se les hazia señal de acabar, con todo esto yuan adelante. En la Quaresma vnos no comian sal, que entre ellos se tiene por gran penitencia, otros no beuian vino, ni el Cha, ni agua caliente, que son las cosas ordinarias que beuen y dexarlas por tantos dias, sin duda que es para ellos de gran penitencia y mortificación. Entre los nuevos conuertidos, vn mancebo, por no querer dexar la ley de Dios, como su padre adoptiuo le mandaua, quiso antes perder la herencia, y quedar

quedar en mucha pobreza, que dexalla: mas luego Dios lo amparo, con mucha honra suya, remediandolo, con vn buen partido que se le ofrecio en otra parte.

Vna muger Gentil, estando enferma de vna larga enfermedad, y llegando al punto de la muerte, desseando ser Christiana, oyo el Catecismo lo mejor que pudo: fue bautizada, y dexandola el Padre aparejada para morir, de alli a algunos dias, yendo el Padre a saber della, le vino ella mesma a ofrecer dos hijos para que los baptizasse: y preguntada como auia escapado, respondió, que quando la baptizauan, le entraron algunas gotas de agua en la boca, las quales auian sido muy dulces: y que luego en la siguiéte noche auia vomitado gran copia de sangre, con que inmediatamente se hallo buena, dando gracias a Dios y al Padre, que con el agua del santo Bautismo le auia dado la salud del alma, y del cuerpo.

(.)

Ccc

Cap-

Cap. XXV. De los successos de la Christianidad de los Reynos de Voari, y Mino.

DEsta casa de Meaco fue tres vezes en estos dos años vn Padre cō vn Hermano a los Reynos de Voari y Mino, a visitar y cōsolar los Christianos que en ellos ay. En el Reyno de Voari ayudo mucho nuestro Señor al Padre, y por su medio a aquellos Christianos ya hechos. De nuevo se baptizaron muchos, y entre ellos diez caualleros de la casa de Fucuximandono, señor principal de aquel Reyno, el qual aunque Gentil, en el amor que mostro al Padre, y hōras que le hizo, se ygualo a muchos señores Christianos, mostrandose muy aficionado a nuestras cosas. Dixo, que en todo caso auia de levantar en sus tierras vna Iglesia, y embiar a llamar a vn Padre y vn Hermano. Mas agora fue forçado a desistir desta obracō las rebueltas de la gouernaciō o Monarchia q̄ sucedierō, como adelante

delante se dira, y la fuerça de la guerra auer de ser en este Reyno, por ser este Principe de la parte de Dayfuzama: y por aqui se vera quan dispuesto estaua aquel Reyno, para recibir todo el nuestra santa Fê. Pondrase aqui parte de vna carta q̄ de alla escriuio el Padre, que dize asì:

QVanto a las cosas de Voari, todos los caualleros Christianos se confessarō antes de partirse para la guerra con su Señor. El primero que en esto dio exēplo, fue su sobrino Bigendono, cuya mudança deuida, despues que se baptizo, hasta a los Gentiles espanta. No se ha dado principio a la Yglesia, aunque con prouision del Rey teniamos ya tomado el sitio que nos dio, porque se leuataron estas rebueltas, y ha parecido a todos bien, esperar otro mejor tiempo. Y realmente fue prouidencia de Dios, no desechar a este buen amigo, lo que el tanto deseaua que aceptassemos, por que de otra manera, rompiera con nosotros el amistad que de antes nos tenia, y fuera

con gran perdida de la Christianidad. Fue para los Christianos de grã honra dexar por principal Gouernadora a su sobrino Bigendono, que auia poco se auia hecho Christiano, mancebo de todos amado, y con cuyo exemplo espero en nuestro Señor se conuertira la mayor parte deste Reyno. Hasta aqui el Padre de Voari.

Fue tambien el mesmo Padre a Guefu, ciudad principal del Reyno de Mino, adonde tiene su Corte Chunagandono, nieto de Nobunanga, y legitimo heredero que era de la Monarchia, que el tirano Taycoçama le usurpo, siendo el niño (como atras queda dicho.) Este Principe es señor de la mayor parte deste Reyno de Mino. Hizo se Christiano, siendo de dezisiete años: aunque por respeto del tirano Taycoçama, de quien era muy estimado, estuuó hasta agora encubierto. No se pueden facilmente dezir los fauores y caricias que hizo al Padre en quanto alli estuuó: porque de mas de mandarle proueer de las cosas necessarias, muchas vezes lo embiaua a visitar con presentes.

sentes. Viendo pues, así el como los demas caualleros Christianos, que ya no auia de que se pudiesse temer, para dexar de manifestarse por tales, se determinaró de levantar vna Yglesia en la mesma ciudad, en vn hermoso sitio, que Chunagã dono para esto dio: y començandola luego con mucho feruor, en breue tiempo la perficionaron muy hermosa y capaz, y con los aposentos necessarios para la habitacion del Padre: juntamente ofrecieron renta para diez Padres, si alli quisiesen estar de asiento. Mas como ay tanta falta de obreros, no se puede satisfazer a sus deseos. Començaron algunos a oyr el Catecismo, y bien informados se bautizaron ochenta y seys personas, en que entro alguna gente noble. Y sabiendo Chunagandono, que entre ellos se auia bautizado vn cauallero principal con su muger y hijos, mostro mucho gusto, y declaro a los suyos, quãto desse auia y holgaua de que todos se hiziesse Christianos: porque solo en los Christianos auia lealtad y verdad. Quiso el mesmo oyr
mas

mas de proposito las platicas del Catecismo: y para esso embio a llamar al Hermano, y estando vna vez presentes muchos Gentiles, se puso a predicarles, diziendo entre otras cosas, q̄ la causa por q̄ no se ha ziā todos Christianos, era por los gustos mundanos q̄ no queriā dexar. Declaroles la diferencia q̄ auia entre los Religiosos de los Christianos, y los Bózos de los Gētiles. Concluyo con dezirles, q̄ aq̄l Hermano que alli estaua presente y viuo, era muerto a todas las cosas del mūdo: y mādó a los Gentiles q̄ alli estauan, q̄ fuesen a la Yglesia a oyr el sermon. Mando hazer en la ciudad, a peticion de los caualleros Christianos, vna grande casa ò hospital para el recogimiento de los pobres, y recibe grande gusto con los q̄ alli se van a curar, y mueren Christianos.

No fue menor, antes fue mayor el fruto q̄ este Padre hizo en este Reyno la postrera vez que alla fue: lo qual para que mejor se entienda, pōdremos aqui algunos capitulos de la carta del mismo Padre, que dize assi: ¶ Quanto a la fiesta de

de nuestra Señora de la Protecció, celebre aqui en la nueva Iglesia q̄ de la otra vez hezimos, con mucha alegria de todos, por ser la primera fiesta desta inuocacion, y por pedirlo assi el tiempo: Las comuniones fueron casi sesenta, que para Christiandad tan nueva no es poco. Las cōfessiones serian como quatrociētas, y algunas de diez, quinze yveynte años. Vn cauallero perdono a quiē con justa causa pudiera matar, por saluar las almas de muchos, q̄ dixeron se hariā Christianos si le perdonaua: y assi se baptizaron. Otro perdono la vida y el hurto que vn hombre le auia hecho, para que nuestro Señor le perdonasse a el sus pecados: que para Iapon es cosa nueva, adōde por qualquiera hurto se mata sin remission. En la fiesta de nuestra Señora no faltaron grandes combites que los caualleros se hizieron vnos a otros. De nuestra casa se dio vno a los pobres del hospital, cō cuyo exemplo, agora los nobles, y quando vnos, quando otros, hazen muchas vezes lo mesmo, pidiendoles rueguen a Dios

Dios por ellos. Todos los pobres que allí están, saben las oraciones, y tienen sus rosarios, y lugar donde oyen Misa. En aquellos días cerca de la fiesta de nuestra Señora dio en esta ciudad como vn ramo de peste, con que murieron muchos Gētiles, y ningun Christiano: lo qual no dudamos que fue obra de la gloriosa Virgē para animar a los Christianos en los principios de su conuersion.

Vn cauallero principal, auiendo de comulgar el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, estando la Vispera en casa de Chunagandono, y importunandolo vn hermano del mesmo Tono, que aun es Gentil, que beuiesse, nunca lo pudo acabar con el, por la reuerencia que tenia a la sagrada comuniō que el otro dia auia de recibir. Otro por la mesma razon, siēdo llamado por muchos recados de Chunagandono, no quiso yr alla, por entenderle llamaua para comer, y no querer auenturarse a quebrantar el ayuno.

Quanto al mesmo Chunagandono, es para dar gracias a nuestro Señor, el ver
como

como cada dia lo va mas disponiendo. Oy dia de la Natiuidad de nuestra Señora nos embio a visitar, con vna buena limosna de dos barras de oro, que valenca si cien ducados: y lo que mas estimamos son las grandes muestras de amor, diziēdo que se desseaua confessar estos dias, q̄ pedia le embiassen alla el Hermano a la noche, para que le platicasse a cerca de la confesion. Y que sus desseos eran tenernos alli siempre para hazer todo su estado Christiano.

Queriendose partir para la guerra, de claro a Hacondono, para que quedasse en su lugar el qual repugnandolo, le dixo Chunagandono: Yo soy Christiano, y no he de dexar en mi lugar sino a vos, que tambien lo soys: y sabed que aunque me den montes de oro, no dexare de ser lo. Pocos dias ha que mandaua matar vn Bonço principal desta ciudad, porque estaua amancebado, siendo de mas de setenta años, mas por ruegos de su madre le perdono la vida, aunque lo desterro, y le mando quemar vna de sus Mezquitas.

Los dias passados q̄ alli estuuiamos, en declarandose por parte del Principe Fin dejurizama, le vinieron luego dos o tres mil Gocus, que son cada vno dos fardos de arroz, y yendolo a visitar y dar las gracias de auerle dado todo el Reyno de Mino, le concedio Findejurizama toda la renta que su padre tenia en Mino, y Voari, que seran quarenta mil ducados, y le dio tambien dozientas barras de oro, que montan casi cien mil, y muchas dellas repartio luego liberalmente, y aqui a casa nos embio dos. Pero lo que mas es de estimar en en el, es la perfecta salud del cuerpo, que nuestro Señor le dio, de manera que ninguna señal tiene de su antigua enfermedad, y reconoce hazerle Dios esta merced, por las oraciones de muchos q̄ por el ruegan. Mas sobre todo estima la salud de su alma, y nos pide muchas vezes lo encomendemos a Dios. Predicandole el Hermano a cerca de la confesion, le dixo vna vez Hermano, yo no me que- rria confessar, como quien solamente se

confies-

confiessa al Padre, mas como quien junta- mente se confiessa a Dios: y por esto me quiero aparejar muy de proposito, por que veo muy bien que es cosa de burle- ria, procurar vn hombre en tiempo de peligro estar bien con Dios, y fuera del tornar luego a los pecados: y assi se confesso muy deuotamente, y con de- terminacion de hazer grandes obras, y seruicios a Dios nuestro Señor. Y tan asido esta en las cosas de su saluacion, que dezia, que si el señor de la Monar- chia se las quisiessa impedir, luego se quitaria la barua (que es señal de dexar el estado) y se yria a vivir a nuestra ca- sa con nosotros. El y sus caualleros escriuen a Vuestra Reuerencia, que en todo caso ponga aqui de asienro vn Padre y vn Hermano. Pidiome vna cuenta de Bohemia, y vna reliquia, o alomenos vna ymagen de Santiago, para que lo ayude en esta guerra, por- que ya sabe que este Santo es Abog do de los Caualleros. Estimó en estremo la cuenta q̄ le di, cō tres o quatro capitulos

breues de indulgencias, que pudieffe facilmente ganar. Tambien le di la imagē de vn relicario que el mucho deseaua, q̄ luego puso al cuello, y vn rosario que el mesmo me pidio para rezar, porque sabe muy bien las oraciones todas. A su Protomedico riño, porque no se confessaua, y le persuadio que lo hizieffe, por andar algun tanto distraido. Perdonó algunas deudas, diciendo que lo hazia por q̄ Dios le perdonasse a el. Mando desterrar y cortar vn dedo a vn Bonzo, que le seruia de aderezar y aparejar la beuida del Chà, q̄ vsan los Japones, por no guardar la ley q̄ tenia puesta contra el pecado nefando, y a ninguno de los que en esto halla perdona. Nuestro Señor lo conserue y guarde, porque no ay duda de que si viue, y Dios lo conserua en el estado que agora tiene, sera muy facil conuertirle todos los suyos. Bautize desta vez en esta ciudad setenta y siete personas, y muchos dellos caualleros viejos de la casa de Chunagadono, y de Curunodono: confesse a muchos caualleros y personas nobles, que era la primera

mera vez que se confessauan, con mucho fruto de sus almas. No puedo dexar de dezir la alegria que sentia, quando via a muchos Christianos, que yendo a esta guerra de Quanto, lleuaua por diuisa de sus morriones, cruces doradas y relicarios, y rosarios con sus imagines al cuello, y particularmente quando venian de camino, encontrando con el exercito de Gibonoxo, vi apearse del cauallo a vista del vn hombre, el qual viniendose para mi, me llamo a parte en el campo, y dandose me a conocer por Christiano, y sacado de la balsa vn papel, en que traya escrita su confesion, la hizo muy bien: y luego torno a continuar su camino, con mucha quietud de su alma. Lo mismo hizieron catorze ò quinze mancebos nobles de Saxendono, que encontré en otra parte, adonde estauan como doze mil hombres aderezando vna fortaleza, y aparejándose para yr a combatir otra. Por otras muchas vezes encontraua otros que lleuauan sus rosarios y nominas al cuello, y viniendonos, con mucha alegria se llegauan

uan a nosotros, diciendo que eran Christianos, y que se consolauan mucho de encontrarnos, y otras palabras de mucho amor y cortesia. De la vltima vez que estuué en Mino, se confesaron y comulgaron aquellos caualleros dos vezes, aparejandose muy bié para morir, por el peligro en que todos yuan: y porq̄ no huuo tiempo para confesar a los criados, que eran muchos, les predico el Hermano de la contricion, y repartio entre todos cuentas benditas, con que todos se consolaron y animaron mucho. Aqui baptize desta vez vn Bonzo de gran autoridad, y dignidad, y muy estimado en los Reynos de Mino y Voari. Los de la secta de Géxu tenian encerrada vna vieja de ochenta años, y como buenos padres le persuadian que se fuesse a echar en el rio, por no andar pidiendo. Mas ella no le contando el consejo, busco modo como pudiesse huyr, y se vino a nuestro hospital, adonde se hizo Christiana. Vn cauallero Christiano y principal, estando ya desconfiada de los Medicos, poco despues de confesarse

confesarse y comulgar, quedo sano: cosa con que los Christianos mucho se alegraró, atribuyendo esto a la virtud de los Sacramentos. Vn Bonzo, trayendo consigo diez ó doze, procuro vencer al Hermano en vna disputa, mas quedando el vencido, se torno muy corrido, con mucha afrenta suya y de los suyos, y alegría de los Christianos que estauan presentes. Concluyo con dezir a V.R. vna cosa que tengo muy experimentada de mucho consuelo, y es, que oyendo confesiones de muchos años a personas nobles, por marauilla, ó casi nunca halle que alguno despues de auer recebido la Fe, la dexasse, y tornasse a adorar los idolos: tan grande es el conceto q̄ forman de nuestra ley

Cap. XXVI. De como se torno a alterar y renouar otra vez todo el Estado de la gouernacion o Monarchia, y de la lga q̄ hizieró todos los señores de Iapō cōtra Dayju Lama, y de lo mucho q̄ e' pretedio emparetar con don Agustín.

Passados

PAssadas las rebueltas y perturbaciones que huuo en el Meaco, y en Ozaca, de la manera que atras queda dicho, quedó Dayfuzama con tan grande poder, que mas parecia yr gouernando como señor absoluto de Iapon, q̄ como Governador que tenia compañeros, porque hazia todo lo que queria, y era ya tan reuerenciado y tenido, como de antes lo auia sido Taycoçama, y desta manera fue gouernado todo este año de feyscientos. Y aunque huuo grâdes alteraciones, por recados que huuo entre el y Figendono, de modo que parecia auer de venir en rompimiento. Dayfuzama con todo esto poniendose ante todas cosas en paz con todos los demas señores, de quien se dezia auian entrado en la cõjuracion passada, y trauando parentesco con muchos dellos. Vltimamente se concertó tambien con Figendono, supuesto que al parecer, la paz de ambas partes fue mas por disimulacion que de veras. En este tiempo, auiendo ya tornado todos los demas señores a la Corte, sacando Figendono,

gẽdono que quedo en sus Reynos. Otro señor, llamado Cangecalu, que era tambien vno de los Governadores mayores, y señor de los mas poderosos de Iapon, cuyos Reynos continan con los de Dayfuzama por la parte Oriental, determino de no venir a la Corte, esculandose cõ dezir, que tenia licencia de Taycoçama para quedarse tres años en sus Reynos. Y como este señor era grandissimo amigo de Gibonoxo, y poco de Dayfuzama, sintio grandemente el mismo Dayfuzama esta su resolucion, y asì le embio luego vn recado, que sino venia, yria el en persona contra el, y lo castigaria como a rebelde. Y porque este Cangecasu es muy valeroso Capitan, y de secreto se entendia y concertaua con Gibonoxo, y con Figendono, y con otros señores, que no esauan bien con Dayfuzama, vrdieron entre si vna tela (que en Iapon se llama Buriaco) la mas cautelosa que pudiera ser: la qual fue, que Cangecalu començo a prouocar con cartas a Dayfuzama, en las quales mostraua hazer poco caso del: por lo

Ecc qual

qual Dayfuzama se tuuo por obligado a yr en persona contra el. Y pareciendole, que todo lo tenia seguro en su mano, de terminò llevar consigo toda su gente, dexando solamente en la fortaleza de Fuximi en Meaco vn hijo suyo pequeño, con dos mil hombres, y la fortaleza de Ozaca con el niño principe, y con todo el tesoro, dexo encomendada a los tres Governadores inferiores, queriéndoles dar a entender con esto, que se fiaua dellos, y que no pretendia hazerse absoluto señor de Iapon. Hizo gente para esta guerra, y fueron puestos en lista ciento y diez mil soldados. Ofrecieròsele muchos señores para acompañarlo, haziendole grãde aplauso a esta su jornada, y como se dize, tambien la puente de plata: dieròle para ayuda de la costa mas de dozientos mil ducados, en plata, oro, y pieças de valor. Y como el estaua de prisa, pensando que todos luego lo seguirian, confiadamente luego se puso al camino con toda su gente, para el Reyno de Quanto. Fueron en su seguimiento diuersos señores, mas
con

con passo espacioso: vno de los quales passando por la fortaleza de Gibunoxo, comunico con el, y alli determinaron de manifestar el ardid que tenian trazado: y assi hablando con los otros que venian atras, se concertaron todos de tornarse para Ozaca, como lo hizieron. De suerte que en vn momento rebento, y se hallò hecha vna liga entre casi todos los señores de Iapon, yniendose con ellos los demas Governadores principales, y los tres que estauan en Ozaca. Y todos assi conformes, se declararon contra Dayfuzama, echandolo fuera del gouerno, y le embiaron recado, que se quedasse en sus Reynos, dandole ciertos capitulos de las culpas que auia cometido contra el Principe Findajurizama, y contra el orden de su padre Taycozama.

Entre los que interuinieron en esta liga, don Agustin y Gibunoxo su intimo amigo, fueron los principales cabeças, los quales siendo ambos personas de grande animo y saber, y

reconociendo la mucha obligacion en q̄ estauá a Tayoçama, por el mucho amor que sienpre les tuuo en quanto viuió, y por auerlos hecho grâdes señores, en ninguna manera podrian sufrir que el Principe su hijo padeciese detrimento en la honra y estado, siendo priuado por Dayfuzama de la herencia del señorío del Japon: y por esto como vasallos leales à su Principe, andauan siempre trazando como lo podian conseruar en su estado, y tratando desto secretamente con diuersos señores. Finalmente concertaron esta liga, que a tener el lucesso conforme a la traça, fue de las bien traçadas cosas que en este gouierno acontecieron en Japon: cõ que estos señores particularmente quedarán en gran reputacion y honra.

Bien procuro Dayfuzama, despues del destierro de Gibunoxo, traer a su parcialidad a don Agustín, primero alabandolo mucho, por los grandes hechos de Coray, despues por la mucha fidelidad que auia mostrado a su amigo Gibunoxo. De

tomó

tomó a los mas señores de Japon, que lo ayudarian y serian de su parte en el tiempo de su gouierno. Pero nunca don Agustín lo quiso hazer, sino con condicion, q̄ en todo le seruiria, como no fuesse cõtra la honra y estado del Principe Findajurizama: en lo qual mostro su grâdes fuerço y lealtad, por que se puso a peligro, que cõ alguna ocasion lo desterrasse Dayfuzama, y lo tratasse mal, pues todos los otros señores con tanta facilidad auian hecho sus juramentos sin condicion alguna. Finalmete lo procuro atraer à si por via de casamiento, porque trato de casar vna su bisnieta, hija de vna hija de su hijo mayor, y de vna hija de Nobunanga, con el hijo mayorazgo de don Agustín. Mas con ser esta niña tan noble, y este casamiento de tanta honra suya, era tan genteoso don Agustín, que se hizo de rogar con el: porque estando en su estado de Fingo, y tratando Dayfuzama este casamiento con doña Iusta su muger, y madre del niño, que sera agora de doze ô quinze años, y escrivuiendole ella a Fin-

gõ

go, que fuesse de priessa a Ozaca para concluirlo, ô le embiassè recado de consentimiento. Con todo esto se detuvo muchos dias por aca, diziendo, que quando alla fuesse, entonces lo trataria, y que no era necesario dar priessa al negocio, pues entrambos eran niños. Per lo qual, yendo despues a Ozaca, y tornandole a hablar con instancia, dio su consentimiento, con grande contento de Dayfuzama: mas parece que fue por cumplimiento, pues ni aun esto fue parte para emparentarse con el, como deseaua.

Cap. XXVII. De la lastimosa muerte de doña Gracia, señora Christiana que sucedio en Ozaca, por ocasion destas alteraciones.

Como en esta ciudad de Ozaca, q̄ es de mas de sesenta mil vecinos, esta la fortaleza principal de todo el Iapon, y en ella residia el Principe Findajurizama, y tambien Dayfuzama, con los otros Governadores, a ella concu-

lla concurren, y en ella moran de ordinario casi todos los señores de Iapõ, y en ella tienè sus palacios muy principales: y por esta razon se hallaron en Ozaca al principio destas rebueltas muchos señores, los quales auian embiado con Dayfuzama sus hijos a la guerra de Quanto: por lo qual rebentando la liga contra el, todos estos se hizieron fuertes en sus casas. Lo mismo hizieron los que quedarõ en guarda de las casas y familias de los señores y Principes, que tambien fueron con el: y la causa fue, por auer mandado los Governadores a todos estos, que diessen rehenes, y se declarassen contra Dayfuzama por parte del Principe: sobre lo huuo grandes alteraciones y contièdas, y que llego la cosa a que los Governadores pusieron cerco a las casas de los que repugnauan, para acabarlos como a enemigos, ô hasta que finalmente diessen los rehenes que les pedian.

En este conflicto acõteciõ vn caso muy lastimoso a vna señora Christiana, por nombre D. Gracia, muger de Nãgauoca
locundo-

Iocundono, señor Genil del Reyno de Tango, de la qual otras vezes se ha escrito. Fue este señor vno de los Principes q̄ acompañaron a Dayfuzama a la guerra de Quanto, y dexo encomendada su muger y casa a Ongazauaradono, cauallero muy principal, y a otros criados: y como Iocundono es en extremo amigo de honra, acostumbraua siempre, quando se partia de su casa, dar orden a este su criado, y a los demas q̄ dexaua por guarda della, que si en su ausencia sucediesse algun caso en que pudiesse correr peligro la hōra de su muger, que la mataessen primero, como es costumbre de Iapō, y despues se cortassen todos las barrigas a si mismos, y muriesse juntamente con ella. La misma orden dexo agora tambié a este su criado: por lo qual embiandolos Governadores vn recado a casa de Iocundono, en el mismo dia q̄ la liga se descubrio, diziendo a los que quedaron por guarda della, q̄ luego entregassen a Gracia muger de su señor, para tenella por rehenes, y tener a su marido por seguro: ellos

ellos le respondieron, que no se le auian de dar: y porque luego encendierō que los Governadores le auian de poner cerco a la casa, y echar mano de su señora, determinaron por su honra de poner en execucion el mandato de su señor: y así con mucha priesta fueron a dar cuēta de todo a doña Gracia, la qual ninguna cosa replico a la execucion. Mas luego entro en su oratorio, que siempre lo tenía muy bien aparejado y aderezado. Manda luego encender las candelas: ponesse en oracion, apatejase para morir: y despues de estar vn poco en ella, con muy grande animo salio del oratorio, y llama a todas sus criadas, y mugeres que con ella estauan: mandales que se salgā fuera, diziendo que ella sola queria morir, pues así lo mandaua su marido: repugnan las criadas la salida, diziendo todas, que con ella auian de morir: porque demas de ser costumbre y pūdonor de los Iapones en tales casos correr los criados con su señor, era doña Gracia tan amada de sus criadas, que todas la querian

rian acompañar en la muerte. Pero con
 todo esto, forçadas de su mandato, se sa-
 lieron fuera. Entre tãto Ongaçuarado,
 no guarda mayor con otros criados, te-
 nian sembradas todas las casas de polu-
 ra, y salidas todas las criadas, luego do-
 ña Gracia se puso de rodillas, y nombrã
 do muchas vezes los santissimos nom-
 bres de Iesus y de Maria, ella misma cõ
 sus manos descubrió el cuello, y le fue
 cortada la cabeça de vn golpe. Cubrie-
 ronle luego con vnos vestidos de seda,
 y echando sobre ellos poluora, se salie-
 ron a la casa delantera, teniendo ser pun-
 to de descortesia, morir en la misma ca-
 mara adonde auia muerto su señora, y
 cortandose todos las barrigas, juntamẽ-
 te pusieron fuego a la poluora, con que
 ellos, y los palacios, q̄ eran muy ricos y
 muy hermosos, quedaron hechos cen-
 za, no escapando mas de aquellas muge-
 res que doña Gracia hizo salir fuera, con
 las niñas hijas suyas: las quales todas llo-
 rando, se fueron al Padre Organtino a
 contarle el caso como auia passado, con
 que

q̄ el Padre y todos los demas en estremo
 se desconsolaron, por perder la Chri-
 stiana de aq̄llas partes tal señora, y espe-
 jo, tal y tan raro exẽplo de virtud como
 siempre dio despues de su cõuersion.

Fue esta señora admirable, assi en su cõ-
 uersio, como en su vida despues que fue
 Chritiana, como por muchas cartas se
 ha escrito. Tenia tanta cuenta con su al-
 ma, y tanto temia hazer cosa q̄ fuesse ofe-
 sa de Dios, que a todos los Padres ponía
 grande espanto. Antes de su muerte, co-
 mo adeuinandola, se confesó dos vezes,
 y por escrito propuso y pregunto aq̄llos
 dias antes muchas dudas, para estar cier-
 ta de como se auia de auer, si acontecies-
 se lo que le acõtecio: y de la respuesta de
 llas quedo muy satisfecha, y quieta en su
 alma, y assi murio despues con animo
 varonil y inuencible, y muy conforme
 con la voluntad de nuestro Señor, acetã-
 do aq̄lla muerte como de su diuina ma-
 no, y en descuento de sus pecados. Y pa-
 ra que se entienda alguna cosa de lo mu-
 cho que de sus virtudes se podia dezir,

referiremos aquí lo que vn Padre de Meacopco antes de su muerte escriuio della en vna carta fuya, que dize así:

CRacia cada dia se va mas señalado en virtudes y exercicios de buena Christiana. Es tan amiga de penitencia, que esta Quaresma passada cō muchas de sus criadas se disciplino con rosetas, con tanta deuociō, que las lagrimas y la sangre corrian a la par. Es tan dada a obras pias y de caridad, que ella mesma por sus propias manos lauaua y vestia algunos niños de los desechados que en su casa criua. Es tan zelosa de la conuersion de sus vasallos, que se ofrece a dar sustento para cinco o leys personas de la Compañia, que vayan a predicar el Euangelio a su Reyno. Estan obediēte a los Padres, con quien comunica las cosas de su alma, que diziendole los nuestros que no podia tener en su casa con buena conciencia tres mugeres de las principales que la seruian, las despidio luego. Y así en esto, como en las demas dudas que pregunta,

gunta, cumple luego a la letra quanto se le ordena para bien de su alma. Estima tanto poder comunicar sus cosas cō los nuestros, por el gran respeto y deuocion que les tiene, que solo por esto deprendio a leer y escriuir nuestra letra, y solo con el A. B. C. y materias que le embio el Hermano Vicente, sin ver nunca Padre ni Hermano, ya leya y escriuia cartas, tambien o mejor que su Maestro.

Este es el capitulo de la carta q̄ quinze o veynte dias antes de su muerte el Padre escriuio a cerca della. Era esta señora por sus grandes virtudes y partes muy nombrada en el Japon, y por ellas su marido la queria mucho: y aunque en el principio que se hizo Christiana, le dio muy mala vida, y le fue ocasion de muy grandes trabajos y tribulaciones, y todo por auer recebido la ley de Christo: ella se huuo con tanta paciencia y prudencia en todos ellos, que le vino a rendir de modo, que no solamente lo aplaco, mas ya agora holgaua tanto q̄ fuese Christiana, que passandose de la ciudad

ciudad de Fuximi para Ozaca, el mismo por su mano le fue a aderezar el oratorio y altar, para que se recogiese en ella su oracion, como acostumbraua.

Apagado el fuego, embio el Padre Organtino vna muger Christiana muy deuota acompañada de otras, que fuesen a buscar al lugar adonde auia muerto alguna cosa de su cuerpo muerto, si por ventura huuiesse quedado: hallaró algunos huesos, que no estauan quemados del todo, y lleuaronlos al Padre, el qual juntamente con los demas Padres y Hermanos le hiziesen las exequias y enterramiento, con mucho sentimiento y lagrimas, y en todo Iapō fue tenido por muy lastimoso el caso de la muerte desta señora. Quedarōle vn hijo y dos hijas, todos tres Christianos, y su marido, aunque Gētil, es particular amigo de los Padres y de la Christiandad, y en todo lo que se ofrece, muestra grande fauor y amor à todas nuestras cosas, como mas largamente adelante se vera.

Cap.

Cap. XXVIII. Como se començo a rō per la guerra por parte de los Gouernadores contra Dayfuzama, y la destruycion de la fortaleza de Fuximi en Meaco.

EN el punto q̄ la liga contra Dayfuzama se descubrio, como en ella entraron casi todos los señores de Iapon, concurrieron luego tantos cō gente de guerra a la Corte de Ozaca, q̄ en breue se juntaron mas de cien mil hōbres de pelea. Y porq̄ en los Reynos principales, en q̄ consiste la Monarchia, no quedo mas por parte de Dayfuzama, que solamente la fortaleza de Fuximi en Meaco, los Gouernadores le pusieron luego cerco. y despues de auerle dado algunos assaltos, en que los de dentro se defendieron valerosamente, matando mucha gente de los enemigos, determinaron los Gouernadores de quemarla y assolar de todo punto: y para esto hizieron henchir y cerrar las grandes cauas,

cauas que tenia al derredor, con mucha cantidad de madera: para lo qual tambien deshizieron toda aquella nobilissima caferia, y hermosura de palacios que estaua al derredor della, y apoderados de la primera cerca, mandaron juntar toda aquella madera al derredor de la fortaleza interior, adonde estauan los palacios de Taycozama, q̄ era la obra mas sumptuosa y rica que nunca se vio en Japon, por ser la vltima cosa q̄ Taycozama hizo antes de morir: y en aquella mas que en otra ninguna obra se esmero y metio todo el resto: por ser este tambien el lugar de todos sus passatiempos y deleytes. Mas para que se entienda de quã poca dura y estima son todas las grãdezas deste mundo, todo estó en breuissimas horas se torno en ceniza: porque los de fuera, poniendo fuego a toda aquella madera, y tirando tambien muchas flechas de fuego a los texados de las casas, la fortaleza toda començo a arder cõ tan grandes llamaradas, que los de dentro, no teniendo otro remedio, se determinaron

naron de salir de la fortaleza, y dar en el exercito enemigo, matando a quantos pudieffen, y vendiendo bien sus vidas, ya que no se podian salvar: y assi lo hizierõ con grande estrago de los enemigos, q̄ dando tambien ellos todos en el campo.

Destruyda esta fortaleza, y tomada otra mas pequeña, que estaua tres leguas de alli llamada Oteu, quedaron los Gobernadores del todo señores de la Monarchia, y con muy grande poder, y luego començaron a poner cerco a otras fortalezas de señores particulares, que estauan vnidos con Dayfuzama, de las quales tomaron tres muy importantes en el Reyno de Ixe, con mucha mortãdad de gente de la vna parte y de la otra. Despues desto tomaron los palacios principales, por donde Dayfuzama podia tornar a la Corte, fortificandolos a todos cõ mucha gente de armas.

En todo este tiempo que el exercito de los Gobernadores estuuo en Meaco, combatiendo la fortaleza de Fuximi, ef-

tuvo aquella ciudad en grãde angustia, y con muchos temores de que se pudiese quemar, como otras vezes le auia acontecido, por la mucha vezindad de la fortaleza con ella: y los nuestrs particularmente tuieron materia de padecer, por las muchas ocasiones q̄ para ello traxo la guerra consigo: mas nuestro Señor los consolaua, viendo el fruto que hazian en muchos destes soldados, q̄ vnos por ser Christianos se confessauan y oyã los sermones, otros se conuertian de nuevo.

Cap. XXIX. Como los del exercito de Dayfuzama tomarõ la fortaleza de Guyfu en el Reyno de Mino, y en ella prendieron a Chunugandono Principe Christiano.

ANdaua el exercito de los Gouernadores por los Reynos de Ixê y Mino, q̄ cõfinan cõ el Reyno de Voari, cõ desseo de tomarla, por estar por Dayfuzama, y el señor principal, q̄ se llama Fucuximãdono, tener vna fortaleza de las buenas q̄ ay en Iapõ. Y porq̄ los principa

principales señores q̄ fuerõ cõ Dayfuzama al Reyno de Quato, se le ofrecieron de ser los primeros q̄ diessẽ batalla cõtra los enemigos, cõ tal q̄ embiasse con ellos algunos de sus Capitanes, y parte de su gête, para q̄ todos jutos en aq̄lla fortaleza de Voari pudiesse desde allí hazer el camino frãco, para q̄ los suyos pudiesse pasar al Meaco, y reprimir a los enemigos, q̄ no passassen mas adelante. Pareciẽdo biẽ el cõsejo a Dayfuzama, los embio cõ algunos Capitanes suyos: de modo q̄ se jutarõ en la dicha fortaleza de Voari, casi 30. mil hõbres de pelea, entre los quales, demas de los Capitanes de Dayfuzama, veniã como principales cabeças Fucufimãdono, señor deste Reyno, Nãgauoca Iocũdono, señor del Reyno de Tãgo, marido q̄ fue de D. Gracia, señora Christiana de q̄ atras hablamos, y Cainocami, señor del Reyno de Bugen, y hijo del Rey Simeon Cambiogedono. ¶ Iũta aqui toda esta gête, como los de la parte de Dayfuzama, por ser gouernados por vna sola cabeza, fueron siẽpre en el discurso desta

guerra más apresurados que los del vando cōtrario, por ser regidos de muchas, luego determinaron de dar de improviso en la fortaleza de Guyfu, que estaua cerca en el Reyno de Mino, el qual era de Chunugandono, nieto de Nobunanga, y señor Christiano, y mâcebo de veinte y dos años, de quien hablamos atras. Estaua este príncipe en aquella coyuntura bien fuera de pensar que los de Voari podian dar sobre él así porque no sabia que allí huuiesse tanta gente de Dayfuzama, como tambien porque grãde parte del exercito de los Governadores estaua en el Reyno de Ixè, que confina con el mesmo de Voari, y auia ya rendido las tres fortalezas que atras diximos. Demas desto, estaua en el mesmo Reyno de Mino cō seys o siete mil hombres el Governador Gibunoxo, esperando por horas por mas gente para dar luego en Voari. Mas en quanto los de la parte de los Governadores andauan con este espacio, los de Dayfuzama que estauan en Voari, entraron de repente en el Reyno de Mino,

con

cō intēto de tomar la fortaleza de Guyfu.

Llegando pues avista della, les salio al encuentro Chunugandono con su gente, pensando que de la parte del enemigo no auia mas que aquella que se descubria, y dando en ellos con grande impetu, se fueron retirando poco a poco hasta meterlo en la emboscada que le tenian hecha: de la qual saliendo de repente los que en ella estauan, diē en los de Guyfu: y como ellos no pudiesen resistir a tanta gente, se fueron retirando hazia la fortaleza, en la qual los enemigos que les venian en el alcance entraron juntamente con ellos, hiriēdo y matando a muchos, de manera que a penas se pudo Chunugandono recoger a vna torre, adōde luego fue cercado y forçado a rendirse, pues no tenia otro remedio. Embiaronlo luego a Voari, y dexando gente de guarnicion en la fortaleza, se fueron luego marchando contra la otra, en la qual estaua Gibunoxo en el mismo Reyno: y encontrando en el camino con dos mil soldados,

dos.

dos suyos los mataron: y en otro passo mataron otros mil. En este tiempo eran ya llegados a la fortaleza de Gibunoxo el Rey de Saxuma y don Agustín con alguna gente: los quales sabiendo lo que passava, se fueron dos leguas adelante con mucha priessa, para impedir a los enemigos el passo de vn rio. Visto por los enemigos, y reconociendo las vanderas, pareciosles, que como estos dos eran tan insignes Capitanes, les podrian resistir valerosamente, y assi pararon de la otra parte del rio, y no se atrevieron a acometer el passo, lo qual si hizierán, no solamente desbarataran facilmente a los de Saxuma, y a don Agustín, que eran muy pocos, mas pudieran casi sin resistencia entrar en la fortaleza. Mas parte por el concepto que tenia del valor de estos dos Capitanes, parte tambien por recelarse, que pues les hazian rostro con tan poca gente, no podria dexar de que les tuuiesen hecha alguna emboscada, y assi tuuieron por mejor consejo no passar el rio.

Capit.

Cap. XXX. De lo que en este tiempo passava en las partes de Ximo.

E Stando las cosas de la guerra en este estado, embio de aqui luego Caynocamivna embarcación muy ligera con estas nuevas al Rey Simeon Cambiogedono su padre, el qual estava en su Reyno de Bugen, ya declarado por parte de Dayfuzama, con mas de ocho mil hombres en campo, para dar luego en el Reyno de Bungo, que estava por la parte contraria, y adonde en el mismo tiempo auian embiado los Governadores al antiguo Rey de Bungo don Constantino, hijo del buen Rey Francisco, el qual hasta entóces se auia estado en Meaco, desterrado por el tirano Taycoçama, para que como señor natural de aquel Reyno, lo pudiese mejor defender contra Cambiogedono su vezino. Entrando pues este Rey en Bungo con hasta quatro mil hombres, y casi en el mismo tiempo

que

que entraua Simeõ Cambiogedono, comenzaron batalla entre si, en la qual el Rey de Bungo quedo vencido, cõ muerte de mucha gente, y tomãdole viuo Cãbiogedono, lo embio para Bugen: y siguiendo despues su vitoria, y rindiendo varias fortalezas, en pocos dias se hizo señor de casi todo el Reyno de Bungo.

En este mesmo tiempo Canzagedono, señor de la mitad del Reyno de Fingo, el qual tambien estaua vnido cõ Cambiogedono, seguia las partes de Dayfuzama. Asì por esta causa, como por ser enemigo de don Agustín, que era señor de la otra mitad de Fingo, entro tambié cõ mano armada por sus tierras, y quemando y destruyendo quanto hallaua, se fue derecho a la fortaleza de Vto, que era la principal de don Agustín, y como cabeza de todas sus tierras, y se puso sobre ella con cerco. Con este mouimiento de la guerra q̄ estos dos Capitanes, Simeon y Canzagedono hizieron en estas partes, quedaron los señores de estos nueue Reynos del Ximo diuididos en vandos, declaran

declarandose vnos por vna parte, y otros por otra: otros quedando suspensos, y como neutrales. Entre estos fue nuestro Señor seruido de guiar los animos del Rey de Arima y Omura, señores Christianos, que siendo llamados por los Gouernadores, para que fuesen con su gente a Meaco: no solamente no fueron, mas al fin se declararon de la parte de Dayfuzama: lo qual fue particular providencia de nuestro Señor, asì para que ellos se saluassen, como para el bien de la Christianidad de sus tierras, y conseruacion de la Compañia en Japon.

Con el cerco que Canzagedono puso a la fortaleza de Vto, huuo tambien grandes rebueltas en las Islas de Xequi, y Amacusa, que eran del mesmo don Agustín: porque los enemigos entraron por ellas, quemando y assolado algunos lugares, y por no auer en ellos defenja alguna, fue necesario que los Padres que alli estauan, se recogiesen a Arima y Nãgataqui, y fueron muy grandes las angustias y peligros en que los Padres se vie-

ró por todo este tiempo, juntamēte cō todos los d̄mas Christianos q̄ tenía a su cargo. Y los que estauan cō los Christianos de Fingo, en las tres principales fortalezas de don Agustín, se quedaron con los mismos Christianos encerrados en ellas, aparejados para todo el suceso que Dios fuesse seruido. Tambien la Nao de los Portugueses se vio en el puerto de Nangasaku en mucho aprieto, sin poder hazer negocio alguno: porque los mercaderes con estas guerras se fueron todos para sus tierras, y los caminos quedaren cerrados. Por lo qual estuuieron en grande peligro de inuernar aqui, con mas de dos mil y quinientos picos de seda, cuya perdida, con la que tuuieron el año pasado del Iunco que yua para la China, era total ruyna para los Portugueses de Macao.

Cap. XXXI. De la batalla cap. l̄ q̄ hizo entre los dos exercitos de Dayfuzama, y de los Governadores, y del suceso della.

En

EN tanto que estas cosas passauan en las partes de Ximo, los Governadores, que tenían su gente esparcida por muchas y diuersas partes, procuraron todo lo posible juntarla en el Reyno de Mino, como en efecto juntaron mas de ochenta mil hombres, que bastauan para en pocas horas desbaratar todo el poder que Dayfuzama tenía allí. Mas como nuestro Señor, por su diuina prouidencia tenía ordenada otra cosa, supieronse auer y vnir tan mal, que se detuuieron cerca de treynta dias, sin hazer cosa alguna, ni acometer a los enemigos, que hasta entonces no llegauan a treynta mil. Por lo qual dando Dayfuzama la mejor ordē que pudo en las cosas de la guerra que hazia a Cangelu, y dexando a vn hijo suyo con mucha gente para resistirle, se vino en persona con todo lo restante del exercito para el Reyno de Voari, adōde estauan los suyos, estado bien le los de la parte de los Governadores de p̄sar q̄ en tal tiempo q̄ tenía contra sí, con las armas en las

H h h 2 manos

manos vn tan poderoso enemigo como Cágeca su lo pudiesse dexar y dar la buelta para Meaco, con bastante gente para su negocio.

Al fin en el mesmo dia q̄ llego a Voari, se fue luego sin ninguna tardança a jũtar con los suyos, y haziendo vn exercito de casi cinquenta mil hombres, en el dia siguiente mando dar la batalla. La qual aun a penas era començada, quando algunos que se fingian ser de la parte de los Governadores, de improviso se declararon por Dayfuzama. Como fueron, Chicugeno, Chinagãdono, sobrino principal de la muger de Taycoçama, a quien el tenia dado el Reyno de Chicugen, cõ otros tres ò quatro señores de mediano poder, los quales todos en lugar de pelear contra Dayfuzama, conuirtieron las armas contra los de la parte de los Governadores. Por lo qual leuantandose en el exercito voz de traycion, se començo luego a perturbar todo, y en el mismo punto la gente de Moridono se recogio tambien sin querer pelear, por lo qual en bre

ue

ue tiempo quedo roto todo el exercito de los Governadores, y el campo y la victoria por Dayfuzama. Murieron muchos señores, otros se cortaron las barrigas, otros fueron presos, como Gibunoxo, que como el mesmo confesso, no se atreuió a cortarse la barriga: y don Agustín, el qual aunque tan gran soldado y de tanto esfuerço, toda via por ser Christiano, (como el despues dixo) y la ley de Christo le prohibia matarle a si mesmo, no se corto la barriga, conforme a la costumbre de los señores de Japon.

Con esta gran rota, la gente de Moridono se retiro luego a la fortaleza de Ozaca, adonde estaua su señor. Y Dayfuzama siguiendo la victoria, no solamente tomo la fortaleza de Mino: mas tambien la de Sauojama, que era propia de Gibunoxo en el Reyno de Vomi: en la qual vn hermano suyo, que en ella estaua por Capitan, repartiendo primero el tesoro entre sus soldados, y matando la muger y hijo de Gibunoxo, y los suyos propios, puso fuego a la fortaleza, y cortose la barriga:

rriga. Passó de allí adelante Dayfuzama con su campo camino de Ozaca, adonde estava como por Presidēte de los demas Governadores, teniēdo el mesmo lugar q̄ de antes tenia Dayfuzama, y viuiendo en sus mesmos palacios dētro de la fortaleza Moridono, señor de nueue Reynos, el qual en sabiēdo esta rota, fue tanta su conardia, q̄ siēdo tã poderoso, y estãdo en Ozaca, q̄ es la principal fortaleza de las del Iapō, y teniēdo cōsigo al Principe hijo de Taycozama cō todo el teforo y riquezas de los señores del Iapō, y aun de aq̄llos mesmos q̄ estauan con Dayfuzama, y sobre todo quarenta mil hombres cōsigo, gēte suya propia y de sus Reynos, y prouision de bastimentos, y otros pertrechos bastātes para sustentar la guerra por muchos años, le falto lo mejor de todo, q̄ fue el esfuerço y animo para defenderle, y cō vn miedo mas que cerual, no peleo, ni se retiro para sus Reynos, que lo pudiera hazer muy a su saluo, ni supo tratar de conciertos de paz: mas como hombre sin acuerdo ni sentido, se salio
con

cō toda su gente de la fortaleza, y se fue a vnos palacios q̄ tenia fuera della, quedando a merced de Dayfuzama, al qual cō tãta facilidad se lo dexaua todo: el qual en entrando y tomando la possession de ella, luego todo el Iapon en muy pocos dias se le sujeto: y aunq̄ de presente quedasse Cangecasu cō las armas en las manos alla en los vltimos confines del Quãto, parece no podra salir con la suya,

Diferente de lo de Moridono fue el esfuerço y animo del Rey de Saxuma, el qual despues de ver desbaratado el exercito de los Governadores, caya parte el seguia, con solos setenta soldados rompio por medio de los enemigos, con extraño esfuerço, y juntandose despues mas de los suyos, que serian hasta quinientos, con buena orden se retiro a Ozaca a pesar de los enemigos, antes que Dayfuzama alli llegasse: cosa que a el y a todos los q̄ oyē esta muestra de tã espãtofo esfuerço y valetia, puso en grã admiracion, y despues de llegado con esta poca gente, siempre puesta en forma de pelea,

tomó allí las embarcaciones necesarias, sin auer alguno que le ofassé yr a la mano, y embarcandose con toda su gente, poniendo en el medio las embarcaciones de las mugeres, y de la demas gente de su seruicio, y en lavanguardia y retaguardia las de los soldados, y con esta orden se partió y camino cerca de docientas leguas hasta llegar a Saxuma, ciudad principal de sus Reynos, adonde se fortificó para defenderse si Dayfuzama pretendiese cortarle la cabeça, por auer entrado en la liga contra el: mas luego se trató de ciertos de paz: y así quedó Dayfuzama el mayor señor que nunca hubo en Japón, porque luego tomó a Moridono siete Reynos, y en ellos las minas de plata, dexándole solos dos, y aún estos con mucha probabilidad que se los tomara, y con sus ocho Reynos de Quáto, y todo lo más que era de Taycoçama queda mucho más poderoso y temido de lo que él fue, y puede hazer todo quanto quisiere, sin auer en Japón señor alguno de quien se pueda temer, ni a quien aya de tener respeto, como

mo Taycoçama le tenía a el mesmo, y a Moridono, por ser como crá señores de tantos Reynos.

Cap. XXXII. De las grandes angustias y aprietos en que los Padres se vieron en este tiempo.

EN quanto estas cosas así passauán, no se pueden tan facilmente dezir las grandes tribulaciones y angustias que por más de dos meses continuos padecieron los Padres de la Compañia, así en todas las partes adonde estauan, como en Nangataqui, particularmente adonde entóces el Obispo y los Padres Visitador y Viceprouincial residian: por que como antiguamente al santo Iob en sus trabajos le lleuaua tristes nuevas, así no hazian sino de todas las partes traerles cada hora nuevas de grandissima desconsolacion y tristeza: por lo qual en casa se hazian continuas oraciones, ayunos y diciplinas, y se dezian muchas Missas, suplicando a nuestro Señor aplacasse tan

gran tempestad, y se compadeciese desta su nueva Yglesia de Japon, y de los Padres que en ella con tanto fruto trabajauan. Porque vnas vezes les venian nuevas de lo que padecia don Agustin en su prision, y de la muerte que le auia de dar. Otras, de como andauan por todo Japon en busca de su muger y hijos, y de todos sus hermanos y parientes para hazer justicia dellos. Otras, que doña Iusta su muger, y Benito hermano de don Agustin, que fue Governador del Sacay, quedauan ya presos. Otras, que tambien su hijo mayor y vnico heredero, niño de doce o treze años, era lleuado al Meaco para ser justiciado. A crecentos les esta afliccion, q̄ sabiendo Teuximandono, yerno de don Agustin, y señor de la Isla de Teuxim, que su suegro estaua preso y muerto, fue tan grande el miedo q̄ en el entro del mal q̄ le podia venir de tener por muger a doña Maria su hija, q̄ metiendola en vn nauio, con algunas de sus criadas, la embio a Nangasacki a los Padres, escriuiendoles, q̄ alli se la entregaua, para que

q̄ la saluassen. Y como esto fue en tiempo q̄ los Padres tenian por nuevas ciertas que Dayfuzama mandaua hazer grandes diligencias sobre la hazienda y hijos de D. Agustin, se vieron en mucho aprieto con su venida: por q̄ por vna parte, por ser hija de tal padre, y a quié tanto se deuia, y ella tan buena y deuota Christiana, no podia dexar de ampararla. Por otra parte veian el peligro a q̄ se ponian, si esto venia a oydos de Dayfuzama: pero con todo esto no dexaron de ponerla en salvo, cosa con q̄ ella en estremo se consolo, y por la qual despues se mostro grandemente agradecida. De otras partes venian nuevas cada dia de la perdicion de la Christianidad de varios Reynos, como adelante se vera, y de la destruccion de tantos caualleros Christianos de los quales vnos quedarón presos con peligro de la vida: otros desterrados de sus Reynos. Ya se dezia, q̄ las casas y residencias de la Compañia eran en diuersas partes destruydas y assoladas. Ya repentinamente aparecian los Padres q̄ en ellas estauan, y q̄ con demasiado trabajo y peligro se recogian a Nangasacki. Mas

Mas sobre todo esto, lo que mas los affigia, era el temor que tenian de Dayfuzama, que auia de quedar indignado cōtra la Christiandad: porque aunque el siēpre se mostraua amigo de los Padres, ni de parte de la Compañia, ni de la Christiandad se le auia hecho en todo este tiempo agrauio alguno, toda via porque don Agullin era el principal señor que teniamos entre los Christianos, y persona de tanta fama y nombre en todo el Iapō, el qual por la amistad que tenia con Gibunoxo, y por la lealtad que quiso guardar al Principe, hijo de Taycoçama, auia entrado en la liga cōtra Dayfuzama, temia mucho que el mismo Dayfuzama se alterasse contra la Christiandad. Y confirmauale este temor, el saber que dezia algunas palabras graues contra el, por lo qual recelaua, que con esta ocasion e yratornasse a renouar la persecucion passada: y lo que mas sentia, era el escandalo que muchos Christianos podriā recibir, y que los Gentiles riyendose dellos, les podrian dezir: *Ubi est Deus eorum?* especialmente,

mente auiendo tã pocos dias q̄ auian comenzado a respirar de vna tan larga persecucion, auiendo ya reedificado buē numero de casas y Yglesias que estauan destruydas, y la Christiandad en varias partes toda renouada, y multiplicada de nuevo, con tanto numero y copia de Christianos, que todo esto era para dar gracias a nuestro Señor. Pero viendo agora todo esto trocado, y los Padres puestos en tanto peligro, con casi toda la Christiandad, no se puede encarecer la pena y angustia q̄ padeciã, porque a la verdad, las perdidas que en este tiempo tuuieron, asif temporales como espirituales fueron las mayores que hasta entonces han tenido en el Iapō, como se podra ver en los capitulos siguientes.

Cap. XXXIII. De los trabajos y perdidas de la Christiandad de los Reynos de Mino, Bigen, Chicungo, Firroxima y Amanuchi.

Atras

A Tras queda dicho copiosaméte el gráde fruto q̄ se yua haziédo en el Reyno de Mino, con el fauor y deuoció de Chunagãdono, nieto de Nobunãga, q̄ era Christiano, y señor de casi todo aq̄l Reyno, en el qual estauã ya baptizados los principales criados y hidalgos de su casa, y en este mismo año auia hecho en la fortaleza vna hermosa Iglesia, cō grãdes esperãças de q̄ se cōuertiria todo aq̄l Reyno. Mas por estar esta fortaleza en frótera de los Reynos cōtrarios, y ser la primera q̄ se tomo de la manera q̄ arriba diximos, le priuo Dayfuzama de todo su estado, y le embio desterrado para Coya, q̄ es vna varela o Monasterio de Bōzos, adonde se recogieron muchos señores desterrados. Y porque por las leyes de Iapō, en siendo desterrado el señor, lo son tãbien los criados, y pierden todas sus rentas, con el quedaron tãbiẽ perdidos todos sus caualleros y criados que auia Christianos.

La segunda Christianidad que padecio grande detrimento, fue la del Reyno de Bigen,

Bigen, adonde teniamos a Caxicamon don Iuan, cuñado del Rey de Bigen, casado con su hermana, señor Christiano, de los mejores que auia en el Iapon, el qual era como Governador de aq̄llos Reynos y en la principal fortaleza dellos, dōde el residia, auia ya casi tres mil Christianos, y entre ellos los principales caualleros del Rey Bigeno: del qual tambien teniamos esperanças que muy presto se auia de hazer Christiano, con toda la demas gente de sus Reynos, por ser muy aficionado a nuestras cosas: pero auiendo el muerto en aq̄lla batalla, todo quedo acabado. Porq̄ vnos murieron en la guerra, otros perdieron la renta q̄ teniã, y fueron desterrados de aquellos Reynos.

La tercera Christianidad, a quien alcanço tambien este mal, fue la de Curume, en el Reyno de Chicungo, estado que era de Simeon Findeno, señor Christiano, y casado con doña Maxencia, hija del Rey Francisco de Bungo. El qual dicho Simeon, por ser tío del Rey Moridono, y d̄ su parcialidad, perdio tãbiẽ el estado,
en el

en el qual auia mas de siete mil Christianos, con esperanças, que todos los otros de aquellas tierras se yrían conuirtiéndose. Y porque este año pasado se hizo allí vna nueva residencia, se hallaron en ella en tiempo de estos trabajos vn Padre y dos Hermanos, los quales quando los de la parte de Dayfuzama fueron a tomar posesion de aquella fortaleza, demas de la perdida que tuuo aquella casa, se vieron con la mesma doña Maxencia, y toda su casa y gente en muy grande peligro, cercados de vn gran exercito de Gentiles, q̄ si nuestro Señor no les acudiera con embiar allí a priessa a Cugemandono, Capitan Christiano de mucho valor, hermano del Rey Simeon Quambiogedono, q̄ con su autoridad y gente los puso en salvo, sin duda corrieran muy gr̄ riesgo, y así todos los Christianos principales del estado de Curume quedaron desterrados, y aquella Christiandad casi deshecha.

Los nuestros que estauan en Firoximay Amanguchi, Reynos de Moridono,

no, padecieron tambien en esta tempestad grandes trabajos, porque Firoxima luego que le supo del suceso de Moridono, y de como tenia perdidos sus Reynos, començaron los Bozos y los demas Gentiles a dezir, que por auer los Padres entrado, y estar en aquellas tierras se auia perdido el señor, por lo qual los Christianos que alli auia, hizieron instancia al Padre que estaua en Firoxima, se fuesse para Nangasaqui, hasta ver en que paraua este negocio. Lo mesmo le embio a dezir Saxidono, que gouernaua aquellas tierras. Y dando el Padre cuenta desto a los Padres Visitador y Viceprouincial, le escriuieron se retirasse, para dar lugar a la furia de los Bonzos. Y porque el mar andaua lleno de ladrones y enemigos, tuuo mucho trabajo para recogerse, hasta que de Bugen le embio a dezir el Padre que alli estaua, el modo con que seguramente podian auegar en compañía de vnas embarcaciones del mesmo Bugen, que por alli auian de passar.

Tambien en Amanguchi padecio muy

Kkk

grandes

grandes trabajos y sobrelaltres el Padre que alli estaua, como se podra ver por vna carta que de la misma residencia escriuio al Padre Prouincial la qual dice assí:

FVeron tales los peligros que aqui passamos, que nunca me vien en otros semejantes, y para que V. Reuerencia se compadezca de sus hijos, y de nuestra parte dê a nuestro Señor las devidas gracias, le contaré vno, o dos casos. El primero fue, q̄ corrio por esta tierra vna fama publica que nos auian de matar, y fuymos auisados desto secretamãte, como de cosa cierta, hasta dezirnos el modo y traza como auia de fer. Y aunque por algunos dias no hizimos caso desto, cõfiando en N. Señor, q̄ a todo daria remedio toda via vna dia destes, auiedo vna grãde reuolucion y perturbaciõ en esta ciudad, por vna falsa nueua q̄ en ella corrio, de q̄ Moridono se auia coruado la barriga, salio vno d̄ los Regidores de la tierra, y se vino a nuestra casa, y como el nũca auia venido a ella, y vimos algunas señales y indicios de los q̄ nos auia dado, me persuadi totalmẽte, que

q̄ nos veniã a matar, mas confiãdo en N. Señor, y quietãdo la gẽte de casa, y diziẽdoles breuemẽte se aparejassẽ para morir, lo sali a reccebir a vna casa de lantera, y despues de auer hablado vn rato cõ el, y cõ alguna de su gẽte, se torno muy quieto. Mas yo tengo por cierto q̄ N. Señor fue el q̄ le mudo el coraçon, porq̄ en semejante tiẽpo no se podia esperar que viesse a nuestra casa cõ buena intencion, vn hõbre Gẽtil q̄ hasta entonces no auia entrado en ella, y mas auiedo precedido el auiso que nos auian dado, y las señas tan ciertas que en el vimos.

Passado este trance, en la mesma noche nos vimos en otro mayor, porque fuymos auisados, que sin duda ninguna aquella noche, o por la maña auian de dar sobre nosotros para matarnos: y fue tal este auiso, y con tanto encarecimiento, que fue forçado de hazer vna platica a todos los de casa, exortandolos a que estuuiesse aparejados. ¶ Y como las nueuas que desto teniamos se yuan continuando cada vez mas, hize

K K K 2 que

que todos se confesassen, passando toda aquella noche sin dormir: y a la madrugada antes de amanecer dixé Missa, y les di la comunión, y teniendo ya escrita vna carta en que me despedia de V. Reuerencia, estuimos esperando lo que de la mano del Señor nos viniesse: mas no fuimos dignos de tan gran merced. Estando en este aprieto, el otro dia en la tarde llego aqui de Ozaca nuestro emulo, y perseguidor Niximangobioje, con cuya llegada nos crecio mucho mas el temor: mas Dios nuestro Señor con su paternal prouidencia ordeno las cosas bien diferentemente de lo que todos pēsauamos: porque embiandolo yo a visitar por el Hermano Antonio, el le hizo grandes caricias y ofrecimientos mas que nunca. Hasta aqui es la carta del padre. Y aunque destos y de semejantes casos se podrian aqui apuntar muchos, he referido solo los dichos, para que por ellos se vean los grandes trabajos y peligros que los nuestros en semejantes tiempos y ocasiones padecen en las partes del Japon, los quales.

les puedé muy bi édezir a N. Señor: *Propter te mortificamur totadie: estimatisumus sicut oues occisionis:* pues cada dia andan esperando por el cuchillo, como tambien se veramas claramente de lo que luego contaremos.

Cap. XXXVIII. De los grandes trabajos que los Christianos de la fortaleza de Vto, y los Padres que en ella estauan, padecieron en quanto estuvieron cercados.

LA quarta Christiandad, y la mas florida de todas las de Japon, a quien la comun inconstancia de aquellas partes no perdono, fue la que auia en las tierras del grande y excelente Christiano don Agultin, adonde entrando las Islas de Amacusa, y Xequi, auia ya mas de cien mil Christianos, y cada dia se yuā haziendo otros de nuevo, por lo qual muy presto se esperaba auer alli vna hermosa Christiandad. Por lo qual
no se

no se puede dezir con palabras el entrañable sentimiento y desconsuelo que ésta tan estraña perdida cauó en los corazones de los Padres, por q̄ por vna parte viã preso vn tan gran señor Christiano, y de tanto ser y nombre en todo el Iapon, como don Agustín, y cō certidumbre que auia de morir, y que toda su familia y casa se auia de acabar en vn momento: por otra, q̄ todos sus criados y gente noble, con toda la Christianidad de sus tierras, auian de venir a poder de vn señor Gentil su capital enemigo: y poniendo los ojos en siete casas y residencias q̄ ya allí auia, cō tãto numero de Padres y Hermanos, y Dogicos q̄ en ella residian, y cō tantas y tã hermosas Yglesias, q̄ aũ este año se auia acabado, no podia detener las lagrimas: y principalmente los q̄ en aq̄lla noble empresa se ocupauan, regenerando para Christo aq̄llos hijuelos, sufriendo tãtos trabajos, por cōseruarlos y cultivar tanta y tan noble gente, la qual agora mas que nunca se esmeraua tanto en obras de deuociõ y caridad, como atras q̄da dicho

Tenien-

Teniendo pues Canzagedono cerca de la fortaleza de Vto (como arriba comenzamos a dezir) quedaron dentro de ella con los Christianos dos Padres y tres Hermanos, y algunos Dogicos, los quales todos se exercitauã en los ministerios acostũbrados, de predicar, confessar y doctrinar, y ayudar a todos: y como los Capitanes y soldados de don Agustín se defendiesen con grãde vnion y esfuerço, y auiendo muerto tãta gente al enemigo, q̄ passaron de quinientos, y los heridos seteciẽtos. Viendo Canzagedono la resistencia q̄ le hazian, perdió las esperanças de poder tomar la fortaleza por fuerça de armas. Por vna parte no osaua retirar se, porque no lo podia hazer sin peligro y deshonra seya: por otra no hallaua modo para hazer saber a los de dẽtro como Dayfuzama auia salido vencedor, y don Agustín auia sido preso y muerto: porque los de la fortaleza desde el principio del cerco hizieron y ordenaron vnale y, que ninguno fuesse osado a admitir carta, ni recado alguno de los enem-

enemigos, so pena de ser tenido por traydor, y como tal muerao: la qual ley siempre se guardo con tanta concordia y fidelidad, que aunque del exercito de los enemigos tirauan algunas cartas atadas en las flechas, luego que las tomauã, las quemauan, sin abrir ninguna. De manera, q̄ estando encerrados, sin admitir nueua ni recado alguno, no supieron de la rota del exercito, ni de la prision de dō Agustín, sino despues de passados muchos dias. Por lo qual, y porq̄ los de dētro se defendian tan valerosamente, y hazer grande estrago en los enemigos, y juntamente por estar bien proueydos de municiones y mantenimientos, procuro Canzugedono por diuersas vias de acabar con los Padres Visitador y Prouincial, que estauan en Nangasaquí, que embiassen algũ Padre ò Hermano a Vto para tratar de concierto, y hazer saber a los de la fortaleza lo que passaua. Y para acabar con los nuestros lo que pretendia, por vna parte hazia grandes promessas, y por otra grandes amenazas. Por lo qual los Padres, aũ que

que sabian de la muerte de dō Agustín, y deseauan mucho que huuiesse concierto entre ambas partes: con todo esto por muchas y justas razones determinaron, q̄ no conuenia meterse en este negocio: y assi se escusaron con Cãzugedono, embiandole a dezir, que ellos erã hombres religiosos y estrangeros, que no pretendian más en el Japon, que enseñar el camino de la saluacion. Por lo qual no les conuenia meterse en cosas de guerra, ni en conciertos para que se rindiesse la fortaleza: porque darian ocasion a los Christianos del Japon de sospechar mal de ellos. Dada esta respuesta a Canzugedono, como el estauatã apasionado, no se tuuo por satisfecho della, ni accepto razón ninguna. Y no solamente amenazaua, q̄ auia de matar a los Padres que estauã en la fortaleza, mas que todos los otros auia de acusar delante de Dayfuzama señor de la Tença, y dezir dellos, que le erã contrarios, y que por su consejo y orden no se rēdia ya la fortaleza, y que por esto los auia de hazer desterrar del Japon: en lo

qual todo estava muy engañado: este Gētil, como el propio despues lo vino a conocer. Porque los Padres que estauan en la fortaleza, guardando la orden que para esto tenian de sus Superiores, nunca jamas en todo el tiempo que el cerco duro entraron en Consejo, ni se metieron en cosa alguna de la guerra, mas solamente entendian en sus ministerios espirituales de predicar y confessar, y ayudar a aquellos Christianos, con todas las obras pias que podian: enterrauan los muertos con mucho peligro de sus vidas, por ser en lugar adonde muchas vezes llegauan las pelotas de los arcabuzes de los enemigos. Tenian oracion continua, tomauan muchas disciplinas, pidiendo misericordia a nuestro Señor por aquella gente. Los de la fortaleza en este tiempo se confessauā muchas vezes, y comulgauā con mucha deuotion, y a vezes armados de punta en blanco, y para esto hurtauā el tiempo de las estancias que guardauā, ni que las dexauā bien proveídas, remudándose agora vnos, agora otros: y era cosa maravillosa verlos salir de aquella

aquella celestial mesa esforçados como leones: con aquel diuino pã, *Qui est cibus fortium*, y niájar de valientes: de modo que con todas estas armas, assi espirituales como corporales, con extraño valor, esfuerço y vigilancia de fē dia aquella fortaleza de dia y de noche, vnidos siēpre entre si maravillosamente, y aparejados a morir por la hōra y estado de dō Agustín su señor, a quien tanto amauan, hasta que despues de algunos dias llego a Vto vn criado noble de dō Agustín, y dando cuenta de lo que passaua, y de la prisión y muerte de dō Agustín su señor, que para todo fue nueua de mortal letimiēto y dolor, se resoluiē luego de tratar de concierto de paz con Cázugedono, pues ya no tenia señor por quien pelear: por lo qual despues de varios recados que huuo de parte a parte con el yerro sus capitulaciones, y concierto de paz, losquales despues de confirmados por Cázugedono, se fue entregada la fortaleza, que el por fuerça de armas estava bien sujeta de tomar, conforme a la vnion y esfuerço que los de dentro tenian, sino interuiniere la muerte de dō

Agustin: Mas como Canzagedono era Gentil y infiel, en entrando en la fortaleza, mando luego matar a vn hermano de don Agustin, assi por ser su hermano, como por ser cabeza principal de toda aquella fortaleza, y gente que en ella estaua.

Cap. XXXV. De como Canzagedono mando prender a los Padres que estauan en la fortaleza de Vto, y de los trabajos que padecieron en la prision, y muerte del Padre Rector de aquella casa.

ENtrando Canzagedono en la posesion de Vto, luego mostro el mal animo y odio que lleuaua, y assi mando luego prender a los nuestros de la Compania, que eran cinco, dos Padres y tres Hermanos, y a los Dogicos de la Yglesia, con toda la demas gente de seruicio de casa, y los mando meter en vnas estrechas y mal acomodadas casas, y entregolos a vn su Capitan Gentil, el qual

los encerro luego en ellas, en vn modo de carcel que para esso hizo, y les puso dos guardas que los velassen de dia y de noche. Los trabajos que aqui passaron se podrá mejor entender de lo que vno de los Padres escriuió de la prision, que dize assi:

EL Capitan Gentil que nos tiene a cargo, tratô de mandarnos meter en lo interior de la fortaleza, mas poniendose por medio todos estos caualleros Christianos, y rogandole que no nos mudasse, quando mucho alcâçar on fue, q̄ quedasse el Padre Rector, por estar muy enfermo: mas que yo con la demas gente nos passassemos luego para el Castillo. En estremo senti apartarme del Padre, quedando solo y tã enfermo: mas como no auia otro remedio, ya me aparejaua para todo lo que Dios ordenasse: fino quando llego vna carta de los principales caualleros de Canzagedono, en la qual pedian al Capitan que nos tenia a cargo, q̄ no hiziesse cosa alguna de nosotros, hasta que Canzagedono tornasse de Ianaga

ua, adonde al presente yua a cercar a que
 ha fortaleza, y q̄ esto le pedian a petición
 de algunos caualleros Christianos de dō
 Agutin. Mas el efeto que tuuo esta car-
 ta, fue reuocar la sentēcia que antes auia
 dado, q̄ quedasse el Padre Rēctor, que es-
 taua enfermo. En lo qual me parecio ef-
 te buē Capitan, semejante en la condiciō
 a aquellos Leopardos de S. Ignacio, que
 quanto mas les rogauā, peor lo hazian.
 En fin fuymos forzados a mudarnos to-
 dos sin mas replicar cō muchas lagrimas
 de aquellos Christianos. Metieron nos
 en vna carcel en la manera siguiente. En-
 trando en el Castillo de la fortaleza, es-
 tan a mano derecha tres casas pequeñas,
 la vna sirue de caualleriza, las otras dos se
 diuiden con vna bien flaca y mal emba-
 rrada pared, y por muchas partes aguge-
 rada, y en estas nos metieron a todos: te-
 nian cerradas casas con vna estacada de
 palos rollizos, no le dexando mas de vn
 postigo pequeño por donde entramos.
 Aqui pues nos acomodamos todos lo
 mejor que pudimos, con hartas incomo-
 didades,

didades, por ser las paredes rotas, y las ca-
 sas sin puertas y sin ventanas, y mas en tie-
 po de tanto frio. Las guardas q̄ tenemos
 es vna dentro en la misma casa, dos lue-
 go a la puerta, y otras dos d̄ fuera, las qua-
 les todas continuamente de dia y de no-
 che velan. Por lo qual los Christianos no
 nos pueden visitar libremente, y dos ca-
 ualleros de dōn Agutin, que aqui se vi-
 nieron a despedir de nosotros con mu-
 chas lagrimas, dexaron aqui dos criados
 suyos para ayudarnos en lo que pudiesen:
 mas pudiesen biē poco, por q̄ hasta cō
 los moços q̄ vā a bulcar agua, vā las guar-
 das pegadas: y de aqui podra V. Reueren-
 cia entender las incomodidades q̄ pade-
 cemos, y principalmete el Padre Rēctor
 Aloso Gōçalez, estādo tā enfermo. La co-
 mida necessaria, no ay aqui de adōde la
 podamos esperar, y cō arroz nos cōtēta-
 ramos, si aũ medianamete estuiera lim-
 pio y aderezado: mas para todo N. Señor
 nos da animo, por q̄ no se q̄ es. q̄ despues
 q̄ aqui me veo metido en esta carcel, estā
 extraordinaria la alegria q̄ en mi fiēto, q̄
 no pue-

no puedo dexar de andarme riyendo siépre, o conmigo mismo, o con el Padre Rector, y esto parte porque Dios nos de esta consolacion: parte por ver las amenazas con que este Gentil Canzagedono nos quiere assombrar, dexandole dezir palabras pesadas, y mostrandose muy indignado contra nosotros, y contra todos los demas Padres del Japon. Pero nosotros con la diuina gracia estamos aparejados para passar y sufrir todo lo que nos viniere de la mano de Dios. Hasta aqui son palabras de la carta deste Padre.

En esta carcel estuuiéron los Padres con los Hermanos y Dogicos por muchos dias, esperando cada hora por la muerte con que de continuo los amenazauán: mas fue nuestro Señor seruido, que al cabo fuessen sueltos, por el modo que adelante se dira. Aunque el Padre Alonso Gonzalez, Rector de aquella casa, y de las mas Residencias a ella sujetas, quiso llevarle el Señor para si, para darle el premio de sus trabajos, el qual por auer enfermado en la prision, y no auer en ella comodidad

dad para executarle, se apodero del el mal de tal manera, que aunque despues de suelto se fue a Nangasacki, y se puso en su cura toda la posible diligencia, nada aprouecho, para q de alli a pocos dias dexasse de pasar desta vida a otra mejor. Tenia este padre cinquenta y quatro años de edad, treynta y siete de Compañia, y destos los veynte en el Japon. Fue siempre muy gran enemigo de si mismo, amigo de los pobres, muy austero y penitente para consigo, grande obrero e incansable en los trabajos, zeloso de la Christianidad. Y agora ultimaméte en el Reyno de Fingo, adonde auia hecho gran numero de Christianos, siendo Rector de aquella casa de Vto y sus Residencias, era el primero que acudia a las confesiones de seys y ocho leguas. Era muy amigo de la pobreza, y con ser ya viejo, cansado y enfermo, ningun cuydado tenia de si. Por lo qual tenemos confiança q nuestro Señor lo tiene ya en su gloria, adonde esta gozando del premio de sus buenos trabajos, sufridos por amor de Dios:

Mmm

y que

y que delante de su diuina Magestad intercedera por aquella Iglesia de Iapon, q̄ el ayudo a fundar, y en la qual trabajo hasta la muerte, la qual le dio nuestro Señor con grande paz y consolacion de su alma, recibidos todos los Sacramentos.

Cap. xxxvij. De lo que pasaron Iacome Mimasaca, y los Padres que con el estauan en la fortaleza de Iateuxiro.

L Vego que la fortaleza de Vto se entrego a Canzagedono, como ella era la principal, y cabeça de las otras, se entregaron tambien todas las demas de q̄ dō Agustín era señor. Entre ellas fue vna la de Iateuxiro, la qual tenia a su cargo el grãde y excelēte Christiano, dō Iacome Mimasaca, de los criados y caualleros mas principales que dō Agustín tenia en su seruicio. El qual antes de entregarla estaua resuelto de defenderla con los suyos hasta morir. Mas viendo que si así lo hazia, por su causa se destruyra toda aquella Christiandad, di-

xo

xo, que aunque conforme a la costumbre y leyes de Iapō el se auia de cortar la barriga, y no salir de aquella fortaleza como menoscabo de su honra, a juyzio y parecer de los señores Gentiles: q̄ toda via como el era Christiano, y la ley de Christo le prohibia matarse, y hazer otras cosas q̄ en semejātes tiempos acostūbran los señores de Iapō: ni tā poco era justo q̄ por puntos de honra deste mūdo el fuesse ocasiō a q̄ se perdiessen todos aq̄llos Christianos en la defenſa de aquella fortaleza, por lo qual se resoluió de la dexar, y salirse fuera con otra gente noble, para q̄ todos los demas quedassen libres y saluos, Sabiendo pues los de la tierra esta su resoluciō, se vinieron luego a despedir del con muchas lagrimas y sentimiēto, porq̄ lo amauan como a padre. Otros vinierō con determinaciō de yrse cō el, y de acompañarle en qualquier caso q̄ le acōteciesse. En esta despedida derramo muchas lagrimas el buē Iacome, no tanto por dexar la fortaleza, y salirse de aquel modo poco hōroso para el mūdo, quāto por dexar aquella

Mmm 2 Christiandad

Christiandad, que el con tanto trabajo fuyo auia ayudado hazer, parte con su gran zelo, y parte con la grãde autoridad que tenia entre aquella gente, para cuya mejor enseñaça y cultura tenia ya muchas Yglesias leuantadas. Era tan zeloso este excelente Christiano, de que los niños deprendiessen las oraciones de la doctrina Christiana, y gustaua tanto de oyrse la dezir, y repetir de memoria, que lloraua de pura alegria y consuelo de su alma, y se ponía muchas vezes a cantarla con ellos: y de quando en quando para mas incitarlos les daua premios, y en ciertos dias señalados, meriendas y cenas. Y combidando vn dia a estos niños en vna recámara suya la mas secreta, adonde no entraua sino gente hõnrada y principal, preguntandole algunos porque hazia a quella honra a aquellos niños: respondió, que porque eran Angeles, pues alabando a Dios hazian officio de tales. Algunas vezes quãdo salia fuera de casa, le lleuaua vn page vna tale gallena de imagines, otra llena de cuẽtas y nominas, pa
ra

ra repartirlas por su propia mano a los Christianos: y dezia, que particularmente gustaua, y se consolaua quando los Christianos le importunauan, y le tirauã por la ropa, para que les diese alguna de estas cosas. Era tan deuoto, que yendo vna vez a cauallo, y acertando vna persona a inuocar los santissimos nõbres de Iesus, y Maria, por verse en peligro que el cauallo le podia dar algun encuentro, en el mesmo punto se apeo, y se puso de rodillas, y preguntado porque lo hazia, respondió: Porque ha bien poco tiempo que no se han oydo en estas tierras, sino los nõbres de los demonios, y agora oyendo inuocar el santissimo nombre de Iesus Maria, no puedo dexar de dar por esto muchas gracias a la diuina Magestad.

De estas cosas y otras muchas que atras se dixeron, se entendera lo mucho que este cauallero amaua aquella Christiandad, y quan zeloso era de ayudarla, y fauorecer: y tambien se vera quanto sentimiento los Padres, que en esta coyuntura se hallauan en aquella fortaleza, tendrian de
la

de la yda y ausencia de tal señor, hōra ilustre de toda ella. Al fin, resuelto de salir se embio vn recado a los Padres, diziendoles, q̄ conuenia q̄ ellos tambien luego se saliesſen con el, por q̄ los enemigos venían muy a priessa a tomar possession de aq̄lla fortaleza. Los Padres, pesando bien el negocio, despues de larga consulta, se resoluieron, de q̄ vno dellos acōpañasse a Iacome, y se fuesse cō el hasta el Reyno de Saxuma, q̄ era el lugar adonde el se queria recoger, por no fiarse de Canzugedono: y q̄ otro se quedasse con aq̄lla Christianidad, para su consuelo, y para animarla en vntiēpo tan trabajoso como aq̄l. Oyēdo Iacome esta resolucion, embio otro recado, diziendo, q̄ el se edificaua mucho del animo y caridad de los Padres para con aquellos Christianos: mas q̄ por ningun caso cōuenia quedar alli Padre ninguno en este tiēpo, asy por ser cōjūciō del primer impetu de los soldados, q̄ estaua cierto auia de entrar haziēdo mil desafueros para apoderarse de aq̄lla fortaleza, como principalmente por estar Cāzugedono mal cō los Padres, y por esto juzgaua, q̄

ni al seruicio de Dios, ni a la autoridad del Padre, cōuenia q̄ quedasse alli en aq̄l tiēpo, poniēdose a peligro, q̄ le hiziesſen algun desacato, y cierto q̄ por entonces no podria hazer el seruicio a Dios, q̄ pretendia. Torno a replicar el Padre, q̄ en todo caso auia de quedar con aq̄llos Christianos, y q̄ si lo mataſſe, moriria en su officio, lo qual para el le feria de mucha gloria. Torno Iacome a replicar, q̄ este negocio por entōces no era de Fe: q̄ si lo fuera, el fuera el primero q̄ en tal caso dexasse la vida en el cāpo, mas q̄ era negocio de estado secular, ē q̄ se trataua de cōquistar Reynos, ē el qual tiēpo los Gētiles no pretēdiā sino burlar de los Padres, y detenerlos, a fin d̄ q̄ les diesſe por ellos algun plata, y q̄ por esto le parecia cosa escusada q̄ dar alli Padre ninguno. Mas como el Padre cō todo esto no se pudieſſe persuadir a desāparar aq̄lla gēte Christiana, y yrse: Iacome le embio otro recado mas resolutivo, diziēdo, q̄ en todo caso su Reuerēcia se embarcasse luego, por q̄ el por ninguna via consentiria otra cosa: lo mismo le fueron a rogar los caualleros Christianos.

Lo qual visto por el Padre, aunque con gran sentimiento se embarco con el mesmo Iacome, con quien se embarcaron asimismo mas de quinientas personas, entre hombres y mugeres, los quales por ser criados suyos, y gente de su obligacion, por ningun caso quisieron quedarle en la tierra, sino acompañarlo.

Embarcado pues este buen cauallero, con su muger y hijos, y toda la demás gente, en mas de setenta embarcaciones, como en este tiempo el mar estava mal seguro, por causa de las guerras, no faltaron trabajos y sobrefaltos en el viage que hizieron hasta Saxuma, especialmente con el de tierra de tanta gente. Y edo assi navegando, y llegando cerca de Saxuma, acertó a adelantarse la embarcacion en que yuan los Padres, por lo qual se vio en gran peligro, por vn golpe de embarcaciones que andauan corriendo aquella costa de Saxuma, y cercaron la de los Padres, con determinacion de tomarla. Encomendaronse los Padres muy de coracon a nuestro Señor, y fue el seruido, que al punto

llego

llego Iacome con toda su armada: la qual viendo los enemigos, y entendiendo que aquella embarcacion era de la mesma flota, la dexaron luego y se recogieron.

Llegando Iacome a vn puerto de Saxuma, y sabiendo los Bonços de la tierra, que lleuaua consigo Padres, luego todos se comenzaron a amotinar, diciendo, que si se desembarcauan, los auian de tratar mal, y por ningun caso auian de consentir que se detuiesse allí: lo qual fue para Iacome de grandissimo desconsuelo y pena, mas sabiendo los Padres lo que passaua, e consolaron, diciéndole, que aunque venia cansado y maltratado del camino (por que algunos dias passauan sin comer bocado) ellos se quedarian en la embarcacion, sin poner pie en tierra, hasta que se resoluiessen en lo que auian de hazer, acerca de su yda para Nangasqui. En este tiempo sabiendo vn señor Gétil, en el mesmo Reyno de Saxuma, que los Padres estauan en su embarcacion, sin poder salir a tierra, les embio

vn recado por vn Christiano antiguo de Būgo q̄ allí estaua, diziēdo, q̄ el era amigo de los Padres de Nāgasaqui, q̄ no tuuiesen pena ni recelo de cosa alguna, si no q̄ desembarcassen en su tierra seguramente. Estimaron los Padres mucho este fauor, dando gracias a Dios N. S. q̄ en los mayores peligros muestra mas su protecciō. Y así de embarcādo a su saluō, dixerō dos vezes Missa, confessando y comulgando a Iacome, y algunos otros Christianos, cō mucho sentimiento y lagrimas. Y auiedo los Padres entre si acordado, q̄ q̄dasse vno dellos allī cō Iacome, y otro se fuesse a Nangasaqui, fuerō auisados q̄ no cōuenia q̄dassen allí Padres, en quāto Iacome no tomaua algū asiento sobre sus negocios cō el Rey de Saxuma, porque como aquella tierra era de Gentiles, no auian de tomar bien los Bonços aquella quedada.

En este mismo tiempo embio t̄bien el Padre Visitador a dezir a Iacome, que no cōuenia por entōces quedassen allí Padres, por el mal q̄ de su estada allí se podia

dia seguir, por estar aun aquel Reyno rebelado contra la Tença: por lo qual le pedia los dexasse yr luego para Nangasaqui. Por lo qual Iacome fue forçado à dexarlos yr, aunq̄ con gran sentimiento suyo, dādoles vna embarcacion ligera, y toda la prouisiō necesaria para el camino. Esto es lo q̄ sucedio al buē Iacome: lo qual fue de grāde descōsuelo para los Padres, por ver vn tal hōbre y tan excelente Christiano, y t̄ priuado de dō Agustín, casi del todo destruydo, sin rēta, sin poder, desterrado de sus tierras, de manera q̄ le fue forçado valerse de vn señor Gētil, qual es el Rey de Saxuma, por no tener otro remedio. Porq̄ aunq̄ es verdad, q̄ Cāzagedono lo hizo despues biē con los criados de dō Agustín, como adelāte se dira, todauia como mādó matar al hermano y cabeça principal de la fortaleza de Vto, lo mismo se temio Iacome q̄ hiziesse del, por ser t̄bien cabeça de la teuxiro, y auerle muerto alguna gēte en vn rencuento que con el auia tenido.

Cap. xxxvij. De la venida de Ximandono a Nangasaqui, y del sobresalto que causo a los Padres, por el peligro que con el estuvieron los Christianos de Firando que alli estauan.

EN ESTE mesmo tiempo, en que los Padres estauan en tantas angustias, por las nueuas que cada dia les venian de tales y tan grandes perdidas de los señores Christianos, y de la Christiandad, les acrecento nuevo sobresalto, la venida de Ximandono Governador del Ximo, a quien Dayfuzama tenia dado sobre todas aquellas partes del Ximo la superioridad que antes tenia don Augustin: por lo qual aquellos señores Christianos de Arima, y Omura, que solos auian quedado con la Christiandad de sus tierras en pie, le quedauan subordinados: y como estos Gentiles siempre fueron contrarios a nuestras cosas, y a la Christiandad, y los Padres de Meaco, y de Ozacatenian escrito a los de Nangasaqui,

saqui, como venia para hazer pesquisa sobre el Reyno, y hacienda de don Augustin, y que se temiã no les diessẽ alli muchos de sabrimientos, estauan los de Nangasaqui con grande recelo, por no saber lo que aqueste Gentil ordenaria acerca de los Padres y de la Christiandad. Acrecentauales este temor saber de cierto, que el pretendia por todas las vias posibles, que Dayfuzama le diessẽ el estado de Omura: y que al Rey don Sancho en trueque de su estado, le mudassẽ para otra parte: y que ya desto Dayfuzama auia despachado prouision, lo qual no se puede encarecer de quanta pena y afficion fue para los Padres. Porque si este Gentil se apoderara de Omura, quedara tambien el Rey de Arima en grande riesgo de perder su estado con tal vezino, pues desunido de Omurandono su pariente tan allegado, quedaua con menos poder, y tambien a riesgo de que le trocaran sus tierras por otras, que no se sabia quales podian ser. Desta manera se perdiera aquella tan antigua y buena Christiandad,

dad, que en aquellos Reynos de Arima y Omura estava hecha, con tantas casas y residencias, q̄ son de las mas principales q̄ ay. en todo el Japon, cō grande numero de Padres y hermanos q̄ alli residē, y muchas y muy hermosas Iglesias.

Introse a este temor, en que Ximadono tenia puesto a los Padres, otro grado de sobrefalto que les dio, acerca de los Christianos de Firando, que el año pasado (como arriba tocamos) por no dexar la Fè, como su señor el Rey de Firando los obligaua, tuuieron por mejor dexar sus tierras, y rentas, y venirse a vivir desterrados a vnas del Rey de Omura, que estan pegadas con las de Nangasaku. El caso passò desta manera.

Tomò mal Ximadono, q̄ estos Christianos se saliesen del seruicio del Rey de Firando: y desseaua mucho hazer los boluer a su antiguo señor. Mas como ellos morauan en las tierras del Rey de Omura: en las quales por entōces Ximadono no tenia jurisdiciō, por ser aũ viuo dō Agustín, debaxo cuya proteccion estaua,

estaua, no tenia poder para obligarlos a hazer lo q̄ el queria. Mas como aora con estas rebueltas y mudanças don Agustín acabò, y el Rey de Omura le quedò subordinado, viniendo el à Nangasaku, truxo cōsigo al mesmo Tono de Firando, q̄ es muy grãde su amigo, y con cuya hermana tiene casado vn sobrino suyo. Y Porq̄assi Ximadono, como Firadono yuã derechos a la guerra de Saxuma, y cada vno dellos lleuaua casi toda su gēte, con esta ocasiō determino Ximadono de fallir cōta suya: por lo qual embio luego vn recado a los Padres, diziēdo q̄ era cosa insufrible, q̄ aq̄llos Cñianos estuuiesen desterrados, y fuera del seruicio de su señor, solamēte por no q̄rer hazer las ceremonias Gētilicas, como su señor les madaua: y q̄ si esto se supiesse en la Corte, y q̄ los Padres acōsejauã, q̄ los hōbres se saliesse de sus tierras, y los fauoreciã, y sustentauã en desobediēcia a sus señores, seria cosa peligrosa para los Padres, dela qual les podria venir algũ mal, q̄ por esto desseaua meterse en este negocio, y hazer q̄ tornas

nassen al seruicio de su señor como de antes, mas que auia de ser haziendo las dichas ceremonias: y obedeciendo en todo lo de mas q̄ acerca desta materia su señor les mandassè: y que haziendo esto en lo exterior, si en su coraçõ quisiessen ser Christianos, lo fuesen muy en hora buena. Finalmente pedia a los Padres aconsejassen a estos hombres, acetassen aquel partido.

Dado este recado a los Padres, la respuesta q̄ le dieron, fue, Que ni los Christianos podian hazer lo que el les pedia, ni menos los Padres se lo podian aconsejar, por ser contra la verdad de la ley de Dios. Y porque casi el mesmo recaudo embio Ximandono, por dos criados suyos principales a los mesmos Christianos de Firando, le respondieron, q̄ de su parte ellos no tenian odio, ni auersion alguna a su señor, antes desseaun seruirlo, con tal q̄ los dexasse viuir como Christianos. Y si por vètura le pareciesse, que pedir ellos esta cõdicion, era demasiada libertad, e indecente para criados con su señor,

señor, que en castigo desto no les tornasse la renta que antes tenian, sino que se siruiesse dellos, para q̄ le tuuiesen cuenta cõ sus caualllos, y de que sus carretas carretassen fardos, o hazer otro qualquiera officio baxo, porque todo esto harian de muy buena voluntad, como no les tocassen en yr contra la ley de Christo, que professauan. Eran las cabeças desta Christianidad don Geronymo, y don Tomas su hijo, caualleros muy ilustres, y parientes del mesmo Rey de Firando, hijo, y nieto de don Antonio, q̄ fue el primer cauallero que se bautizo en aquel Reyno, el qual en quanto viuio, siempre dio exemplo de muy grande y excelente Christiano, como agora tambien lo dan estos dos sus descendientes, hijo y nieto, don Tome, el qual (como ya diximos) es vn mãcebo de muchas partes y valor, y esta casado cõ vna sobrina del mesmo Rey de Firando, que por persuasiõ suya se hizo tambien Christiana, y lo imita bien en la virtud y deuocion.

Con esta respuesta se indigno grande
 Ooo mente

mente el Rey de Firando, y como capital enemigo que es de nuestra santa Fe, por ningun calo quiere dar oydos a tan justa petición. Respondio, que sino dexauan de ser Christianos, nunca ni a las auia de perdonar, ni restituylles sus rentas. Y luego despues desto fueron auisados por cosa muy cierta y aueriguada, como el Rey de Firando, y Ximandono estauan determinados para dar sobre ellos, y matar todas las cabeças de los Christianos, principalmente a don Geronimo, y a don Tome su hijo. Lo qual por ellos sabido, embiaron luego a llamar algunos Padres para confesarse, como lo hizieron con mucha Fe y deuotion, y luego se juntaron todos en casa de don Geronimo, y se ordenaron de manera que se pudiesen defender contra quien viniere sobre ellos. Serian los criados destos caualleros hasta treziētos hombres, los quales acudiendo con sus armas, se determinaron a morir con sus señores, diziendo que moririan con mucha alegría, pues la causa de su muerte

era.

era no querer dexar la Fe: aunque como soldados valientes y esforçados que era, determinauan vender bien sus vidas, y así en breue tiempo se aparejaron, e hizieron fuertes de manera, que para que ellos murieffen, auia primero de morir mucha gente de los enemigos. Dio este negocio grande pena y afficiō a los Padres, porque por vna parte sentia que huuiessen de morir tantos Christianos con sus mugeres y hijos tan inocentes: por otra via claramente, que muchos de Firandono y Ximandono auian tambien alli de perder las vidas, y que esto auia de causar grande alteracion y discordia, y llegar a los oydos de Dayfuzama, lo qual en tiempo tan peligroso podia ser causa de que se indignasse grandemente contra los Padres, teniendoles por autores desto, y perturbadores de la tierra. Por lo qual podrian levantar de nueuo otra persecucion mucho mayor que la pasada. Por esta causa, para atajar todos estos males, trataron los Padres con don Geronimo, y don Tome su hijo mayorazgo,

Ooo 2 cabeças

cabeças principales de todos aq̄llos Chri-
stianos, contra los quales el Rey de Firã-
do estava mas indignado: que aũque en
lo exterior mostrassen querer defender-
se, para que viendo Firandono, y Ximã-
dono, q̄ esto auia de costar la vida de mu-
chos criados suyos, desistiẽse de su inten-
to: toda via, quando totalmente viesse
q̄ los enemigos estauan determinados
de salir con la suya, hiziesse entõces al-
gun concierto. Lo qual fueẽse, que ellos,
como cabeças, se ofreciesse a salir sin ar-
mas a recibir la muerte, con tãto, q̄ per-
donasse a sus mugeres y hijos, y a todos
los demas Christianos, para q̄ desta ma-
nera ellos quedassen verdaderos Marty-
ros de Christo (lo q̄ no podia ser si se de-
fendiesse) y cõ sus muertes se euitassen
los males, e inconuenientes, de q̄ todos
muriesse cõ sus mugeres y hijos y cria-
dos, y poner en peligro a toda la Chri-
stianidad de Iapon, por el mal q̄ le podia
venir, sabiendo Dayfuzama vn caso co-
mo este, por el qual se podia en grã ma-
nera indignar: lo qual si assi acõteciesse
ellos.

ellos no solamente perderian la corona
del Martirio, mas aun ponian a peligro
su saluaciõ, pues en la pelea peccaban como
ter muchos pecados de odio, y de
seco de vengança, cõ que sus almas se con-
denassen. Por otra parte, si dexasse de de-
fenderse, y se ofreciesse a la muerte sobre
dicha, tenian cierta la corona del Marty-
rio, y juntamente saluarian las vidas de
tantos, y librariã la Christiãdad del mal
que le podia resultar, de querer ellos to-
mar las armas cõtra su señor, y ganarian
aun gran nombre y fama, no solamente
en el Iapon, mas en toda la Christiãdad
y en Europa, y adõde quiera que se con-
tasse hecho tan Christiano.

Oyendo dõ Geronimo, y don Tome
su hijo todas estas razones, aunque con-
forme a los fueros del mundo, sentiã no
morir peleando como soldados, todavia
como eran tan grãdes y excelẽtes Chri-
stianos, conuencidos dellas, y mouidos
principalmente cõ el deseo de Martyrio,
y por no poner a peligro toda la Chri-
stianidad del Iapon, se resoluiere a muy
pacifica-

pacíficamente ofrecerse a la muerte. Fue N. Señor seruido, que Ximandono y Firandono, o porque vieron la determinación de los Christianos, y quan mal podía salir con la suya, sin muchas muertes de los suyos, o por qualquier respeto, le embiaron a dezir, q̄ viuiessen descálados por q̄ ellos nunca tal cosa auian determinado. Fue este caso de grãdissima edificación para los Christianos q̄ aqui se hallaron, así Portugueses, como Iapones, y aun para los Gentiles, y mucho mas despues q̄ supieron la determinación en q̄ estauan las dos cabeças principales don Geronymo y dō Tome su hijo, de no defenderse, la qual determinación, en quanto el negocio estuu pendiente, se guardó siempre con mucho secreto, por el peligro q̄ auia, de q̄ llegasse a los oydos del Rey de Firando, e Ximãdono, los quales por ventura pudieran tomar della ocasión para intentar la muerte de stos dos caualleros, aunque no la huuiessen de procurar, si entendieran que ellos se auian de defender.

Cap.

Cap. xxxviij. De la prision de don Agustín, lo mucho que en ella padecio, y de la gran Christianidad q̄ mostro.

ENtre todas las perdidas sobredichas que la nueva Yglesia de Iapon padecio en estas rebueltas y mudanças, la mayor de todas, y la que mas lastimó el corazón de los Padres, fue la del grande y excelente Christiano dō Agustín, por ser el mayor señor Christiano que auia en el Iapon, y que mayor numero de Christianos tenia en sus tierras, pues passauan ya de cien mil (como arriba se dixo) en que entraua mucha nobleza, por ser la mayor y la mas fuerte columna de toda la Yglesia del Iapon, el amigo mas leal: el Benefactor y Protector mas insigne de toda la Compañía que reside en aquellas partes.

¶ Era este vn muy insigne y grande varon: el Capitan mas excelente, y de mayor fama de todos aquellos Reynos,

Iuperin

superintendete de todos los nueve Reynos del Ximo, Capitan mayor, y como Almirante de la Mar del Japon, y en la jornada y guerra de Coray, fue General supremo de hasta dozientos mil hōbres, tan amado y respetado de casi todos los Reyes y señores del Japon, que por estremo procurauan y estimauā su amistad: y el propio Dayfuzama, que agora es señor de la Monarchia de todos aquellos Reynos (como arriba diximos) hizo mucho por se emparentar con el con parentesco y concierto de casamiento de vna nieta suya con el hijo mayor de don Augustin. Mas para q̄ por vna parte se viesse en el la señal de su predestinaciō, y ser escogido de Dios para la vida eterna, q̄ es no ser siempre prospero y feliz en esta vida, antes prouar en ella el caliz de los trabajos y amarguras de Christo, y por otra, la poca constancia y firmeza que ay en la gloria deste mundo: toda esta su felicidad y grandeza en vn momento dio la bueltra, y se troco, en que toda su casa y familia se vio acabada, y el en vna prisiō
tan

tan estrecha y rigurosa, que ningun page le dexaron de quié se pudiesse seruir como luego se dira.

Quando este gran Capitan y señor se partio del Meaco para la guerra, entendiendo el peligro en que se ponía, se confesso con mucha deuocion, y entro en aquella empresa, pareciendole, que en aquello hazia lo q̄ deuia delante de Dios y de los hombres, conforme al juramento que auia hecho a Taycozama su señor y a la lealtad que como buen vasallo era obligado a guardar al Principe su hijo, esperando, que con la vitoria (si Dios se la diesse) quedaria el mas libre, y con mayor poder para fauorecer a los Padres, y dilatar nuestra santa Fe en sus tierras. Y assi poco antes de dar la batalla, pareciendole (lo que tambien muchos pensauā) q̄ tenia en las manos la vitoria, embio cartas a sus Regidores, y a los Padres q̄ estauā en el Reyno de Fingo, que procurassen hazer los mas Christianos q̄ pudiesen. En el dia de la batalla entro en ella, lleuando consigo vna imagen pequeña.

muy deuota, q̄ auia sido de la Reyna doña Catalina de Portugal, en la qual estaua j̄ntas muchas imagenes de Christo N. Señor, y de la Virgē gloriosa N. Señora, la qual el siempre acostūbraua traer consigo de baxo las armas, juntamente cō vnas cuētas, por las quales rezaua.

Trauada la batalla, y viēdo en vn momento desbaratado todo el exercito, a causa de la traycion q̄ estaua armada, y viēdo q̄ de todo punto quedaua perdido se le ofrecio, q̄ conforme a la costumbre de los señores de Iapon deuia cortarse la barriga, y que pues el era vn Capitan de tanta fama y nombre, le sería cosa muy afrentosa dexarse tomar viuo. Con todo esto, acordádole por otra parte, que era Christiano, y que matarse por si mismo era pecado muy grauissimo, se determino a padecer qualquiera genero de afrenta y deshonra, antes q̄ ofender a nuestro Señor, matándose con honra: en lo qual se ha de presuponer, q̄ para señor Iapon, hizo vn acto muy heroyco, y de grande Christiãdad, así en despreciar la hōra, q̄ los Iapones

nes tãto estimã, como en dexarse prēder para morir con mayor y mejor aparejo.

En siendo preso, fue luego lleuado delante de Caynocami, señor Christiano, y hijo de dō Simeō, Rey de Bugē, el qual cō padeciendose mucho del, le dixo don Agustin: Bien sabeis, señor, quien fuy, y qual agora me veys, por essō vna merced me auéis de hazer en todo caso (y pēfando Caynocami, q̄ la peticion sería le alcançasse la vida de Day fuzama) le torno dō Agustin a dezir: No es esso, señor, lo q̄ os pido, por q̄ ya no estimo la vida: y si la ley de los Christianos no me lo prohibiera, biē veys quã facil cosa me fuera cortar me la barriga, mas agora estoy aparejado para padecer la muerte de qualquier manera q̄ Dios fuere seruido: en descuēto de mis pecados. Lo q̄ os pido es, q̄ procureis en todo caso, q̄ me pueda ver cō vn Padre para cōfessarme, por q̄ ninguna cosa desseo en esta vida sino esta. Y diziēdole, q̄ el haria todo lo posible por alcãçar licēcia d̄ Day fuzama, se cōsolo en estremo. Mas hablãdo d̄spues Cainocami a Day fuçama

sobre esto, por ninguna via quiso dar la tal licencia, mas indignandose, y diciendo q̄no era necesario, lo mando poner a bué recado, entregádolo a vn su Capitã, sin dexarle solo vn page q̄ lo siruiesse y ayudasse en tan grande necesidad y trabajo, de alli a poco, rodeado de gente de guarda, fue lleuado preso a Ozaca, adonde estuuó algunos dias en gran tormento y afreça, en los quales por diuersas vias procuró con diligencia auer algun Padre para confessarse, escriuiendo cartas (de las quales algunas vinieron a manos de Dayfuzama) en q̄ no trataua de otra cosa sino pedir con grande instancia a los Padres de Meaco y Ozaca, hiziesse todo lo possib'le por yr alguno dellos a confessarlo. Y por no entender Dayfuzama, q̄ cosa era confessiõ, ni lo q̄ dõ Augustin pretendia de los Padres, en pedirles lo fuessẽ a confessar, antes p̄sando si por ventura aq̄llo era algun embuste, se indigno mucho, y prohibio rigurosamente, q̄ à ningun Padre se diessẽ entrada para hablarle: y aunq̄ los Padres lo procurarõ por todas

das las vias possibles, nunca lo pudieron alcãçar. Mas como dõ Augustin era tã bueno y antiguo Christiano, y estaua d̄ muy atras antes instruydo, como en semejantes casos se auia de valer de la cõtriciõ, por via della procuró con todas las fuerças de su alma su remedio, no auiedo dia en todos los de su prisiõ, en el qual no tuuiesse y hiziesse muchos actos de muy gran dolor y arrepetimiento de sus pecados, acetando aquella pena y trabajos de muerte en descueto de lo q̄ merecia por sus culpas, y cõsiderado frequẽtmente, q̄ con la diuina misericordia, lo mucho q̄ alli padecia en esta vida, le seruiria de Purgatorio para la otra, y esto mesmo dezia a todos los q̄ lo yuã a visitar. Casi todo el tiẽpo gastaua en encomendarse a Dios, y rezando por sus cuẽtas, procurãdo sufrir todas aquellas afrentas con grãde fortaleza y paciencia, acetandolas, como cosa q̄ le venia de la mano de Dios, para bien de su alma, mostrãdose siẽpre tã cõstãte y animoso, q̄ los mesmos señores Gẽtiles q̄ lo visitauan, quedauan maravillados.

rauillados, y en todo quanto hablaua, no se via otra cosa en el, sino vn nueuo y feruoroso desseo de su saluaciõ, y de ver algun Padre para cõfessarle. Raro, por cierto, y singular exẽplo de vn hõbre Christiano de nueuo, y cõuertido de la adoraciõ de los idolos al conõcimieto de Christo, y para verguença y confusiõ de los antiguos Christianos de nuestra Europa, y principalmente grãdes y poderosos del mundo, a los quales la saluacion de sus almas, y el negocio de la otra vida ordinariamente poco se les acuerda.

Cap. XXXIX. De la muerte de don Agustín, y de su hijo mayorazgo.

PAssados algunos dias despues que don Agustín fue puesto en prisiõ, dio finalmente Dayfuzama la vltima sentençia, que el y Gibunoxo, que era vno de los Gouernadores, y Ancosugi (que era vn Bonzo, a quien Meridono, señor de nueue Reynos, reuerenciaua como

mo a padre, y por cuyo consejo se gouernaua en todo, el qual tambien en la liga contra Dayfuzama, fue el principal autor) fuesen muertos. Por lo qual luego fueron lleuados presos por las calles de Ozaca, cada vno en su cauallo de albarda y despues por la de Meaco, cada vno en su carreta, cosa que en Iapon es tenuta por grande afrenta e ignominia, principalmente quando los justiciados son señores, y personas de calidad. Yuan todos tres distantes vnos de otros, Gibonoxo delante como mas culpado, y autor de la liga, en el medio el Bonzo Ancosugi, en el postre lugar don Agustín. El pregon publico de sus culpas era: Que aquella justicia se hazia en aquellos hombres por ser reboltosos, y leuantados contra la Monarchia. Y aunque los otros dos, parte por tener menos animo, parte por yr enfermos y maltratados, se auian como hombres que mostrauan biẽ lo que padecian, yendo gimiendo, con los rostros amarillos, y de color de muerte, todavia don Agustín fue por aquellas

calles.

calles sin jamas mudar color, antes cō el mismo rostro y semblante que siempre, de modo que todos notaron la diferencia que auia entre el y los otros, y el gran de animo y esfuerço que mostraua.

Llegando pues junto al lugar adonde se auia de executar la justicia en la ciudad de Meaco, vn Christiano, que los Padres para esto embiaron, se fue a meter entre la turba de los soldados que yuã de guarda, y llegando se a don Agustin, le dixo de parte de los Padres, que ellos auia hecho todo lo posible para poderlo yr a visitar y confesar: mas que nunca las guardas se lo consintieron, por la prohibiciō que para ello tenian de Dayfuzama. Por tanto le acordauan procurarle con todas sus fuerças de tener mucha contricion de sus pecados en aquella hora. A lo qual respondio don Agustin, que el les agradecia mucho aquel auiso q̄ le embiauan, y la memoria que del tenian: la qual el siempre auia tenido por muy cierta.

Mas pues que no auia sido posible verles para confesarse y consolar con ellos,

el

el se auia aparejado por todo aquel tiempo, procurando siempre tener la deuvida contricion de sus pecados, como ellos le auian enseñado, y que nuestro Señor le auia hecho tan gran merced, que por todos aquellos dias le auia dado siēpre muy grande dolor y arrepentimiēto de sus culpas, y con vna grande confiança q̄ lo auia de saluar, y que el recibia aquellas afrentas en lugar de Purgatorio.

Y endo pues así caminado estos tres pacientes, les salieron al encuentro algunos Bonzos, para hazerles sus ceremonias acostumbradas, y despues de auerlas hecho, los dos que yuan delante, queriendo tambien hazerlas con don Agustin, el les torcio el rostro, diziendo en alta voz, que se fuesen de alli, que el era Christiano, y como tal no creya, ni estimaua ninguna de aquellas supersticiones gentilicas, o por mejor dezir, desatinos, o locuras. Y començo luego a dezir en voz alta la oracion del Padre nuestro, por las cuentas que en las manos tenia, quedando los Bonzos con esto corri-

Qq̄

dos

dos y afrentados. Finalmente llegando al lugar adonde auian de ser justiciados, vino alli vn Bonzo muy principal, que no acostumbraua salir fuera sino raras vezes, y para hallarse a la muerte de algun grãde señor. Este despues con otros Bonzos començo à hazer algunas ceremonias a Gibuenozo, y a Ancolugi, dandoles a besar vn libro que ellos tienen por cosa santa, como entre nosotros el de la sagrada Escritura: y queriéndolo poner sobre la cabeça de don Agustín, y hazer con ellas mismas ceremonias q̄ cō los otros, el se indigno grandemente cōtra el Bonzo, mostrando que lo escupia, y diziéndole: Vete de aqui hombre, y dexame, que no tienes que hazer conmigo, que soy Christiano: y teniendo en sus manos las cuentas, y la imagen, que arriba diximos siempre traya consigo, la leuanto con entrambas las manos, y la puso tres vezes sobre la cabeça, y hizo su oracion, encomendandose a nuestro Señor: y con mucha serenidad de rostro, puestos los ojos aora en el Cielo, ora en la

la imagen, sin mudar color, ni mostrar señal alguna de perturbacion, dio el pescueço al verdugo, el qual de tres golpes le cortó la cabeça, estando el siempre de rodillas muy entero inuocando los nombres santissimos de Iesus: Maria. Executada esta justicia, fue luego lleuado su cuerpo a la casa de la Compañia de Iesus de Meaco, para dalle en ella sepultura: en la qual los Padres lo recibieron, y enterraron con infinitas lagrimas de sentimiento por la perdida de tal Principe, y tan gran columna de la Iglesia del Japon. Hizieronle los officios de su enterramiento como se suele: dixeronle muchas Missas, así en Meaco, como en todas las demas casas, y residencias de la Compañia de aquellas partes. Tambien en estas de Europa las mando dezir nuestro Reuerendo Padre General, por todas las partes de la Compañia, como por insigne benefactor de la mesma Compañia.

Quando lleuató su cuerpo a la casa de la Compañia, fue embuelto en vn ropón de

fedá que traya vestido, en el qual por la parte de dentro se halló vna carta cosida que traya en el aforro, en la qual se despedia de su muger y hijos. Della pôdremos aqui vn capitulo, que traducido a la letra de Iapon en nuestra lengua, dize así.

NO se puede declarar por carta lo mucho que tengo padecido y padezco por causa deste caso tan repentino, pues tengo beuido los mas amargos tragos, y padezco los mayores tormentos que en este mundo me pudieran acótecer. Y así me parece que en esta vida voy pagando la pena que en el Purgatorio auia de pagar. La imagen que sabeys traygo siempre conmigo, la reuerencio y adoro, y siempre por ella me encomédare a Dios hasta la hora de mi muerte. Y porque entiendo muy bien, que mis pecados fuerón la causa de venir a este estado, tengo por singular beneficio y regalo de la mano de Dios la penitencia que estos dias padezco, y los trabajos en que me veo, y así le doy infinitas gracias por esta misericordia

cordia que usó con migo. En fin lo q̄ importa es, que de aqui adelante siruays a Dios de todo vuestro coraçon, porque las cosas deste mundo nada valen. Hasta aqui don Agustín.

Y para que esta carta pudiesse venir a las manos de su muger y hijos, dixo antes de su muerte a vna cierta persona, q̄ quando enterrassen su cuerpo, buscasen aquella carta en el ropon en que yua embuelto. Este fue el fin y muerte del grande y excelente Christiano don Agustín: el qual demas de las otras partes y grandezas suyas que ya diximos, era naturalmente compasiuo, y amigo de los pobres, a los quales hazia grãdes limosnas. Era muy liberal y largo de condiciõ: como entre otros lo experimentaron bien los Padres de la Compañia de Iapon, y principalmente los que residia en sus tierras. Con ser costumbre entre los señores de aquel Reyno de Iapõ, matar a sus criados por leues culpas, era el tan humano, que aun quando los suyos lo mereciã por graues, aun no lo hazia, que

que en aquellas partes se tiene por cosa muy rara: y a sus vasallos encomendaua y ponía ley, que no mandassen matar a persona alguna sin ser primero sus culpas muy bien examinadas por tres Regidores suyos, que para esto deputó. Y a otros señores que tenía debaxo de su jurisdiccion y proteccion, encomendaua mucho, no mandassen matar a los hombres en sus tierras por leues culpas, antes se mostrassen en esta parte muy moderados. Con andar siempre ocupado, y por la mayor parte en guerras, era muy solícito en las cosas de nuestra santa Fè, y en lo que tocaua a su saluación en particular: y en vna y otra cosa lo mostro bien en todo el discurso de su vida: en el fin de la qual, como agora diximos, echò el sello a todo, aparejándose para morir como verdadero Christiano. Lo qual viendo dos nobles hidalgos de Dayfuzama, los quales auia poco se auia bautizado, dixeron, que ellos tomaran ser justiciados tambien como don Agustin, si supieran auia de tener tã buè aparejo para morir como

como el tuuo. Por lo qual todo tenemos ciertas esperanças en la diuina misericordia, que poniendo N. Señor los ojos en lo mucho q̄ este buen Principe hizo por confessarse, y en el grãde arrepentimiento q̄ tuuo de sus peccados, y buenas obras q̄ deste mūdo lleuo, le dio luego en su gloria otro estado bièdiferente del q̄ perdio, y dexo en Iapõ sujeto a tãtas variedades y mudaças, y q̄ con el buè Rey Francisco de Bungo, y otros santos de aquellas partes, q̄ daria luego gozando del premio de sus buenas obras, y de los trabajos y penas q̄ al fin de su vida padecio.

Muerto don Agustin, de alli a pocos dias lo fue tambien su vnico hijo mayorazgo, q̄ (fuera de algunas hijas) no tenia otro, niñõ de doze años de edad, y de grãdes partes y esperanças. Este viendo preso a su padre, se recogio con algunos criados suyos a vn Reyno de los de Moridono, y con saluoconduto y palabra suya de no entregarlo: mas como el veyo, y entendia el peligro en que estaua, embio luego a llamar a vn Padre que

que estaua en Firoxima, y se confesò cõ mucha deuocion, y se aparejo muy bien para todo lo q̄ Dios ordenasse del: y no tardò mucho que el Rey Moridono, pareciéndole que por esta via ganaria la gracia de Dayfuzama, se resoluió a le entregar la cabeça del niño. Y para esto lo mandò quitar del lugar adonde estaua, engañandolo, con dezir que lo mudaua para otro mas seguro. Al tiempo que llegó este recado de Moridono, sucedió que estaua con el vn hermano de la Compañia, que de Firoxima, por mandado del Padre lo auia ydo a visitar. Y entendiendo el niño, como era de viuõ ingenio y juyzio, uue aquella dissimulaciõ de mudancia era para matarlo, y no para lo assegurar, pidió luego al hermano que le diese alguna cuenta bendita, o vna nomina, o otra cosa de deuociõ que tuuiese consigo. Y queriendo el hermano consolarle, el se mostrò tan animoso, y resignado en las manos de nuestro Señor, y en su diuina voluntad, que sin ninguna perturbacion, ni mudança de rostro, an-

tes

tes cõ vn semblante muy alegre, el mesmo consolaua al hermano, diziéndole, q̄ pues el estaua confesado y con esperança de salvarse, ningun miedo tenia de la muerte: y que dixesse à los Padres, que no les diese cuydado esto, porque estaua aparejado para tomar de la mano de nuestro Señor qualquiera trabajo q̄ le sobreuiniere. Y que pues don Agutín su padre ya era muerto, y estaua en la gloria, como confiaua en Dios, el lo queria acompañar, sufriendo la muerte cõ mucha paciécia. Con esto el hermano se despidió del, y los del Rey Moridono quitandole luego los criados, sin dexarle mas que vn paje, con otro moço, lo lleuaron à Ozaca, adonde el perfido Rey estaua, el qual secretamente le mando cortar la cabeça, para embiarla en presente, como en efeto la embio a Dayfuzama, pareciendole que en esto le haria gran seruicio, y que por esta via se remediaría. Mas Dayfuzama, sabiendo el presente que le querian hazer, o fuese por natural compasión, o como es generoso

Rrr fo

fo por primor, acordándose que tenia des-
 posada su bisnieta con aquel niño, no so-
 lamente no la quiso ver, mas antes se in-
 digno mucho, diziendo, q̄ auia sido mal
 hecho, matar de aquella manera vn ni-
 ño inocente, y tan sin culpa, y que quien
 lo mato, merecia ser castigado. Lo qual
 sabiendo los que lleuauan la cabeça, mu-
 dando la forma del recado, dixeron de
 parte de Morindono, que sabiendo el,
 como aquel moço se auia acogido a vna
 de sus tierras, le auia mandado traer
 alli, para entregarle viuo a su Alteza.
 Mas que el mesmo llegando a Ozaca, se
 auia cortado la barriga, por lo qual le pre-
 sentaua su cabeça. Quietose Dayfuzama
 oyendo esto, creyendo passar así. Pero
 despues que la maldad se descubrio, y se
 supo la certeza del caso, todos lo tuuierõ
 por cosa muy vil, e indigna de Rey, lle-
 gar a hazer vna tan grande baxeza por
 el miedo que tuuo de Dayfuzama, en
 matar a vn niño inocente, que con saluo
 conduto suyo, y debaxo de su palabra se
 auia acogido a sus Reynos.

Cap.

Cap. XL. De los grandes bienes que
 nuestro Señor sacó de todos estos
 males, y de la buena voluntad que
 Dayfuzama començo a mostrar
 a nuestros Padres, y de las patentes
 que les dio para estar en Iapon.

PRoprio es de Dios, como del di-
 zen sus Profetas, despues de mor-
 tificar, tornar a dar vida, y despues
 de la herida dar la salud: serenarlos ma-
 res despues de las tempestades, y en
 el medio de su yra nunca olvidarse
 de su misericordia, ni permitir ma-
 les, sino para sacar dellos grandes bie-
 nes: y todo esto lo vemos en esta nue-
 ua Iglesia, y Christiandad del Iapon, la
 qual despues que con estas rebueltas
 y alteraciones, padece las mayores per-
 didas y trabajos q̄ nunca auia tenido, en
 breue tiempo troco Dios las manos, y con
 la de su misericordia la torno a abraçar,
 a hazelle milmercedes, ordenando las

Rrr 2 cosas

cosas. De manera q̄ parece q̄ nunca e flu-
uo tan dispuesta esta nueua viña del Se-
ñor, para producir grãdes frutos, y esten-
der sus braços por todos aquellos Rey-
nos como agora. Relatamos los males y
angustias en q̄ los Padres, y la Christian-
dad se vieron: justo es q̄ de aqui adelante
contemos las cõsolaciones q̄ despues de
las tristezas recibieron, cõ los bienes q̄ el
Señor fue sacãdo de rãtos males. Principi-
almẽte con estas guerras y mudãça del
estado de la Tença, quiso N. Señor des-
hazer muchas dificultades q̄ los Padres
tenian en Iapon, para llevar adelãte la o-
bra de la cõuersion de los gẽtiles, y culti-
uacion de los ya Christianos. Porq̄ des-
haziendo con esta vitoria que tuuo Day-
fuzama, la forma del gouerno q̄ Tayco-
çama dexo a los diez Gouernadores: y
haziendose tambien agora lo mesmo,
Dayfuzama señor agora absoluto del Ia-
pon, quedaron los Padres del todo libres
del impio decreto, que Taycoçama di-
funto auia promulgado contra ellos, y
contra la Christiandad. Lo qual no pu-
diera

dierã ser facilmente, si los Gouernado-
res preualecieran, ansi por no ser todos
de la mesma opinion, como tambiẽ por
tener jurado de guardar y hazer guar-
dar para siempre las leyes de Taycoçã-
ma, las quales agora quedaron en perpe-
tuo silencio; como tambien lo quedarõ
las demas cosas suyas, permitiendo la
diuina prouidencia, q̄ pues por vna par-
te persiguió a los Christianos, y por o-
tra dexo ordenado a sus gouernadores,
que despues de su muerte le hizies-
sen vn edificio sumptuoso, a manera de tem-
plo, en que fuesse venerado como Dios
de la guerra: viniessẽ otro que deshizies-
se sus traças, y echasse fuera sus gouer-
nadores, por los quales despues de muer-
to pretẽdia gouernar a su modo la Ten-
ça, y intronizar en ella su hijo. Mas Dios
nuestro Señor, q̄ resiste a los soberuios,
ordeno que todo le saliesse en vano, y q̄
los mismos gouernadores hechura suya,
sin saber lo que hazian, le destruyes-
sen la mejor y mas noble cosa que el
auia hecho en el Iapon, y en que mas
mos-

tro su grandeza, y riqueza, que fue la fortaleza de Fuximi en Meaco: y así poco a poco se va apagando su memoria con el Imperio de Dayfuzama, el qual coméço a gouernarla Tença con blandura y clemencia. Porque viéndose en vn momento con vna sola batalla campal, señor de todo Iapon, no quiso vsar de la licencia que semejantes victorias, principalmente en aquellos Reynos traen consigo: mas perdono las vidas a muchos señores que fueron contra el, y no mando matar publicamente, mas que las tres cabeças principales que arriba se vieron, y lo que mas es que perdono la vida a la muger y hijas de don Agustin, que por ley de Iapon auian tambien de morir: y juntamente a otro Cauallero de don Agustin con sus hijos, y a otros muchos Caualleros Christianos, que parecia imposible pudiesen escaparse.

Con los Padres fue cosa marauillosa, como tambien se mostro humano y afable:

y afable: porque viniendo al Meaco despues de la vitoria, y auiendo ydo a visitarlo vn hermano de la Compania, de parte de los Padres que estauan en aquella ciudad, lo recibio con muy buen rostro, y comio de vna poca de conserua, y beuio de vn poco de vino que le lleuo de presente: lo qual fue señal de mucho fauor: Aunque pregunto al hermano, si auia visto a don Agustin, que auia venido preso, y respondiendole que no, le dixo que auia hecho bien, y que ningun Padre ni hermano le hablassen, q se guardassen desso. Despues de entrar en la fortaleza de Ozaca, tornandole a embiar a visitar el Padre Organtino por otro hermano, tambien lo recibio con muy buena gracia. En este propio tiempo, demas de los medios diuinos de muchas Missas, oraciones y disciplinas, se quisieron tambien los Padres de Meaco ayudar de los medios humanos, procurádo tener entrada con algunos priuados suyos, para por su medio tenerle mayor có el mesmo Dayfuzama

Los

Los quales siendo visitados por el Padre Organtino, prometieron de fauorecer los en todo delante del, y algunos señores que con el venian, tomaron tambien a su cargo defender nuestras cosas, assi del Meaco, como de Ozaca, de los soldados, y gente de guerra, que trayan mandado poner sus vâderas y deuifas à nuestras puertas, como cosas que ellos tomauan a su cargo. Y assi debaxo de su proteccion quedaron los Padres, y sus casas libres de los males y daños, que semejantes alojamientos traen consigo, estando las demas casas llenas de soldados.

Fue finalmente a visitarlo de parte de los Padres de Nangasaqui, el Padre Iuã Rodriguez, que tambien acostumbraua siempre yr a visitar a Taycoçama. Recibiole muy bien, y en la coyuntura que el le estaua hablando, estaua alli vn criado del mesmo Dayfuzama, que el auia embiado a Nangasaqui a negociar ciertas cosas. Este le dixo delante del mesmo Padre: Señor, este Padre que aqui está, y los

los demas Padres de Nangasaqui me hizieron quando allà fuy, por ser criado de V. Alteza, muchos fauores, y mas en el tiêpo de la guerra, quando aquellas partes debaxo estauan por la mayor parte contra vuestro seruicio, y los Padres con todo esto en Nangasaqui siêpre acudieron a las cosas de V. Alteza, y a defender las. Fue la voz deste hōbre como la de vn Angel, porque en oyendo esto Dayfuzama, se alegro grandemente, y dixo que agradecia mucho a los Padres este seruicio q̄ le auian hecho, q̄ bien creya no podian hazer menos, pues eran hōbres de tanto primor: y luego por la obra mostro lo que dezia de palabra, y quã satisfecho estaua de los Padres: porque mando despachar dos patentes: en las quales confirmaua en las casas que tenia en el Meaco, Ozaca, y Nãgasaqui, por ser estas tres las principales y de mayor estima a los señores del Japon. Por lo qual, siendo los Padres agora restituydos a ellas, con prouisiones autênticas y publicas del señor de la Monarchia, tâto mōta como si quedaran

S s s restituy

restituydos en todo el Japón, y en efecto, como tales son tenidos y áuidos: cosa que en todos caufo suma consolacion y alegría, porq̄ despues q̄ en el año de 87. fueron desterrados por el tirano Taycoçama, nunca hasta agora pudierõ alcãçar semejante prouision para estar en parte alguna del Japón, mas solamente alcançaron licencia de palabra para residir en Nangasacki cierto numero de Padres: y aunque con la muerte de Taycoçama se auia dilatado por diuersos Reynos en el tiempo de los Governadores: toda via agora lo pueden hazer con mas libertad, y sin peligró suyo ni de la Christiandad.

Tambien consolo nuestro Señor a los Padres, librandolos de todos los temores q̄ de antes teniã con la venida de Ximandono a Nangasacki. Porque temiendose ellos que este Gẽtil pudiesse intentar allí alguna nouedad, y tomasse mal la venida del Obispo don Luis, la qual por justas causas hasta entonces tuuieron encubierta: ordeno nuestro Señor las cosas de manera, que todo sucediesse muy biẽ

Porque

Porque llegando el a su fortaleza de Carrazu, lo fue luego a visitar el Padre Iuan Rodríguez de parte del Obispo dõ Luis, y de parte de los Padres Visitador y Vice prouincial, escriuiendole el Padre Visitador entre otras vna carta en q̄ le dezia, q̄ por muerte del Obispo don Pedro, que el auia mandado tornar para Meaco, le sucederia en el mesmo oficio por orden q̄ para ello viniera de Europa vn Padre que estaua en el Japõ, el qual por ser de nuestra Cõpañia, y persona de mucha virtud y letras, le pedia lo quisiessẽ fauorecer. En esta misma conformidad le escriuiõ tambiẽ el Obispo, y fue Dios seruido q̄ recibiesse biẽ la visita y cartas, y q̄dassẽ satisfecho de la informaciõ. Y aunq̄ por algunos dias los tuuo suspensos sin darles respuesta, finalmete la dio cõ satisfaciõ, escriuiẽdo assi al Padre Visitador, como al Obispo. Y yẽdo despues a Nãgasacki, tratõ al Obispo y a los Padres cõ mucha cortesia. Y siẽdo ã los vezes cõbidado en nuestra casa, y vnadel Obispo, assi de su buen modo, como dõl recibimiẽto y tratõ dõ los

nuestros, quedo muy satisfecho, por lo qual no solaméte no les fue molesto, antes prometio que de alli adelante les fauoreceria en todo lo que se ofreciesse, pues agora lo podria hazer mas a su voluntad, siendo señor de la Monarchia Dayfuzama, que sin duda era mas facil de grangearen esta manera, que Taycoçama, y que los Governadores, por ser muchos, y de diuersas opiniones.

Cap. XLI. De los bienes que resultaron a la Christiandad de la reparticion de los Reynos que Dayfuzama dio a algunos señores, y primeramente del que dio a Caynocami.

ENtre otros señores Iapones, a los quales Dios mouio a que nos fauoreciesse delante de Dayfuzama, fueron principalmente Caynocami, señor Christiano, hijo del Rey Simeon Condera Cambiagedono de Bugen: Nã gauoca locundono, marido que fue de
doña

doña Gracia, aquella señora Christiana, de cuya muerte atras hablamos. Facuximandono, Rey de Voari, que aunque es Gentil, tiene dos sobrinos Christianos, con otros muchos criados suyos, y nos muestra mucho amor. Vn hijo de Asonodario, vno de los Governadores, el qual aunque no es Christiano, siente bien de la ley de Dios. A cada vno destes señores tiene ya despachado Dayfuzama, y repartido con ellos algunos Reynos, que para el bien de la Christiandad fue cosa de grandissima importancia, y con que los Padres recibieron grandissimo consuelo; por auer la diuina prouidencia ordenado las cosas en ellos tan bien, que muchos Christianos que estauan perdidos y desterrados, quedassen amparados, y otros se esparciesse por diuersas tierras de Gentiles, para en ellas, como rosas entre espinas, dar de sí el buen olor de Christo, y de nuestra santa Fe. El primero pues a quien despachó Dayfuzama, fue a Caynocami, el qual en lugar del Reyno de Bugen, que antes te
nia,

nia, le dio agora todo el de Chicugen, q̄ es mucho mayor, q̄ por estar aquivezino y en el la ciudad de Facata, adonde aura cerca de mil Christianos, y otros tantos en diuerfas partes del mesmo Reyno, el peramos se yra alli haziendo vnagrande Christianidad: así porque passandose agora este señor para este Reyno cō toda la gente noble, y soldados que estauan en Bugen, de los quales muchos, y de los mas nobles de su Corte son Christianos, como principalmente, porque recibio agora en su seruicio a don Iuan Acaxicaman señor Christiano, y cuñado que fue del Rey Bigeno Chunagandono, por ser muy grande su amigo, el qual ya se passò para Chicugen, con trezientas personas Christianas de su familia, y Caynocami le dio gran renta: cosa que consolò grandemēte a los Padres, por ver vn Christiano tan excelente, y de tan buen exemplo en toda esta Christianidad, tan bien amparado. Mas lo que mas los consolò, el modo como Dios lo libro de la muerte, así en el medi de la batalla, como

mo despues della, perdonandole Dayfuzama: lo qual todo passò desta manera.

Como don Iuan era vn señor tan ilustre, y Capitan tan esforçado, y de tanta experiencia, le dieron los Gouernadores la delantera del exercito, adonde peleo con tanto esfuerço, que a los propios enemigos causò admiracion. Mas como por causa de la traycion que huuo, quedasse en el medio dellos, y cercado por todas partes, de todo se vio sin ninguna esperança de escapar con vida. Ofreciase le en este caso, que era tiempo de cortar se la barriga, conforme a la costumbre de Japon, por no venir a manos de sus contrarios, y morir afrentosamente. Mas acordandose q̄ era Christiano, y que la ley de Christo que professaua, le prohibia tal genero de muerte, se determinò romper por los enemigos, hasta hallar quien lo mataste: y yendo así peleando a pie, por auer perdido el cauallo, passò tan adelante, rompiendo por los esquadrones de los enemigos, que encòtro con Caynocami

su grãdissimo amigo, que era vno de los principales Capitanes de la parte contraria, que venia tambien en la vanguardia de Dayfuzama. Este conociendo a don Iuan por la deuisa que traya, le dio voces diciendo: Deteneos, señor Acaxicaman, deteneos, y llegaos a mi, que yo os pondre en saluo. Paro don Iuan, y llegado, le dio las gracias por la merced que le hazia. Mas espantandose Caynocami como se auia podido escapar, passando por medio de tantos arcabuzes, y rōper por vn esquadron tan fuerte, hasta llegar allí sin morir, ò matarse à si mesmo, conforme a la costumbre de Iapon, le dixo don Iuan: Señor, no os espanteys, que bien sabeys quan facilmente pudiera cortarme la barriga, como hazen los buenos soldados en semejantes passos: mas solamēte por ser yo Christiano, y no ofēder a Dios lo dexé de hazer, y me meti de proposito por medio de los enemigos, para morir peleando. Y pues he sido tan dichoso que me encontrassē con persona tan illustre, y tan grande mi señor y amigo, pidoos

doos por muy gran merced, me corteys la cabeça, para morir a manos de tal señor como vos (lo qual dezia cō senzillez y buena fe, y lleuado del brio de soldado esforçado, no pensando que en esto podia auer pecado) Respōdióle Caynocami, q̄ por ningū caso haria tal cosa, antes lo pondria en saluo, y tomaria sobre si alcançarle perdon de Dayfuzama. Rehuso lo grandemente, diciendo, q̄ no era honra suya escapar viuuo de aquella batalla, sino quedar muerto. Torno a instar Caynocami en q̄ lo pōdria en saluo, de tal manera, q̄ don Iuã no pudo hazer otra cosa, q̄ rendirse al amor q̄ Caynocami le mostraua, y a las promessas q̄ le hazia, las quales despues cūplio muy biē. Y como Caynocami es grande cortesano, salto luego del cauallo en tierra, y lo ofrecio a don Iuã, haziendole mucha fuerça q̄ subiesse en el. Resistio don Iuan con mucha mas, hasta que tomando Caynocami para si otro cauallo de vn su criado, caualgaron ambos. Mas porque no se atreuio a dar vida a vn señor tan principal, sin hazer

lo saber a Dayfuzama, le fue luego dar
 cuenta de todo. El qual por la noticia q̄ te-
 nia de dō Iuã y de sus raras partes y valor,
 dixo q̄ holgaua mucho q̄ no fuesse muer-
 to tan buen cauallero, y que Caynocami
 por agora se siruiesse del: mas q̄ el tiem-
 po adelante podria ser le recibiesse el en su
 seruicio. Con lo qual quedo don Iuan li-
 bre, y en seruicio de Caynocami, y yen-
 dose despues a Ozaca, se aposento algu-
 nos dias en casa de los Padres, adonde no
 se hartaua de dar gracias a nuestro Señor,
 por auerlo librado de tan euidente peli-
 gro, y juntamente ya que tenia perdido
 su estado, auer hallado luego remedio
 con que pudiesse viuir. Y como es tan
 excelente Christiano, y Capitã, ayutãdo
 se agora con Sogedono tio de Caynocami,
 q̄ tãbien q̄da muy acrecẽtado en ren-
 ta, esperamos, q̄ jutos entrãbos ayudarã
 mucho para q̄ Caynocami acuda biẽ a las
 cosas de nuestra santa Fè, a cuyo seruicio
 tãbiẽ se passò dō Francisco, hijo de dō Si-
 mō Findena, y de Maxencia, hija del Rey
 de Bũgo, cõ el qual fuerõ jutamente bue-

na

na parte de los Christianos caualleros de
 Corume, de modo q̄ se van juntando alli
 muchos Christianos, por cuyo medio y
 conuersacion confiamos que los Genti-
 les de aquel Reyno vendran en conoci-
 miento de la ley de Dios.

*Cap. XLII. Como Dayfuzama dio el
 Reyno de Bugẽ, y parte del de Bũgo
 a Nãgauoca Iocũdono, y del bien q̄
 desto se siguió a muchos Christianos.*

ES Nãgauoca Iocũdono vn señor
 Gẽtil, mas muy aficionado a nue-
 tras cosas, por tener mucha opi-
 niõ de la ley d̄ Dios, y jutamẽte ser ya vn
 hermano suyo, vn hijo y dos hijas, y mu-
 cha gẽte principal d̄ su casa, Christianos.
 Este viuiedo doña Gracia su muger, era
 señor del Reyno de Tãgo, el qual por ser
 peq̄ño, le troco agora Dayfuzama con el
 Reyno de Bugẽ, y cõ la tercera parte del
 Reyno de Bũgo, q̄ cõfina cõ el mesmo d̄
 Bugen, lo qual fue de grande biẽ para la
 Christiãdad, y de grãde esperãça para la

Ttt 2

conuer

conuersion de los Gentiles: de a quellas partes. Luego que Dayfuzama le hizo merced deste estado, embio a dezir al Padre Organtino, q̄ escriuiesse al Padre que estaua en Bugen, y el mismo tambien le escriuio por vn criado suyo muy priuado, q̄ no se saliesse de aq̄l Reyno, porque estaua muy determinado de fauorecer mucho a los Padres, y Christianos en sus tierras: y assi lo hizo en efeto en llegando a ellas. Porque luego dio licencia franca para que todos los suyos se hiziesse Christianos, y pudiesse leuantar para esto las Yglesias necessarias: y hizo vna platica a sus caualleros, diziendo, que como las cosas de la saluaciō se auian de tomar por voluntad, y no por fuerça, q̄ por esto el a ninguno la hazia: mas que entendiesse que su gusto era, que todos oyessen los sermones y platicas de la ley de Dios, y se hiziesse Christianos, por q̄ el de Christianos se auia mas de seruir y hazer caso q̄ no de otros. Con lo qual començaron luego los suyos a oyr, y se baptizaron como treynta caualleros.

Hizo

Hizo tambien este señor otra cosa de mucha edificacion para la Christiãdad, y cōsuelo de los Padres: la qual fue, q̄ sabiedo como juto a Nangaliqui estaua dō Geronymo y dō Tome su hijo, cō los demas Christianos (que arriba diximos estauã desterrades de Firando, y dexadas sus rentas y remedio de vida, por no dexar la Fe, q̄ terian por todos se tecteras almas) se determino recebillos en su seruicio, dandoles mas renta de la q̄ tenian en Firãdo. Y porque entre estos ay muchos labradores y pescadores, les deputo tambien algunas aldeas para su viuienda. Y para tratar desto, y otras cosas de importancia con el Padre Visitador, quiso q̄ el Padre Gregorio de Cespedes, que estaua en Bugen, viniesse a Nangaliqui, adonde todo se concluyo, y luego mando se fuesse para alla: cosa q̄ a los Padres fue de grande aliuio y alegria, por ver q̄ ya estos Christianos tenian remedio de vida, y ellos quedauan desobligados de sustentarlōs con su pobreza, como auia dos años q̄ lo hazian.

Cap.

Cap. xliij. De otros buenos sucesos que resultaron a la Christianidad de las mesmas mudanças y repartimiento de Reynos.

Tambien se tuuo por prouidencia diuina para el bien de la Christianidad, el despacho q̄ Dayfuzama dio a Fucuximadono, que antes auia sido señor del Reyno de Voari, al qual dio dos de los siete Reynos que quito a Moridono, en vno de los quales esta aquella su principal fortaleza y ciudad de Firoxima, adonde el año passado estuieron vn Padre y vn Hermano, padeciendo grandes contradiciones de los Bonzos, y cō poca esperança de hazer fruto en aquella tierra, por la grande supersticion del Rey Moridono, que en todo se regia por ellos: por lo qual fue necessario tornarse para Nangafaqui (como ya diximos) mas despues q̄ el Padre se vino para baxo con toda la gente de casa, dexando solamente vn hombre buen Christiano por guarda della, dio Dayfuzama a Fucuxi-

cuximadono estos dos Reynos: Y por ser el amigo de la Christianidad, y de los Padres, y tener dos sobrinos, y otros muchos caualleros Christianos, recibio tambien de nuevo en su seruicio a dacone, y a don Paulo de Buogo, Christianos antiguos, y muy principales, los quales yendo a Firoxima con su señor para entrar en posesion de aquellos Reynos, y hallando que el Padre que alli estava, era ya partido para Nangafaqui, le embiaron con grande prisa y recado, para que en todo caso tornasse, prometiendole grandes fauores, y q̄ le harian dar el mejor lugar de los Bonzos que auia en Firoxima. Mas porque este recado no pudo alcanzar al Padre, y lo tomo ya en Nangafaqui, pareció a los Superiores que era mejor esperar que Fucuximadono ordenasse y asentasse las cosas de Firoxima, y en el entretanto le embio alla vn Hermano Japon, q̄ antes auia alli estado, y al Padre que estava en Amanguchi, para que visitassen a Fucuximadono, y a los demas Christianos. Y porque este señor

ñor tenía un concepto de los Bonzos, y
 bueno de nuestras cosas, y tener muchos
 Christianos principales consigo, y en sus
 tierras, se espera que en ellas, con el fa-
 vor diuino se hara grande fruto. El qual
 recibió al Padre con muchas caricias y re-
 galo, y le dixo, como en todo caso queria
 que los Padres residiesen allí, y hiziesen
 muchos Christianos, y para este fin le
 mando luego dar vn buen sitio adonde
 pudiesse morar. Y así ordeno la diuina
 prouidencia, que el Rey Moridono fue-
 se vencido y priuado de siete Reynos,
 para que los Bonzos destas tierras, que
 con el amparo y sombra de tan gran ido-
 latra tanto florecieron, quedassen agora
 desacreditados, y menos poderosos, y pa-
 ra que tambien la misma ydolatria, que
 en sus Reynos, mas que en ninguna otra
 parte del Japon reynaua, quedasse sin sus
 antiguas fuerças, y sin el poder que so-
 bre tantas almas tenia. Y el proprio
 Moridono, que agora quedo tan humi-
 llado, y cō solos dos Reynos pequeños,
 y ellos aun a la ventura de no durar
 mucho

mucho en ellos, viendo quan poco le a-
 prouecharon sus deuociones, y las espe-
 ranças que tenia en los Camis y Foto-
 ques, y quan bien le mintio su princi-
 pal Idolo en la respuesta que le dio por
 fuertes, q̄ desta hecha quedaria por ven-
 cedor, esperamos que, o perdera la deuo-
 cion de los Idolos, o fera grande exem-
 plo en Iapen, para que muchos la pier-
 dan, y que de aqui adelante hara mas fa-
 vor a los Padres que estan en Amangu-
 chi, ciudad de vno de los Reynos que le
 quedaron, de lo que hasta agora hizo en
 sus tierras. Y principio dello se vee ya
 en algunos de sus criados, que en estos
 mismos dias en Ozaca se hizieron Chri-
 stianos, diciendo, que por experiencia
 auian visto lo que podian y valian los Ca-
 mis y Fotoques. Y tambien el Padre q̄
 esta en Amanguchi, adonde se ha reco-
 gido toda la gente principal de Mori-
 dono, con ser antes allí tan perseguido,
 despues de la cayda deste Rey, es cosa
 maravillosa ver las caricias y regalos q̄
 los suyos le hazen. Saxadono tio suyo.

que por el gouierna aquellos Reynos; le hizo tambien grandissimo fauor, diendole, quando agora vino de nueuo, que holgaua mucho de lo hallar alli, y q̄ siépre le acudiria en todo lo necesario.

Tábié en el Reyno de Bigé, q̄ está juto a Meaco, adóde con la perdició y muerte del Rey Bigeno su señor, padecio mucho aquella Christiandad, se va abriendo agora vna buena puerta para conseruarse la ya hecha, y hazerse otra de nueuo. Porq̄ Dayfuzama dio aquel Reyno a Quingodono, q̄ tiene muchos Christianos principales en su Corte, con los quales se conseruaran los q̄ alli quedaron, y se haran otros. Y agora tomo en su seruiicio a don Juan Amacuzadono, q̄ ha dias estaua desterrado, y le dio renta con que se pudieffe sustentar asi, y a ocheta criadados suyos. A otros Christianos nobles del Reyno de Bigen, y q̄ en esta guerra siguiéron las partes de Dayfuzama, dio el mesmo Dayfuzama estado en el Reyno de Mimazaca, q̄ confina con Bigen, haziendo q̄ militassen debaxo de la vande de Quingodono.

De

Demas desto fue de grande mométo y consolacion para los Christianos y Padres, ver las mercedes q̄ N. Señor hizo a dō Simeon Quambiogedono, Rey que fue de Bigen. Porque determinandose el desde el principio desta guerra (como atras se dize) seguir a Dayfuzama, y aparejándose para ella cō vna confesiō general de toda su vida, juto toda su gēte, q̄ fue mucha, y jutaméte cō su hermano Sogedono, fino Christiano, lcuato sus vāderas cō la Cruz de Christo. Y entro por el Reyno de Būgo, a hazer guerra a los q̄ alli estauā por parte de los Gouvernadores, a donde por la virtud de la sacratissima señal q̄ lleuaua, alcāço las vitorias q̄ atras se dixerō, y acudio a muy buē tiēpo a diuersas cosas q̄ redūdarō en grāde biē de la Christiādā y de nros Padres. Porq̄ primeraméte comunicādo su intento con los Reyes de Arima, y Omura, los truxo a que también siguiessen las partes de Dayfuzama: que fue vn grande bien tuyo, y de toda la Christiandad del Japon. Porque siguiendo estos señores

Vv 2

Christianos

Christianos a Dayfuzama, de mas de cō
 seruarfe en sus estados, encubrieron la
 desgracia q̄ huuo en la resoluciō de don
 Agustín contra el, porque no la impu-
 tallen a los Padres, ni menos a la Christiã
 dad. Fuera desto acudiò tambien don Si-
 meon y su hermano, con grãde presteza
 a Curumeno Reyno de Chicungo, a sal-
 uar a los Padres, y a doña Maxencia con
 sus hijos, de la manera que ya se dixo: y
 despues tomo a su cargo la soltura y li-
 bertad de los Padres, que estauan presos
 en Vto, no descansando, hasta q̄ les li-
 bre, como se dira abaxo. Y por ser este
 señor persona de tanta autoridad, en to-
 das estas partes del Ximo, y en la Cor-
 te de Dayfuzama, fue grande honra pa-
 ra la Christiandad, declararse el por Chri-
 stiano tan claramente, q̄ puso en sus van-
 deras la insignia de la santissima Cruz, y
 cō ella alcanço tãtas vitorias. Escriuio al
 Padre Visitador, despues de la muerte de
 D. Agustín, que no se desconsolasse por
 perderle, porq̄ el se ofrecia en su lugar pa-
 ra tomar en todo a su cuēta la Christian
 dad,

dad, y a los Padres, y al Obispo dō Luys
 escriuio vna carta de mucha cortesia.

*Cap. XLIIII. De la reducion a
 la Fè de don Constantino Rey de
 Bungo.*

Y A que tratamos de los buenos
 sucesos del Rey Symeon Cam-
 biogedono, no es bien que passe
 mos por vno de mucha consolacion, que
 entre otros se puede contar, que fue la
 reducion a la Fè de don Cōstantino Rey
 de Bungo, a quien el en la batalla pren-
 dio, porque era cōtra Dayfuzama: y por
 ser este vn caso de mucha edificacion, lo
 referiremos mas largamente. Fue este
 don Constantino hijo del buen Rey
 Francisco de Bungo, que Dios tiene en
 su gloria, el qual viuiendo aun su padre, se
 hizo Christiano, por persuasiō y medio
 del mesmo Cambiogedono, que en ton-
 ces era Capitan de Taycoçama, y lo fue
 a socorrer en vna guerra: y como esto
 fue pocos meses antes de la persecucion

que Taycoçama leuanto, no huuo tiépo despues de bautizado, para q̄ libremente pudiesse oyr los sermones, y ayudarse de otros medios espirituales, por el miedo q̄ tuuo al Tirano: por lo qual fue en flaqueciendo tãto en la Fè, que poco despues retrocedio, y tornó à adorar a los Camis y Fotoques, de los quales siempre fue deuoto, y mucho mas en esta vltima jornada, poniendo en ellos su vltima confiança para alcançar vitoria, y tornara alcançar el Reyno de Bungo, del qual Taycoçama lo auia priuado ocho años antes, embiandolo desterrado al Meaco. Y por este respeto no dexo Cami, ni Fotoque afamado en el Iapon, a quien no hiziesse voto, y de cuyo tēplo no tomasse nomina, y imagen, o cosas semejantes: de las quales llenò vn saco de dos palmos de largo, y de razonable anchura, el qual traya sobre las armas, como tiracuello, pareciédole que con este saco auia de alcançar la vitoria. Pero nada desto le aprouecho, para dexar de ser vencido y preso por Simeon Quambio-gedono,

gedono, el qual lo embio luego a Nafacaua, ciudad del Reyno de Bugen, a donde de ordinario residia, y alli le dio por carcel vnos aposentos, en que lo puso con buena guarda de soldados, para despues presentarlo a Dayfuzama viuo. Estando aqui, y sabiendolo el Padre que en aquel Reyno residia, lo fue luego a visitar, por ser su conocido antiguo, y dándole el pesame de sus trabajosos sucesos, le acordo con esta ocasion el tiempo passado, y quan mal auia correspondido al singular beneficio que Dios le auia hecho en traerle a su santa Fè, y quan defengañado deuia estar de lo poco que podian sus Camis y Fotoques, en quien tanto confiava: que por esso lo que agora le cumplia era hazer y auerle como hijo de tanbuen padre, procurando de verdad la saluacion de su alma, tornando al gremio de la Iglesia, fuera de la qual no se podia saluar.

Agradeciole el mucho este consejo, diziendo al Padre que tenia mucha razón, y que

y que el caia en la cuenta, y estaua bien delengañado de sus Idolos. Por tãto deseaua luego tornar al verdadero camino de la saluacion. Mas porque el auia oydo poco de las cosas de Dios, y de las que auia oydo, estaua ya del todo olvidado, holgaria de tornar a oyr de nuevo las platicas del Catecismo. Parecio esto bien al Padre, y luego ordeno, que vn hermano le fuesse cada dia a predicar. Oyolo por espacio de vna semana con mucha atencion, gastando en esto algunas horas: puso sus dudas, con cuyas respuestas, siẽpre quedo satisfecho. Al cabo de la semana quedo totalmente confirmado en la Fè, y reconciliandose con la Iglesia, determino luego de confessarse generalmente de toda su vida, como hombre que en breue pensaua lo auian de matar. Predicole el hermano muy de espacio de la confesion: despues de lo qual le confesso con grande dolor de sus pecados, con mucha luz y conocimiento de nuestro Señor, y deseo de su saluacion. Entrego luego vna grãde bolsa

de

bolsa de brocado llena de sus falsas deuociones, la qual luego fue echada en el fuego. Finalmente quedo el Padre consolado y marauillado, dando muchas gracias a nuestro Señor, de ver tal mudança en vn hombre, q̃ tan bueltas traya las espaldas a Dios.

Acabandose de confessar, vino recado de Dayfuzama, que con toda prissa y a buen recado se lo embiasen luego pensando todos que seria para mandarlo a justicia: por lo qual le fueron dada la nueua con muchos rodeos, y preambulos, para que la tomasse bien y sin turbacion de su alma. Mas el estaua con tan buen aparejo, que no fue necessario consolarlo, ni animarlo, respondiendo que ya q̃ auia tornado a hallar a Dios, y se auia confesado con tanta satisfacion, y consolacion de su alma, no solamente no sentia la muerte, mas antes la deseaua. Porque como tenia vna inclinacion, y malos habitos de diuersos vicios, y de su naturaleza era mudable, temia tornar a caer en ellos, si mas viuiesse: y puede ser, de-

zia, que me tome la muerte en tal tiempo y lugar, que no tenga Padres para confesar me otra vez. Por lo qual ya que agora me veo limpio de los pecados por la confesiõ, y fuera de ocasiones, desseo morir luego, por no embaraçar me otra vez con mis vicios. Acrecentando a esto, q̄ no tuuiesse compasiõ del, ni tomassen pena alguna, porque el ninguna sentia, antes mucha consolacion: y assi con este aparejo y animo, se fue para el Meaco, y fue nuestro Señor seruido que Dayfuzama le perdonó la vida, desterrandolo a vn lugar cerca de Meaco, adonde agora queda perseverando en sus buenas propositos, los quales Dios le dio por medio de la tribulacion. Y puede creer piamente, que el Rey Francisco su padre con su intercessiõ alla en el cielo adonde esta, alcanço de nuestro Señor para este su hijo esta tan copiosa gracia, con que se reduxesse, y aborreciesse las supersticiones Gentilicas, que antes tanto amaua: cosa que mucho consolo a los Christianos y a los Padres, que cono-

conocian su peruersa vida, viendole agora trocado en tan buenos desseos de su saluacion.

Cap. XLV. Del buen suceso en que nuestro Señor conuirtio los trabajos de la Christianidad del Reyno de Fingo.

EL Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, que nunca se oluida de consolar a los suyos en todas sus tribulaciones, quiso tambien consolar a los Christianos del Reyno de Fingo, vasallos y criados que fueron de don Agustin, y a los Padres y hermanos, que en Vto estauan presos. Porque pareciendo humanamente, que no podian aquellos Christianos dexar de quedar todos perdidos, y puestos por puertas, fue todauia Dios nuestro Señor seruido de con su paternal prouidẽcia consolarlos y aliuiarlos. Porque viẽdo Canzugedono en el tiempo que los auia tenido cercados, quan fiel y valerosamente

peleauan por su señor ausente, y aun despues de muerto: y teniendo ciertas esperanças que Dayfuzama le auia de dar aquel estado, vio, que no podia tener gente mas valerosa, ni mas leal que aquellos mesmos en quien tanta lealtad, y valor auia experimentado. Por lo qual olvidado de los daños que en el tiempo del cerco auia recebido, cō muerte de tanta gente suya, los recibio a todos en su seruicio, y alabando su lealtad y valentia, les dexo la mesma renta que tenian, acrecentandose la aun a los que mas constantes, y esforçados se mostraron contra el mesmo. Y entendiendo q̄ la principal causa, con que los podria tener contentos, y quiētos, era dexarlos viuir como Christianos, assi lo hizo: de modo q̄ todos los que estauan en sus tierras primero como escondidos, viuiendo con algũ temor y recelo, agora se descubrieran, y manifestaran por Christianos. Y el mesmo Cázugedono, tratando con los principales criados Christianos que fueron de don Agustin, por diuersas vezes de las

de las cosas de nuestra santa Fè, y del modo de viuir de los Padres, y como procedieron en el tiempo del cerco, vino poco a poco a caer en la cuenta, y a quitarse el enojo que contra ellos tenia, concibiendo otra opinion bien diferente, y entendiendo tambien, que la vnion y fidelidad que en este caso guardaron los criados de dō Agustin, fue por ser Christianos. Por lo qual dixo publicamente a los suyos, que bien lexos estauan ellos, y todos los demas Gentiles, de guardar tanta lealtad, y vnion entre si, no estando su señor presente, como tuuieron los criados y Caualleros de don Agustin en el tiempo del cerco.

Ayudo para esto tambien mucho, q̄ embiando algunos Governadores por las Islas de Amanguza, y Xequi, viendo estos q̄ todos los moradores eran Christianos, informandose de lo que hazian los Padres, y de su modo de proceder, y tratando con algunos Hermanos y Dogicos, que en ellas quedaron, vinieron a entender quan prouechosos eran los nuestros

nuestros en aquellas tierras, y q̄ los Christianos no se podrian conseruar en ellas, ni viuir contentos, y sujetos a su señor, si no los tuuiesse consigo, y los dexassen viuir cōforme a su ley: y despues de tornados dierō cuēta de todo esto a Canzagedono, y a los de su Consejo, y ellos se trocarō todos de manera, q̄ adōde antes les tenian tanto odio, y a se començaua a ver en ellos mucha aficion a los Padres, y les embiaron luego a dezir que tornassen a visitar a los Christianos, y que hiziesse mucho de en hora buena su fiesta del Nacimiento, que estaua ya muy vezina.

En quanto a la libertad y soltura de los Padres, que estauan presos, puesto q̄ Canzagedono en el principio estuuō tan aspero, y indignado contra ellos, despues todauia, parte por la informacion tan buena que dellos tenia, parte por la aficion y amor que cobro a la Christiandad, y tambien por el respeto que tuuo al padre del Rey Symeon Canzagedono, que con sus cartas por diuersas

las vezes trato cō el desto, se fue a blādando cada vez mas, hasta q̄ de todo pūto se concluyo esta amistad, por el hermano Martin, vno de los quatro que fueron a Roma, a quien el Padre Visitador embio al mesmo Canzagedono, para q̄ de su parte lo visitasse, y tambien para que le presentasse ciertos puntos y capitulos, en los quales primeramēte le daua informacion de nuestro modo de viuir, y del fin para que venimos al Japon. Segundariamente, q̄ deseauamos tener amistad con todos los señores Japones, como hombre que somos estrangeros: y como despues de la venida del Padre Visitador a esta tierra, se procuro siempre tener con ellos esta amistad, embiando para esto algunas vezes algunos hermanos a sus tierras: mas que, por la quiebra y discordia q̄ auia auido entre el y D. Agustín, nunca pudieron tener con el entrada. Finalmēte le daua cuenta de las muchas y justas razones, por las quales no pareció conueniēte tratar los Padres cō los de la fortaleza de Vto, para q̄ se la entregassē,

justiz

justificando muy biẽ todas estas causas, y pidiendole, que pues los Padres nunca cometieron contra el culpa alguna, los quisiese soltar y fauorecer de aqui adelante en sus tierras, pues en ellas auia tanta Christiandad.

Dio el hermano estas y otras muchas informaciones a vn grãde priuado suyo, el qual quedo muy satisfecho con ellas, y dixo que tambien Canzugedono su señor se auia de satisfacer, como a la verdad se satisfizo, quando se las dierõ, y assi luego determino de soltar a los Padres. Mas por quanto Cambiogedono, a quien el tenia tanto respeto, pudiera tener alguna ocasion de agrauio, si no los soltasse a su ruego y peticiõ, dixo, que antes de ver al hermano, y hazer las amistades, los queria soltar, conforme a lo que Cambiogedono le auia pedido: como de hecho luego los solto, diciendo, que lo hazia por hazer seruicio a vn señor como el, y mando dezir a los Padres, que diessen las gracias a Cambiogedono. Y despues de sueltos y parti-

dos

dos para Nangalaqui, entonces quiso ver al hermano Martin, y recibir en lo exterior la visita del Padre Visitador, y la satisfacion que le daua a sus quejas: y assi lo hizo luego, recibiendo al hermano con mucha honra y caricias, hablando muy bien de los Padres, diciendo, q̃ nunca les auia querido mal, mas que por ser enemigo de Augustin, no auia profesado ser amigo de los Padres. Pero que de alli adelante trataria con ellos, como con amigos, fauoreciendolos en todo lo que se ofreciese: y que esto lo mostraria mas en tomando de la Corte, para donde luego se partia con mucha prietas, a pedir le hiziesen mercedes por sus seruicios. Con esta amistad que este señor hizo con los Padres, y con la libertad de todos los que estauan presos, romaron los Christianos nuevo aliento, y entraron en grandes esperanças, de que no tan solamente se conseruaria la Christiandad hecha, mas aun se aumentaria mucho, especialmẽte por auer muchos

Yyy

criados

criados de Canzagedono, que desseauã ser Christianos, y tener esperanças, que andando el tiempo el tambien lo seria, por ver el buen afecto que muestra a todas nuestras cosas, y la buena opinion q̄ tiene de nuestra santa ley. Y porque el se partio con grãde priessa para la Corte, adonde agora esta, y nohuuo tiẽpo de tratar con el de la estada de los Padres en sus tierras (porque conforme al estillo de Iapon, no se acostumbra tratar de semejãtes negocios de la primera vez.) esperamos que con su venida se concluyra esto: principalmente si Dayfuzama le diere las tierras que fueron de don Agustín, como el dezia. Y porque el fue en compaña de los Reyes don Simeon, y don Prothasio de Arima, y don Sancho de Omura, los quales tambien todos fueron a tratar de sus despachos: esperamos que quedando con las tierras de Fingo, y haziendose Christiano, nos dara nuestro Señor en el, otro don Agustín.

Este

Este es el estado en el qual queda Iapon, hasta los 25. de Febrero del año de 601.

Fin de la relacion annual de las cosas de la India y Japon, de los años de 600. y 601.





EN VALLADOLID,
Por Luys Sanchez

Año M. DCIIII.